



Ensayos sobre deportes Perspectivas sociales e históricas

Luis Cantarero
Ricardo Ávila
Coordinadores

Colección
Estudios
del
Hombre
Serie Ensayos

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ensayos sobre deportes
Perspectivas sociales e históricas

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ensayos sobre deportes
Perspectivas sociales e históricas

Luis Cantarero
Ricardo Ávila
Coordinadores

Colección
Estudios
del
Hombre
Serie Ensayos

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Primera edición, 2007

D. R.© 2007, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Producción:

Centro Universitario de

Ciencias Sociales y Humanidades

Editorial CUCSH-UdeG

Guanajuato 1045

Col. La Normal

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Visite nuestro catálogo en www.cucsh.udg.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN: 978-970-27-1364-7

Visite nuestro catálogo

www.cucsh.udg.mx

ÍNDICE

Presentación <i>Luis Cantarero</i> <i>Ricardo Ávila</i>	9
Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte <i>Ricardo Sánchez Martín</i>	17
Deporte, juego y espectáculo en la España medieval: Aragón, siglos XIII-XV <i>María Luz Rodrigo-Estevan</i>	37
De atletas y soldados. El deporte y la Guerra Civil Española en la retaguardia republicana (1936-1939) <i>Xavier Pujadas i Martí</i>	89
Entre la tradición y la modernidad: el fútbol en Chiapas <i>Andrés Fábregas Puig</i>	119
La construcción de representaciones sociales a través del discurso textual. El club de fútbol del Real Zaragoza (España) <i>Luis Cantarero</i>	143
El deporte como ejercicio social <i>Álvaro Rodríguez Díaz</i>	179
El caballo y el deporte <i>Daria Deraga</i>	193
Deporte, política y desarrollo: reflexiones sobre la candidatura de Marruecos para la organización de la Copa Mundial de Fútbol 2010 <i>F. Xavier Medina</i>	211

Deporte e identidad cultural alimentaria. Reflexiones a partir de una etnografía de la región de Bayona (Francia) <i>Frédéric Duhart</i>	229
Alimentación y deporte: factores de relación en el caso de los jóvenes catalanes <i>Juanjo Cáceres</i>	245
El sistema educativo español. La educación física en el medio rural: campo de Borja (Aragón, España) <i>Dora Blasco Ruiz</i>	269
Desarrollo de una experiencia comunitaria deportivo-recreativa <i>Hilde Eliazer Aquino López</i>	293
Juegos tradicionales o la tradición de jugar <i>Fernando Maestro Guerrero</i>	325
Octathlon <i>Marcos Castillo</i>	341
Reseñas	
<i>Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades</i> Fábregas Puig, Andrés (2001) Raúl Blasco Ruiz	351
<i>Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España</i> Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez (eds.) (2003) Miguel Montañés Grado	359
<i>Planeta fútbol</i> Canela, Andoni y Rodolfo Chisleanschi (2003) Rafael Díaz Fernández	367
Acerca de los autores	371

Presentación

Hasta hace poco tiempo, el estudio sobre el deporte se remitía a cuestiones médicas y legales –nutrición, preparación física, reglamentaciones, etcétera–. Salvo raras pero brillantes excepciones, los científicos sociales y de los fenómenos humanos no le prestaban atención. Hoy en día, sin embargo, hay un creciente interés por analizar el fenómeno deportivo, ya que proporciona abundantes conocimientos sobre la sociedad y la cultura, y porque el contexto científico contemporáneo lo favorece: se deja de lado la consideración del deporte como una actividad banal y a quien lo estudia como insustancial. Se estaría superando la etapa social que señala Francisco Capistegui, en el sentido de que todo lo que entra dentro del apartado inferior de la cultura –sin mayúscula–, como el deporte, suerte de cultura popular, “quedaba marginado de lo considerado como digno del requerimiento de la atención de un intelectual”.¹ En este volumen se presentan algunos trabajos que dan testimonio de esa tendencia, como el de Ricardo Sánchez Martín y el de Luis Cantarero, así como la reseña de Miguel Montañes del libro *Culturas en juego. Ensayos sobre antropología del deporte en España*, editado por F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez.

-
1. Francisco J. Capistegui y John K. Walton, *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*. Pamplona, EUNSA, 2001, p. 12. Se puede consultar este libro para entender el renovado interés de los científicos por el deporte. Más en concreto sobre la historiografía del fútbol y las razones que justifican esta relación.

La situación está cambiando, por fortuna, al menos en países como España, donde se han multiplicado las licenciaturas que abordan las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte o como la del Magisterio con su especialidad de educación física, las cuales cuentan con asignaturas relacionadas con la psicología y la sociología del deporte. Otras enseñanzas más especializadas, como postgrados, *masters*, cursos de verano o cursos de doctorado, están ampliando la formación de los estudiantes interesados. Por otra parte, las publicaciones comienzan a surgir, como se verá en este volumen, y en tal contexto hay que destacar el papel jugado por la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), nacida en 1991, la cual ha aglutinado a numerosos estudiosos de variadas disciplinas, interesados en los asuntos del deporte. Esta Asociación organiza cada dos años un congreso y publica el resultado del mismo.

En México la situación pertinente no se encuentra tan desarrollada. Si bien es cierto que hay estudios de nivel de licenciatura relativos al deporte en varias instituciones de educación superior, en el ámbito específico de la investigación apenas comienzan a desarrollarse intentos sistemáticos que examinan el complejo y multifacético ámbito del mundo deportivo. Uno de ellos es el libro de Andrés Fábregas Puig, *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades* (El Colegio de Jalisco, 2001).

El presente número de Estudios del Hombre posee como punto de encuentro el deporte, aunque caracterizado por la variedad disciplinar y temática. Hemos querido reflejar parte del amplio abanico de posibilidades existentes que tratan el asunto que nos ocupa y pretendemos reflejar la heterogeneidad que ofrece solidez al conjunto. Veamos.

Ricardo Sánchez Martín presenta una aportación distinta a la del resto de los trabajos: si la mayoría de ellos son resultado de investigaciones de campo, el texto de Ricardo Sánchez aborda cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, sobre todo, relacionadas con la antropología del deporte. El resultado es muy estimulante.

Los textos de María Luz Rodrigo Estevan y de Xavier Pujadas i Martí son un buen ejemplo de cómo puede ser abordado el fenómeno

deportivo desde la disciplina de la historia. Rodrigo busca los significados del ocio, el juego y el deporte en las sociedades preindustriales, concretamente en las medievales hispánicas. Con el punto de mira puesto en el reino de Aragón de los siglos XIV-XV, su análisis de una docena de prácticas deportivas es integrado en una visión global de la sociedad que las generó y fomentó. La reflexión se aleja de los habituales estudios sobre el deporte en las sociedades tradicionales, para convertir la temática en una de las claves que permite comprender las estructuras políticas, económicas y mentales de la sociedad medieval. Por su parte, el texto de Xavier Pujadas i Martí se centra en un periodo concreto del pasado reciente de España, la Guerra Civil (1936-1939), ofreciendo un cúmulo importante de datos sobre el deporte durante aquellos años. Sobre todo aborda las actividades en cuestión en la retaguardia republicana. Resulta altamente novedoso, y en este sentido comienza a llenar un vacío, pues ese conflicto bélico ha sido ampliamente abordado por numerosos historiadores pero dejando de lado al deporte.

La visión antropológica del deporte, y más específicamente del fútbol, encuentra en Andrés Fábregas Puig un serio exponente. El análisis que hace del fútbol en el estado de Chiapas va más allá de una descripción etnográfica para convertirse en el esbozo de una teoría cultural. Su mérito no sólo reside en ello sino en colaborar a eliminar la visión simplista y estereotipada que campea de la sociedad chiapaneca, visión influenciada, no cabe duda, por los medios de comunicación. Desde el campo de juego, este autor analiza los movimientos que se producen e “inventan” un símbolo cultural que ofrece cohesión a la sociedad objeto de estudio: el equipo de fútbol profesional Jaguares de Chiapas. A partir de tales movimientos pone en evidencia la movilización social en la construcción de una identidad local chiapaneca, en el aumento de la autoestima colectiva, en el desarrollo de infraestructuras y en el fomento de la actividad económica. En palabras de Fábregas, “el fútbol en Chiapas está colocado en ese ámbito dual de legitimador de un nuevo orden modernizador pero también de integrador de identidades [...] varias maneras de pensar el mundo y de vivirlo, en una sociedad como la de Chiapas, encuentran en el ámbito del deporte un mecanismo de expresión de la diversidad”.

También Luis Cantarero aborda un tema futbolístico. En concreto, ejemplifica el proceso de construcción de representaciones sociales de una organización futbolística: el Real Zaragoza. Basándose en la presencia del club en las notas de la prensa local, su interés reside en poner de manifiesto la importancia del “nombrar” en el nombrado y en los que interactúan con él. Así de sencillo y de complicado.

Álvaro Rodríguez Díaz lleva a cabo una reflexión teórica sobre los valores del deporte y su relación con la estructura social. Su texto es un acertado ejemplo de aplicación del instrumental sociológico al tema en cuestión y seguro estimulará el interés de los oficiantes de la disciplina en las cuestiones deportivas. Por otra parte, sus reflexiones arrojan luz sobre el papel que juega el deporte en las sociedades contemporáneas: ¿Cuál ha sido su proceso social? ¿Qué valores subyacen al mismo? ¿Qué papel juega en el orden social? ¿Cuáles son sus relaciones con la política?, etcétera.

En su trabajo, Daria Deraga combina saber teórico y práctico. Ella realiza un recorrido histórico del uso del caballo: desde su domesticación con fines prácticos –transporte, ayuda en el campo, etcétera–, pasando por su indiscutible papel en el ámbito militar, hasta el día de hoy en que se ha convertido en una pieza fundamental en la práctica de ciertos deportes. En todos esos casos el orden social es distinto: el papel de las mujeres y el estatus que otorga han variado en función de la modalidad deportiva. Lo que tienen en común todas las modalidades que usan el caballo, apunta Deraga, es que permiten establecer vínculos sociales de primer orden.

El trabajo de F. Xavier Medina coincide en algunos aspectos con el de Andrés Fábregas, pues aun tratándose de culturas lejanas entre sí –Chiapas y Marruecos– los sujetos sociales que acuden al fútbol construyen identidades por medio de ese acto, pero también buscan mejorar su economía y, sobre todo, modernizarse, deseo que es digno de atención. A diferencia de Chiapas, Marruecos tiene una larga tradición futbolística. Como señala Medina, “Marruecos tierra de fútbol”, fue el eslogan de la candidatura de ese país para organizar el Campeonato Mundial de Fútbol del año 2010, aunque, una vez más, no consiguieron su propósito. Al parecer, como apunta el autor del ensayo en cuestión,

existe un gran deseo de modernización, una oportunidad para desarrollarse que se topa con fuertes resistencias internacionales.

Las relaciones entre el deporte y la alimentación son el objeto de interés de Frédéric Duhart. Ambas actividades tienen su función en la construcción de la identidad. Cada practicante de un deporte tiene un tipo de alimentación que lo define precisamente como tal. Es lo que el autor denomina identidades culturales alimentarias deportivas. Duhart lo explica con claridad cuando habla del rugby y del surf: ser rugbista o surfista es un modo de vida que incluye consumos alimentarios particulares. Para este autor alimentación y deporte van de la mano también cuando se trata de crear representaciones ideales sobre el pueblo, la ciudad o la nación. La publicidad combina pelota vasca con chocolates o licor de Izarra, rugby con kiwis, etcétera. Se trata de transportar los valores asociados a estos deportes, muchas veces relacionados con un territorio concreto o un producto alimentario. Duhart también ejemplifica con claridad el potencial promocional del deportista de élite. De hecho, la popularidad que otorga el deporte es aprovechada por grandes marcas para promocionar sus productos. Los ejemplos sobran.

Juanjo Cáceres profundiza en las complejas relaciones entre deporte y alimentación. Centra su análisis en la adolescencia catalana y presenta algunas conclusiones e ideas que pueden generar investigaciones futuras. La importancia de su análisis reside en poner de manifiesto cómo la práctica deportiva genera comportamientos alimentarios específicos, desde restricciones más o menos “adecuadas” hasta disturbios preocupantes como la vigorexia, la anorexia y la bulimia. Ambas actividades satisfacen necesidades individuales y sociales bien presentes en el contexto sociocultural contemporáneo: preservación de la salud y el bienestar físico y deseo de adquirir y mantener una estética e imagen corporal bien valorada socialmente. Como se desprende de su minucioso trabajo, a la hora de abordar las relaciones entre deporte y alimentación conviene tomar distancia de generalidades y emprender un análisis científico social detallado que considere los múltiples factores que las determinan.

La educación física es abordada por Dora Blasco. Examina el contexto histórico de la educación en general, desde finales del XIX hasta el

presente, para ejemplificar su situación actual. Tomando como campo de estudio el Centro Rural Agrupado Las Viñas, situado en la comarca del campo de Borja, en Aragón, España, la autora en cuestión establece una serie de conclusiones dignas de ser tomadas en cuenta. En concreto, se puede afirmar que la alta motivación de los alumnos respecto de la práctica del deporte es cortada en seco por la falta de infraestructura, por la escasez de propuestas o por la escasa tradición deportiva de la zona, sobre todo en cuanto al género femenino se refiere.

Por su parte, el trabajo de Hilde Eliazer Aquino López constituye un buen ejemplo de utilización del deporte en favor de la integración social. Es un texto que pone en evidencia que la teoría tiene sus consecuencias en la praxis y muestra, además, el fuerte potencial de deportes como el fútbol, el baloncesto y la gimnasia para facilitar la cohesión social. Sus datos son generalizables a otros contextos culturales y tal vez las políticas deportivas nacionales deberían tenerlos muy en cuenta. En Europa, por ejemplo, estamos observando que algunos deportes favorecen el mestizaje y eliminan comportamientos excluyentes.

Una compilación de artículos sobre deporte sin que hubiese alguno que hablara del juego, cojearía. Desgraciadamente lo lúdico se ha ido alejando de la práctica deportiva y los propios investigadores, cuando hablamos del deporte, lo hacemos en referencia a su relación con la economía, la política o la sociedad y la cultura, dejando de lado el papel que desempeña en la creación de diversión. Por ello se incluye en este volumen el trabajo de Fernando Maestro. Con sencillez, lo que desde luego es un elogio, narra cómo era el juego en la sociedad rural posterior a la Guerra Civil española. Termina aconsejando la recuperación del mismo para la enseñanza de la educación física en las escuelas, como terapia para los ancianos y elemento patrimonial de cualquier cultura.

El deporte es fuente de inspiración para los poetas. Los poemas de Marcos Castillo así lo certifican. Fruto de su sagaz observación y de su talento creativo, en *Octathlon* –Gran maratón, Caza y pesca, Levantador de peso, Zapping, Olimpiadas, Caza Mayor, Malas artes marciales y Tras el maillot amarillo–, aborda preocupaciones sociales contemporáneas: desempleo, estética corporal y mercadotecnia, confrontación del

yo, emigración, identidad nacional, zancadillas cotidianas, etcétera. Más allá del placer derivado de su lectura, el lector atento puede extraer sus propias ideas a partir de ellos. Para los que busquen una razón que justifique la inclusión de unos poemas en una obra de carácter científico, les remitimos a Miguel de Unamuno: “nombrar es conocer y conocer es engendrar, nombrar es engendrar las cosas [...] No ya sólo el lenguaje común todo, sino la ciencia y la poesía mismas, no son otra cosa, si lo examinas, que un exacto *nombrar*...”²

La presente compilación de artículos sobre el deporte culmina con la reseña de tres libros. La lectura atenta y crítica de los mismos, por parte de los autores de las rúbricas, ha producido tres textos que invitan a su lectura y a la de los libros a los que se refieren. El primero de ellos, reseñado por Raúl Blasco, es de Andrés Fábregas Puig, *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Para resumirlo en breves palabras, se puede decir que es un claro ejemplo de antropología del fútbol. El segundo, fue reseñado por Miguel Montañés y fue editado por F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez, como *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. El título de la obra ya nos indica lo que allí vamos a encontrar: trabajos sobre deporte desde una perspectiva sociocultural. El tercero, reseñado por Rafael Díaz Fernández, se debe a la lente de Andoni Canela y a la pluma de Rodolfo Chisleanschi, y fue titulado *Planeta fútbol*. Es un estupendo libro de fotografías sobre el fútbol en el mundo.

Agradecemos a los autores de los trabajos aquí incluidos y esperamos que ellos sean de interés para los lectores.

Luis Cantarero
Ricardo Ávila

2. Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 190-191.

Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte

Ricardo Sánchez Martín

INTRODUCCIÓN

La postmodernidad, como conceptualización de los procesos de cambio que conducen a hablar de un rebasamiento de los principios que fundamentaron la sociedad moderna, ha introducido también un profundo debate en tres grandes ámbitos de la investigación en ciencias sociales aplicadas: las vías de acceso al conocimiento sobre la realidad social, su representación y las consecuencias sociales de la investigación científica. Uno de los principales centros de atención es el problema de la autoría etnográfica y las crisis de representación que conlleva la imposibilidad de objetivar la realidad. Además, el científico, que ha perdido su posición privilegiada en el acceso al conocimiento de la realidad social, se encuentra, en nuestra sociedad del riesgo,¹ enfrentado a las consecuencias sociales de su investigación. Entre las posiciones científicas resul-

-
1. Creo que no es éste el lugar para una reflexión completa y sistemática de la construcción teórica que representa la tematización de nuestra sociedad como sociedad del riesgo. Sin embargo, sí lo es para plantear las consecuencias epistemológicas y de método que de ella derivan, especialmente para articular una propuesta metodológica que medie entre la dimensión científica y la dimensión social en la producción de conocimiento. Para aquéllos que quieran acercarse a la producción teórica sobre la sociedad del riesgo aconsejamos la lectura de las siguientes obras básicas: Bauman, 2000; Beck, 1998; Giddens, 1994; Luhmann, 1992.

tantes de estas circunstancias destaca el desarrollo de una antropología comprensiva excesivamente preocupada por el problema de la representación y cuyas limitaciones han sido objeto de análisis (Reynoso, 2000) y, en una línea totalmente diferente, por una antropología aplicada al desarrollo comunitario (Greenwood, 2002). El presente trabajo se sitúa en el debate epistemológico, teórico y de método dentro de la evolución y desarrollo de los análisis etnográficos aplicados a la investigación social del deporte.

Situar este texto dentro del debate científico sobre la metodología de investigación “postmoderna” y, en concreto, sobre las posibilidades y los límites de la aplicación de métodos etnográficos para el conocimiento de la realidad deportiva, responde a las siguientes premisas. En primer lugar, por creer que el debate profundo sobre epistemología y metodología de las ciencias sociales en general no ha disminuido con la postmodernidad, sino que, al contrario, ha incorporado a los debates tradicionales aspectos y dimensiones nuevas. También ocurre en el caso de la etnografía o la antropología, disciplinas complejas que están lejos de formar un cuerpo cerrado de conceptos, estrategias y técnicas de investigación.

En segundo lugar, debido a la importancia concedida, dentro de los foros de debate sobre ciencias del deporte, al debate sobre los fundamentos epistemológicos y sobre las diversas corrientes metodológicas aplicadas a la investigación social del deporte, así como del uso de las técnicas de obtención y análisis de datos más adecuados a cada una de ellas. Un debate que ya dio lugar, entre otros, a los conceptos de *cuantitativo-cualitativo*, *pluralidad metodológica* o de *integración metodológica* aplicados a la investigación deportiva.

Por último, en tercer lugar, por las peculiaridades que adquiere en nuestro tiempo el debate sobre la “utilidad” de las ciencias sociales aplicadas. La percepción de nuestra sociedad como sociedad del riesgo caracterizada por la generalización de la crisis de las organizaciones y el desarrollo de un individualismo institucionalizado que impone una subpolitización de la sociedad al margen o en el borde de los límites de la democracia administrativa hace que, en este contexto, las propuestas

de Investigación Social Participativa (ISP) o las estrategias de la antropología aplicada al desarrollo comunitario alcancen su mayor vigencia.

En definitiva, como se habrá visto por el planteamiento anterior, se trata de una aproximación epistemológica que explora las posibilidades de una metodología de investigación social aplicada al deporte que se corresponsabilice de las problemáticas sociales del desarrollo comunitario en la actual sociedad del riesgo.

EL DEBATE METODOLÓGICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES APLICADAS AL DEPORTE

En el estado español funciona desde hace más de una década la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), que surgió de la necesidad de crear un espacio de debate y reflexión, autónomo e independiente, que tuviera carácter interdisciplinar. Las propuestas epistemológicas y de método han estado siempre presentes en los congresos de la AEISAD (véase Barbero, 1994; Sánchez, 1996a y 1996b; Martínez del Castillo, 1998; Latiesa *et al.*, 2001; Mosquera *et al.*, 2003). Sin duda un análisis de las temáticas tratadas y de la metodología de investigación usada en las diferentes investigaciones presentadas nos informaría sobre las tendencias en la última década, que, sin duda, no son otras que las que caracterizan el debate interior de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales en general. De forma esquemática y reduccionista podemos distinguir entre los enfoques positivistas, los hermenéuticos y los críticos (Mardones, 1991). Así, las tendencias más positivistas buscan establecer las leyes generales del sistema deportivo. Convertidas en ciencias nomotéticas pretenden conocer, bajo una explicación causal-funcional, los mecanismos que rigen las prácticas deportivas. Y todo ello desde una actitud tecnológica y pragmática, basada en el interés dominador: la razón instrumental. Frente a esta opción científica, las corrientes hermenéuticas se dirigen a los fenómenos singulares con voluntad comprensiva. Alejándose de la pretensión de establecer leyes generales, rechazan el monismo metodológico que pretende imponer el positivismo y observan la relación causa-efecto como una

posibilidad entre otras; convirtiendo, de este modo, el modelo causal en uno más de entre todos los modelos científicos posibles. También contrapuesta a la tradición positivista y alimentándose de las aportaciones de la hermenéutica que impone la idea de que no hay captación directa de lo empírico, sino que la interpretación es siempre mediada socialmente, se desarrolla la teoría crítica. Desde este enfoque, las ciencias sociales deben convertirse en un instrumento liberador. La denuncia de la objetividad de la ciencia y de su carácter como agente reificador de la sociedad contribuye a hacer de la razón crítica un momento hermenéutico de emancipación.

En el caso de las ciencias sociales aplicadas al deporte en España, los debates se han situado alrededor de los conceptos que aquí presentamos como dicotómicos:

- Entre el empirismo y la teoría social. Se trata de un debate tradicional que se considera superado al reconocerse la imposibilidad de aprehender la realidad sin mediar el discurso teórico. Sin embargo, no es difícil encontrar trabajos muy decantados hacia uno u otro lado.
- Entre los enfoques holísticos y sistémicos que conceden predominancia a la estructura y aquéllos más inclinados a las relaciones cara a cara que parten de los presupuestos del individualismo metodológico.
- Entre los planteamientos diacrónicos y procesuales y los estudios sincrónicos o atemporales. Es decir, entre los que conceden a la historia un papel relevante en el estudio de los hechos sociales y los que pretenden retratar la red de interconexiones sociales en un momento determinado.
- Entre las investigaciones que otorgan el peso de la dinámica social y deportiva a condiciones infraestructurales y “pragmáticas” y aquellas que buscan conocer los fundamentos del pensamiento social y de la cultura al considerarlos la clave de la transformación socio-deportiva.

- Entre los métodos explicativos y los comprensivos. Ya hace unos años señalábamos cómo las ciencias sociales del deporte estaban inclinándose, dentro de un proceso reflexivo, hacia los métodos hermenéuticos que buscan la comprensión de los fenómenos socio-deportivos (Sánchez, 1996a).
- Y, por último, el debate sobre la utilidad social de la investigación. (Heinemann, 1991)

EL PLURALISMO METODOLÓGICO Y LOS MÉTODOS ETNOGRÁFICOS EN CIENCIAS DEL DEPORTE

Otro factor importante en la situación actual de las ciencias sociales aplicadas al deporte ha sido que el debate entre los diferentes posicionamientos epistemológicos y teóricos ha contribuido a mostrar las carencias y las limitaciones disciplinarias, dando lugar a la necesidad de completar los estudios de forma interdisciplinar donde diferentes “especialistas” ayudan a perfilar todas las dimensiones del fenómeno deportivo. No obstante, ahora podríamos decir que estos estudios están siendo superados y que nos encontramos en la época de los estudios *transdisciplinares*, donde predomina el *pluralismo metodológico* al considerar el diseño multimétodo de la investigación como aquél que nos permite profundizar mejor en el objeto de estudio. Entre los tipos de estrategias de integración metodológica que se producen podemos distinguir (Domínguez y Coco, 2000):

- Estrategia de complementación cuantitativa-cualitativa (véase, por ejemplo, Puig, 1996).
- Estrategia de combinación con una integración subsidiaria de uno de los métodos.
- Estrategia de triangulación donde se utilizan diferentes métodos para el estudio de un mismo aspecto de la realidad socio-deportiva y que puede funcionar como un mecanismo de autoprotección frente a las inclinaciones de cada autor.

Es en este punto de desarrollo de los estudios transdisciplinares y del pluralismo metodológico que se empiezan a utilizar de forma generalizada los métodos etnográficos en las ciencias sociales del deporte. Sin duda la etnografía incorpora una multiplicidad de técnicas de observación y obtención de datos que pretende combinar datos cuantitativos con interpretaciones contextuales cualitativas y, por tanto, se ajusta al contexto científico actual (Hammersley y Atkinson, 1994; Taylor y Bogdan, 1992). El trabajo de campo como elemento básico de la observación participante, así como el desarrollo de técnicas de obtención de datos tales como el diario de campo, las guías de trabajo, las fichas etnográficas o procedimientos auxiliares de registro (fotografía, vídeo, dibujo, etc.) y el uso complementario de diversos tipos de entrevistas: abiertas y semiestructuradas, utilización de informantes clave, historias de vida, etc. (Roigé, 1999), se han convertido en técnicas generalizadas en la investigación social del deporte que superan el desarrollo especializado de la etnografía del deporte propuesta por algunos autores (Mata, 2001).

En este contexto, lo que parece cierto es que la irrupción de “la postmodernidad” en las ciencias sociales se presenta como un movimiento de reconstrucción y desenmascaramiento de la razón ilustrada. Una respuesta al “fracaso” del proyecto de modernidad que implica un rechazo de la razón ontológica moderna y, por tanto, de la base epistemológica sobre la que se construye el discurso científico de la modernidad.

También la etnografía como disciplina científica incorpora de forma reflexiva estos aspectos críticos dando lugar a la antropología postmoderna o comprensiva. No se trata aquí de generar una reflexión sobre el estado de la cuestión en lo que respecta a los debates epistemológicos (ontológicos según el caso) de la antropología como ciencia, sino de señalar a grandes rasgos (también sin duda de forma reduccionista) la evolución de las corrientes más radicales dentro de su aplicación al estudio de la realidad físicodeportiva de diferentes sociedades. Es decir, sólo nos interesa en la medida en que nos permite señalar los “riesgos” de la aplicación acrítica de algunas propuestas a la investigación del

sistema deportivo.² Siguiendo a Reynoso (1991), podemos decir que en realidad, la antropología comprensiva no es una escuela homogénea, sino que dentro de ella aparecen tres grandes corrientes que, si bien pueden considerarse una evolución de la misma tendencia, acaban por polemizar entre ellas. En líneas generales podríamos decir que primero se plantea la escritura etnográfica como un problema para, seguidamente, generar nuevas prácticas y modalidades de escritura etnográfica, y, por último, provocar el estallido de los géneros literarios académicos. Estas tres grandes corrientes de la antropología postmoderna son:

- La corriente meta-etnográfica. Es una antropología de la antropología que trata la etnografía como un texto literario y al antropólogo como autor. En la práctica acaba siendo puramente textualista al dedicarse casi por completo al análisis literario de los textos etnográficos.
- La etnografía experimental. Quiere redefinir las prácticas etnográficas, pero acaba preocupada fundamentalmente por la presentación del texto etnográfico. Con la voluntad de eliminar la presencia distorsionadora del antropólogo como autor acaba por transcribir sin más las entrevistas. Desarrolla, entre otros “experimentos”, la etnografía *dialógica*.
- La vanguardia postmoderna. Es la versión más radicalizada, fundamentada en una epistemología irracionalista que niega la posibilidad de la propia ciencia.

Sin duda, algunas de las reflexiones de esta corriente ayudan a un mejor diseño de la investigación etnográfica, pero, como vemos, la radicalización de estas corrientes genera una serie de riesgos en la etnografía comprensiva postmoderna: el riesgo de pasar de la ciencia a la

2. Para introducirnos en el debate de la postmodernidad de la antropología como ciencia pueden consultarse: Clifford, 1995; Clifford y Marcus, 1991; González, 2003; Friedman, 2001; Marcus y Fischer, 2000; Reynoso, 1991 y 2000.

literatura; del texto al diálogo narrativo; el riesgo del predominio del discurso evocador; de la desaparición del “investigador” (nadie observa y nadie resulta observado); del fragmento como elemento clave; así como del monismo “culturalista” (todo empieza y acaba en la cultura). En efecto, “el mundo postmoderno es un mundo postcientífico” (Clifford y Marcus, 1991: 198).

Y estas versiones etnográficas son las que han hecho suyas en buena medida los *estudios culturales* (*Cultural Studies*). Un tipo de “investigación etnográfica” que, a pesar de su desarrollo dentro de los departamentos de ciencias sociales del mundo académico anglosajón –y también, aunque en menor medida, entre los de ciencias del deporte– parece haber entrado en un callejón sin salida con respecto a las capacidades de producción científica sobre la compleja realidad socio-deportiva. Dentro de los “estudios culturales” aplicados al deporte destaca, en lengua castellana, la revisión que realiza Martín (2003) de estos estudios anglosajones. En su planteamiento, las nuevas investigaciones postmodernas parten de la crisis de representatividad que surge de la imposibilidad de representar las experiencias de la otredad con rigurosidad y que, por tanto, destruye el mito de la “objetividad”, especialmente en las ciencias sociales. A continuación surgen nuevas tendencias de escribir que dan lugar a la “escritura experimental” basada en el uso de estrategias literarias y novelescas para conseguir “representaciones evocativas” y que culminan en lo que se ha venido a llamar la *ficción etnográfica* (véase, en este sentido, la reflexión de Marcus y Fischer, 2000: 119-122). La pretensión es crear textos “vitales” y “amenos” que no “aburran” al lector y, para ello, inventan personajes de ficción que sintetizan los aspectos que el “investigador-autor” considera esenciales y significativos.

Las críticas principales que reciben abundan en lo siguiente (Reynoso, 2000):

- Desarrollo ambiguo y fragmentario de marcos teóricos importados de otras disciplinas.
- Utilización simultánea de metodologías incompatibles.
- Concepción idealizada de la interdisciplinariedad.

- Reiteración de los mismos diseños de investigación y de los mismos resultados.
- Renuncia implícita (y en algunos casos explícita) al proyecto de ciencia.
- Descripción meramente intelectualizada de temáticas también muy recurrentes.³

HACIA UNA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Partiendo de los posicionamientos reflexivos de las “sociologías del riesgo”, que recogen algunos de los debates epistemológicos planteados anteriormente, tal y como pueden ser la crisis de la autoridad científica y el énfasis en la observación de segundo grado,⁴ se ha desarrollado una tendencia investigadora, también compleja y diversa en sí misma, que, sin caer en la irracionalidad y el culturalismo exclusivo, se ha encaminado a favorecer y estimular la participación social en el proceso de la investigación.⁵

Tras la crítica al objetivismo y al positivismo de los enfoques más tradicionales, parece difícil mantener la distancia epistemológica entre investigadores e investigados que está en su base. Así, partiendo de una teoría dialógica y crítica, la metodología social participativa se ve dirigida a incorporar las opiniones y los intereses de los participantes en un plano de igualdad (Domínguez y Coco, 2000), y se orienta a la acción y resolución de problemas sociales. Problemas que se deben definir me-

-
3. Entre las temáticas destaca su “compromiso” con las minorías y la “denuncia” de la reproducción cultural de las desigualdades sociales.
 4. “Las observaciones de segundo grado son observaciones de observaciones [...] Todo se vuelve contingente cuando aquello *que* es observado depende de *quien* es observado” (N. Luhmann, 1997: 93-94).
 5. Las reflexiones epistemológicas realizadas desde las sociologías del riesgo pueden ampliarse con la lectura de las siguientes obras: Beriain, 1996; Giddens, 2000; Luhmann, 1996 y 1997.

diante una combinación de expertos y de agentes sociales y donde se ha de proteger a los *sujetos* de la investigación mediante el *consentimiento informado* (similar a las ciencias biomédicas). Un proceso de investigación que implica un requerimiento de participación activa donde se acentúa la colaboración, el consenso, el consentimiento, la confidencialidad, la cogeneración de datos y la codefinición de problemas (Buxó, 2002). De tal forma, la Investigación Social Participativa,⁶ partiendo de una perspectiva crítica y dialógica y sustentada por una epistemología que establece lo investigado como sujeto agente y, por tanto, en simetría con el investigador, investiga para transformar y democratizar (Alberich, 2000).

Un tipo de investigación que López y Luján (2000) han considerado clave en la ¿sobremoderna? sociedad del riesgo. Una sociedad que se caracteriza por el “colapso de la comunidad” (Putnam, 2002) cuyos indicadores principales son el descenso sostenido del nivel asociativo y sus repercusiones en el volumen de *capital social* (dimensión e intensidad de las redes sociales).⁷ Sin embargo, dentro del capital social, Putnam distingue el estable y formal con vínculos fuertes y el coyuntural e informal con vínculos débiles, destacando, sin embargo, la importancia de las socialidades blandas en la red que teje el capital social. Y es que, en

-
6. Como precursora de la ISP, la Investigación Acción ha ocupado, en España, un lugar importante en las metodologías de trabajo, especialmente en el campo de la pedagogía de la Educación Física. En 1994 M. J. Sáez presentó una ponencia con el título “La investigación acción: un enfoque prometedor tanto para la investigación como para la formación del profesorado”, donde señalaba el potencial que representaba esta metodología aplicada a la enseñanza (ponencia recogida en Sánchez, 1996). Un buen ejemplo de la utilización de la metodología de Investigación Acción aplicada al deporte recreativo lo tenemos en Hilde Eliazer Aquino López (2007) en el capítulo de este mismo monográfico que lleva por título “Desarrollo de una experiencia comunitaria deportivo-recreativa”.
 7. U. Beck (1998) señalaba que una de las claves para explicar el proceso de modernización reflexiva (sociedad del riesgo) es el proceso de individualización.

definitiva, los dos tipos de compromiso social tienen influencia en el volumen y la calidad de las relaciones sociales establecidas.

En efecto, para López y Lujan (2000), en la sociedad del riesgo es importante la participación pública en la investigación social, especialmente si ésta implica algún tipo de “gestión del riesgo” (véase García, 2005). Un argumento, instrumental, es que la participación es la mejor garantía para evitar la resistencia social y la desconfianza ante las instituciones. Otro, normativo, es que la tecnocracia es incompatible con los valores democráticos. Por último, el argumento sustantivo nos asegura que los juicios de los no expertos son tan razonables como los de los expertos. Tal y como plantea A. García (2005: 275) “si la ciencia ha de ser no sólo conocimiento público sino conocimiento *para* el público, ello implica, sin duda, en una sociedad *democrática*, que el público participe en la orientación de las políticas públicas de la ciencia”. Así, la Investigación Social Participativa debe ser capaz de integrar tres tipos de conocimiento: el basado en la experiencia y el sentido común, el conocimiento técnico experto, y el derivado de los diferentes intereses sociales. Para ello, es fundamental contar con los diferentes grupos de interés afectados, expertos, instituciones patrocinadoras y un equipo interdisciplinar de expertos, organizados, por ejemplo, en diferentes grupos de trabajo (Basagoti y Bru, 2000):

- Un grupo *conformado*, estable y permanente, con un grado alto de implicación y que incluye investigadores e investigados que buscan tanto la información como la autoformación, y cuyas técnicas de trabajo pueden ser los informantes clave, el Grupo Nominal, los Mapas Sociales, etc.
- Un grupo *informado*, con colaboraciones puntuales y personales, pero con un bajo compromiso inicial donde se pueden utilizar técnicas como la Tormenta de ideas, etc.
- Una *comisión de seguimiento*, estable pero de baja periodicidad, que supervisa el proceso y que incluye representantes de las instituciones y administraciones implicadas, asociaciones, clubes, colectivos específicos, etc. Implicados en el proceso deben asumir su

responsabilidad. Las técnicas más adecuadas pueden ser los paneles de ideas, las asambleas, etc.

Como se puede observar, este tipo de investigación necesita de la ampliación de las funciones y habilidades tradicionales del investigador científico al incorporar las de negociación y comunicación fundamentalmente. Un tipo de investigación que también tiene sus riesgos, entre los que se pueden destacar el de la “politización” del propio investigador más preocupado por la negociación que por el rigor de sus procesos y métodos, y el de convertir al científico social en un animador socio-cultural.

DEPORTE Y PROCESOS DE DESARROLLO COMUNITARIO

Revisando los trabajos realizados en investigación social aplicada al deporte no cabe duda de la preocupación de los investigadores por desarrollar, como señala Durán (2002: 179), “una ciencia con conciencia”. Cada vez son más importantes las investigaciones y los estudios que contribuyen al desarrollo de la democracia social al permitir, con programas de actividad física y deporte y con su estudio, análisis y difusión, a luchar contra la exclusión, las desigualdades, el racismo y la xenofobia. Así, conocemos trabajos con población presa, población inmigrante, diferentes colectivos de riesgo o grupos desfavorecidos en general. También es muy importante la bibliografía sobre práctica deportiva y desarrollo comunitario que destaca la importancia del asociacionismo deportivo en relación con el aprendizaje de prácticas democráticas y ciudadanas.

Lo que resulta novedoso es que, además de lo anteriormente citado, ahora se considera que la propia epistemología de la investigación social puede contribuir al desarrollo comunitario, al utilizar métodos y técnicas de investigación democráticas que permitan el desarrollo de prácticas cívicas que mejoren las relaciones sociales. Veamos algunos ejemplos:

En gestión deportiva es una práctica habitual el uso de la participación ciudadana en la fase de diagnóstico. Sin embargo, en la toma de

decisiones es más difícil encontrar la misma participación. No obstante, disponemos ya de algunos ejemplos que incorporan diferentes mecanismos de participación ciudadana en todas las fases de la investigación, valoración y ponderación de alternativas, así como en la toma de decisiones definitiva.⁸ En este sentido, el Plan Estratégico del Deporte de la ciudad de Barcelona se ha desarrollado siguiendo los criterios de la ISP. La metodología de trabajo ha sido muy completa, incorporando tanto datos cuantitativos como cualitativos. Las técnicas han ido desde los análisis documentales a las encuestas pasando por entrevistas abiertas; desde la utilización del Método Delphi con expertos hasta las asambleas de participación ciudadana, tanto en la fase de diagnóstico (Conferencia de exploración estratégica) como en la de la definición de los objetivos y los proyectos estratégicos (Plenario del deporte).⁹

En otro ámbito, el de las conductas de riesgo dentro de las prácticas físico-deportivas en el medio natural,¹⁰ también encontramos algún ejemplo donde la investigación científica debe dar un paso hacia la Investigación Social Participativa. Gracias a diferentes estudios hemos podido saber cómo funciona lo que se ha venido a conceptualizar como el “termostato de riesgo” y que significa que todo el mundo tiene una cierta propensión a asumir riesgo que depende de numerosas y complejas variables como el grupo social de referencia, la cultura, el género, la edad, las experiencias anteriores, etc., pero que, como resultado de todo lo anterior, varía de individuo a individuo. Además, este termostato del riesgo lleva al desarrollo de conductas compensatorias del riesgo en las que se

8. A pesar de ser una novedad en el campo deportivo, es ya una práctica consolidada en otros ámbitos de gestión de la administración pública. Véase Subirats *et al.*, 2001; Pindado, 1999.

9. Para una ampliación véase: <http://www.bcn.es/esports/plaestrategic/>.

10. Para desarrollar la relación entre las actividades físicodeportivas de aventura y la sociedad del riesgo, véase Sánchez, 2003. En este ensayo se considera que “el deporte de riesgo y aventura ritualizado es un campo privilegiado dónde pensar en términos de riesgo y experimentar con la confianza” (p. 269).

ponderan la percepción de riesgo y la propensión a asumir riesgos. La ISP, al permitir la participación activa en la investigación y desarrollar el “conocimiento” personal sobre sus propias conductas de riesgo de los sujetos implicados, se convierte en un instrumento útil para evitar que las mejoras en los equipamientos deportivos no se traduzcan en un incremento de conductas temerarias (Famose, 1999; López y Luján, 2000).

Por último, también es importante la utilización de una metodología de investigación participativa en el caso de las prácticas físico-deportivas informales y el uso del espacio público. Los colectivos que las realizan están, en la mayoría de los casos, sin censar, no tienen licencias y se manifiestan en contra de compromisos de carácter institucional (*skaters, breakers*, patinadores, etc.). Por otra parte, es importante conocer sus mecanismos de interacción y negociación sobre el uso del espacio público. El diseño de una investigación participativa donde, además de los métodos tradicionales, se incorporen técnicas como los sociogramas, los talleres, las asambleas, etc., puede contribuir a conocer los mecanismos de subpoliticación de la sociedad, al tiempo que se favorece el desarrollo comunitario y ciudadano (Sánchez, 2004).

CONCLUSIÓN

Así, parece que las corrientes postmodernas (que no son ni únicas ni exclusivas de la postmodernidad) han decantado la balanza dentro de los estudios cualitativos, también en el campo deportivo, hacia los estudios de carácter culturalista que incorporan la utilización transdisciplinar de diferentes métodos de investigación entre los que destaca la metodología etnográfica. Una metodología etnográfica ya sesgada por partir de las referencias de la antropología comprensiva y aplicarse sin tener en cuenta las controversias que se estaban desarrollando dentro de la propia disciplina antropológica (Marcus y Fischer, 2000), optando en muchos casos —por ejemplo en el de la “ficción etnográfica”— por las corrientes más vanguardistas y radicales. En otra línea, pero partiendo de presupuestos epistemológicos similares, se ha desarrollado la antropología aplicada, muy ligada a la investigación social participativa

(Villasante, 2000 y 2001), y que, en menor medida, empieza a llegar a España. Un tipo de investigación que nos puede proporcionar elementos imprescindibles para el desarrollo de las ciencias sociales aplicadas al deporte que, además de continuar la labor científica, amplíen la participación ciudadana en la vida deportiva de las ciudades. Tanto la antropología comprensiva como la antropología aplicada al desarrollo comunitario intentan salvar los problemas éticos generados por la investigación empírica, pero si partimos de los dilemas éticos que plantea Heinemann (2003),¹¹ vemos cómo no siempre lo consiguen por igual. Las posibilidades de falsificación de los datos y la escasa documentación que aportan las versiones más radicales de los estudios culturales, aumentan los riesgos éticos y dificultan el desarrollo científico al anular las posibilidades de refutación. La investigación social participativa, por su parte, diluye la responsabilidad del investigador al compartirla con el resto de los colectivos implicados, al tiempo que la preocupación por las técnicas de participación ciudadana pueden disminuir el rigor del método científico. Ambas tendencias, surgidas de la propia reflexibilidad de las ciencias sociales en general y de la etnografía en particular, abren nuevas posibilidades en la investigación pero generan nuevos riesgos. Es un problema científico y social el continuar explorándolos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberich, Tomás

2000 "Perspectivas de la investigación social", en Villasante, Tomás R. *et al. Investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1*. Barcelona: El Viejo Topo. 65-78.

-
11. Klaus Heinemann considera que las cuestiones éticas fundamentales en una investigación empírica hacen referencia a la falsificación de los datos, la documentación exacta del proceso de investigación, la responsabilidad frente a los sujetos de la investigación, los cambios en la toma de conciencia, las aclaraciones a los sujetos de la investigación, y la garantía de anonimato.

Barbero, José Ignacio (comp.)

1994 *Ciencias Sociales y Deporte*. Pamplona: AEISAD.

Basagoti, Manuel y Paloma Bru

2000 “Mira quién habla. El trabajo con grupos en la IAP”, en Villasante, Tomás R. *et al. Investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1*. Barcelona: El Viejo Topo. 125-142.

Bauman, Zygmunt

2000 *Modernidad líquida*. México: FCE.

Beck, Ulrich

1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Beriain, Josetxo (comp.)

1996 *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Buxó i Rey, M. Jesús

2002 “La conjunció aplicada dels ‘co-’: comitès, col·laboracions, col·legues, co-operacions, co-generació i co-gestió de dades i problemes”, en *Revista d’etnologia de Catalunya*, 20. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. 130-140.

Clifford, James

1995 *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

Clifford, James y Georges E. Marcus

1991 *Retóricas de la antropología*. Madrid: Editorial Jucar.

Domínguez Amorós, Màrius y Andrés Coco

- 2000 “El pluralisme metodològic com a posicionament de partida. Una primera valoració del seu ús a la recerca social”, en *Revista Catalana de Sociologia*, 11. Barcelona: Associació Catalana de Sociologia. 105-132.

Durán González, Javier

- 2002 “Inmigración y actividad físico-deportiva”, en *II Congreso de Ciencias del Deporte*, vol. I. Madrid: INEF.

Famose, Jean-Pierre (dir.)

- 1999 *Cognición y rendimiento motor*. Barcelona: Inde.

Friedman, Jonathan

- 2001 *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.

García Hom, Anna

- 2005 *Negociar el riesgo*. Barcelona: Ariel.

Giddens, Anthony

- 1994 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
2000 *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza.

González Echevarría, Aurora

- 2003 *Crítica de la singularidad cultural*. Barcelona: Anthropos.

Greenwood, Davydd

- 2002 “La recerca d’acció al nord de l’estat de Nova York: el desenvolupament comunitari a partir del treball en equip”, en *Revista d’etnologia de Catalunya*, 20. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. 74-81.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson

- 1994 *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Heinemann, Klaus

- 1991 “Tendencias de la investigación social aplicada al deporte”, en *Políticas deportivas e investigación social*. Pamplona: Gobierno de Navarra/Departamento de Educación, Cultura y Deporte. 5-41.
- 2003 *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*. Barcelona: Editorial Paidotribo.

Latiesa, Margarita *et al.* (comp.)

- 2001 *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Esteban Sanz.

López Cerezo, José Antonio y José Luis Luján

- 2000 *Ciencia y política del riesgo*. Madrid: Editorial Alianza.

Luhmann, Niklas

- 1992 *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana/ Universidad de Guadalajara.
- 1996 *La ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana/Anthropos.
- 1997 *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Paidós.

Marcus, Georges y Michael Fischer

- 2000 *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mardones, José María

- 1991 *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.

Martín Horcajo, Montserrat

- 2003 “El deporte en las sociedades postmodernas”, en María José Mosquera *et al.* (comps.) *Deporte y postmodernidad*. Madrid: Librería deportiva Esteban Sanz. 25-50.

Martínez del Castillo, Jesús (comp.)

1998 *Deporte y calidad de vida*. Madrid: Librería deportiva Esteban Sanz.

Mata, David

2001 “Cap a una especialització en antropologia de camp: L’etnografia de l’esport”, en *apunts Educació física i esports*, 63. Barcelona: INEFC. 6-14.

Mosquera, María José *et al.* (comps.)

2003 *Deporte y postmodernidad*. Madrid: Librería deportiva Esteban Sanz.

Pindado, Fernando

1999 *La participació ciutadana a la vida de les ciutats*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Puig, Nuria

1996 *Joves i Esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Barcelona: Secretaria General de l’Esport.

Putman, Robert D.

2002 *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.

Reynoso, Carlos

1991 (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.

2000 *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.

Roigé, Xavier *et al.*

- 1999 *Tècniques d'investigació en antropologia social*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Sánchez, Ricardo

- 1996a (ed.) *Los retos de las ciencias sociales aplicadas al deporte*. Pamplona: AEISAD.
- 1996b (ed.) *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD.
- 2003 “Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia”, en F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria/ Institut Català d'Antropologia. 251-274.
- 2004 “Nuevos usos de la ciudad: prácticas lúdico-deportivas y apropiación del espacio urbano”, en Carmen Ortiz (ed.) *La ciudad es para ti: Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos. 165-186.

Subirats, Joan *et al.*

- 2001 *Esperiències de participació ciutadana en els municipis catalans*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de Catalunya.

Taylor, Steven J. y Robert Bogdan

- 1992 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Villasante, Tomás R., Manuel Montoñés y Joel Martí (ed.)

- 2000 *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1*. Barcelona, El Viejo Topo.
- 2001 *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2*. Barcelona, El Viejo Topo/Red CIMS.

Deporte, juego y espectáculo en la España medieval: Aragón, siglos XIII-XV

María Luz Rodrigo-Estevan

I

Hoy en día, la práctica deportiva y el ejercicio físico en sus más diversas acepciones, con sus actores y sus espectadores, ocupan una parcela importante del tiempo de ocio, de no-trabajo de quienes vivimos en el seno de las llamadas sociedades del bienestar. En un mundo cada vez más globalizado, los medios de comunicación son un buen barómetro para constatar el interés –ya sea incitado o demandado– que suscitan las principales competiciones y sus protagonistas: las noticias deportivas llenan diariamente páginas y minutos de prensa, radio y televisión a nivel local, regional y nacional. Ante esta realidad, tanto antropólogos como sociólogos, psicólogos y etnógrafos han sentido una especial atracción por las prácticas y culturas deportivas, trazando diversos marcos teóricos que posibilitan, entre otros aspectos, contextualizar en cada sociedad las evoluciones y las transformaciones de las actividades físicas, estudiar sus funciones, valores y simbolismos o analizar los procesos de socialización y aculturación que generan. De este modo, la temática ha quedado inserta entre las principales preocupaciones de la investigación social (Medina y Sánchez, 2003).

Los historiadores no han quedado al margen de estas corrientes de estudio. Porque también la historia se construye desde las inquietudes del presente, desde las temáticas que ocupan y preocupan en la actualidad. En el seno de lo que algunos autores califican como una nueva sensibilidad colectiva hacia la cultura del ocio, el hoy no sólo crea demandas sociales lúdicas y festivas sino que también reactiva la investigación científica (Ladero, 2004). Por ello, dentro del panorama historiográfico, tanto el deporte como los juegos, los espectáculos y la fiesta constituyen el eje vertebrador de renovadas investigaciones so-

bre las sociedades humanas.¹ Sociedades que habitan (o habitaron) un determinado marco espacio-temporal y que son encuadradas en unas coordenadas económicas, políticas y mentales donde las actividades deportivas adquieren (o adquirieron) valores y significados determinados.

La mayor parte de los estudios sobre deportes en las sociedades tradicionales provienen del campo de la etnología y de la historia de la literatura. Pero la integración de los resultados en una visión general de la historia y su uso como elemento para la comprensión de un sistema social –desde sus aspectos económicos hasta los culturales²– ha sido una tarea abanderada recientemente por medievalistas, hecho que no debe extrañar puesto que las actuales sociedades occidentales donde lo lúdico y festivo ha adquirido un significado propio maduraron su organización entre los siglos XI y XV.

II

El *Diccionario Razonado del Occidente Medieval* coordinado por Le Goff y Schmitt incluye bajo la voz ‘juego’ los denominados juegos de azar, juegos intelectuales y las competiciones, excluyendo voluntariamente

-
1. No se puede decir que los historiadores acaben de descubrir esta temática: publicado en 1938, el *Homo Ludens* del holandés Johan Huizinga fue el primer estudio que analiza la faceta lúdica y el espíritu festivo del ser humano desde una perspectiva científica, poniendo de relieve su importancia para la comprensión de toda sociedad. El interés de la historia por los aspectos socioeconómicos relegó esta línea de investigación durante varias décadas, siendo retomada por la historiografía francesa –historia de las mentalidades y *nouvelle histoire*– a través de los trabajos de Caillois, 1967 y 1994; Heers, 1971; Ariès, 1982; o, más recientemente, de Mehl, 1990, 1993, 1995 y 2003; y Merdrignac, 2002.
 2. Huizinga apuntó ya en su *Homo Ludens* que el juego constituye un fenómeno que supera lo meramente biológico, que va más allá de una reacción psíquica condicionada por lo fisiológico y que, para estudiar sus múltiples formas y significados, debe ser entendido como un fenómeno cultural, como una “cualidad de la acción” difícilmente reducible a parámetros cuantitativos.

otras diversiones y formas lúdicas como las representaciones musicales y teatrales (Mehl, 2003). Ello obliga a realizar una primera consideración de carácter conceptual. La inexistencia de una entrada propia para las prácticas deportivas nos lleva a una problemática de fondo cuyo origen se sitúa en la barrera interpuesta por los investigadores sociales del mundo contemporáneo, empeñados en reservar el concepto ‘deporte’ para las prácticas nacidas tras la revolución industrial y calificando –y en no pocas ocasiones descalificando– como juegos tradicionales las manifestaciones competitivas de períodos históricos precedentes.³ Las teorías del deporte como proceso civilizador (Elias y Dunning, 1992) no resultan aplicables a la Edad Media ya que no se ajustan a las características formales y funcionales que algunos autores consideran para definir el concepto moderno de deporte.⁴ Así, Le Goff (2005) sostiene que las prácticas competitivas medievales no están exentas de violencia, no postulan la igualdad social de los participantes, no precisan de un lugar específico para su ejecución, no tienen un calendario, no se rigen por un reglamento compartido por las partes adversas... (retengamos estas cuestiones porque los ejemplos que traeré a colación más adelante matizan estas afir-

-
3. Mehl, 1993. Los argumentos más frecuentes pueden leerse en el volumen dirigido por Caillois, *Jeux et Sports* (1967: 1196-1197) y se basan en afirmar que las prácticas deportivas fueron una mera distracción, muy alejada de las pruebas olímpicas de la Antigüedad, carentes de reglas precisas, de una institucionalización, de un carácter religioso y de una trascendencia socioeconómica reseñable; también apuntan que su práctica no se asoció con la defensa de un prestigio nacional o local, que no constituyeron un espectáculo salvo ocasionalmente o que no dieron lugar a preocupaciones políticas, educativas o legislativas. Como tratamos de demostrar en este trabajo, las competiciones deportivas medievales tienen algunos puntos en común en su incipiente desarrollo institucional y reglamentario con el deporte antiguo y el contemporáneo.
 4. Resulta complejo y arriesgado trasladar a otros períodos históricos definiciones conceptuales nacidas en el seno de unos determinados valores y sistemas socioeconómicos, tal y como recuerda Luis Calvo en su introducción a *Culturas en juego* (Medina y Sánchez, 2003: 7-10).

maciones). Más allá de discrepancias conceptuales y vacilaciones terminológicas,⁵ resulta mayoritaria entre los medievalistas la visión del deporte como fenómeno cultural, como práctica que debe ser incluida en la categoría del juego.⁶ Y, siguiendo los argumentos de Huizinga, es aceptada la vinculación entre deporte y el trinomio juego/fiesta/función sacra (2002: 49 y 70-75).

Una segunda consideración que deseo anotar es que estas imbricaciones entre juego, divertimento, deporte, fiesta y cultura medievales han constituido un condicionante para que, historiográficamente hablando, el fenómeno competitivo en sí no haya tenido un tratamiento diferenciado y autónomo. Ello obliga al investigador, por un lado, a bucear en los más variados estudios sobre lo lúdico, lo festivo, lo ritual o lo educacional para conocer los resultados existentes; y, por otro lado, a contar con escasos y puntuales trabajos de base que dificultan las tentativas de síntesis. Esta dispersión y escasez de estudios ha sido propiciada, además, por el lastre que los etnógrafos y etnólogos de fines del siglo XIX otorgaron al juego, ubicándolo al margen del trabajo y del sistema socioeconómico y, por tanto, al margen de las líneas de investigación más destacadas del siglo XX. Como ya he señalado, la emergencia de la sociedad del bienestar y de la civilización del ocio es la que, a mi

-
5. Una mirada a la bibliografía que cierra este trabajo basta para ver que en el estudio de las sociedades medievales del Occidente europeo, unos autores siguen apostando por el polifacético término 'juego' (Ariès y Margolin, 1982; Mehl, 1990), otros reivindican el concepto 'deporte' (Merdrignac, 2002) mientras otros lo rechazan de plano (Le Goff y Truong, 2005), otros tratan de concretar el objeto de estudio con la expresión 'juegos deportivos' (Hernández, 2003) y otros prefieren hablar de las competiciones medievales como un elemento más de la celebración festiva (Heers, 1971; Verdon, 1980; Ladero, 2004).
 6. Algunos autores como Georges Magnane se plantean a finales de la década de 1960 si el deporte de competición deja de ser juego en cuanto que el elemento lúdico intrínseco es destruido por la profesionalización o en cuanto se instrumentaliza políticamente para adoctrinar en una determinada dirección a los jóvenes (1967: 1659-1679).

juicio, ha logrado despertar nuevas percepciones sobre unas actividades capaces de revitalizar economías y mover ingentes masas de capital en los más diversos ámbitos. Y esta realidad que vivimos facilita el replanteamiento del papel de las actividades deportivas en las sociedades tradicionales, pasando del inventario descriptivo o del rastreo de los orígenes de tal o cual práctica, al nivel de las significaciones.

Hay una tercera consideración que no debe obviarse: no resulta fácil reconstruir el fenómeno deportivo en los siglos medievales ni ofrecer estudios sistemáticos cuando la carencia de fuentes específicas obliga al estudioso a buscar, manejar y basar sus tesis en muy diversas, dispersas y parciales informaciones provenientes de todo tipo de documentación, tanto escrita como arqueológica e iconográfica. Apunta acertadamente Mehl (1993) para explicar los silencios documentales que todas las sociedades humanas temen reconocerse ociosas y por ello no acostumbran a dejar demasiadas huellas de sus actividades lúdicas: tan sólo las regulaciones legales y las actuaciones judiciales hablan sin tapujos.

A partir del siglo XIII el incremento cuantitativo y cualitativo de la documentación conservada proporciona testimonios cada vez más numerosos y diversificados. A través de ellos es posible analizar el lugar creciente de unas prácticas deportivas que ya no sólo se insertan en el marco ritual de la fiesta y la elite sino que también están presentes en otros momentos de la vida cotidiana y en otros grupos socioeconómicos. Esta mayor presencia del deporte en las fuentes archivísticas no ha dado lugar, sin embargo, a la exhumación y publicación de referencias en colecciones documentales. Las que existen no suelen centrarse en los siglos medievales (Betancor y Vilanou, 1995) o, en caso de hacerlo, los testimonios se pierden entre documentos de temática más amplia (San Vicente, 1988) o son tratados literarios y jurídicos centrados en prácticas de elite, como los libros de caza de don Juan Manuel y de Gastón Phoebus o el *Libro de la montería* de Alfonso XI, compuestos en el siglo XIV.

Cerramos este apartado con una última consideración: a pesar de las disensiones conceptuales, del reciente interés historiográfico por la temática deportiva y de las dificultades metodológicas que plantean las

fuentes documentales, lo cierto es que el panorama de conocimientos ha cambiado mucho en las dos últimas décadas, como evidencia el alto número de publicaciones y los fructíferos coloquios, reuniones y seminarios celebrados en Francia, España e Italia, fundamentalmente, a partir de 1990.⁷

III

La documentación archivística, arqueológica, literaria e iconográfica habla, a fines de la Edad Media, de una pasión del conjunto de la sociedad

-
7. Hacemos una breve referencia sobre las aportaciones más destacadas. Desde el ámbito de la historia económica y social, la xxvi Semana de Estudio del Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini reunió en 1994 un amplio abanico de trabajos que vieron la luz bajo el título *Il tempo libero: economia e società, sec. XIII-XVIII*. Centradas en las competiciones caballerescas de la época medieval y moderna, los aportes de la vii Reunión de Estudios Históricos de Narni fueron recogidos en 1990 en *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII)*. En Francia, al año siguiente, el 116.º Congrès National des Sociétés Savantes de Chambéry posibilitó la realización del monográfico *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'âge classique*, aparecido en 1993. La Península Ibérica no se quedó al margen y el libro *Desporto, jogo e arte* era editado en 1987 por la Dirección General de Deportes del estado portugués. En España, las fructíferas ix Jornadas de Estudios Históricos de Palma de Mallorca se abrieron a un amplio marco cronológico que abarcó desde la Antigüedad hasta el siglo xx y buena parte de las ponencias presentadas integraron el volumen *Espai i temps d'oci a la història*, publicado en 1993. Una década más tarde, en 2003, la Universidad de Salamanca editaba en la misma línea de contenidos el monográfico *Fiesta, juego y ocio en la Historia*, fruto de las xiv Jornadas de Estudios Históricos. Circunscrito a los siglos medievales, el vii Curso de Cultura Medieval de la Fundación Santa María La Real abordó la temática *Fiestas, juegos y espectáculos en la España Medieval* y dio lugar a una publicación del mismo título en 1995. La imbricación de actividades físicas competitivas en el marco de las fiestas medievales convierte en obligada referencia obras colectivas como *La fiesta medieval* o *El rostro y discurso de la fiesta*, publicadas en 1994.

por deportes y juegos de todo tipo. Sin ningún esfuerzo interpretativo de la información al alcance del investigador, podemos afirmar con Ladero (2004) que ya en los siglos XIV y XV comienza la época de los ocios organizados en la que las autoridades desarrollan “políticas deportivas” a través de la promoción de concursos y espectáculos deportivos, la financiación de trofeos y recompensas o la creación de campos de juego. Pero ¿qué existe detrás de todas estas aficiones y dedicaciones? ¿Se puede hablar de tiempo de ocio y de deporte en las sociedades preindustriales? ¿Afectan a todos los grupos sociales por igual? ¿Qué ideas o conceptos sobre el deporte y lo lúdico se modelan y manejan en estas centurias?

Vayamos por partes. Las sociedades medievales del Occidente europeo cristiano se definen, entre otros aspectos, por presentar un carácter fuertemente jerarquizado y militarizado y por estructurarse dentro del sistema político, económico e ideológico que las elites políticas y la Iglesia comenzaron a diseñar ya en el siglo VII, en el seno del estado protofeudal visigótico. A partir de este momento –y como sigue ocurriendo en la actualidad–, la estratificación social impuso la práctica o la no-práctica de determinados ejercicios y juegos. Así, la clase productora –grupos de campesinos y jornaleros– apenas disponía de economías solventes y carecía de pausas temporales regulares que permitiesen la realización de actividades deportivas. Mientras, la elite guerrera llenaba sus tiempos de inactividad militar con ejercicios físicos y competiciones que requerían fuertes dosis de valor y destreza y que, entre otros aspectos, constituyeron un buen entrenamiento corporal y mental, trataron de encauzar los impulsos vitales de los más jóvenes y, en definitiva, coadyuvaron a reforzar la preeminencia social del grupo como defensor del sistema político y jerárquico creado.⁸

El desarrollo urbano propicia cambios estructurales que afectan de lleno a la organización laboral del Occidente europeo. La principal nove-

8. En buena parte de las investigaciones históricas, el concepto ‘deporte’ queda restringido en las sociedades preindustriales a prácticas propias de los círculos

dad en este sentido es que el trabajo comienza a despegarse de los límites arbitrarios regulados por la naturaleza e impuestos por los cálculos canónicos. El nuevo concepto de tiempo –mensurable y laico, como constata la presencia de relojes mecánicos en el mundo rural y urbano aragonés del siglo xv (Rodrigo, 1996)– redefine la relación salario/jornada laboral y sienta las bases para el desarrollo de un tiempo personal, diario y de libre disposición que se sitúa al margen de los tiempos de trabajo, de descanso y de obligaciones domésticas, rituales o comunitarias (Mehl, 1995). El ocio urbano toma posiciones junto al ocio de la aristocracia.⁹ Y lo lúdico –con sus protagonistas, sus reglas, sus competiciones y su espectáculo– impregna el otoño de la Edad Media.

Estas nuevas posibilidades de tiempo libre se vienen a añadir al cada vez más abultado calendario festivo cristiano, con un centenar de jornadas anuales de obligada observancia. La ociosidad se coloca, más que en épocas precedentes, en el punto de mira de moralistas, gobernantes y

cortesanos y nobiliarios, esto es, de los detentadores del poder político y económico, dedicados a emplear parte de su tiempo diario a entrenar y civilizar su cuerpo (Rodrigo y Val, 2007). Esta sesgada visión es la misma que tenía la Iglesia en los siglos bajomedievales en los que, como señala Huizinga “el ideal eclesiástico impedía la estimación del ejercicio corporal y de la alegre demostración de fuerza en la medida en que no sirviera para la educación noble” (p. 231). Hoy el lenguaje establece una importante diferencia conceptual entre los llamados deportes de elite o elitistas –relacionados con posibilidades socioeconómicas y no con aptitudes y potenciales físicos– y el deporte de alta competición.

9. Los cambios estructurales bajomedievales atenuaron la violencia de los ejercicios de la nobleza y modificaron sus significados: torneos, justas y carreras de caballos se trasladaron de castillos y palacios al ámbito urbano donde evolucionan hacia competiciones y espectáculos multitudinarios y abiertos a la participación de la nueva elite concejil: los llamados caballeros villanos. El resto de la población ciudadana, muy dinámica socialmente y muy diversificada laboralmente, tuvo posibilidades de practicar un amplio abanico de actividades atléticas y competitivas, desde las caballerescas hasta las más populares: tiro de ballesta, pelota, lucha, cañas, caza, toros, carreras de caballos, justas...

legisladores que ven en ella el camino hacia el vicio, el pecado, la pobreza y el desorden público. En el Occidente medieval, el tiempo libre asusta a la Iglesia y al Estado, inscritos ambos poderes en un sistema de valores judeocristiano que alaba el trabajo y se muestra hostil hacia lo lúdico y toda actividad no productiva. Un sistema de valores que trasluce importantes fisuras tras el renacimiento humanista del siglo XII y el progresivo desarrollo de nuevas concepciones que no condenan lo lúdico de manera global sino que valoran el descanso y el deporte, reconocen las aptitudes pedagógicas del juego o comienzan a relacionar, aunque sólo sea en los tratados dirigidos a las elites, deporte y salud.¹⁰

Muy significativas resultan algunas reflexiones de Tomás de Aquino (s. XIII) para ejemplificar las valoraciones positivas que se generan en el ámbito intelectual bajomedieval en torno al ejercicio físico, la competición o la asistencia a eventos deportivos. En el *Tratado de las pasiones* del alma apunta este teólogo que “el ocio, el juego y otras cosas que se refieren al descanso son deleitables en cuanto quitan la tristeza que resulta del trabajo” y más adelante, al comentar la importancia de la victoria en la autoestima, opina que “todos los juegos en los que hay competición y es posible la victoria, son los más deleitables; y, en general, todas las competiciones en que hay esperanza de triunfo” (cuest. 32, art. 1, resp. 3). En el *Tratado de la fortaleza* señala, además, la importancia de los juegos físicos como evasión y descanso del trabajo (cuest. 138, art. 1, resp. 3). En su valoración del conocimiento sensitivo, el *Tratado de la Templanza* defiende la asistencia a espectáculos lúdicos¹¹ di-

10. Arnaldo de Vilanova (1980), en sus cuidados de salud dirigidos al rey Jaime II (1291-1327) reitera la necesidad de realizar ejercicio físico, bañarse, comer y dormir bien para mantener el cuerpo en estado idóneo. No obstante, habrá que esperar al siglo XVI para que, en el marco de un nuevo renacimiento humanista, Luis Vives y otros pensadores argumenten el valor instructivo, educativo y terapéutico de las actividades lúdicas.

11. Según anotan los manuales de confesión, la lujuria es el pecado que más se asocia a la asistencia a juegos; por ello los moralistas arremeten con especial

ciendo que “no parece que el asistir a los juegos sea algo vicioso, porque tal asistencia se hace deleitable por la representación”; y más adelante disiente de los autores cristianos que condenan el juego como inmoral e impropio de la adustez religiosa a la par que critica a Aristóteles por sostener que el juego no conduce a ningún fin y, por tanto no es virtud; contra estas opiniones argumenta que el juego es necesario para la convivencia y que el hombre, por su condición carnal y social, necesita de la jovialidad y del disfrute corporal para dar descanso al alma (cuest. 168, art. 2, resp. 2).

Pero en esta alabanza del juego, del ejercicio físico y la competición y de los deleites sensoriales y espirituales así como de la jovialidad y sociabilidad que generan, Tomás de Aquino introduce matices: la búsqueda del deleite descarta los juegos y ejercicios calificados como groseros, insolentes, disolutos u obscenos porque pueden incitar, animar y hacer caer en pecado así como todos aquellos que no se acomoden a la dignidad de la persona y al tiempo. En estos términos, el teólogo camina por la misma senda que tanto la Iglesia como los poderes civiles emprendieron en los siglos XIV y XV: la de fomentar actividades que conlleven el aprendizaje de roles sociales y se practiquen con control y moderación.¹² El mecanismo fue relativamente sencillo: a la par que se prohíben unos determinados juegos –los de azar y apuestas y los más peligrosos para la integridad física del deportista primordialmente– se procede a la promo-

inquina hacia las mujeres espectadoras; el veto afecta también a los clérigos por ser inadecuado para su condición asistir o participar en eventos lúdicos como, según el código legal alfonsino, torneos y bohordos y lidias de toros y otros animales (Partida I, Título V, Ley LVII). Una de las condenas más reiteradas de la Inquisición española en el Aragón de finales del siglo XV es la asistencia a bodas y misas nuevas (donde los ejercicios taurinos resultan habituales) ni a otros juegos y espectáculos “de grandes placeres mundanos” (Rodrigo 1996).

12. En la misma línea se encuentran otras obras doctrinales como el *Libro de Confesiones* de Martín Pérez, el *Cercapou* de Eiximenis y otros confesionales de los siglos XIV-XV analizados por Sánchez (1993).

ción y patrocinio de otros considerados militar y políticamente más útiles, como veremos más adelante, y se regulan los modos (para evitar daños físicos y morales al propio jugador, a otros participantes y a los espectadores) y los tiempos (para evitar el incumplimiento de obligaciones laborales y religiosas).

Las fuentes documentales evidencian la manifiesta voluntad de todas las instancias de poder por organizar, dirigir, regular, instrumentalizar y, en definitiva, controlar todo lo relativo al juego y a los espectáculos que acogen certámenes deportivos. Porque a lo largo de todo el período medieval, los poderes públicos toleran y autorizan únicamente aquellas manifestaciones que se ajustan a lo reglamentado. Es evidente que los legisladores prestaron mayor atención a las condiciones que rodean la actividad deportiva que a su reglamentación interna.

Al poder establecido le interesa, en primer lugar, fijar unas condiciones horarias (no jugar en la noche ni durante la jornada laboral o las misas y procesiones) y unas fechas (calendario de competiciones, inhabilitación de la Cuaresma y Semana Santa). Una segunda preocupación recae en la concreción de los espacios de juego (extramuros, plazas, calles, terrenos acotados... siempre espacios públicos que posibiliten el desarrollo de las competiciones y la asistencia de espectadores). Y, en tercer lugar, se va estableciendo un marco regulador que afecta tanto al material lúdico (ballesta, pelota, dardo, garrocha, lanza, toros), como al desarrollo interno del juego y a ciertos aspectos extradeporativos (fiscalidad, apuestas, violencias, daños, responsabilidades).

Las posibilidades de organizar y financiar actividades deportivas en el seno de celebraciones cívicas, religiosas o rituales fueron creciendo a medida que las instituciones urbanas y estatales llegan a su plena maduración. Corona y municipios tienen capacidad económica y de gestión para, en los siglos XIV-XV institucionalizar competiciones, dotarlas de periodicidad y convertirlas en espectáculos de masas. Por su parte, las celebraciones privadas –ya no sólo de la nobleza laica y eclesiástica sino también de las familias burguesas y de los asociados en cofradías, gremios o parroquias– lograron financiar y contar con sus propios certá-

menes lúdicos en una evidente búsqueda de diversión, ostentación y significación socioeconómica.

Como integrantes del sistema político, mental y socioeconómico del Aragón tardomedieval, las prácticas deportivas que presentamos a continuación constituyen un instrumento privilegiado para adentrarse en el conocimiento de quienes vivieron ese espacio y tiempo. La variedad y el paulatino desarrollo reglamentario de estos deportes permiten captar la evolución de unas sociedades forjadas en la guerra contra el Islam y contra los reinos cristianos circundantes. Unas sociedades cuyos ejercicios deportivos mantuvieron durante todo el período medieval un componente guerrero –plasmado en la preeminencia de las competiciones a caballo, de los ejercicios de tiro y puntería, de la lucha y los combates de defensa– que evoluciona hacia fórmulas de mayor espectáculo y menor agresividad. Unas sociedades donde también tienen cabida juegos más sencillos y espontáneos, como la pelota y la bola, ligados a la importancia del cuerpo en movimiento, con adeptos en todos los sectores de la población y con unas codificaciones cada vez más complejas. Unas y otras actividades deportivas potenciaron la competitividad y desarrollaron el gusto por el riesgo y el espectáculo, ingredientes todos ellos que vinculan la *demodé* mentalidad caballeresca, ridiculizada en la literatura, con la expansiva y competitiva mentalidad burguesa, que pone en juego su fortuna en busca de nuevos mundos.

IV

En el siglo XIII, el *Libro de los Juegos* de Alfonso X (1983: 309) considera dos tipos de actividades: las que requieren movimiento y pueden ejecutarse a pie o a caballo, esto es, los juegos deportivos; y las que los participantes no tienen que moverse y que hoy llamamos juegos de mesa, cuya práctica es apropiada para los hombres de unas determinadas características –viejos y flacos–, para determinadas situaciones –cuando se está en prisión, en mar o en casa– y para las mujeres que, por su condición femenina, no suelen cabalgar, tienen como ámbito vital el

hogar y, por tanto, son inadecuados para ellas los juegos de movimiento. Las restricciones en cuanto a la actividad deportiva afectan también al clero, al que se sanciona en las leyes alfonsinas con la privación temporal de su oficio si asiste o practica determinados deportes.¹³

Entre los ejercicios que requieren movimiento, esfuerzo corporal y se practican de pie, el *Libro de los Juegos* enumera “esgrimir, luchar, correr, saltar, echar piedra o dardo, ferir la pelota, e otros iugos de muchas naturas en que usan los omnes los miembros, por que sean ellos más rezios e reciban alegría”. Los beneficios físicos y anímicos de este tipo de deportes resultan evidentes para el rey Sabio, que expresa abiertamente su opinión al respecto, tal y como tuvieron que hacer muchos otros dirigentes políticos coetáneos: en el universo mental cristiano de estas centurias se vuelve necesario justificar y explicar, incluso si se es rey, que las actividades deportivas y competitivas no conllevan pecados ni condenas si son realizadas con moderación, sin abandonar las labores y trabajos que cada quien tiene asignado y sin cometer acciones ilícitas ni deshonestas.

Abordemos, en primer término, los juegos y deportes practicados “a pie” en la clasificación que ofrece Alfonso X. La habilidad y precisión

13. Partida I, Título v, Ley LVII: “Que los perlados no deuen de yr a ver los juegos, nin jugar tablas nin dados, nin otros juegos que los sacassen de sossegamiento. [...] Y no deuen ver los juegos: assí como alançar o bohordar, o lidiar los Toros, o otras bestias brauas, nin yr a veer los que lidian. Otrosi, non deuen jugar Dados, nin Tablas, nin Pelota, nin tejuelo, nin otros juegos semeiantes destes [...] ca si lo fiziessen despues que los amonestassen los que tiene poder de lo fazer, deven por ello ser vedados de su oficio por tres años; nin deven otrosi, caçar con su mano ave nin bestia; el que lo fiziesses, despues que gelo vedassen sus mayores, deve ser vedado del oficio por tres meses”. En caso de producirse una muerte en el transcurso de alguna práctica deportiva, la no intencionalidad no es eximente para los clérigos, que son considerados homicidas: “Quando algun clerigo faze cosa quel no conviene de fazer, assi como si matasse omne corriendo caballo o alançando o bofordando, o echando piedra o tirando de ballesta o faziendo otra cosa semeiante destas.” (Partida I, Título v, Ley XLIII).

necesaria para el tiro de dardos –con ayuda de arcos y ballestas, dos elementos comunes en el armamento vecinal– dio lugar a apuestas, juegos, comportamientos sociales y políticas urbanas que han dejado abundantes huellas en la documentación escrita e iconográfica aragonesa. Sobre todo en lo que se refiere al tiro de ballesta.

A pesar del desprecio de la nobleza por las armas propulsadas a distancia, el fácil manejo y la potencia de los lanzamientos de la ballesta hizo que el uso de este artefacto se extendiese por todo el Occidente europeo a lo largo de los siglos XIII y XIV.¹⁴ Esta difusión debió propiciar la celebración espontánea de concursos y juegos hasta que el tiro de ballesta se convierte, a fines del Medioevo, en una práctica competitiva orientada tanto al entrenamiento corporal como a periódicas puestas a punto del armamento defensivo existente en las localidades que promueven la actividad.

En efecto, las autoridades municipales aragonesas fomentan la afición por el tiro con la intención de que los muchos vecinos hábiles con la ballesta se entretengan con este ejercicio y no se entreguen a la práctica de otros juegos ilícitos y deshonestos, como los dados y naipes con sus habituales apuestas de dinero.¹⁵ Ya en 1256, los primeros estatutos de la Comunidad de Aldeas de Daroca autorizaron este juego y las apuestas que giraban en torno a él, eso sí, siempre y cuando los aldeanos apostasen vino y no dinero. Y a partir del siglo XIV surgen los primeros concursos en todos

14. A través de la documentación concejil aragonesa, en concreto de los inventarios de armas confeccionados en situaciones políticas críticas, sabemos que mudéjares y cristianos de diverso estado y condición poseían y sabían utilizar las ballestas que el municipio adquiría para repartirlas entre los vecinos (Rodrigo, 1999: doc. 14). En Mallorca, los libros de cuentas del juego anotan que las ballestas eran compradas por el municipio, al igual que el trofeo; y también constan los gastos en acondicionar el campo de tiro (Rosselló, 1993).

15. Entre los juegos regulados en los estatutos municipales del *tablaje* y, por tanto autorizados con la condición de cumplir con unas formas y tiempos, aparece el tiro de ballesta junto con el juego de pelota, el tejo, los bolos y juegos de mesa como las tablas y el ajedrez (Rodrigo, 1998).

los estados de la Corona de Aragón: Barcelona, Valencia, Mallorca, Zaragoza... Una de las competiciones documentadas más antigua es la mallorquina: los jóvenes de la ciudad argumentan su petición de permiso al gobernador alabando las bondades de una actividad con la que aprenden, se entretienen y, además, resulta de provecho para proteger de daños y enemigos, en caso de ser necesario, a los vecinos y sus bienes.¹⁶

Los certámenes de tiro de ballesta resultan habituales en el siglo xv, de tal modo que aparecen cofradías de ballesteros en cuyo seno se establecen lazos de sociabilidad en torno al juego y a la organización de concursos. Estamos ante competiciones masculinas, dotadas con premios municipales de alta calidad –joyas o copas de plata, ballestas engalanadas–, que atraían a miembros de los sectores medios y altos de las sociedades urbanas y en las que no están representados niños, mujeres ni clero.¹⁷ Fueron los municipios en primera instancia quienes se ocuparon de ordenar las convocatorias de tal modo que los participantes pudiesen demostrar su fuerza, destreza y puntería. A finales del siglo xv, la organización parece corresponder a las asociaciones de ballesteros.

En Zaragoza, las primeras regulaciones conocidas son municipales y se remontan al primer tercio del siglo xv. A partir de noviembre de 1435 la ciudad instituye de manera oficial un concurso anual con una

16. Cf. Rodrigo (1996: 447-488). Los jóvenes de una parroquia mallorquina solicitan en 1381 al gobernador de la ciudad hacer una muestra “por tirar e jugar de balesta dies de festes e altres dies, per aprendre, e deportar, e per més ber nessesari dels habitants e bestiar larch e gordar-els da dany en lurs persones e béns per anamichs.” (Coll y Cazeneuve, 1993: doc. 2)

17. Los miembros de las órdenes militares, habida cuenta de su misión defensiva de castillos y fortalezas, jugaban al tiro de ballesta con regularidad desde la época inmediata a la conquista cristiana del territorio. Así, Juliá (1993: 639) y Roselló (1993: 488) señalan que, en su afán por contar con buenos ballesteros entre sus miembros, los hospitalarios obligaron a practicar el tiro dos veces por semana, bajo pena de perder las pitanzas; a mediados del siglo xv, una ordenanza de la Orden del Hospital recordaba, concretamente, “que tot frare sie tengut dos jorns en la semana de jugar a la ballesta”.

copa de plata valorada en diez florines de oro como trofeo. El llamamiento, realizado con gran despliegue propagandístico mediante pregones públicos, señala que los tiradores deben acumular méritos a lo largo de un año. La temporada de competición se abría el domingo de San Lázaro (17 de diciembre) para darse por concluida el domingo de Pascua Florida. A partir de 1438, el período de lances se extendió a lo largo de todo el año, iniciándose y concluyendo el segundo día de Navidad. Y medio siglo más tarde, en 1479, el comienzo y final de la competición queda fijado el 24 de mayo, un mes antes de San Juan, patrono de los ballesteros zaragozanos.¹⁸

Las jornadas habilitadas para disparar tenían que ser días festivos eclesiásticos y contar, como mínimo, con diez participantes que se reunían en el cementerio de San Francisco, extramuros de la ciudad, acondicionado como campo de competición. Cada balletero contaba con diez juegos o lances para lograr aventajar y vencer a sus rivales. Con el propósito de medir mejor la destreza y puntería de los participantes, quedaba prohibido el uso de cojinetes y horquillas por ser elementos que facilitan la carga y manejo de la ballesta.¹⁹ En la primera etapa documentada, parece que el blanco distaba del lanzador unos ochenta pasos, que se redujeron a setenta a partir de 1438. La victoria y el trofeo recaían sobre quien, a lo largo del año, hubiese acumulado un mayor número de juegos gana-

18. En algunos municipios la duración del concurso era de una jornada, fijándose con precisión el inicio, como ocurre en Orihuela (Alicante), donde la competición, anunciada previamente, empezaba a las dos de la tarde y se realizaba a tres tiros, contabilizando el mejor de cada participante. En Elche, como en Zaragoza, la competición duraba un año (Hinojosa 1993) y en Mallorca se establecen dos muestras anuales (Coll y Cazeneuve, 1993).

19. En Barcelona, las bases del concurso, los días y los premios se aprobaban en las sesiones del pleno concejil en las postrimerías del período medieval; unas veces el trofeo consistía en una ballesta decorada al estilo genovés y con un escudo de la ciudad en plata fina: en otras ocasiones se trataba de copas y piezas de vajillas confeccionadas por los prestigiosos orfebres barceloneses (Juliá, 1993).

dos, a juicio de jueces nombrados a tal efecto por el municipio. Más tarde, las asociaciones de ballesteros han tomado las riendas de la organización de los certámenes y el premio es asignado por sus miembros, aunque los trofeos siguen siendo ofrecidos por la ciudad. Hacia 1479 la regulación y celebración de la muestra anual queda en manos de los mayordomos de la cofradía de San Juan de Mozarrifar de ballesteros, apodada “Cofradía del Alarde” porque sus integrantes hacían un alarde o desfile urbano, al son de la música, para entregar el trofeo anual.²⁰

Además de la competición, tirar con arco y ballesta se convirtió en entretenimiento de jóvenes que practicaban su puntería en cualquier espacio. Ello obligó a que las autoridades competentes tomaran medidas coercitivas –encaminadas a evitar accidentes y daños– contra quienes disparasen sus ballestas y arcos fuera de los enclaves autorizados. Ello explica actuaciones como la del concejo de Daroca, que prohibió terminantemente jugar dentro del recinto amurallado o en sus alrededores desde las últimas décadas del siglo xiv hasta las primeras del siglo xv, quizá por razón de algún accidente, quizá como consecuencia de las derivaciones violentas que el desarrollo de la competición y las apuestas solían provocar.²¹ Ciudades grandes como Zaragoza contaban con enclaves autorizados que, aunque polifuncionales –el caso del cementerio de San Francisco–, actuaban como campos de tiro: reunían una serie de requisitos espaciales y eran acondicionados para albergar tanto al evento deportivo en sí, como a participantes y espectadores.

20. Para estas precisiones y evoluciones nos basamos en los pregones y estatutos de la cofradía transcritos por San Vicente (1988: docs. 8, 39 y 287) cuyos contenidos eran reutilizados, actualizados y reformados periódicamente.

21. Archivo Municipal de Daroca, *Pergaminos*, 1256, marzo, y *Actas Municipales* de 1479, f. 101v. y 1502, f. 21v.; Archivo de la Corona de Aragón, *Cancillería*, reg. 16 (1270), f. 217 y reg. 2202 (1405), f. 76. Las restricciones vuelven a imponerse a partir de 1502 vetando competir intramuros con dardos y arcos “dius pena de ser perdidos o crebados los dichos dardos e arquos, los cuales se puedan tomar o crebar qualquiere oficial de la dita ciudat que los tomará o verá levar o jugar o tirar con los dichos arquos” (Rodrigo, 1996).

Sobre los ejercicios competitivos de lanzamiento de piedras y de tejo, las escasas referencias documentales localizadas se refieren a su categoría de actividades permitidas, siempre y cuando no conlleven apuestas de dinero entre los propios jugadores o los espectadores y no causen daños en bienes ni personas por ejercitarse en lugares inadecuados. En cuanto a los juegos de espada, también citados por Alfonso X el Sabio, la esgrima constituye un deporte de destreza plenamente regulado en el Aragón de comienzos del siglo xvi. En estas fechas cuenta ya con una organización compleja que agrupa a los maestros en esgrima. Los agremiados controlan la preparación y enseñanza del arte en el manejo de la espada a través de exámenes de destreza cuya superación asegura a los aspirantes la consecución del grado de “pasador de defensas y preboste en espada y broquel” en una o varias de las especialidades existentes: espada de dos manos y espada y broquel pequeños (San Vicente, 1988: docs. 83 y 89). Aunque estamos lejos de poder valorar la trascendencia social de esta actividad, la ausencia de noticias anteriores al siglo xv sobre reglamentaciones, competiciones y concursos apunta a que su práctica debió ser más limitada que la del tiro de ballesta.

En relación con la lucha, la compilación legal aragonesa conocida como el *Vidal Mayor* (1247-1252) contiene unas disposiciones que bien pueden considerarse el punto de arranque de las legislaciones deportivas estatales. Encuadrado dentro de la Ley Aquilia sobre daños inflingidos, el texto aborda la exención de responsabilidad legal de aquellos luchadores que en el transcurso del combate –ajustado en su programación y desarrollo a las normas dictadas por las autoridades competentes–, causen fortuitamente al contrincante alguna lesión o incluso la muerte; sin embargo, los daños provocados por realización de acciones no permitidas serán penalizados judicialmente. La descripción de estas acciones constituye un auténtico reglamento de “juego limpio”: echar al rival al fuego, al agua o sobre algo punzante, empujarle deliberadamente para que caiga por un lugar peligroso, morder o herir con las manos o el pie en el ojo, en los dientes o en otra parte sensible del cuerpo, apretar la cabeza, el cuello o el cuerpo, poner la mano en la boca para causar asfixia, zarandearle de un

lado a otro... o seguir la lucha cuando el rival expresa su rendición.²² Se trata pues, de un tipo de lucha similar a la olímpica griega, introducida por Roma en el occidente europeo.

Que las normas contenidas en el *Vidal Mayor* fueron observadas y aplicadas no sólo en Aragón sino también en tierras castellanas se refleja, por ejemplo, en el diario de viaje del barón bohemio León de Rosmihal (1465-1467), donde se narra un certamen de lucha en la castellana villa de Olmedo ante “tres obispos y otras muchas personas”: contra un experimentado atleta local se enfrenta Juan Zehrowith, un corpulento acompañante del séquito bohemio; ignorante de las reglas del juego, el forastero es informado antes de comenzar la pelea de “la ley o condicion de la lucha, tal como allí se observa por costumbre, y consiste en que los luchadores no pueden asirse de los miembros inferiores, sino de cintura arriba”; iniciado el combate, el bohemio tomó por los hombros a su contrario, le empujó hacia un escaño de piedra, haciéndole tropezar y

22. El §178, escrito en romance, dice: “Si un homne con el otro se trava en luita, por provar las sus fuerças con voluntad de ambos, et sin malicia ninguna el uno fiziere daynno al otro o diere muert, no es obligado a la pena de injuria o del mal. Et entonz sería dito que maliciosament fazia si lo itasse en fuego o en agoa o sobre fierro, o lo enpuixasse a sabiendas a derribamiento del logar perigloso, como aquesto podiesse eill escusar sin periglo de si, o si le mordiesse con los dientes o si lo feriesse a sabiendas en el hueillo o en los dientes o en otro logar perigloso con la mano o con el pie o con qualsequiere otro mienbro, o sil constreyniesse la cabeça o el pescueço, o la mano li poniesse en la boca en guisa que non podiesse alentar, quoval maraveilla, et sil constreynniesse el cuerpo o lo empuxasse daquent et daillent, o sozmetent a eill sobre todo esto con el pie o con la mano. Rebolver es aitorgado a los qui luitan, empero, de que el uno de los qui luytan dixiere que non quiere más trebeillar o luytar o dixiere: ‘leixa te de estreynner me, quar ensaynno me’, o disiere que lo leixe que ja es vencido, por tal que folgue, et tales cosas diziendo et floxando las manos, el otro seguiere, que uquiere que después de daynno alguno vengua a eill del otro, será dito que por maleza li fizio, et el qui fizio el daynno deve ser puynnido a pena de dineros sin mercé ninguna”. En la actualidad perviven modalidades de lucha similares, como las denominadas *leonesa*, *bretona* y *suiza* (Gracia, 1991: 309).

caer y se sentó sobre él en señal de triunfo; pero los jueces dictaminaron que la victoria no era válida –por contravenir las normas– y, por tanto, que el combate debía repetirse, siendo vencido finalmente Zehrowith (García Mercadal, 1952: 268). La narración ofrece, por encima de la anécdota, el desarrollo de un espectáculo competitivo en el que dos contrincantes miden su fortaleza física de acuerdo con unas reglas y aceptan el dictamen de unos jueces-árbitros cuya misión es evitar el empleo de acciones antirreglamentarias en el transcurso de la pelea. Tanto del texto legislativo como del literario se infiere, además, que no existe un espacio definido y acotado como escenario de la pelea; los obstáculos y peligros que los deportistas pueden encontrar en el desarrollo de su lucha son los de cualquier plaza medieval –una grada de piedra, el fuego de una fragua, el agua de un pozo, de un abrevadero o de una fuente, los útiles y herramientas en las puertas de casas y talleres artesanales– o de cualquier explanada extramuros, con una balsa o curso de agua cercanos y con aperos agrícolas diseminados por el lugar.

En el caso de otras modalidades deportivas como las carreras pedestres o el salto, la falta de testimonios archivísticos no implica necesariamente una escasa repercusión de estas actividades. Esta carencia evidencian, por el contrario, la existencia de juegos y competiciones bien asentados entre la población, con reglas conocidas por todos y cuyo desarrollo no provoca excesivos riesgos ni altercados ni invita a grandes apuestas monetarias, por lo que apenas genera intervenciones reglamentarias o legislativas.²³ Y la ausencia de descripciones literarias puede explicarse por el hecho de que la generalización de estas competiciones

23. El fuero de Teruel –al igual que el de Cuenca y el de Albarracín–, recoge una escueta mención al lanzamiento de piedra y a los daños que puede ocasionar al realizarse sin autorización y en lugares no adecuados (§ 350). Sobre las carreras pedestres, su convocatoria parece habitual en ciudades como Sevilla en el conjunto de actividades lúdico-deportivas programadas en diversas fiestas y celebraciones, según recogen las principales crónicas castellanas bajomedievales.

atléticas en el Occidente medieval no las convertía en curiosas, admirables o extrañas ante el ojo forastero.

La expresión “ferir la pelota” remite a diversos ejercicios deportivos y competitivos muy presentes en la vida cotidiana de todos los grupos sociales: los juegos consistentes en golpear un objeto redondo usando las manos, los pies o con ayuda de algún objeto. Los especialistas relacionan su introducción en la Península Ibérica con el proceso de romanización y la transmisión de la “esferística” griega y la “pila” romana. Pero son los siglos medievales los que hacen que esta práctica lúdica y deportiva se generalice en todos los grupos sociales, dejando abundantes huellas documentales e iconográficas.²⁴ Mehl (2003) cree que su auge en el Occidente europeo tiene mucho que ver con la existencia, a partir del siglo XIII, de unas sociedades mejor dispuestas a apreciar entretenimientos que combinan determinadas aptitudes físicas con ciertas capacidades mentales y con la posibilidad de satisfacer demandas muy precisas (un control en la fabricación de pelotas, raquetas o palos, la existencia de terrenos de juego de dimensiones regulares y con una arquitectura específica de muros verticales, espacios pavimentados, claustros, barreras y hoyos que permiten sumar tantos, o la necesidad de reglas escritas ya en los albores de la Modernidad).²⁵ A juicio de este autor, la

24. Las modalidades de juego de tradición romana definidas en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (s. VII), las regulaciones sobre su práctica establecidas en fueros generales y normativas municipales de los siglos XIII al XV o las referencias contenidas en obras literarias como el anónimo *Libro de Apolonio* (principios del s. XIII), el *Libro de los Juegos* y las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio (segunda mitad del s. XIII) o el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita (s. XIV) así como la iconografía románica y gótica constatan la pasión medieval por una amplia variedad de juegos de pelota, sobre todo a partir del siglo XIII.

25. En la península itálica, la afición a la pelota generó en el siglo XIV un importante comercio en las principales ciudades toscanas, donde se fabricaban y vendían grandes cantidades de pelotas de todo tipo y dimensiones (Cavaciocchi, 1995).

combinación de habilidad física, destreza mental y suerte contribuyó, además, al desarrollo de una fuerte expectación y muchas apuestas monetarias en torno a los juegos de pelota.

El corpus jurídico aragonés refleja la afición y los problemas que generan dos tipos de juegos: el consistente en impulsar la pelota directamente con la mano, en un juego emparentado con la pelota vasca y la *paume* del norte pirenaico; y el denominado juego de bola, que no queda definido en las fuentes documentales y pudiera ser similar al *soule* francés, un precedente del fútbol actual, o tratarse de una variedad de pelota de mano que impulsa una esfera más grande y pesada denominada en Aragón “pelotón”, o referirse a la modalidad que usa palos, mazos o piezas de madera para impulsar o detener la pelota. En las tierras valencianas, vinculadas también a la Corona de Aragón, la documentación también constata la existencia de diversas modalidades –pelota a lo largo, al rebote y al trinquete– pero apenas conocemos detalles sobre ellas. Golpear la pelota al aire o a ras de tierra con ayuda de palos y otros elementos da lugar a modalidades deportivas como la “chueca”, emparentada con el actual hockey y que contaba en Medina del Campo con terrenos de juego específicos; o como la ilustrada en la *Cantiga* 42 de Alfonso X, donde un jugador se dispone a golpear con un bate la pelota que otro jugador sostiene.

En sus distintas formas, la pelota fue practicada por jóvenes de toda condición, por la oligarquía municipal y por la nobleza caballeresca.²⁶ También ha quedado documentada la afición del clero, a pesar de la legislación canónica y civil que vetaba su presencia y participación.²⁷ Y

26. Recoge Ladero (2004) que en la Valencia bajomedieval abundan los trinquetes particulares –del bordell dels Negres, dels Cavallers o del Miracle, Nou de la Pilota, de la Morera de Na Segarra, dels Centelles...– vinculados en su mayor parte a las familias urbanas más destacadas; el común de la ciudad, carente de estas instalaciones, solía jugar en la calle aprovechando muros y fachadas.

27. Ya apuntamos más arriba que la legislación alfonsina (Partida I, Título V, Ley LVII) reforzó las prohibiciones sinodales no dejando que los prelados fuesen

el relato de viajes de Antonio de Lalaing transmite la idea de que los juegos de pelota y bola constituyen uno de los ejercicios físicos y entretenimientos más habituales de la alta nobleza.²⁸

La pasión por los deportes de pelota no sólo envolvió a los jugadores de todo tipo y condición –dispuestos a organizar partidos en espacios y tiempos no autorizados– sino también al público, presto a hacer sus apuestas y armar grescas y escándalos ante la consecución de puntos poco claros por parte de los participantes.²⁹ Nada sabemos del desarrollo interno de los juegos y desconocemos el sistema de cómputo de tan-

espectadores ni participantes en deportes de pelota ni tuviesen trato con quienes lo hacían. Los incumplimientos no eran raros tanto en el clero urbano como rural. Entre los procesos criminales incoados en el arzobispado de Zaragoza, se encuentra el promovido contra el presbítero y sacristán de Belchite, Antonio Sanz: fue sentenciado por jugar a cartas, dados y pelota en las calles de la villa y por acompañar estas actividades con riñas, acuchillamientos y blasfemas; el proceso especifica que el clérigo no tenía ningún reparo en mostrarse públicamente desnudo, esto es, en calzas y jubón o en calzas y camisa, cuando jugaba a la pelota. Isabel Falcón Pérez ofrece una sinopsis del caso en *Procesos criminales en el arzobispado de Zaragoza*, Zaragoza, DGA, 2000.

28. El diario de viaje de Antonio de Lalaing cuenta la afición de Felipe el Hermoso por este deporte; en su primera estancia en España (1501), el futuro rey aprovechó repetidas ocasiones para jugar a la pelota con las principales autoridades castellanas. Así, en Burgos se enfrentó en la tarde del 16 de febrero contra el condestable de Castilla y contra el conde de Lantalle, jugando a la “pelota grande, a la manera de España” y en Toledo lo hizo contra su anfitrión, el conde de Fuensalida, tomando vino y especias tras la partida, según marcaba la costumbre (García Mercadal, 1952: 447 y 463).
29. La derivación en conflictos públicos, generalmente como consecuencia de las apuestas monetarias y peleas que giran en torno a los partidos, queda ampliamente testimoniada en el reino de Francia desde el siglo XIV (Mehl, 1990); en esa misma centuria, dentro del ámbito de la Corona de Aragón, hacia 1391 Valencia vive una verdadera revuelta popular motivada por la prohibición municipal de jugar a la pelota dentro de la ciudad y por el veto de este entretenimiento a los menores de edad.

tos y las reglas observadas; la información que suministran las fuentes archivísticas aragonesas se limita a indicar que estas competiciones deben ajustarse a los tiempos marcados por cada municipio. Así, en Daroca existieron prohibiciones específicas para Cuaresma en las que la municipalidad vetaba las apuestas en dinero pero autorizaba practicar la pelota y la bola en el tiempo santo por la tarde, “empués de comer”.

Las molestias que apasionados jugadores y espectadores ocasionaban en el vecindario así como los imprevisibles daños materiales sufridos por viandantes, fachadas de casas, muros defensivos y otros bienes privados y públicos trataron de evitarse mediante la delimitación de espacios aptos y no aptos para estos eventos deportivos. En Zaragoza (enero de 1502), una ordenanza prohíbe las apuestas monetarias en todos los juegos de azar y destreza excepto en el juego de pelota y el juego de bola y establece la condición de que la bola se juegue “fuera de los muros de la dita ciudat e no dentro de aquellos”; en la misma normativa quedan vetados para ambos juegos determinados espacios extramuros, como las torres, el entorno de la iglesia de Santa Engracia y los Jerónimos; e intramuros, tampoco se permiten las partidas de pelota en los alrededores del Estudio de Artes y de la iglesia de San Agustín. Las sanciones previstas por contravenir estas órdenes consistían en una multa de 60 sueldos o, en caso de insolvencia, 30 días de cárcel.³⁰ Aunque mayoritariamente se utilizaron calles y plazas, a partir del siglo XIV se tiene constancia de la construcción de locales cubiertos por iniciativa pública o privada, siendo los caballeros el primer colectivo que contó con espacios propios denominados trinquetes (Hinojosa, 1993).

Analicemos ahora algunos de los principales deportes y espectáculos a caballo. Son ejercicios y competiciones muy variados –justas, torneos y cañas, bohordos, montería y cetrería, toreo y carreras hípicas en

30. Archivo Notarial de Daroca: Juan Gimeno, Actas de 1501, 12 de marzo y 20 de agosto; San Vicente, 1988: doc. 64. En el siglo XV, la ciudad de Elche se ve obligada a imponer duras sanciones contra quienes juegan usando los lienzos de muralla como frontón (Hinojosa, 1993).

sus múltiples modalidades— que quedan reservados durante buena parte de los siglos medievales a la realeza y la nobleza de sangre, únicos colectivos que podían adquirir y mantener uno o varios équidos aptos para estos menesteres. Pero a partir del siglo XII se viene a sumar a este colectivo la nobleza de servicio. La eclosión de los llamados *caballeros villanos* hace crecer las filas de la elite guerrera y, en su calidad de poseedores de montura y armas, se convierten en la cabeza visible de las sociedades de frontera forjadas contra el Islam, y en representantes del modo de vida caballeresco.

Nobleza de sangre y de servicio van a protagonizar los más vistosos y concurridos espectáculos deportivos medievales que se sitúan en la frontera entre el juego y la guerra. El escenario de su celebración se ubica en castillos y campamentos militares para pasar en los siglos bajomedievales a realizarse en plazas y espacios urbanos amplios, capaces de albergar las cabalgadas y combates de los participantes. Las crónicas y los relatos de viajes plasman el interés y fascinación que los ejercicios deportivos de los atletas nobiliarios causaron a propios y extraños. Más allá de ser una actividad física y competitiva, simbolizaron el mundo vital, cultural y formativo caballeresco.³¹ Y consolidaron, ya en el siglo XV, una nueva dimensión, la de espectáculo deportivo organizado y utilizado desde el poder en, al menos, tres direcciones: como refuerzo del orden social en un universo perfectamente codifica-

31. El relato de la estancia del caballero de Suabia, Jorge de Ehingen, en la corte real navarra (1457) detalla las prácticas deportivas en las que anfitrión y visitante compiten diariamente: tras agotadoras jornadas de cacería, se dedicaban a “todo linaje de ejercicios caballerescos, justas y torneos, completamente armados, en los cuales el rey recibía gran placer y contentamiento. Mi compañero era el hombre más fuerte en lanzar piedras y dardos, pero no ligero, sino muy pesado; su alta estatura y su robustez impedía que cediese nunca al empuje de las armas más poderosas así como en la lucha a caballo o a pie. Aplicábame cuanto podía a combatir completamente armado porque en esta clase de ejercicios era yo más diestro que mi compañero” (García Mercadal, 1952: 233).

do; como introducción de los impulsos y pulsiones juveniles en la fiesta –cortesana, monárquica y también municipal– para su valoración por parte de un público de hombres adultos, mujeres y clérigos; y como ritual festivo que mantiene vivo el principal ejercicio de la caballería feudal (Ruiz Domènec, 1990).

Entre las modalidades documentadas, la más conocida y antigua es el torneo o *melée*, un simulacro de batalla entre equipos de caballeros –cincuenta contra cincuenta, ciento contra ciento– donde los jinetes se enfrentan todos contra todos; sus reglas se codifican a mediados del siglo xv, cuando los torneos se abren al mundo urbano y a participantes que no son profesionales de la guerra. También nacidas en el siglo xii, las *justas* o enfrentamiento entre dos caballeros viven su apogeo en el siglo xv. De aparición más tardía, en el siglo xiv, el *paso de armas* era un aguerrido juego de rol consistente en la defensa de un camino, puente o vado por parte de un caballero que combate contra otros que tratan de superar el paso y que concluye cuando el defensor es vencido o logra vencer a un número predeterminado de participantes en el plazo fijado para ello.

Si en su origen estos ejercicios deportivos fascinaron por su exaltación de los valores masculinos y sirvieron de cauce a la agresividad guerrera en encuentros en campo abierto, sin ceremonial y sin espectadores, el siglo xv muestra importantes transformaciones formales y conceptuales de los juegos caballerescos. El torneo de alto riesgo se convierte en un simulacro de batalla organizado por los poderes municipales con un gran despliegue de medios y preparativos. Incardinado en grandes celebraciones festivas, en las postrimerías del Medioevo, el juego es ordenado, planificado, reglamentado y ritualizado y cuenta con jueces, espectadores y equipos rivales que actúan siguiendo unas normas. A los elementos deportivos (competitividad, destreza, fuerza, azar) se suman elementos lúdicos (existencia de premios, honores, gloria) y un cierto riesgo físico que mantiene el interés y la emoción de participantes y público. Las diversas modalidades competitivas van dejando atrás aquella peligrosidad que propició continuas condenas eclesiásticas en los siglos precedentes (Sánchez, 1993). Y aunque la postura de la Iglesia influyó en el desarro-

llo de fórmulas menos violentas –bohordos, cañas, sortija, toros o caza– el éxito de los nuevos juegos está en consonancia con los cambios que experimentan los reinos cristianos peninsulares cuando la economía de guerra y sus gestores son relegados por el desarrollo político, económico y socio-urbano y la naciente burguesía.

En los siglos XIII y XIV tuvo su momento de mayor esplendor el bohordo o *hastiludium*. Se trata de una práctica competitiva en la que, con el caballo a la carrera, el jinete lanza un asta o bohordo a un castillete de madera con la intención de clavarlo, de atravesarlo de parte a parte o derribarlo.³² Las alusiones existentes en los fueros aragoneses y en las normativas municipales marcan las circunstancias en que debe desarrollarse el juego para no ser castigados ciertos hechos que pueden derivarse de su práctica.

En primer lugar, las normativas generales así como las locales regulan la obligatoriedad de que el jinete porte esquilas o cascabeles –“campanetas o cascavieyllos”, dice el fuero de Jaca– para alertar a posibles espectadores incautos durante la cabalgada del caballo o durante la trayectoria del bohordo lanzado y evitar al jugador las responsabilidades derivadas de la herida o muerte de alguna persona en el transcurso del juego.

En segundo lugar queda establecido el marco temporal de la competición. En este sentido, el fuero extenso de Teruel (siglo XIII) informa sobre la existencia de un calendario anual predeterminado –Navidad, Domingo de Resurrección, Pascua del Espíritu Santo y San Juan Bautista– al que se pueden añadir otros días con ocasión de eventos religiosos, civiles o particulares (bodas) que se deseen festejar con una competición de este tipo. En estos casos no fijados con antelación, el certamen

32. El §317 del *Vidal Mayor* explica que los jugadores, llamados bohordadores, inician la carrera con sus pértigas en alto y a galope, con los caballos “corrientes con muy fuert remetida et cubiertos”, impulsan su asta hacia el tablado “esforçando se de ferir aqueill tablado et destruyr segunt su poder”. María del Mar Agudo (1993; 2004) analiza en sus trabajos diversos textos legales y literarios medievales de Aragón y Castilla que hablan sobre esta práctica deportiva.

debe ser autorizado por la principal magistratura de la villa, el juez, y anunciado mediante pregón público. Por lo general, la celebración extraordinaria de estos certámenes se integra –junto con otras manifestaciones lúdicas como justas, torneos, juegos de cañas y corridas de toros–, en las grandes fiestas cortesanas que durante varias jornadas organizaban los poderes públicos con ocasión de recepciones ilustres o de las coronaciones reales aragonesas.³³

En tercer lugar, se detallan los lugares de juego, siempre espaciosos y al aire libre para permitir la carrera de los caballos y poner a distancia la diana o tablado. Volviendo al fuero de Teruel, el desarrollo de la competición intramuros de la villa obliga a utilizar la plaza mayor pública, desautorizándose cualquier otro ámbito urbano. En el caso de Cuenca, Béjar o Palencia, el lanzamiento de bohordos sólo puede realizarse en espacios fuera del recinto amurallado.

En cuarto lugar, los fueros de Aragón, de aplicación en todo el ámbito territorial del reino, fijan las características del instrumento de juego, el bohordo, prohibiendo la colocación de “fierro ninguno agudo, enbotado ni enquera taillado” aunque se autoriza el adorno del asta en su longitud y en su extremo “con sortilla de fierro o de cera o de hueso”. Es de suponer que el incumplimiento de este requisito tendría como consecuencia la descalificación del jugador o, cuando menos, la anulación del lanzamiento.

33. El cronista Jerónimo Blancas señala en las fiestas de coronación de Juan I de Aragón (1387-1396) que “todos aquellos días hubo por la ciudat grandes bailes y danças y muchos toros que se corrieron; y cavalleros que tiraron al tablado en diversas partes y plaças de la ciudat en señal de regocijo y alegría”; y en la coronación de la reina Leonor de Alburquerque (1414), esposa de Fernando I, describe extensamente las competiciones caballerescas que tuvieron lugar delante del Palacio de la Aljafería consistentes en alanceamientos de astados, justas, juegos de cañas y torneos de ciento a ciento (*Coronaciones de los Serenissimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, pp. 79 y 164-173). Agudo apunta la posibilidad de que “juegos de cañas” sea una denominación genérica que incluye el tiro de bohordo (1993: 24).

En quinto lugar, muy poco dicen las regulaciones sobre el sistema de valoración de la destreza y habilidad de los jinetes. Tan sólo dos versiones de los Fueros de Aragón, la del Vidal Mayor (§317) y el ms. 458 de la Biblioteca Nacional (§253), aluden a dos tipos de jugadas válidas o puntuables que destruyen el tablado con el impacto de la lanza: la que consigue dejar clavada fuertemente el bohordo en la diana y, la más apreciada, la que logra horadar el tablado de forma que el asta queda atravesada de lado a lado. En este caso, los fueros expresan que el jugador “es loado ante todos por avantaila de nobleza” o que “es alabado aquella uegada más que los otros de nobleza de tirar”. Como en todos los certámenes competitivos de la elite social, el trofeo reside en alcanzar el reconocimiento de la nobleza del participante por parte de los espectadores y del resto de concursantes.

Cualquier incumplimiento de las normas que regulan el desarrollo de los bohordos conlleva, en caso de daños a terceros, responsabilidades civiles y penales a las que el jugador debe hacer frente. En el escenario de unas sociedades guerreras y de fronteras como las del sur de Aragón, donde los bandos nobiliarios y ciudadanos acostumbra a medir su poder dentro y fuera de la esfera política y económica, la regulación del juego prevé, además, la posibilidad de que, bajo la inmunidad legal que otorga el acatamiento de las normas, se provoquen voluntariamente agresiones en el transcurso de carreras y lances.³⁴ Para ello, en caso de siniestro, el jugador debe demostrar judicialmente –en el caso de Teruel, mediante el juramento de doce vecinos de la villa–, que no hizo el daño a propósito. Esta prevención normativa se establece, igualmente, para otras prácticas de puntería y tiro como arrojar piedras, saetas, lanzas u otros objetos (Fuero de Teruel §350).

Muy relacionadas con los certámenes de bohordos, con sus espacios y tiempos de celebración y con sus especiales lanzas romas se ha-

34. BN, Ms. 458 (§253): Quien juegue con astas antirreglamentarias y “firiere ad alguno o fiziere homezidio o algú otro danno, deve seer costrenido de peitar la pena del homezidio e de emendar el otro danno”.

llan varias competiciones deportivas caballerescas. Una de ellas, los juegos de cañas, fue programada con profusión para festejar fiestas ciudadanas a partir del siglo xv y a lo largo de las centurias posteriores. Se trata de un tipo de justas de tradición musulmana, en las que los participantes de dos equipos, “después de acometerse y arrojarse mutuamente largas cañas que rebotaban en las adargas”, recorren el palenque hasta reunirse con sus respectivas cuadrillas dando muestras del dominio de sus cabalgaduras. Frente a las detalladas narraciones literarias,³⁵ las escuetas noticias sobre esta competición localizadas en el Archivo Municipal de Daroca señalan la existencia de dos equipos, el de caballeros aldeanos y el de caballeros ciudadanos, cuyo enfrentamiento en el campo de juego desata rivalidades deportivas pero también extradeportivas

-
35. En el diario de viaje del noble bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal (1465-67), el obispo de Salamanca agasaja a Rosmithal y su séquito con ejercicios caballerescos de toros y cañas: “Después que se terminó la corrida, pelearon entre sí, y se dispararon sus lanzas, parando los golpes con sus escudos, como suelen hacerlo los moros cuando combaten, no habiendo visto en mi vida caballos ni gente más ágil. Montan con los estribos muy cortos y llevan las rodillas casi sobre la silla, como hacen los moros” (García Mercadal, 1952: 298-299). La *Relación del viaje de Jerónimo Munzer* describe el certamen de cañas convocado en 1494 por un noble para honrar a los ilustres visitantes: reúne a cien caballeros diestros “los cuales habían de hacer un juego de cañas en cierta explanada de más de ciento treinta pasos de longitud que hay en la Alhambra destinada a este género de ejercicios. Divididos en dos cuadrillas, comenzaron los unos a acometer a los contrarios con largas cañas, agudas como lanzas; otros, simulando una huída, cubríanse la espalda con adargas y broqueles, persiguiendo a otros a su vez, y todos ellos montados a la jineta en corceles tan vivos, tan veloces, tan dóciles al freno que no creo que tengan rival. El juego es bastante peligroso, pero con este simulacro de batalla acostúmbrense los caballeros a no temer las lanzas de veras en la verdadera guerra. Después, con cañas más cortas, a modo de flechas, y a todo correr de los caballos, hicieron tiros tan certeros como si las dispararan con ballesta o con bombardas. Nunca vi tan bizarro espectáculo” (García Mercadal, 1952: 365). Relatos similares hace Lalaing en su viaje con la corte de Felipe el Hermoso (1501).

al intentar plasmar con la victoria no sólo la mayor habilidad y destreza de unos jinetes frente a otros sino la superioridad del territorio que cada equipo representa. Como en la actualidad, las rivalidades y competencias de juego reflejan a menudo las divisiones existentes en la vida política, institucional y/o social tanto local como regional (Rodrigo, 1993).

Sin especificar sus características, la documentación consigna las carreras de caballos como espectáculo deportivo en el territorio de la Corona aragonesa. Muy conocidas en el ámbito italiano desde el siglo XIII como colofón de grandes fiestas cortesanas y urbanas (Cavaciocchi, 1995: 203-211), su celebración se asocia en Aragón con la solemnización de determinadas jornadas festivas tanto religiosas como cívicas en aquellas localidades donde los grupos de caballeros villanos abundan y dirigen los resortes políticos, militares y económicos de las sociedades conformadas al sur del Ebro.³⁶ La preparación física y la destreza en el dominio del caballo convertían a estas gentes en deportistas de elite que periódicamente medían sus fuerzas y habilidades en competiciones de velocidad, y que tenían un campo de juego, unas reglas, un premio para el ganador y, con el tiempo, un calendario de celebración.

Cuando los órganos municipales no convocaban anualmente las carreras, éstas tenían lugar en el marco de festejos extraordinarios. La repercusión mediática no era desaprovechada por la elite caballeresca más diestra, deseosa de mostrar sus habilidades en la monta, la fuerza de sus caballos y, ante todo, su preeminencia social y política sobre el conjunto vecinal en unas sociedades cuya militarización persiste hasta fines del período medieval. Algunas localidades tenían, además, un calendario anual de competiciones, como ocurre en las convocatorias feriales darocenses o los días de San Juan y del Salvador en Elche. En cuanto a la adecuación de espacios, en la Daroca del siglo XV, una pista –la actual

36. Hay que recordar que para acceder a las magistraturas municipales era requisito imprescindible tener y mantener caballo en buen estado durante el año de desempeño del oficio concejil (Rodrigo, 1999: docs. 115-121; Archivo Municipal de Daroca, Actas de 1481, f. 49v.)

rambla de la Mina— era acondicionada periódicamente para acoger estos certámenes.³⁷ Los premios, financiados por las autoridades municipales consistieron, como en el caso del tiro de ballesta, en joyas o trofeos de plata, en espuelas o, como documenta Hinojosa (1993) para las tierras alicantinas, en obsequios comestibles (pollos).

Otro de los ejercicios físicos que deja huella como práctica habitual de reyes y nobles es la actividad cinegética. Las justificaciones políticas, éticas, morales y médicas para su práctica entre la elite son expuestas reiteradamente en las fuentes literarias y archivísticas consultadas. No en vano cazar fue signo de distinción social e indicador del modo de vida nobiliario y cortesano.³⁸ Pedro IV de Aragón (1336-1387) consideraba que nadie podía reprobarle su gran pasión por la caza puesto que, después de ocuparse con los muchos y duros trabajos que el gobierno del estado requería, la actividad cinegética era un buen y honesto ejercicio. Un siglo antes, en Castilla, Alfonso X (1252-1284), además de escribir varios tratados centrados en la montería, la cetrería y la pesca, ya había señalado en su obra legislativa que practicar la caza proporcionaba dos grandes beneficios: ser fuente de salud porque su práctica invita a comer y dormir mejor, alarga la vida, acrecienta el entendimiento, aleja las preocupaciones y

37. Los gastos municipales de Daroca aluden al acondicionamiento de la rambla o carrera donde corren los caballos en tres ocasiones anuales de gran concurrencia de gentes: para las ferias de Corporales, de San Mateo y de San Andrés; aunque no se ha conservado descripción del festejo, bien pudiera tratarse de una denominación genérica que engloba diversas competiciones entre equipos integrados por miembros de la caballería villana para jugar a las cañas, los bohordos o la *sortija*, una modalidad de influencia italiana en la que el jinete, con el caballo a galope, trata de meter su lanza en un aro suspendido de una cuerda.

38. La caza sigue siendo un medio de ostentación y relación social con otros poderosos de la vida política y económica; sin excepciones, cacerías y monterías son en el panorama nacional una actividad distintiva de quienes se consideran a sí mismo miembros de una elite social que busca —consciente o inconscientemente— la imitación de los modelos aristocráticos medievales.

pesares y permite hacer las cosas mejor y con más provecho; y, en segundo lugar, ser arte de luchar y vencer ya que el apresar aves y bestias bravas requiere todo un elenco de conocimientos. En el mismo sentido, el canciller Pero López de Ayala (1332-1407) anota en su *Libro de la caza de las aves* las razones que mueven a la caza a las elites gobernantes: sin un ejercicio digno como es la caza, el ocio y la tristeza se apoderan del cuerpo y alma y, en consecuencia se producen dolencias, se cometen ciertos pecados y se cae en la desesperación; y añade que la cetrería no es sólo diversión sino que es una escuela militar porque se fortalece el cuerpo con la lluvia y el cierzo, la nieve y el duro sol, con el constante traqueteo de la silla yendo a caballo y el esfuerzo constante de seguir, con cuerpo y espíritu, el vuelo del halcón.³⁹

39. Pedro IV de Aragón señala en las *Ordenaciones de la Casa Real de Aragón* promulgadas en 1344: “Parece que no hay que reprender si, después de muchos y sobrados trabajos que tomamos para la conservación y aumento de la república [...] buscamos algún bueno y honesto ejercicio para que nuestro ánimo tome a lo menos algún rato de recreación. Porque de otra suerte el cargo sería insufrible, ni se podría mucho tiempo soportar”. En las *Partidas* de Alfonso X, convertidas en código legal de Castilla a fines del siglo XIV, se consigna que “una de las cosas que hallaron los sabios que más tiene pro es la caza, de cual manera quiera que sea, pues ella ayuda mucho a menguar los pensamientos e la saña, lo que es más menester a rey que a otro hombre. E sin todo esto da salud, pues el trabajo que en ella toma, si es con mesura, hace comer e dormir bien, que es la mayor cosa de la vida del hombre; e el placer que en ella recibe es otrosí gran alegría, como apoderarse de las aves e de las bestias bravas (Partida II, Tít. v, Ley XX). El anónimo *Tratado de montería del siglo XV* habla de la similar educación física y mental que demandan la caza y la guerra: “Si por algo en algo se deve tener, sera por ser muy apropiada en todo e por todo a la guerra, tanto que yo la avria por abecé della, que ninguna cosa careciendo de aquellas que guerreando se padecen, que son estas que todos saben sufrir: hambre e sed e sueño e cansancio, calores e frios, usar de engaños, padecer miedos, ponerse a peligros a sí mismo, haçer gastos: por todo esto pasa el buen montero tan bien como el buen guerrero”. Ofrecemos más comentarios sobre estas cuestiones en Rodrigo (2004).

Como actividad deportiva que comporta una adecuada preparación física y un desarrollo de determinadas habilidades y destrezas, el ejercicio de la caza tuvo como protagonistas principales a los grupos dirigentes de la sociedad medieval, incluido el alto clero.⁴⁰ La afición y pasión por este deporte no hace que reparen en la fuerte inversión material –adquirir y mantener caballos, perros y aves–,⁴¹ ni en los riesgos de accidente ni en las condenas que la Iglesia mantuvo contra las actividades cinegéticas durante todo el Medioevo.

A tenor de las muchas regulaciones que hemos encontrado en determinados espacios de la geografía aragonesa, no parece que la caza con aves y canes fuese una actividad minoritaria y restringida a los grupos sociales de mayor nivel económico. Como bien señala Ledesma (1991: 431-432), la obligatoriedad de mantener caballo y armas en las sociedades de frontera que se gestan en las áreas de Calatayud, Daroca, Teruel y

-
40. Como el resto de la nobleza, el alto clero ama la práctica cinegética: el cronista Zurita se hace eco de esta participación eclesiástica en jornadas de caza, algunas muy desafortunadas, como la que costó la vida al arzobispo de Tarragona en 1435 “que murió desastrosamente de una caída de caballo andando a caza” (Libro xv, cap. 32:141). Esta actividad también sedujo a otros sectores de la clerecía y los libros de confesiones bajomedievales censuran a los prelados que acostumbran cazar con canes “vagando por los castillos de los reyes”, pues no se puede pertenecer a este estamento y actuar y recrearse como si se fuese de otro estado superior o inferior (Sánchez, 1993).
41. Los recursos reales y nobiliarios eran los que mejor podían soportar los altos dispendios en personal y en la adquisición, adiestramiento y cuidado de animales de caza: desde 1344, la corte aragonesa cuenta con un total de ocho funcionarios reales, cada uno con sus correspondientes subalternos, para ocuparse exclusivamente de las aves y perros de caza del monarca; el cronista Zurita señala de Juan I de Aragón (1387-1396) que, para poder “preciarse de tener grandes y muy ricos aparejos de cazas, así de montería como de todo género de vuelo de halcones”, gastaba gran parte de sus rentas para que “en ninguna otra corte se pudiesen no solamente igualar pero ni aun hallar” (Lib. x, cap. 43: 20). Reyes y nobles podían disponer, además, de cazaderos privados acotando para su uso exclusivo grandes extensiones de bosques y montes (Rodrigo, 2006).

Albarracín puede explicar el auge de la montería en los bosques y montes al sur del Ebro así como otras actividades deportivas más competitivas como los certámenes de bohordos o de tiro con arco y ballesta; en este sentido, algunos códigos legales de la Extremadura aragonesa –como los fueros de Teruel (§447 y 460) y Albarracín (p. 202)– arremeten contra la picaresca de caballeros que solicitan de los gobiernos municipales la indemnización por muerte de su caballo en misión militar cuando, en realidad, el caballo había sido herido o reventado de cansancio “insequendo venatum”, es decir, persiguiendo piezas de caza mayor.

La existencia de dos espacios diferenciados –uno humanizado donde viven especies menores, y otro salvaje y boscoso que constituye el hábitat de osos, lobos, jabalís y venados– determina modalidades de caza recreativa muy diferentes: la cetrería y la montería. La caza de animales de gran tamaño y fiereza en las sierras aragonesas entrañaba dificultad y peligrosidad; requería, además, una preparación física adecuada para resistir las horas de búsqueda, persecución y enfrentamiento con la presa –no sólo a caballo sino también, como recoge la iconografía en un cuerpo a cuerpo– y una capacidad mental que permitiese, por un lado, resolver con éxito situaciones de riesgo y, por otro, organizar de manera efectiva a hombres y animales para abatir las piezas. Por su parte, la cetrería no se basaba tanto en la preparación física del cazador pues era una práctica más estática cuya esencia residía en avistar la pieza y en el buen adiestramiento de las aves de presa.

En principio, la competitividad y la búsqueda de la victoria resultan ajenas a la caza medieval. Pero la documentación no deja lugar a dudas de que participantes y organizadores buscan la fama y la gloria, se complacen en mostrar los valores propios y la superioridad y distinción de su grupo y su modo de vida al resto de la sociedad y convierten el ejercicio cinegético –al igual que ocurre con torneos, justas y otros certámenes caballerescos– en válvula de escape de la agresividad e ímpetu físico de un colectivo educado en las armas y la hípica que vive ocioso la mayor parte de su tiempo (Ladero, 2004). No tenemos constancia de que se establecieran premios, como parece habitual en otras prácticas competitivas, pero en la lógica de esta práctica las piezas cobradas cons-

tituyeron –y siguen haciéndolo– el más honroso ypreciado trofeo de cada participante (Rodrigo, 2006).

Entre los deportes de aventura y de riesgo emparentados con los ejercicios cinegéticos y ecuestres hay que hacer referencia a ciertas modalidades taurinas, muy representadas iconográficamente, en que los toros son alanceados y asaetados tanto a pie como a caballo en una actividad que recibe el genérico nombre de “correr toros”, un alarde de habilidad guerrero-cinegética y de riesgo cuya práctica no parece haber arraigado en otros ámbitos del Occidente medieval.⁴²

El toreo a caballo queda incluido en el conjunto de ejercicios aristocráticos cuya pretensión es entretener y adiestrar a quienes lo practican. Sin embargo, llama la atención que apenas haya menciones archivísticas e iconográficas sobre esta modalidad ecuestre y que sólo las fuentes crónicas recojan la importancia de la actividad taurina a caballo en el valle medio del Ebro. Desde mediados del siglo XIV, los relatos se centran en el desarrollo de estos alanceamientos en el marco festivo de las grandes efemérides cortesanas. Así, para la coronación de Alfonso IV, Blancas (1641: 46) comenta que “al un lado de la Aljafería se avia hecho un hermoso campo todo cerrado con tapias, a manera de corro para toros, adonde cada parroquia de la ciudad llevó su toro devisado con las armas reales, con mucha música, gente y monteros, que lo alancearon, que a manera de montería y de caça salvagina parece se usava en aquel tiempo la fiesta de los toros.” Sólo la existencia de un espacio acotado que restringe los movimientos de caballos y astados y que convierte la corrida en espectáculo marca la diferencia entre el ejercicio cinegético y el taurino.⁴³

42. El *Diccionario de Autoridades* distingue en la voz ‘correr toros’ las dos variantes: la lidia de toros a caballo con vara larga o rejón; y el toreo a pie, haciendo suertes con la capa o poniendo banderillas o garrochas. A partir del siglo XIII se hallan documentadas en el ámbito peninsular ambas formas.

43. Isabel Mateo (1994) no ha localizado ninguna representación escultórica o pictórica de lidia a caballo sino sólo de enfrentamientos a pie, en escenas muy similares a las cinegéticas.

Como en el caso de la caza o los torneos, los detractores del enfrentamiento hombre/toro fundamentaron sus invectivas en la pecaminosidad de quien asume un riesgo mortal sin causa justificada.⁴⁴ Pero poco o ningún éxito alcanzaron condenas y prohibiciones, pues la expectación del toreo respondía más a la presencia peligrosa de un adversario irracional, imprevisible y feroz que a las habilidades que pudiera desarrollar el lidiador con su montura y con su puntería.⁴⁵ Ninguna interdicción logró evitar la popularidad y la omnipresencia de los toros en las celebraciones festivas bajomedievales. Ello, junto con la amplia participación de todos los sectores sociales integrados en parroquias, gremios y otras asociaciones, impulsó la transformación de un ejercicio exclusivamente aristocrático en un espectáculo público que se profesionaliza tempranamente. Porque desde mediados del siglo XIII la documentación constata la existencia de recortadores y matadores a sueldo. Profesionales que mientras en territorio castellano son denostados y rechazados socialmente,⁴⁶ en Aragón y Navarra adquieren un reconocido prestigio desde finales del siglo XIV (Yanguas, 1964: 72-74).

-
44. Las leyes castellanas no permiten al clero asistir ni participar en tauromaquias – en un intento de reforzar el cumplimiento de las disposiciones sinodales– y, a partir del siglo XVI, la Iglesia impide el empleo de claustros y pórticos de sus templos para juegos con toros (Rodríguez, 1993). En relación con el uso de espacios sagrados ya en 1275 Jaime I prohíbe que “las vacas que acostumbran correr los carniceros, destinadas al sacrificio o a las bodas”, sean introducidas con fines lúdicos en claustros y pórticos de catedral de Huesca (Rodríguez, 1993).
45. Un testimonio de la peligrosidad para caballos y caballeros es ofrecido en el relato de Rosmihal, cuando, en Salamanca, el obispo agasaja al príncipe bohemio con una lidia de toros: “Tenían toros bravos que traían a la plaza, y montados en caballos muy ligeros, disparaban contra los toros dardos que llevaban, distinguiéndose el que estaba más tiempo a caballo y clavaba más dardos. Y se encolezaban los toros, que corrían tras ellos y los acosaban de manera que aquel día se llevaron dos hombres como muertos.” (García Mercadal, 1952: 265).
46. Las *Partidas* de Alfonso X critican, precisamente, la profesionalización de la lucha entre hombres y de los juegos con bestias, por entender el legislador que

Existieron convocatorias privadas de corridas de toros para festejar acontecimientos de la vida familiar y social: bodas, esponsales, misas nuevas, adquisición del grado de doctor... Tras cursar la correspondiente solicitud, las autoridades locales concedían permisos para correr los toros en las calles sin que los promotores incurriesen en ninguna responsabilidad civil o penal por posibles daños de los astados. En unos casos, la suelta de reses era similar a la del toro ensogado actualmente vigente en Teruel y otras localidades aragonesas;⁴⁷ no se permitía que “el tenedor o tenedores de la cuerda maliciosament non ficieren flox o soltura de aquella por fezer daino o escarnio”, como apuntilla el fuero de Tudela

deben practicarse para medir el valor y la habilidad del jugador y no para conseguir un salario: “Los que son juglares e los remedadores e los hacedores de los carrahones que públicamente andan por el pueblo o cantan o bailan o hacen juegos por precio. E aun dezimos que son enfamados los que lidian con bestias bravas por dineros que les dan. E esso mismo dezimos que lo son, los que lidiassen uno con otro por precio que les diessen. Ca estos tales pues que sus cuerpos aventuran por dineros en esta manera, bien se entiende que farían ligeramente otra maldad por ellos. Pero quando un ome lidiasse con otro sin precio, por salvar a si mismo o algund su amigo, o con bestia brava, por provar su fuerça, non sería enfamado porende, antes ganaría prez de hombre valiente e efforçado” (Partida VII, título VI, Ley IV). Este mismo código autoriza, además, el desheredamiento del lidiador profesional (Partida VI, Título VII, Ley V) y prohíbe ejercer determinados oficios a los toreros: “Non puede ser abogado por otri, ningund ome que recibiesse precio por lidiar con alguna bestia [...] Porque cierta cosa es que quien se aventura a lidiar por precio con bestia brava non dubdaria de lo recibir por hazer engaño, o enemiga en los pleytos que oviesse de razonar. Pero el que lidiasse con bestia fiera non por precio mas por provar su fuerça o si recibiesse precio por lidiar con tal bestia que fuesse dañosa a los de alguna tierra, en ninguna destas dos razones, non le empeceria que non pudiesse abogar, porque este se aventura mas por fazer bondad que por cobdicia de dinero” (Partida III, Título VI, Ley IV).

47. Isabel Mateo (1994) estudia diversas representaciones escultóricas de toros ensogados en los coros de las catedrales de Sevilla, Barcelona y León y en la iglesia de Yuste (Cáceres).

(Yanguas, 1964: 72). En otros casos, no se ensogaba el toro sino que se soltaba en un recinto cerrado para “encanizarlo”, es decir, para azuzarlo con perros adiestrados en una práctica que parece tener antecedentes musulmanes y que quedó recogida como festejo de boda en un fuero aprobado en las Cortes de Huesca de 1247.⁴⁸

En cuanto las ciudades tuvieron capacidad para organizar y promover ejercicios taurinos, los legisladores emprendieron la tarea de determinar tiempos, espacios y modos en un intento de prevenir daños a terceros y de regular las actuaciones de los lidiadores. En el siglo xv las principales localidades aragonesas contaban ya con un calendario de festejos taurinos, con espacios capaces de albergar las distintas modalidades de toreo y con incipientes reglamentos (Rodrigo, 1993).

Hubo, pues, certámenes taurinos organizados de manera ordinaria por los poderes municipales. Al menos en el siglo xv aragonés, los contratos para el abasto cárnico contienen cláusulas en las que los ganaderos se comprometen a conseguir para determinadas fechas varios toros o novillos bravos. De esta manera, los munícipes ofrecen a vecinos y forasteros varias corridas anuales que se inscriben en un conjunto de juegos, competiciones y diversiones financiados por las arcas municipales. En buena parte de Aragón, el Corpus, San Juan, San Pedro o Santa Ma-

48. Savall y Penén (1991: I, 119b) y *Fueros de Aragón*, §156. “Qui encaniçara vaca o buey o alguna otra bestia e fiziere algun danno, o encara el can, demientre que la caniçaren, deve perder el sennor la vacca o el buey o la otra bestia, trayendola por villa. Mas si la encaniçaren por bodas, non sea tenuto de emendar nengun danno que faga el sennor del buey ni de la otra bestia”. La normalidad de los juegos con toros y canes dio lugar a expresiones coloquiales muy gráficas, como la utilizada en un proceso judicial de 1308 para describir el acoso de unos presos amotinados en la cárcel de Daroca a su guardián: “que asi tenian a don Guillem en la cambra, como los alanes a la vaca” (Rodrigo, 1993). En la iglesia de Ciudad Rodrigo (Salamanca) se localiza la talla de dos fieros perros mordiendo las orejas y cara de un astado (Mateo, 1994: 181).

ría de Agosto son las fechas más programadas,⁴⁹ aunque acontecimientos extraordinarios como coronaciones, bodas y victorias reales y recepciones ilustres multiplicaban las jornadas dedicadas a “correr toros”.⁵⁰

Todo aquel que tuviera interés en competir y mostrar su valor, habilidad y destreza, podía participar siguiendo las normas del juego. Conocemos detalles reglamentarios como los de Daroca, donde la primera autoridad de la ciudad, el justicia, regula el espectáculo: señala el lugar de celebración, multa a los participantes cuyas puntas de garrochas no se ajusten a la largura de “un dedo de travieso”, ordena sacar los toros y autoriza lanzar la primera garrocha. El objetivo del juego consiste en “que los toros se ayan a correr et garrochar fasta morir en el campo” pero los novillos “nenguna persona no sea osada de dar garrochada nenguna, dius pena de diez sueldos”; la complicación reside en que toros y novillos –en número variable: un toro y dos novillos, dos toros y dos novillos...– se sueltan a la vez, por lo que la puntería de los lidiadores debía afinarse para alcanzar únicamente al toro y lograr abatirlo.

En Zaragoza se constatan otras modalidades y, aunque en corridas extraordinarias los toros pudieron garrocharse, las convocatorias ordinarias se asemejan a un concurso de recortadores en el que verdaderos atle-

49. Las ciudades aragonesas insertan en los contratos de suministro cárnico una cláusula que especifica la obligación del arrendador de “dar toros” determinados días al año para poder lidiarlos. Junio es el mes taurino por excelencia durante varias centurias, como refleja en un entremés Luis Quiñones Benavente: “Este es junio, cierto mes / que cortés y comedido / para el Corpus y los toros / pide ventanas y sitios”.

50. Analiza María Jesús Izquierdo (1998) la utilización que los poderes establecidos hacen de los espectáculos con toros: la decisión de festejar determinadas celebraciones con astados confiere especial relevancia a acontecimientos políticos y sociales “susceptibles de favorecer los intereses de los grupos dirigentes”. En una época en que el torneo y otros certámenes caballerescos decaen, el juego taurino mantiene un alto poder de convocatoria, es un espectáculo de masas en toda regla que muestra a reyes, embajadores y otras visitas ilustres la fortaleza, solvencia y capacidad organizativa de sus promotores.

tas corren y saltan las reses con ayuda de capas, lienzos y engaños (peleles y “motecanyas”); en estas ocasiones, queda prohibido tirar garrochas o cañas pues el toro no está destinado a morir sino que se devolvía al carnicero en el mejor estado posible.⁵¹ El prestigio proporcionado a quienes participaran y salieran airosos del juego, se plasmaba en una admiración y reconocimiento popular nada desdeñable. Como en otras competiciones, este tipo de ejercicios solía canalizar las rivalidades entre individuos o grupos cuyos resultados podían ocasionar altercados graves entre el público o los propios participantes. En este sentido se encuadra la intención de ordenanzas como la pregonada en 1476 por el concejo zaragozano prohibiendo llevar al lugar del espectáculo espadas u otras armas so pena de confiscación, en un intento de evitar desmanes y violencias.⁵²

-
51. A través de la iconografía medieval compilada por Mateo (1994) se pueden establecer cuatro juegos con toros. El primero se identifica con el toreo a pie y con ciertas prácticas de caza mayor; su representación más clara son varias pinturas del artesonado de Silos y algunos relieves de Plasencia y Yuste donde se aprecia un hombre frente al astado en actitud de clavar una azcona o larga garrocha, pudiendo portar el matador una capa o escudo. El segundo podría ser el precedente de cierta suerte de banderillas que evita el enfrentamiento directo con el toro, tal y como recoge la miniatura de la *Cantiga CXLIV* de Alfonso X donde los jugadores citan desde la barrera al toro con capotes y le arrojan dardos, cañas y garrochas (sujetas con cuerdas para poder recuperarlas y lanzarlas de nuevo) que tratan de impactar pero no matar al animal. El tercero es el ya citado de toros ensogados. Y el cuarto cabe situarlo en las artes del recortador que enfrenta, esquiva, salta y doblega al toro con acrobacias de todo tipo, magistralmente plasmadas en el relieve de la sillería del coro de Yuste (Cáceres) y en una ménsula del refectorio de la catedral de Pamplona. García Mercadal (1952: 295) recoge el relato de una actuación de recortadores y perros en Burgos: “Tenían grandes perros españoles que lanzaban contra los toros derribándolos con violencia, y los sujetaban el tiempo necesario para que segasen los lidiadores y los atasen de los cuernos, llevándolos a la carnicería y despedazándolos.”
52. Un ejemplo de peleas en estos actos lo tenemos en Teruel el día de San Jorge de 1458 en la que se enfrentaron Marcillas y Muñoces y cuyo desenlace fue un muerto y numerosos heridos (Rodrigo, 1993).

Certámenes privados, municipales y, en tercer lugar, aristocráticos. Porque las grandes fiestas de reyes y nobles siguieron incluyendo juegos con toros en ejercicios de destreza caballerescos, con una mayor repercusión y trascendencia por la cantidad de toros corridos y por el alto poder de convocatoria de público y participantes. Los relatos del viaje de León de Rosmithal (1465) trazan el cuadro de diversos enfrentamientos entre toros, perros y caballos, como el presenciado en la ciudad de Burgos:

En los días festivos tienen gran recreación con los toros, para lo cual cogen dos o tres de una manada y los introducen sigilosamente en la ciudad, los encierran en las plazas, y hombres a caballo los acosan y les clavan aguijones para enfurecerlos y obligarlos a arremeter a cualquier objeto; cuando el toro está muy fatigado y lleno de saetas sueltan dos o tres perros que muerden al toro en las orejas y lo sujetan con gran fuerza; los perros aprietan tan recio que no sueltan el bocado si no les abren la boca con un hierro. La carne de estos toros no se vende a los de la ciudad sino a la gente del campo; en esta fiesta murió un caballo y un hombre y salieron además dos estropeados.” (García Mercadal, 1952: 265)

Desde el siglo XIV los juegos con toros se convierten en elemento consustancial al ámbito urbano aragonés, creando a los munícipes la necesidad ineludible de buscar espacios adecuados cuyo acondicionamiento permitiese correr, garrochar, alancear y matar los animales y albergar un alto número de espectadores. En todas las ciudades y villas importantes de Aragón se documenta un “campo del toro”, un espacio acotado por tapias o barreras de madera, con un graderío o cadalso y un corral anexo a modo de toril para guardar las reses. Pero una plaza, una calle o una rambla sirvieron también de campo de juego. No obstante, las autoridades trataban de evitar los permisos para encierros callejeros. Las razones sobraban: la largura, estrechez o sinuosidad de una calle no ofrecía condiciones propicias pues toros y novillos se fatigaban en demasía, las garrochas lanzadas podían alcanzar y herir a los espectadores

con más facilidad y los daños producidos por los astados en puertas, tiendas y portales causaban conflictos vecinales.⁵³

Los certámenes taurinos constituyeron un espectáculo competitivo en el que los participantes trataron de conseguir los honores de la victoria y la admiración popular a través de su preparación física, de su habilidad en el manejo del caballo, de su arrojo en los quites con el toro, de su puntería y fuerza en el lanzamiento de astas y garrochas y, por supuesto, a través del acatamiento de las reglas del juego. En todo caso, observamos que la práctica de “correr toros” abandona a fines del siglo xv toda su carga ritual y su funcionalidad como ejercicio de destreza caballeresco para evolucionar hacia diversos tipos de espectáculos que permiten, como el resto de actividades competitivas, el entretenimiento, el desgaste físico, el alivio de tensiones cotidianas y cierta cohesión social entre los diferentes grupos urbanos.

El recorrido realizado por los juegos y deportes más significativos del Aragón tardomedieval evidencia que son muchas las fuentes archivísticas perdidas y que la documentación a nuestro alcance no resulta siempre demasiado explícita ni jugosa. No obstante, la información reunida permite, cuando menos, sostener que las actividades analizadas en el contexto espaciotemporal del Aragón bajomedieval cuentan con los ingredientes básicos que sociólogos, antropólogos e historiadores utilizan para definir el deporte moderno (Caillois, 1967): existen certámenes, rivalidades, marcos reglamentarios, calendarios, campos de juego, premios, espectadores, éxito, fracaso... Y, por supuesto, existen unos claros usos sociales y políticos de las actividades y competiciones deportivas.

53. Estos inconvenientes son los que obligan a los municipios a extremar las medidas para que novillos, toros y bueyes sean corridos en estos recintos y no en las calles porque “desto suçeden desgracias tirando las garrochas que les suelen yncar a los onbres por ser estrecho sitio” (Rodrigo, 1993).

Las prácticas deportivas existieron y estuvieron presentes como entretenimiento y diversión en la vida cotidiana de las poblaciones del Occidente medieval europeo. En la Península Ibérica y, en particular, en el espacio aragonés, su desarrollo presentó especificidades que se derivan de una trayectoria regnícola marcada por la guerra contra el Islam (ss. x-xiii) y las amenazas fronterizas del poderoso vecino castellano (ss. xiii-xv). La particular evolución política e institucional de Aragón hizo que sus sociedades de frontera fuesen dirigidas por caballeros y que ciudades y villas estuviesen habitadas por gentes duchos en el manejo del caballo y las armas. Los deportes “de guerra” tuvieron, por tanto, mucho peso y predicamento entre las actividades lúdicas de los aragoneses. Pero ya en el siglo xiii, los códigos forales del reino recogen su evolución hacia nuevas fórmulas menos violentas y más lúdicas que agradan a una caballería villana, acostumbrada a la vida urbana y bien relacionada con los sectores artesanales y burgueses y sus gustos.

A través de lo estudiado, juegos y ejercicios deportivos ocupan y atraen la atención de los poderes públicos bajomedievales. En este sentido nos atrevemos a hablar de “políticas deportivas” municipales que invierten dinero en coordinar certámenes y competiciones, en acondicionar recintos, dar premios y organizar verdaderos espectáculos en los que tiene cabida buena parte de la población y en los que es necesario garantizar el orden público y el orden social. Políticas deportivas que implicaron a gobernantes, legisladores, educadores y pensadores a partir del siglo xiii y que lograron esbozar un marco de sociabilidad y competitividad que absorbió tensiones y fomentó la construcción de nuevos valores en torno al cuerpo y a la actividad física. Políticas deportivas que, ante todo, buscaron el prestigio y promoción del municipio, de su elite dirigente y su orden social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudo Romeo, M.^a del Mar

- 1993 “Notas en torno a un juego medieval: los bohordos”, en *Aragón en la Edad Media*, 10-11. Zaragoza: Universidad. 17-29.
- 2004 “Las actividades lúdicas en los fueros medievales aragoneses”, en *El Ruego. Revista de estudios históricos y sociales*, 5. Daroca/Zaragoza: CED/IFC. 35-58.

Alfonso X el Sabio

- 1983 *Antología. Alfonso X el Sabio*. Prólogo y selección de Alejandro Bermúdez Vivas. Barcelona: Orbis.
- 2004 *Las siete partidas. El libro del fuero de las leyes*. ed. de José Sánchez-Arcilla. Madrid: Ed. Reus.

Ariès, Philippe y Jean Claude Margolin (eds.)

- 1982 *Les jeux de la Renaissance. Actes du xxiii.^e Colloque International d'études humanistes (Tours, juillet 1980)*. Paris: Vrin.

Betancor León, Miguel Á. y Conrado Vilanou-Torrano

- 1995 *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

Blancas, Jerónimo

- 1641 *Coronaciones de los Serenissimos Reyes de Aragón*. Zaragoza.

Caillois, Roger (dir.)

- 1967 *Jeux et sports*. vol. xxiii de l'Encyclopédie de la Pléiade. Paris: Gallimard.
- 1994 *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. México: FCE.

Cavaciocchi, Simonetta (ed.)

- 1995 *Il tempo libero. Economia e società. Loisirs, leisure, tiempo libre, freizeit. Secc. XIII-XVIII.* Atti della 26a settimana di Studi, Prato, 18-23 apr. 1994. Firenze: Le Monnier/Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini".

Coll, Carme y Xavier Cazeneuve

- 1993 "Nens que juguen, homes que juguen. El joc a Mallorca a la Baixa Edat Mitjana", en *Espai i temps d'oci a la història. IX Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992.* Palma de Mallorca: Govern Balear. 313-322.

Congrès National des Sociétés historiques et scientifiques

- 1993 *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Âge classique.* Actes du 116.º Congrès National des Sociétés historiques et scientifiques, Chambéry-Annecy, 1991. Paris: Éditions du CTHS (Comité des Travaux Historiques et Scientifiques).

Convegno di studio, Narni

- 1990 *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII). Giostre e tornei tra Medioevo ed Età Moderna.* Atti del VII Convegno di studio, Narni, 14-16 ottobre 1988. Narni: Centro Studi Storici.

Curso de Cultura Medieval

- 1999 *Fiestas, juegos y espectáculos en la España Medieval.* Actas del VII Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campo (Palencia), del 18 al 21 de septiembre de 1995. Madrid: Polifemo/Fundación Santa María La Real.

Elias, Norbert y Eric Dunning

- 1992 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización.* México: FCE.

García Mercadal, José (recop.)

1952 *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI.* Madrid: Aguilar.

Gracia Vicién, Luis

1991 *Juegos aragoneses. Historia y tradiciones.* Zaragoza: Mira.

Heers, Jacques

1971 *Fêtes, jeux et joutes dans les sociétés d'Occident à la fin du Moyen-Age.* Montreal/Paris: Institut d'études médiévales/Vrin.

Hernández Vázquez, Manuel

2003 *Antropología del deporte en España. Desde sus primeros testimonios gráficos hasta la Edad Moderna.* Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Hinojosa Montalvo, José

1993 “El juego en tierras alicantinas durante la Baja Edad Media”, en *Espai i temps d'oci a la història. IX Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992.* Palma de Mallorca: Govern Balear. 395-408.

Huizinga, Johan

2002 *Homo ludens.* Madrid: Alianza Editorial.

Izquierdo García, María Jesús

1998 “El pueblo y la elite ante la fiesta de los toros: Valladolid y Palencia a fines de la Edad Media”, en *Vida cotidiana en la España medieval.* Madrid: Polifemo. 303-328.

Jornades d'estudis històrics locals

1993 *Espai i temps d'oci a la història. XI Jornades d'estudis històrics locals. Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992.* Palma de Mallorca: Govern Balear.

Juliá Viñamata, José Ramón

- 1992 “Jocs de guerra i jocs de lleure en la Barcelona de la Baixa Edat Mitjana” en *Revista catalana de etnologia*, 1 (nov. 1992). 10-23.
- 1993 “Las manifestaciones lúdico-deportivas de los barceloneses en la Baja Edad Media”, en *Espai i temps d’oci a la història. IX Jornades d’Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992*. Palma de Mallorca: Govern Balear. 629-642.

Ladero Quesada, Miguel Ángel

- 2004 *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona: Areté.

Le Goff, Jacques y Nicolas Truong

- 2005 *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós.

Ledesma Rubio, María Luisa

- 1991 *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Lima, Silvio

- 1987 *Desporto, jogo e arte*. Lisbonne: Direcção Geral dos Desportos.

Magnane, Georges

- 1967 “Le sport dans la société contemporaine”, en *Jeux et sports*. Paris: Gallimard. 1659-1679.

Mateo Gómez, Isabel

- 1994 “La lidia de toros en el arte religioso español de los siglos XIII al XVI”, en *El rostro y el discurso de la fiesta (Sémata, 6)*. Santiago de Compostela: Universidad. 173-183.

Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez (eds.)

- 2003 *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria.

Mehl, Jean Michel

- 1990 *Les jeux au Royaume de France du XIII siècle au début du XVI siècle*. Paris: Fayard.
- 1993 “Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à la Renaissance: rapport introductif”, en *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Âge classique*. Paris : Éditions du CTHS. 5-22.
- 1995 “Entre culture et réalité: La perception des jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à la Renaissance”, en Cavaciocchi, Simonetta (ed.) *Il tempo libero. Economia e società*. Firenze: Le Monnier/Istituto Internazionale di Storia Economica “F. Datini”. 801-824.
- 2003 “Juego”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*. Madrid: Akal. 424-431.

Merdrignac, Bernard

- 2002 *Le sport au Moyen Âge*. Rennes: Presses Universitaires.

Rizzi, Alessandra

- 1995 *Ludus/Ludere. Giocare in Italia alla fine del medio evo*. Roma: Viella.

Rodrigo Estevan, María Luz

- 1993 “Juegos y festejos en la ciudad bajomedieval: sobre el ‘correr los toros’ en la Daroca del siglo XV”, en *Aragón en la Edad Media*, X-XI. Zaragoza: Universidad. 746-761.
- 1996 *Poder y vida cotidiana de una ciudad bajomedieval: Daroca 1400-1526*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- 1998 “Los Estatutos del Tablaje. Notas sobre juegos, tahúres y fuleros en las postrimerías del Medievo”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73-74 (1997). Zaragoza: IFC. 111-129.
- 1999 *La ciudad de Daroca a fines de la Edad Media. Selección documental (1328-1526)*. Zaragoza: CED/IFC.

- 2004 “Cazar y comer caza en el Aragón medieval: fueros, normativas, prácticas y creencias”, en *El Ruejo. Revista de Estudios Históricos y Sociales*, 5. Zaragoza: CED/IFC. 59-124.
- 2006 “Hunting and Hunters in Medieval Aragonese Legislation”, en Prinz, Armin (ed.) *Hunting food and drinking wine*. Wien: Lit Verlag. 133-154.

Rodrigo-Estevan, María Luz y Paula Val Naval

- 2007 “Miradas desde la historia. El cuerpo y lo corporal en la sociedad medieval”, en Gil-Lacruz, Marta (coord.) *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. Barcelona: Montesinos. 14-66.

Rodrigues, Ana-Maria S. A.

- 1993 “Le taureau dans les fêtes aristocratiques et populaires du Moyen Âge”, en *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Âge classique*. Paris: Éditions du CTHS. 181-192.

Romero Abao, Antonio

- 1993 “Sobre la fiesta de toros en la Baja Edad Media”, en *Espai i temps d'oci a la història. IX Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992*. Palma de Mallorca: Govern Balear. 451-460.

Rosselló Lliteras, Joan

- 1993 “El joc de la ballesta: subvencions i trofeus (1447-1473)”, en *Espai i temps d'oci a la història. IX Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992*. Palma de Mallorca: Govern Balear. 487-495.

Ruiz-Domènec, José Enrique

- 1990 “El torneo como espectáculo en la España de los siglos xv-xvi”, en *La civiltà del torneo (sec. xii-xvii). Giostre e tornei tra Medioevo ed Età Moderna*. Narni: Centro Studi Storici. 159-193.

Sánchez Herrero, José

- 1993 “El ocio durante la Baja Edad Media hispana a través de los libros de confesión”, en *Espai i temps d’oci a la història. ix Jornades d’Estudis Històrics Locals, Palma, del 14 al 17 de Desembre de 1992*. Palma de Mallorca: Govern Balear. 497-509.

San Vicente Pino, Ángel

- 1988 *Instrumentos para una historia social y económica del trabajo en los siglos xv a xviii*. Zaragoza: Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Savall, Pascual y Santiago Penén

- 1991 *Fueros, observancias y actos de corte del reino de Aragón*. Zaragoza: Ibercaja (ed. facs. de la de 1866).

Tomás de Aquino, Santo

- 1943-1950 *Suma Teológica*, edición en castellano a cargo de Leonardo Castellani, Antonio Ennis e Ismael Quiles, 20 tomos, reedición, 1986. Buenos Aires: Club de Lectores.

Verdon, Jean

- 1980 *Les loisirs au Moyen Âge*. Paris: Tallandier.

Verdú Macia, Vicente, *et al.*

- 2003 *Fiesta, juego y ocio en la historia*. xiv Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Salamanca: Universidad.

Vidal Mayor

- 1997 *Vidal Mayor*. Edición, introducción y notas al manuscrito a cargo de Desamparados Cabanes, Asunción Blasco y Pilar Pueyo. Zaragoza: Certeza.

Vilanova, Arnaldo de

- 1980 *El maravilloso regimiento y orden de vivir. Una versión castellana del "Regimen sanitatis ad regem aragonum"*, ed. de Juan A. Paniagua Arellano. Zaragoza: Universidad.

Yanguas y Miranda, José

- 1964 *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra. t. III. (1.^a ed., 1840)*. Pamplona: Diputación Foral.

De atletas y soldados.
El deporte y la Guerra Civil Española
en la retaguardia republicana (1936-1939)

Xavier Pujadas i Martí

Durante el siglo xx, momento de gran eclosión y masificación del fenómeno deportivo en la mayor parte del planeta, la aparición de grandes conflictos armados ha sido constante y, sin duda, devastadora. La relación entre deporte y guerra, por lo tanto, se ha materializado de manera forzosa y, al menos en Occidente, se puede observar a través de diversos escenarios como son la instrumentalización propagandística con fines político militares, la formación física de la tropa, el mantenimiento de la moral en la retaguardia y en el frente, la difusión internacional o la organización de competiciones benéficas en favor de las víctimas, por citar sólo algunos. En parte de Europa y América es sobre todo después de la Primera Guerra Mundial –el deporte ya se estaba convirtiendo en una práctica habitual y en un espectáculo rentable– cuando esta vinculación se puede seguir con más claridad en las retaguardias de los países en conflicto. Su análisis es altamente interesante porque, por un lado, nos aporta luz al estudio de la vida cotidiana de las sociedades en guerra y, por el otro, nos muestra la capacidad de adaptación de las estructuras del sistema deportivo a coyunturas extremas y nos enseña la instrumentalización de valores y símbolos atribuidos al universo deportivo, por parte de los Estados en litigio.

Algunos de los estudios más recientes sobre el desarrollo del deporte en tiempo de guerra –especialmente centrados en la Segunda Guerra Mundial para el caso británico, francés y alemán– han contribuido a mostrar cómo a partir de la década de 1930, el fenómeno deportivo adquirió un importante protagonismo en las retaguardias de los escenarios

en conflicto bélico.¹ Así, a diferencia de lo que se suele creer, durante buena parte de la contienda en las retaguardias de los países implicados –y que, evidentemente, eran escenario directo de la guerra– la actividad deportiva adquirió un papel realmente destacado.²

El caso de la Guerra Civil Española, todavía escasamente tratado,³ muestra igualmente cómo el deporte es ya una práctica social relevante en 1936 –razón por la cual es utilizado como escenario de decenas de festivales benéficos y de afirmación ideológica–, como es igualmente un sector económico emergente en el ámbito profesional –y por tanto un marco susceptible de intervención por parte de las organizaciones revolucionarias–, y a la vez un instrumento de acreditación política internacional, y en consecuencia objeto de lucha internacional en los estadios europeos y americanos y en los despachos de las instituciones deportivas. El deporte en la retaguardia republicana durante la guerra civil fue, sin embargo, mucho más. Fue objeto de debate ético sobre su mantenimiento en tanto que espectáculo público en una coyuntura dramática, fue escenario simbólico de la lucha por la libertad y la República, fue ingrediente ideológico de las organizaciones políticas y sindicales juveniles en pro de una mejor formación física para la revolución y la guerra, y fue también el espejo de una sociedad precarizada por el conflicto.

-
1. Entre otros, son interesantes el trabajo de Rollin, 1985, sobre el caso del fútbol y su uso por parte del gobierno inglés con fines militares y de aumento de la moral en la retaguardia; el libro de Gay-Lescot, 1991, para el caso de la Francia de Vichy y la instrumentalización de la educación física y el deporte durante la guerra; y las aportaciones de Krüger, 1993 y 2002, donde se analiza el uso por parte del *Reich* del deporte en la retaguardia y en el frente internacional.
 2. Por ejemplo en el caso alemán, donde “los clubes representaban un importante nexo de unión con el frente” y “prácticamente todos los campeonatos alemanes de todos los deportes se celebraron hasta 1944”. Ver: Arnd Krüger, 2002: 145-148.
 3. Al margen de monografías locales, historias de clubs y estudios sobre la vida cotidiana en la guerra civil, donde el deporte aparece de manera parcial, el tema ha sido tratado en estudios sobre ámbitos territoriales concretos. Por ejemplo: Mestre, 1987. Más recientemente, nuestra aportación en Pujadas y Santacana, 1995.

Nos proponemos pues analizar en este artículo los aspectos fundamentales que caracterizaron a la práctica deportiva en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil Española de 1936 a 1939. Fundamentalmente nos interesa poner de manifiesto los aspectos que determinaron su difícil continuidad a pesar del conflicto, sus implicaciones en el marco de las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo por sectores anarquistas y marxistas, su protagonismo en el ámbito internacional, y su definitiva militarización. En definitiva –y en el caso español de 1936 muy nítidamente en el ámbito leal a la república– el análisis del hecho deportivo como reflejo de una sociedad en guerra. Para ello será necesario primero enmarcar brevemente el desarrollo social del deporte en la España de los años previos al alzamiento franquista.

DEMOCRATIZACIÓN Y DEPORTE DE MASAS: LA IIª REPÚBLICA

Sin duda alguna, el período republicano iniciado en 1931 desarrolló un nuevo escenario en lo que se refiere al marco sociodeportivo español que, como en tantos otros ámbitos de la vida pública y cultural, se vería frenado bruscamente por el estallido de la guerra civil. Ese escenario –imprescindible para comprender los mecanismos del deporte en la coyuntura bélica– no puede explicarse únicamente a través del aparato político y jurídico referente a la creación de textos legales e instituciones de educación física y deporte del Estado republicano. El desarrollo de un nuevo contexto sociodeportivo internacional vinculado a la masificación de la cultura y de las industrias del ocio,⁴ sumado a la democratización de la vida asociativa de carácter popular propia del período, son aspectos que no deben pasarse por alto para poder interpretar la intensidad de las transformaciones materializadas entre 1931 y 1936. En realidad, en lo deportivo y en relación

4. Sobre el desarrollo de la masificación del ocio en los países occidentales, ver: Corbin, 1995. Sobre la masificación cultural en el período de entreguerras: Gubern, 1984.

tanto a la práctica de actividades como al espectáculo, la existencia de un nuevo contexto sociopolítico va mucho más allá de la obra estrictamente jurídica del Estado que, si bien existió, en algunas ocasiones se ha visto como escasa teniendo en cuenta las expectativas creadas por la tradición progresista hegemónica en el ámbito educativo y cultural de la República.⁵ En este sentido, puede afirmarse que las actividades e iniciativas de los ciudadanos en el ámbito asociativo deportivo y de la actividad física en general superaron de manera destacada a la propia obra legislativa. Así pues, para poder evaluar el alcance de ese renovado marco sociodeportivo al que aludimos, deben tenerse en cuenta como mínimo tres ámbitos de naturaleza distinta.

En primer lugar, en la perspectiva de la sociabilidad deportiva y del desarrollo de los clubs como célula fundamental de reproducción del deporte moderno, es interesante tener en cuenta la irrupción –a partir de la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929), pero claramente identificada con el cambio político posterior–, de un nuevo tipo de asociacionismo de talante popular vinculado a la generalización de la práctica deportiva en amplios sectores sociales urbanos hasta entonces mayoritariamente desvinculados de la actividad física institucionalizada. Este fenómeno, que en otro momento hemos definido como la incorporación “del barrio al estadio” (Pujadas y Santacana, 1992), implicó una ruptura y una transformación relevante respecto al tipo de sociabilidad deportiva presente en España desde finales del siglo XIX. Fundamentalmente si se tiene en cuenta que el primer episodio de la *masificación* deportiva en España se había producido en la década de 1920, circunscri-

5. Por ejemplo José Luis Pastor, que afirma que no puede decirse con rotundidad que el trato de los gobiernos de la IIª República hacia la educación física superara al dispensado por el régimen anterior (Pastor, 1997: 169). Cabe puntualizar, sin embargo, que la dinámica política republicana española no favoreció la continuidad de la obra legislativa iniciada entre 1931 y 1932 o que en julio de 1936, solo cinco años tras la proclamación republicana, esa obra se sometió a la coyuntura de guerra.

ta básicamente en el paso del club elitista al espectáculo de masas y en el ámbito de algunas disciplinas de gran atracción como fueron el fútbol, el boxeo y el ciclismo. La democratización de la práctica entre las clases populares era, por lo tanto, un episodio en general inédito que se tradujo en la multiplicación de muchas asociaciones deportivas de origen popular, y que representaban un tipo de sociabilidad alternativa a la del club burgués tradicional. En el caso de Cataluña, por ejemplo, observamos la aparición de pequeñas entidades ligadas a barrios industriales o populosos de Barcelona y a municipios menores de una larga tradición deportiva. En este caso muchas de estas entidades acabarán creando un movimiento propio –el llamado *movimiento del deporte popular*– identificado con el antifascismo internacional y la defensa del interclasismo deportivo. La aparición de estas sociedades deportivas debe interpretarse en el contexto de crecimiento asociativo deportivo del período, en Barcelona cifrado en más de 240 nuevos clubs entre 1931 y 1936, casi el doble respecto a los aparecidos en el sexenio anterior.⁶ En otras zonas de España se vieron influidas por los principios del deporte obrero socializante con la presencia de organizaciones como la Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO),⁷ próxima al Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En segundo lugar, y también estrechamente relacionado con el proceso de democratización del ocio popular, es visible durante el período republicano el desarrollo de una nueva industria del espectáculo y la práctica de actividades físicas de ocio en el marco de las grandes ciuda-

6. El caso de Barcelona es paradigmático y ha podido ser estudiado por nosotros en los registros de asociaciones del Gobierno Civil. Entre 1925 y 1930 se registraron 140 entidades deportivas y entre 1931 y 1936, 241. La influencia de la democratización de la vida asociativa durante la IIª República aparece como factor importante, en vistas al tipo de clubs creados a partir de 1931, la mayoría de extracción popular. Archivo del Gobierno Civil de Barcelona (AGCB), Registro de Asociaciones.

7. La Federación Cultural Deportiva Obrera tuvo una influencia relevante en la aparición de sociedades de deporte socialista en zonas de España como Valencia y Madrid. Pujadas y Santacana, 2003.

des. Se trataba en realidad de la consolidación y crecimiento del proceso de masificación del deporte espectáculo ya iniciado en la década anterior, aunque ahora con una oferta novedosa y una capacidad de difusión pública superior. Podemos afirmar, pues, que en los años treinta asistimos a la aparición de una industria del ocio deportivo diversificada y que cuenta ya con los modernos instrumentos propios de la cultura de masas, como la radiodifusión —en 1935 Radio Barcelona dedicaba ya media hora diaria a los deportes, de lunes a sábado, más un especial deportivo los lunes por la noche—,⁸ una prensa especializada gráfica, profesionalizada y con una oferta creciente,⁹ la aparición del deporte en la cinematografía,¹⁰ el arte y la publicidad,¹¹ e incluso la presencia de una literatura popular de temática deportiva.¹² Todos estos instrumentos, que constituían una novedad y un espacio comunicativo propio de la popularización del deporte en España, ayudaban a normalizar productos realmente nuevos y que ejemplificaron esa transformación en los hábitos y en la oferta: el minigolf, aparecido en Barcelona en 1931 como el “deporte que hace furor en Inglaterra, Francia y por toda América”, el

-
8. Sobre la presencia deportiva en la radio, ver Balsebre, 2001.
 9. Sólo en Cataluña entre 1931 y 1936 aparecieron 25 nuevos periódicos deportivos.
 10. La industria cinematográfica inició por primera vez en España incursiones filmicas deportivas. En 1933 se anunció el “film artístico-deportivo”, *Borrachera en la nieve*, como el primero de carácter cómico deportivo. La cinta estadounidense de la Warner, *First National*, se divulgó en los años treinta como “la película que todos los deportistas deben ver”.
 11. En 1928 el pintor Salvador Dalí, junto a Sebastià Gasch y Lluís Montanyà, publicó el *Manifest Groc* —“Manifiesto Amarillo”—, declaración surrealista que ya afirmaba que “un *sport-man* virgen de nociones artísticas y de toda erudición está más cerca y es más apto para el arte de hoy y la poesía de hoy”, lo cual situaba ya al deporte como actividad de vanguardia y propia de la modernidad universal.
 12. Por ejemplo *Quo vadis Sánchez?* (1931), del escritor Francesc Trabal y dedicada al mundo del fútbol, o *Mi novela de amor con Max Schmelling* (1936), traducida entonces al castellano y que seguía la línea de las novelas sentimentales, en este caso sobre la vida amorosa del boxeador alemán.

Home-trainer o ciclismo de salón (1935),¹³ la construcción de grandes complejos lúdico-deportivos para un público interclasista,¹⁴ o la celebración de las primeras carreras automovilísticas y motoristas en circuito urbano cerrado. Sin duda, la democratización de la vida pública y, sobre todo, la aparición en escena de los sectores populares como nuevos consumidores de deporte y ocio, fueron elementos que impulsaron este proceso en la década.

En última instancia, la obra legislativa de los gobiernos republicanos sobre educación física y deporte debe considerarse como un intento inicial –y sin duda frustrado a partir de 1936– de asumir desde la República la formación física e higiénica de los ciudadanos. Así lo expresaba el presidente Manuel Azaña en 1932: “La educación Física de la juventud constituye una de las preocupaciones del gobierno que considera que la extensión del hábito deportivo es la base de toda política” (*As*, 09/08/1932). Se trata, además, de un intento que se vió determinado por la propia dinámica política española –Cortes constituyentes, obra legislativa, llegada al poder de los gobiernos conservadores de la CEDA entre 1933 y 1936, y victoria del Frente Popular en febrero de 1936–, que se tradujo en una falta de continuidad en el proyecto político republicano. Esta discontinuidad, que tan negativamente ya había afectado a las políticas educativas españolas desde mediados del siglo XIX, se materializó en este caso en la creación en Madrid de la Escuela Nacional de Educación Física (1933), que rompía con el tradicional monopolio militar sobre educación física,¹⁵ en la creación de la Junta Nacional de Educación

-
13. Convertido en espectáculo de teatro enfrentaba a ciclistas reconocidos en bicicletas estáticas que marcaban la velocidad en un gran marcador encima del escenario y frente al público de la platea. En enero de 1935 se pudo ver por primera vez en el Olympia de Barcelona.
 14. Un caso paradigmático es el de la inauguración en 1935 del complejo “Piscinas y Deportes” en Barcelona. Contaba con la mayor piscina de Europa de la época y con una gran diversidad de ofertas al aire libre, baile, boxeo, natación, etc.
 15. Esta escuela dependió de la Facultad de medicina y de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y letras. Pastor, 1997: 169.

Física (1935) con el objetivo de organizarla en todos los grados de la enseñanza, y su posterior disolución por parte del gabinete de Frente Popular (1936),¹⁶ cinco meses antes del estallido de la guerra. Las iniciativas parlamentarias del diputado por *Esquerra Republicana de Catalunya* y antiguo periodista y dirigente deportivo Josep Anton Trabal en 1936,¹⁷ o la creación en 1937 del Consejo Nacional de Cultura Física y Deportes, ya fueron meras escenificaciones abortadas por la realidad bélica.

LA OLIMPIADA POPULAR Y EL DEPORTE FRENTEPOPULISTA

Al margen de las evidentes dificultades que encontró el régimen republicano para confeccionar una política deportiva y de educación física, la popularización del deporte, su normalización como objeto de consumo y su democratización como práctica y forma de sociabilidad entre los trabajadores, dio como resultado la existencia de amplios sectores deportivos socialmente comprometidos. Todavía más, teniendo en cuenta las tensiones sociopolíticas internacionales de la década: creciente presencia de los autoritarismos en Europa, crisis económica, ascenso del nacionalsocialismo a partir de 1933 y temor real a un conflicto armado en el continente. Como ya es de sobras conocido, en el marco del deporte europeo parte de esas tensiones de carácter social y político se pudieron observar en la consolidación de las dos organizaciones internacionales del deporte obrero, nacidas ya en los años posteriores a la revolución rusa –la socialdemócrata y la comunista controlada desde Moscú– que a partir de 1935 unieron esfuerzos, siguiendo los postulados de la política de Frentes Populares antifascistas (Gounot, 1994; para el caso soviético, Riordan, 2002).

16. Pastor, 1997: 171.

17. El contenido de estas iniciativas y de los discursos en las Cortes en favor de la racionalización de las políticas deportivas republicanas, en: Trabal, 1937.

Tal y como se ha apuntado anteriormente, en España la emergencia de clubs y sociedades deportivas de carácter popular también conformaron un cierto universo ideológico antifascista –sobre todo a partir de 1936–, que tendría su propia traducción orgánica. Si bien por un lado apareció la estructura cercana a la FCDO, de corte marxista, el mes de marzo de 1936 –un mes después de la victoria del Frente Popular en las urnas– se creó en Barcelona el Comité Catalán pro Deporte Popular (CCEP), organismo que aglutinaba a decenas de entidades deportivas de Cataluña: centros obreros, centros deportivos de base, secciones sindicales, secciones de partidos, ateneos, sociedades naturistas y agrupaciones excursionistas. En uno de sus primeros manifiestos, el CCEP se autodefinía con dos líneas básicas de actuación: el impulso del deporte y la higiene populares con un discurso claramente social y cultural, y la defensa del deporte “popular, sano, libre de influencias mercantilistas y coincidente en la crítica al fascismo y a la guerra en tanto que fuerzas destructoras de los valores humanos” (*Justicia Social*, 25/05/1936). La configuración de un bloque deportivo de estas características en la España republicana –por un lado el CCEP desde Cataluña, con una importante influencia en los ámbitos del catalanismo izquierdista, y por el otro la FCDO, con ascendencia en los círculos socialistas españoles– acabaría teniendo un papel relevante en la retaguardia republicana durante la guerra. Sin embargo, el protagonismo de estos sectores fue ya importante meses antes del golpe militar.

Efectivamente, la organización de un movimiento de boicot internacional a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, tras el ascenso de Hitler al poder, culminó con la organización en junio de 1936 de una “Conferencia Internacional para el Respeto a la Idea Olímpica” en París. Precedida por contactos anteriores con las organizaciones internacionales que impulsaban el movimiento de boicot, la participación del CCEP en la conferencia de París sirvió para anunciar entre otros actos de carácter internacional, la organización de una “Olimpiada Popular” a celebrarse en Barcelona en el mes de julio, como respuesta a los “juegos nazis” de la capital del *Reich*. La organización del evento contó con destacados apoyos políticos. A finales de abril ya se había creado el Comité Organizador

(COOP), y el 19 de mayo su comité ejecutivo, compuesto por los diputados republicanos Josep Anton Trabal, Jaume Miravittles y Pere Aznar. Durante el mes de mayo se desarrollaron otros comités de apoyo, entre los que destaca poderosamente el Comité Español pro-Olimpiada Popular –sito en Madrid– que contaba con la participación de destacados dirigentes como Francisco Torres, de la Federación Universitaria y Andrés Martín, de la FCDO.¹⁸ Junto al apoyo del deporte estrictamente popular, otras entidades y federaciones oficiales –como las federaciones catalanas de natación, ciclismo, atletismo, boxeo, lucha y ajedrez– se adhirieron a la convocatoria. La iniciativa fue criticada abiertamente desde los sectores conservadores. En este sentido no debe sorprender el lenguaje despectivo de la prensa cercana a los ámbitos de la derecha española, que definieron el deporte popular como “los excursionistas de alpargata y camiseta”, enfrentado al desarrollo muscular alemán e italiano, ya que –se afirmaba– “Alemania está formando su nueva generación, como Italia, al aire y al sol” (*ABC*, 20/06/1936). Junto a las críticas emitidas desde partidos y coaliciones como la Confederación Española de Derechas Autónomas, otros sectores como la *Lliga Catalana* –de talante regionalista conservador– se opusieron igualmente a la “gran comedia olímpica”, argumentando que esa organización limitaría la posibilidad de celebrar en Barcelona unos juegos olímpicos oficiales en el futuro. La definición de la “Olimpiada Popular” como una “Olimpiada roja” en consonancia con el deporte proletario internacional, se convirtió en un argumento habitual de los grupos conservadores, a pesar de la clara significación interclasista, reformista y antifascista de la organización y de las respuestas del dirigente de la FCDO, Andrés Martín: “la prensa reaccionaria miente a sabiendas cuando dice

18. Otros grupos de apoyo creados en España fueron los de Vallecas (Madrid), Las Palmas, Málaga, Granada, Sta. Cruz de Tenerife, Guadalajara, León y, a nivel regional, Andalucía, Asturias y Galicia. Generalmente estaban formados por sociedades deportivas y obreras cercanas a la FCDO o a las Juventudes Socialistas. Pujadas y Santacana, 1990.

que es una Olimpiada roja. Esto no lo puede creer nadie”.¹⁹ Sin embargo, es notorio que desde posiciones marxistas heterodoxas –caso del Partido Obrero de Unificación Marxista– se atacó la celebración del evento porque “la olimpiada de Barcelona no es obrera, sino popular”, por decirlo en palabras de Wilebaldo Solano (*La Batalla*, 17/07/1936).

La “Olimpiada Popular” de Barcelona, que había previsto su apertura el 19 de julio con un desfile de 5000 atletas, 3000 folkloristas y con el desarrollo de 18 disciplinas deportivas y la presencia de 23 delegaciones nacionales,²⁰ vio frustrada su materialización a las puertas de los actos inaugurales. Como es sabido, la madrugada del día 19 de julio parte del ejército se alzó en armas en la ciudad de Barcelona siguiendo el golpe franquista iniciado el día anterior. La guerra había empezado. No obstante, la experiencia fracasada de la “Olimpiada Popular” de 1936 nos muestra la fuerza de convocatoria sociodeportiva del sector emergente del deporte popular catalán y, en general, español de los días previos al golpe militar franquista, el nivel de cohesión de las organizaciones deportivas de inspiración antifascista en la República, y la delimitación clara de sus detractores tanto por la derecha política como aquéllos que provenían de ámbitos revolucionarios de clase. Todos estos elementos, junto a los sectores deportivos menos comprometidos políticamente, conformaron el peculiar escenario deportivo desarrollado durante el conflicto civil.

DEL ESTADIO A LA TRINCHERA

Durante los primeros días posteriores a la revuelta militar, la paralización de la normal vida deportiva fue relativamente masiva en todas las

19. Martín seguía diciendo que “claro que se trata de unos juegos populares: es decir del pueblo y para el pueblo, y en los que por tanto no tienen puesto los fascistas, probados enemigos de la cultura popular” (*Mundo Obrero*, 29/06/1936).

20. Estas delegaciones no respondían siempre a la estructura de estados políticos, sino a la de *colectivos nacionales*. Entre estos colectivos estaban equipos de “Judíos emigrados”, Palestina, Cataluña, Euskadi y Alsacia, por citar algunos.

ciudades españolas. Sin embargo, y a pesar de que la lucha entre los militares alzados en armas y los sectores populares y leales a la República se desarrolló en las calles de una gran cantidad de municipios y capitales, la percepción de que estaba empezando una guerra larga y sangrienta –y que cambiaría el signo político democrático hacia una dictadura militar– no se instaló rápidamente en todos los ámbitos del país. Esa falsa perspectiva acerca de la dimensión real del conflicto que entonces se iniciaba, se manifestó igualmente en algunos sectores deportivos de las zonas que quedaron en manos leales a la República, y que decidieron decantarse sorprendentemente por la continuidad competitiva a pocos días del alzamiento. En ese sentido es relevante tener en cuenta la celebración el 24 de julio –cuando las primeras columnas de milicianos ya estaban en camino del frente aragonés– de la prueba eliminatoria de remo en modalidad *skiff* para determinar el equipo que debería representar el equipo español en los juegos de Berlín²¹ (*El Mundo Deportivo*, 25/07/1936). Este hecho refleja que, en algunas zonas como en Cataluña, la impresión generalizada de los primeros días sobre el alzamiento como un alboroto militar transitorio, se puede detectar también en el mundo del deporte a causa seguramente de la propia dinámica informativa generada desde las instancias políticas republicanas y como consecuencia de la escasa institucionalización pública del deporte de aquellos momentos.

A principios de agosto, sólo dos semanas después del golpe, si bien las crónicas del momento ya advertían que “los campos de fútbol se hallan bajo los desesperantes efectos de un rotundo cerrojazo” y que “la actualidad no transcurre por cauces deportivos”, al parecer los habituales lugares de reunión de aficionados en peñas y cafés seguían manteniendo su normal desarrollo (*El Mundo Deportivo*, 01/08/1936). De la misma manera, a finales de julio algunas federaciones deportivas se atrevieron a anunciar

21. Estas pruebas se celebraban en Barcelona al mismo tiempo que la Federación Catalana de Natación celebraba igualmente los Campeonatos Infantiles en la piscina de Montjuïc, y “ante muy escaso público”.

un rápido retorno a la normalidad administrativa (*El Mundo Deportivo*, 30/07/1936). Este contradictorio panorama deportivo de las primeras semanas se puede observar también en otras localidades fuera de Barcelona, como en Terrassa, donde el 2 de agosto se celebró un encuentro futbolístico del campeonato de Cataluña que había sido suspendido el 19 de julio por causas evidentes. A pesar del conflicto “el respetable, tras dos jornadas dominicales sin ver fútbol acudió en gran número”.

Dadas las circunstancias y a pesar de esta inicial perspectiva detectada en la retaguardia catalana, la realidad bélica española conllevó a partir de agosto una necesaria parálisis competitiva y en general deportiva –en sus cauces habituales– que no sería superada hasta el mes de octubre en los territorios de la retaguardia republicana mediterránea, es decir en Cataluña y Valencia. Hasta ese momento, sin embargo, el deporte obtuvo un cierto protagonismo sociopolítico a través de la organización de decenas de festivales benéficos en favor de las Milicias Antifascistas, los Hospitales de Sangre u organizaciones políticas y sindicales determinadas que participaban en la defensa de la causa republicana. Esa utilización del deporte como instrumento político en tiempo de guerra puede considerarse con una doble finalidad aparente. En primer lugar como ámbito de recaudación directa de fondos para las distintas causas ya aludidas –progresivamente monopolizadas por las necesidades sanitarias a medida que el conflicto avanzó en el tiempo–, y en segundo lugar como expresión pública reivindicativa, de homenaje a los soldados en el frente o de manifestación antifascista colectiva ante el trauma popular que significó la revuelta militar. Con todo, parece evidente que el deporte –mayoritariamente en disciplinas de una cierta aceptación a nivel popular como el fútbol, el ciclismo, la natación y el baloncesto– se había convertido ya en un ámbito de masas capaz de reunir centenares o miles de ciudadanos con un fin común y con una carga simbólica fácilmente compartible. En el caso de Cataluña, la celebración de este tipo de actos durante el mes de agosto fue muy habitual y respondió a una cierta espontaneidad por parte de los propios clubs y organizaciones deportivas populares y tradicionales. Así, no es de extrañar que incluso se diera la circunstancia de una grave acumulación de

actos en favor de los milicianos y las *víctimas del fascismo* en un mismo fin de semana –entre el 15 y el 16 de agosto–, lo que propició la participación expresa del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMAC), es decir del órgano político gestor en la retaguardia catalana, con el objetivo de advertir a los organizadores de estos actos sobre la necesidad de racionalizar su realización e impedir la competencia entre festivales con un mismo fin benéfico (*El Mundo Deportivo*, 15/08/1936). En la capital española, el Madrid F.C. había preparado un partido benéfico con una selección de la Unión Soviética que, finalmente, se cambió por la realización de un donativo de 5000 pesetas en favor de las milicias populares (Bahamonde, 2002: 178).

Si bien los festivales relacionados con el fútbol fueron los más habituales,²² esta modalidad se extendió a otros deportes. Mayoritariamente, y a pesar de que pueda resultar sorprendente, antes de 1937 estos actos deportivos fueron escasamente fiscalizados de manera directa por las autoridades políticas y revolucionarias. El primer acto benéfico celebrado en Barcelona con participación de miembros del CCMAC se desarrolló en la plaza de toros de Las Arenas el 5 de septiembre de 1936, y tuvo como protagonista el boxeo. En esta velada, de un significado deportivo y político relevante, el destacado boxeador Josep Gironès anunció su retirada, se manifestó públicamente como antifascista y saludó al público concentrado “con el puño al aire y al grito de ¡Salud Camaradas!”. A continuación Jaume Miravittles, representante del CCMAC, diputado republicano y exmiembro del comité de organización de la Olimpiada Popular, puso de relieve la significación de los deportistas catalanes por la causa de la libertad.

El acto deportivo benéfico más significativo para la causa republicana a nivel de toda la retaguardia republicana española durante el año 1936

22. En Cataluña los festivales benéficos futbolísticos realizados entre agosto y diciembre de 1936 se elevaron a 37. A mucha más distancia se celebraron competiciones en deportes como: atletismo, baloncesto, billar, rugby, boxeo, natación, ciclismo, tenis y motorismo.

fue, seguramente, la celebración durante los días 11, 12 y 13 de septiembre de los festivales en conmemoración del día de Cataluña –el 11 de septiembre– que por primera vez se celebraba durante la guerra. Estos actos, que poseían un doble significado festivo y a la vez reivindicativo, se desarrollaron en distintos puntos de la ciudad de Barcelona y se convirtieron en una auténtica manifestación ciudadana. El punto culminante de las tres jornadas tuvo lugar el día 13 con la manifestación y desfile de los clubs deportivos de la ciudad, entidades de deporte de otras ciudades, federaciones deportivas, sindicatos, partidos y milicias. El desfile culminó en el estadio de Montjuïc con la celebración de un partido de fútbol entre el F.C. Barcelona y el Español de Barcelona, un auténtico reclamo deportivo para el público heterogéneo que llenó el estadio compartiendo motivaciones políticas y deportivas. Muchas de las entidades deportivas presentes formaban parte del movimiento del deporte popular que se había ido desarrollando antes de la guerra, y ahora obtenían un mayor protagonismo en la lucha antifascista popular.

Los actos de septiembre, como todos los actos benéficos que simbolizaban el paso del estadio a la trinchera en los primeros meses de la Guerra Civil, eran el reflejo del esfuerzo de las asociaciones e instituciones deportivas para mostrar públicamente su ubicación en el conflicto civil, pero también para intentar reivindicar un papel de utilidad pública y de encuadramiento en el enfrentamiento armado y –posiblemente– de capacidad para asumir una parte de la demanda de ocio y distracción en la dura retaguardia. Sobre todo a partir del momento en que la guerra empezaba ya a vislumbrarse como un conflicto largo y con un elevado coste humano entre la población joven.

Desde el punto de vista de la continuidad de las competiciones oficiales y habituales, la guerra planteaba una contradicción flagrante ya a finales de agosto y a las puertas de la renovación otoñal de muchos de los torneos. La consolidación de la inicial sublevación militar en guerra civil y la separación territorial que se impuso entre zonas dominadas por el ejército franquista y zonas leales a la República, hacían “inviabile la continuación de los campeonatos”. En el caso del fútbol, “de los doce equipos que habían intervenido en la competición liguera de 1935-1936,

ocho correspondían a ciudades dentro de este espacio [el republicano], y dos de ellos, Athletic de Bilbao y Racing de Santander, estaban emplazados en la fachada cantábrica, separada del resto de la zona republicana” (Bahamonde, 2002: 173), los demás equipos correspondían a regiones en manos de los golpistas. No puede sorprender, por tanto, que la Federación Española de Fútbol comunicase en 1936 la suspensión de la temporada oficial de la Liga, optase por dejar en manos de las federaciones territoriales la celebración de torneos, y dejase en libertad a los jugadores que se encontraban en zonas controladas por los insurrectos, a cambio de que al finalizar la guerra volviesen a sus equipos respectivos (*El Mundo Deportivo*, 04/10/1936). Con todo, los clubs y federaciones necesitaban desarrollar sus actividades normales a pesar de la realidad bélica, dado que la estructura profesional y económica de esas instituciones no podía soportar un proceso de desaceleración. Es en este sentido que cabe entender el anuncio publicado por la Federación de Clubs de Fútbol de Cataluña sobre la reaparición del Campeonato territorial, eso sí, con precios unificados y destinando un 25% de la taquilla a gastos de la guerra. Y es en esa dirección, también, que es necesario interpretar la organización excepcional para 1937 de la *Liga Mediterránea* o *Liga Cataluña-Levante* de fútbol, gestionada por las instituciones catalanas y valencianas de ese deporte, y que tenía como objeto llenar el vacío competitivo interterritorial en la retaguardia republicana. Esta competición, llevada a cabo con 8 clubs,²³ empezó el 31 de enero y finalizó el 2 de mayo de 1937. A pesar de ello la competición –pensada como un hecho excepcional en una situación transitoria– no pudo mejorar la realidad económica de los clubs y no pudo repetirse en 1938, sin duda a causa de los graves acontecimientos de la guerra en ese territorio y la presencia ya importante de los bombardeos en las capitales alejadas del frente.

23. Estos eran: F.C. Barcelona, Español, Girona, Granollers, Valencia, Levante, Castellón y Gimnástico de Valencia. La competición entre clubs importantes de distintas zonas podía convertirse en un mayor reclamo y la afluencia de público a los encuentros fue notable a pesar de la guerra.

LOS LÍMITES DE LA REVOLUCIÓN

Como es de sobra conocido, el estallido de la Guerra Civil Española desató un proceso revolucionario en la retaguardia republicana que convivió en distintos niveles con las estructuras políticas y sociales del propio Estado republicano. Este proceso, si bien se plasmó con diferentes grados en los sectores productivos y sociales y acabó desarrollando un trascendental conflicto interno, conformó una realidad excepcional de la que el deporte –como actividad ya de gran alcance popular– no quedó al margen. A pesar de que tradicionalmente la actividad revolucionaria de las organizaciones políticas y sociales de corte anarquista y comunista en el ámbito deportivo ha sido escasamente estudiada o reducida al proceso de incautaciones de algunos clubs más o menos conocidos, lo cierto es que un análisis más detallado nos aporta luz sobre la sorprendente importancia que las organizaciones juveniles españolas libertarias y las vinculadas a la IIIª Internacional dieron al fenómeno deportivo durante la guerra. A su vez, es de interés observar cómo la participación de los sindicatos en la colectivización o incautación de entidades deportivas tuvo, en realidad, un escaso efecto real en esos clubs, sin duda a causa de la propia dinámica general durante el conflicto.

En el ámbito de las ideas generadas por los sectores revolucionarios, seguramente lo más inesperado es la actitud de los sectores juveniles anarquistas, habitualmente vinculados a un tipo de actividad física alejada del ámbito deportivo inglés, cercanos al naturismo y a actividades menos normativizadas. Sin embargo, el desarrollo de la guerra y la revolución acercó a organizaciones como las Juventudes Libertarias (JLL) a modelos deportivos de encuadramiento juvenil inspirados en el deporte obrero internacional, la gimnasia checoslovaca de los *Sokols*,²⁴ o

24. El movimiento “Sokolista” de Miroslav Tyrš se creó en Praga en 1862 alrededor de asociaciones gimnásticas fundamentadas en tres valores básicos: la igualdad de sus miembros, considerados “hermanos” y “hermanas”, la autodisciplina voluntaria, y el espíritu nacional. En 1932 captaba a unos 750 000 seguidores.

incluso el deporte frentepopulista francés. En este sentido se manifestaba la prensa anarquista ya en octubre de 1937 al referirse al deporte como fundamento para la formación militar de la tropa: “Las carreras, los saltos, los lanzamientos y las grandes manifestaciones gimnásticas que admiramos en los sokols, deben constituir, indudablemente la base de esta preparación deportiva militar de la cual han de salir los más firmes defensores de la integridad y de la libertad del pueblo español, que está escribiendo en la historia una magnífica epopeya con sus heroicas gestas en pro de la libertad del mundo” (“Los deportes puros deben ser la base de la preparación militar”, *Solidaridad Obrera*, 22/09/1937: 6). No puede sorprender, por tanto, que organizaciones juveniles como las JLL de ciudades como Lérída, incorporasen en sus locales instalaciones deportivas como un gimnasio y una piscina (“Cómo se forja la juventud. Desarrollo y actividades de las Juventudes Libertarias de Lérída”, *Acracia*, 02/03/1937). Una parte importante del modelo libertario de actividad física y deporte desarrollado en la guerra puede verse en el siguiente fragmento, auténtica veneración de la gimnasia naturista, pero también del deporte al aire libre, como arma revolucionaria y de combate:

¿Como lo hace? [el joven libertario] Para lo primero, salta optimista de la urbe al campo. Escala montañas, juega al balón, ejerce la natación y hace en fin todo lo que es conveniente al cuerpo, teniendo como único espectador el Sol que agradecido de su labor extiende su chorro de oro por encima de los cuerpos libertarios. Luego no se tumban a la sombra, hacen gimnasia intelectual mediante las charlas que se organizan, en las que todos los compañeros y compañeras toman parte (Pell, 1937).

La visión de los sectores anarquistas y anarcosindicalistas como elementos alejados de las prácticas deportivas de origen burgués y únicamente vinculados a actividades individuales de carácter naturista, debe considerarse poco realista en el marco del proceso de la Guerra Civil, a causa del protagonismo libertario en las transformaciones revolucionarias y a las necesidades de una formación física militarizada.

Menos sorprendente, en ese proceso, es la actitud en favor de una formación deportiva bélica por parte de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), críticas con el revolucionarismo antideportivo y cercanas a un modelo deportivo proletario, como puede verse en el siguiente fragmento, sin duda generoso con las aplicaciones militares del deporte atlético:

Indudablemente los que clamaban contra la práctica del deporte y la cultura física en nuestra juventud en otros tiempos, anteponiéndolos a un revolucionarismo exagerado y mal entendido, tendrán que rectificar después de las experiencias vividas. El deporte en la España leal se practica cada día con más intensidad y gana nuevas capas de simpatizantes que por primera vez han tenido la oportunidad de practicarlo. Así, en el frente donde el deporte además de divertir y aportar variedad a la vida de nuestros combatientes, los educa físicamente, los prepara para resistir mejor [...] Atletismo rápido y corto para el asalto de posiciones, las carreras de fondo para largas marchas y avances, el lanzamiento de disco prepara el lanzamiento de bomba, el fútbol supone una resistencia en las piernas, la natación la resistencia en los brazos y así todos los matices deportivos tienen su aplicación en el perfeccionamiento del ejército²⁵ (Fernández, 1938).

En el ámbito de las realizaciones revolucionarias en el sector del deporte en España, es necesario referirse al proceso de incautaciones de los considerados clubs deportivos burgueses o supuestamente representativos de un modelo de sociedad caduca, desde el punto de vista de las organizaciones incautadoras. En esta dirección, teóricamente la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) justificaron parte de ese proceso de intervención en los clubs deportivos a partir de la apertura del deporte privado a la práctica popular de los ciudadanos. Así, mientras que “hasta el

25. Cita traducida del artículo original en catalán. Las citas 33, 34, 35 y 36 han sido referenciadas en el capítulo inédito de Torrebadella, en prensa. Nuestra gratitud a Torrebadella por su generosa aportación al presente artículo.

18 de julio los proletarios no podían practicar ninguno de esos deportes que requerían una ayuda económica y que en los que lo practicaban lo tenían que hacer careciendo de complementos necesarios, gimnasios, servicios de ducha, etc.”, a partir de la nueva situación de control por parte de las organizaciones obreras, el deporte dejaría de ser “corrompido e insípido”²⁶ (Solé Barberà, 1937) y pasaría a ser popular y revolucionario.

En realidad, el alcance de ese proceso fue mucho más reducido de lo que se esperaba y de lo que a veces se ha comentado, a causa de distintas razones. En primer lugar, dado que la situación del proceso revolucionario era compleja y limitada, por la participación de distintas fuerzas políticas y sociales en pugna, la progresiva hegemonía comunista y la pérdida de capacidad real a partir de mayo de 1937 de las plataformas anarquistas y socialistas heterodoxas. En segundo lugar, a causa de la propia guerra civil y la presión en el frente de batalla, que evidentemente erosionaba la actividad en la retaguardia y monopolizaba los esfuerzos de las organizaciones a medida que avanzaba en el tiempo. En tercer lugar, por la propia realidad deportiva y económica de los clubs profesionales, que lógicamente querían evitar la pérdida de patrimonio y de control sobre sus organismos. Y finalmente, por tratarse de un sector –el del deporte profesional– todavía poco fiscalizado públicamente, escasamente desarrollado fuera de algunas grandes capitales y con una larga tradición institucional privada entre clubs y federaciones. Ciertamente, el proceso incautador, que pretendía popularizar el deporte profesional y la industria emergente del ocio deportivo urbano, no permitió una transformación real. En el caso del fútbol –junto con el boxeo, uno de los sectores profesionales evidentes en el deporte español de la década– la dimisión de octubre de 1936 del Consejo de la Liga de Fútbol Amateur de Cataluña evidenciaba el mantenimiento de la hegemonía del deporte profesional a pesar de la revolución en marcha, dado que “la revolución que la lucha contra el

26. Toda la cita traducida del artículo original en catalán.

fascismo ha desencadenado en todos los ramos, industrias y estamentos, no hace mella en el fútbol”, según rezaba la carta de dimisión publicada.²⁷ El proceso incautador del F.C. Barcelona y el Madrid, como tantos otros, fue en realidad una autoincautación con el fin de “adelantarse a los acontecimientos y, siguiendo la norma revolucionaria, convertir el hecho en una incautación realizada por los trabajadores del club con el concurso de los socios y de las organizaciones afectas al Frente Popular” (Bahamonde, 2002: 177).

Esos límites pueden observarse igualmente en el ámbito de la educación física escolar, a pesar de las reivindicaciones de sectores del deporte popular y obrero, caso del CCEP y la Federación Cultural Deportiva Obrera, que acabarían dando como resultado la creación del Consejo Nacional de Educación Física y Deportes (CNEFD) en Valencia el mes de mayo de 1937, según apareció en la Gaceta de la República. En ese momento el torbellino bélico ya dejaba escaso margen de maniobra a una institución de esas características, más allá de la organización de la formación física militar.

GUERRA DEPORTIVA: EL FRENTE INTERNACIONAL

Tanto las autoridades y las organizaciones sociales y políticas de la España republicana, como los representantes del nuevo régimen franquista en los territorios dominados por el ejército sublevado, eran conscientes de la necesidad de instrumentalizar el fenómeno deportivo en el ámbito internacional en tanto que elemento sensibilizador y como resorte para la homologación del Estado. De ahí que podamos afirmar la existencia de una auténtica *guerra deportiva* librada en el frente internacional, durante el transcurso de la guerra en España.²⁸ Sin duda, per, esta *guerra dentro de una guerra* planteó dos frentes distintos: el que se desarrolló en el estadio

27. Carta de dimisión en *El Mundo Deportivo*. (7 de octubre de 1936)

28. El caso catalán de este episodio en: Pujadas y Santacana, 1995: 92-99.

y en la calle de las ciudades europeas y latinoamericanas, y el planteado en los despachos de instituciones deportivas internacionales.

El primer frente contó con una importante movilización en las filas de las organizaciones deportivas populares y obreras, los clubs y las instituciones federativas del ámbito republicano. Son de destacar las conocidas giras de clubs como el F.C. Barcelona en México y Estados Unidos (1937), o el mantenimiento de la participación española en el *Tour de France* de 1937 –vital según las autoridades deportivas catalanas con el fin de mantener la presencia republicana en una competición con participación alemana e italiana, es decir de los aliados de Franco–, así como la gira de la selección de fútbol de Euskadi en América Latina, que “tras recorrer Europa, cruzó el Océano, jugó en México y Cuba y acabó en Argentina, subiendo nuevamente en México, en donde muchos de sus jugadores se quedaron para siempre” (González Aja, 2002:179). Sin embargo, desde lo que podemos llamar el frente deportivo republicano los acontecimientos más relevantes se deben circunscribir en el escenario de las competiciones del deporte obrero internacional, por ejemplo la participación de seis atletas catalanes en el Cross-Country organizado por el periódico comunista *L'Humanité* en París (febrero de 1937), el encuentro entre una selección popular catalana de fútbol y el equipo de la *Fédération Sportive et Gymnique du Travail* (FSGT) en la capital francesa, o la participación española en la IIª Olimpiada Obrera de Amberes (Bélgica) en julio del mismo año.

En Amberes el equipo español estaba constituido por un combinado de atletas y jugadores del CCEP y la Federación Cultural Deportiva Obrera que decidieron participar colectivamente con el objetivo de que “el nombre de la República brille en conjunto”. Las disciplinas representadas fueron las de fútbol, atletismo, tenis, baloncesto, boxeo, lucha, ciclismo, natación y waterpolo. A su retorno de Bélgica, el equipo de fútbol todavía participó en un torneo de la FSGT, llegando a la final en la que fue derrotado ante la URSS. En 1938 la participación internacional española descendió de manera importante a causa del curso de la contienda armada y los problemas económicos que dificultaban enormemente los des-

plazamientos. En ese año el CCEP envió un equipo femenino de atletismo a París a participar en el Cros de *L'Humanité* y en el Cros *Le Populaire*.

Una buena muestra de la importancia que las autoridades republicanas concedían a la participación internacional y al deporte como instrumento de propaganda de la causa republicana en el frente internacional fue la difusión del manifiesto “A los deportistas de todo el mundo” (enero de 1937) por parte del Gobierno de la Generalitat de Cataluña. El gobierno autónomo catalán, que a través del CCEP tenía una cierta incidencia en los círculos del deporte popular y obrero europeos, instaba a los deportistas internacionales a organizar actos de propaganda y de solidaridad con la República Española, dado que como se afirmaba, “el deporte es un factor económico y de propaganda de grandes posibilidades [...] el deporte es el aglutinante más poderoso de la juventud: movilizad a la juventud. Trabajad y organizad el esfuerzo y la voluntad de los deportistas en favor de la causa que defendemos en España”.²⁹ En definitiva, toda una declaración de principios sobre la capacidad de convocatoria que las instituciones políticas atribuyeron al deporte en los años de la guerra.

En el segundo frente, desarrollado a nivel diplomático, se puede igualmente observar la gran importancia que las instancias políticas otorgaban al mundo institucional deportivo internacional. Imposible entender, sin tener en cuenta esa premisa, el hecho de que las autoridades franquistas a finales de 1937 —es decir en pleno conflicto— decidieran articular un Comité Olímpico Español (COE) paralelo al ya existente con sede en Barcelona, en territorio dominado militarmente por el ejército insurrecto. Este episodio conforma la prueba más evidente de la *guerra deportiva* durante el conflicto español, dado que significaba la creación de la máxima institución deportiva española con influencia internacional, con el objeto de deslegitimar la ya existente y que había quedado en territorio republicano, a la vez que se buscaba la homologación deporti-

29. “Als esportius de tot el món”, Sección Político Social (PS), Legajo 274/3. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. El fragmento se ha traducido del documento original catalán.

va internacional. El papel del Comité Olímpico Internacional en ese momento fue decisivo y significativo de su cercanía ideológica a lo que representaba el alzamiento militar, ya que autorizó al nuevo COE franquista³⁰ a pesar de que la guerra todavía no había finalizado y sin que el COE republicano hubiese desaparecido legalmente. La prensa franquista lo celebró anunciando que el comité internacional se había adherido a “nuestra causa, rompiendo toda clase de relaciones y retirando toda autoridad a la representación roja” (*Solidaridad Nacional*, 27/04/1939). Así pues, la batalla internacional más decisiva del deporte se decantó ya antes del final de la guerra por el ejército de Franco.

MILITARIZACIÓN, PARÁLISIS Y DESENLACE

Entre 1937 y 1938 la característica esencial del desarrollo del deporte en el marco de la Guerra Civil Española fue su progresiva militarización y casi total parálisis competitiva. La desaparición de las competiciones deportivas ordinarias se hizo notable en muchos casos a partir del otoño de 1937, a pesar de que en la retaguardia catalana se mantuvieron algunos torneos esporádicamente.³¹ Esa presencia, escasa pero real, de algunas competiciones deportivas planteó no pocos debates de carácter moral y ético en un escenario en el que cada vez morían más jóvenes soldados movilizados por el Ejército Regular de la República y los bombardeos aéreos se intensificaban en las ciudades. El conflicto creado entre el dramatismo del frente y de las incursiones de los bombarderos alemanes e italianos en la retaguardia respecto al mantenimiento del juego deportivo, no podía solucionarse con argumentos tan sencillos como la econo-

30. El nuevo COE franquista celebró su primera asamblea en febrero de 1938 en Zaragoza. Su presidente, el general José Moscardó, era considerado un héroe de guerra y fue a la vez el máximo representante de la Delegación Nacional de Deportes –la institución deportiva del nuevo régimen dictatorial– hasta su muerte.

31. Por ejemplo la Copa Cataluña de fútbol (octubre de 1937) y la Liga Catalana (marzo de 1938).

mía de los clubs o la moral de los ciudadanos. En octubre de 1937 Barcelona fue escenario de una jornada de debates al respecto con la participación de periodistas, publicistas deportivos y responsables institucionales. El tema se mostró públicamente de una gran complejidad, dado que las competiciones profesionales perdían diariamente a muchos de sus deportistas y a la vez su desaparición condenaría definitivamente a clubs y federaciones. La voluntad de mantener una cierta normalidad por parte de instituciones deportivas y políticas chocaba frontalmente con la pérdida de vidas humanas y la percepción, ya clara, de encontrarse frente a una guerra larga y de incierto desenlace (*El Mundo Deportivo*, 8/10/1937).

Durante la primavera de 1938 la militarización deportiva era ya un hecho. La movilización de los jóvenes deportistas –creciente a partir del avance de las tropas franquistas en todos los frentes– hacía ya imposible las competiciones normales, que pasarían rápidamente a convertirse en torneos militares o entre equipos de regimientos y de clubs civiles. En ese sentido cabe entender los torneos benéficos en favor de los hospitales como el que organizó el CRE de Artillería (julio de 1938) con pruebas atléticas y futbolísticas. En septiembre de ese mismo año la federación catalana de fútbol decidió reunirse para tratar temas básicos como la escasez de materiales deportivos en la retaguardia o el futuro de las competiciones. Poco tiempo antes esa federación ya se planteaba reconvertir las agónicas competiciones profesionales en torneos militares dado que “la profusión de equipos militares que se han formado en estos últimos tiempos agrupando a los elementos que prestan sus servicios en los diferentes cuerpos del ejército y similares, ha desembocado en lo que debía ser: la organización de un torneo que agrupe a todos estos equipos y los enfrente para llegar a una clasificación, con el consiguiente interés deportivo” (*El Mundo Deportivo*, 29/08/1938). Los clubs tradicionales dejaban paso a los equipos del ejército donde, de hecho, servían los jugadores movilizados: Cuerpo de Seguridad, Intendencia, Tercera Región Aérea, Artillería, etc. Las reticencias iniciales de los clubs a prestar sus instalaciones a ese tipo de torneos organizados desde las propias estructuras militares fueron desapareciendo con el paso del tiempo y con la definitiva desaparición forzada de las competiciones oficiales.

Sin embargo, con el final de la guerra ya próximo, tras el verano de 1938 el deporte dejó de ser una realidad significativa en la retaguardia republicana. La cultura deportiva fue definitivamente engullida por la cultura de guerra, con la que había convivido durante dos años. Quedaban atrás las propuestas transformadoras del movimiento popular deportivo y el intento revolucionario de las organizaciones obreras y sindicales, el efecto de solidaridad en favor de la defensa de la democracia republicana por parte de la red asociativa deportiva, y la instrumentalización del fenómeno deportivo en el escenario internacional.

A partir de 1939 una nueva realidad, el exilio a Europa y América, se impuso para muchos de los protagonistas de la efervescencia social y deportiva de los años de guerra civil. Algunos de estos exiliados mantuvieron todavía hasta 1940 o 1941 una cierta actividad de propagación de la causa republicana a través de sus contactos con las organizaciones europeas del deporte obrero.³² El desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la no intervención acabaron con sus esperanzas inmediatas de volver a España. Una España donde el deporte ya se había teñido de azul bajo las directrices de Falange Española Tradicionalista, el partido único del nuevo régimen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bahamonde Magro, Ángel

2002 *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus.

Balsebre, Armand

2001 *Historia de la radio en España (1874-1939). Volumen 1*. Madrid: Cátedra.

32. Este es el caso de organizaciones como el CCEP, instalada inicialmente en Francia hasta la ocupación nazi y cuyos archivos son de gran interés para entender la internacionalización del deporte popular catalán y español en el exilio.

- Corbin, Alain
1995 *L'avènement des loisirs 1850-1960*. Paris: Flammarion.
- Fernández, B.
1938 “El deport i la guerra”, en *La nostra generació*. Boletín mensual de las JSU de Cataluña, Lérida, 15 de febrero.
- Gay-Lescot, Jean-Louis
1991 *Sport et education sous Vichy (1940-1944)*. Lyon: P.U.L.
- González Aja, Teresa
2002 “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en Teresa González Aja (ed.) *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial. 169-202.
- Gounot, André
1994 “Sport reformiste ou sport revolutionnaire? Les débuts des internationales sportives ouvrières”, en Pierre Arnaud (dir.) *Les origines du sport ouvrier en Europe*. Paris: L’Harmattan. 219-246.
- Gubern, Roman
1984 “Las industrias del ocio. La cultura de entreguerras”, en *Historia 16. Siglo xx, Historia Universal*. Madrid: Grupo 16. 83-100.
- Krüger, Arnd
1993 “Germany and Sport in World War II”, en *Canadian Journal of the history of Sport*, 24. 52-62.
2002 “El papel del deporte en la política internacional alemana (1918-1945)”, en Teresa González Aja (ed.) *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial. 123-149.

Mestre, Juan A.

- 1987 *Valencia 1936-39. La cultura deportiva de un pueblo*. València: Ajuntament de València.

Pastor Pradillo, José Luis

- 1997 *El espacio profesional de la educación física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Pell, K.

- 1937 “¿Que hace la juventud libertaria?” en *Acracia*. Lérida: 15 de junio.

Pujadas, Xavier y Carles Santacana

- 1990 *L'altra Olimpíada, Barcelona'36*. Barcelona: Llibres de l'Index.
- 1992 “Del barrio al Estadio. Aspectos de la sociabilidad deportiva en Catalunya en la década de los años treinta”, en *Historia y fuente oral*, 7. Barcelona: Publicaciones de la Universitat de Barcelona. 31-45.
- 1995 *Història il·lustrada de l'esport a catalunya (1931-1975)*, vol. 2. Barcelona: Columna y Diputació de Barcelona. 92-99 y 71-100.
- 2003 “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXIII/2, núm. 214 (mayo-agosto). Madrid: CSIC. 505-522.

Riordan, James

- 2002 “La política exterior deportiva de la Unión Soviética durante el período de entreguerras (1917-1941)”, en Teresa González Aja (ed.) *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial. 103-121.

Rollin, Jack

1985 *Soccer at war (1939-1945)*. London: Collins.

Solé Barberà, Josep

1937 “Avant la joventut!”, en *Cultura-Esport*. Reus, 30 de enero.

Torrebadella, Xavier

2006 “Renovació del discurs olímpic català en una conjuntura d’expansió del sistema esportiu (1930-39)”, en Xavier Puja-
das (coord.) *Catalunya i l’OLimpisme. Esport, identitat i Jocs
Olímpics. 1896-2000*. Barcelona: coc/Consell Català de
l’Esport.

Trabal, Josep Anton

1937 *Final d’etapa: 1931-1936. Cinc anys d’actuació política*. Bar-
celona: Bosch.

Entre la tradición y la modernidad: el fútbol en Chiapas

Andrés Fábregas Puig

INTRODUCCIÓN

El primer día de enero de 1994, un grupo armado autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tomó por la fuerza cuatro cabeceras municipales en el estado de Chiapas. Tres de las ciudades ocupadas, Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, están situadas al filo de la selva, mientras que la otra, San Cristóbal Las Casas, se ubica en el centro de una región conocida como Los Altos de Chiapas. La ocupación militar de estas cuatro ciudades causó una generalizada sorpresa en todo el país y despertó el interés en los asuntos de Chiapas y su situación social. Prueba de ello es que a escasas horas de lo sucedido había en la ciudad de San Cristóbal más de trescientos periodistas nacionales y extranjeros. Después de cuatro días de ocupación de las ciudades mencionadas y de intercambios de fuego con el ejército nacional de México, los insurrectos desaparecieron en las profundidades de la selva chiapaneca, aunque los enfrentamientos propiamente dichos se prolongaron hasta el día 19 de enero.

En el año de 1994, Chiapas permanecía en un período de inestabilidad política que se manifestaba en los cambios continuos de Gobernador del Estado. Así, en los últimos treinta años, de cinco gobernadores que debían de haber pasado por el cargo, lo hicieron nueve. Al llegar el año de 1994, el estado de Chiapas ya había experimentado a dos gobernadores. Con ciclos políticos como éste, es imposible llevar a cabo un programa de desarrollo, así sea elemental. Cada cambio de gobierno significaba una vuelta total en la concepción de qué debía de hacerse en

Chiapas. Esta convulsión política causó problemas graves en la sociedad, en la planeación de la economía y en el desarrollo de infraestructura. Era común, por aquellos años, leer y escuchar que el estado de Chiapas acusaba los niveles más bajos de desarrollo o los más altos índices de marginalidad. Analfabetismo, desempleo, falta de comunicaciones, ausencia de una red hospitalaria eficaz, pobreza, eran los signos de Chiapas. Había contrastes como el siguiente: el estado de Chiapas producía, hacia 1994, un 25% de la totalidad de la electricidad generada por hidroeléctricas y, en contraste, el 30% de su territorio carecía de energía eléctrica. La industria de estados como el de Veracruz, se movía gracias a la energía generada en Chiapas, cuyos habitantes debían pagar las más altas tarifas por consumo de electricidad en todo el país. Las hidroeléctricas le costaron al estado de Chiapas la pérdida de sus mejores tierras laborables. Por ejemplo, a finales de los años 1970, Chiapas perdió toda su cosecha de arroz, después de ser el principal productor de ese grano en México. En total, el estado sufrió la inundación del 13% de toda la superficie cultivable, lo que provocó movimientos sociales intensos en una sociedad eminentemente campesina como era la de Chiapas en aquellos años. Los gobernadores no eran electos por la población sino designados desde la Ciudad de México, con el obvio criterio de defender los intereses del centro bautizados como nacionales, en detrimento del desarrollo local. Esta situación había resultado en un abatimiento de la autoestima de la población, que se ahondó a partir del primero de enero de 1994. En efecto, los periodistas que en su inmensa mayoría desconocían la historia, la sociedad y la cultura de Chiapas, difundieron la imagen de que la población del estado se componía de dos sectores: los indios y los ganaderos. Este simplismo le dio la vuelta al mundo y, aún hoy día, no son pocos los que siguen sosteniendo esa visión. En los medios de comunicación y aún en los escritos de los intelectuales, desaparecieron como por ensalmo los sectores de la población compleja de Chiapas para dar paso a una concepción que ubicaba al estado como el teatro de batalla entre los buenos y los malos, como en las clásicas películas del oeste norteamericano, sin más. Según esas versiones, la intelectualidad de Chiapas no existía ni en los sectores populares y aún

menos en las clases medias. Todo el aparato mediático del mundo se volcó sobre Chiapas para analizar con lupa miope lo que allí pasaba. Por supuesto, la situación es mucho más compleja y no es el objetivo de este artículo analizarla. Pero este preámbulo es necesario para ubicar al lector en lo siguiente: como colectividad social, la autoestima de los chiapanecos se fue al abismo. Se creó un sentimiento generalizado de abatimiento, de falta de confianza en las capacidades locales para superar los problemas y echar a andar la transformación social. Aparejado con ello, la fragmentación de la sociedad chiapaneca se ahondó. Se profundizó en el discurso de todos los sectores la separación entre ellos y nosotros, entre los indios por un lado y los que no lo son, por el otro, además de enfatizarse las diferencias sociales. Una especie de anomia, como lo planteaba Émile Durkheim, se asentó en la sociedad. Los conflictos en las comunidades llegaron a extremos graves, produciendo divisiones difíciles de restañar. Los núcleos de parientes se descompusieron en diferentes facciones que se disputaban el poder político local, teniendo como contexto la circulación continua de gobernadores del estado. El faccionalismo dividió a los partidos políticos, a las organizaciones sociales, a los ayuntamientos y a las propias comunidades y pueblos del ámbito chiapaneco. Si además se tiene en cuenta que en el estado de Chiapas la población vive dispersa en cerca de 20 000 núcleos, la mayoría menor de 1000 habitantes, se tendrá un panorama de las dificultades para lograr la integración. Además, el desarrollo del estado de Chiapas, como es característico en México, resulta ser desigual, con regiones prósperas en contraste con otras en donde predomina la pobreza. Sin tratar de hacer una larga referencia a la historia chiapaneca, conviene detenerse en algunos momentos significativos que ayudan a explicar el presente y el contexto del fútbol.

CHIAPAS: UN APUNTE HISTÓRICO

En primer lugar, el estado de Chiapas es un resultado del fin del régimen colonial español en lo que es hoy América Latina. Durante los años de la colonia, Chiapas osciló administrativamente entre la Capitanía General

de Guatemala y la dependencia directa del Virreinato de la Nueva España. La Capitanía General era parte del Virreinato, pero tuvo cierta autonomía en asuntos administrativos. Como es bien sabido, los castellanos introdujeron la organización municipal y, por la Reforma Borbónica, el régimen de intendencias. En el caso chiapaneco, fue el Ayuntamiento de la Ciudad de Comitán el primero en declararse independiente en 1821 y, a partir de ese momento, le siguieron los ayuntamientos restantes y, aún, el de Guatemala en Centroamérica. Este dato es importante para tener en cuenta que durante el régimen colonial se incubó una especie de “sentimiento chiapaneco”, una identidad quizá difusa, pero perfilada como un proceso. El estado de Chiapas propiamente dicho, se inició con una decisión municipal, la del cabildo de Comitán, que impulsó la formación de una comunidad política. En México, aún nadie ha planteado si los estados federados son “naciones locales” o son estados sin naciones. Se da por sentado que México es una federación de estados que se reconocen en una sola nación, la mexicana, y ésta es la que sostiene al Estado nacional. Este aspecto de la realidad mexicana debe ser discutido con detalle, más, en momentos como los actuales, en que se acentúan los reclamos no sólo locales o regionales, sino de los estados federados como tales.

La fragmentación de la sociedad en Chiapas es un resultado histórico que sirvió de contexto a la rebelión armada de 1994 y la profundizó. La forma de designar a los gobernadores sin intervención de la población no sólo conculcó los derechos ciudadanos sino que introdujo mayores factores de fragmentación social. En una sociedad tan contrastada como la de Chiapas, los símbolos de una identidad integradora no han terminado de consolidarse. Ciertamente el Himno a Chiapas es uno de esos símbolos de integración que tenía y tiene mayor penetración en la sociedad. De igual forma, la marimba era y es reconocida como un símbolo de lo chiapaneco y, en menor medida, la gastronomía basada en los tamales. Pero la sociedad carece de un símbolo integrador, capaz de atravesar las fronteras operantes de la diferenciación social y la variedad cultural. Ese símbolo se ha posibilitado desde el año de 2002 con la llegada de un equipo profesional de fútbol: los Jaguares de Chiapas. El

proceso aún está en sus comienzos y no es posible determinar si tendrá su culminación en un símbolo integrador, reconocido por todos los sectores de la sociedad en Chiapas, aunque los hechos puestos al descubierto por la presencia del equipo de fútbol apuntan hacia esa dirección.

... Y LLEGÓ EL FÚTBOL

Para quienes no están familiarizados con la organización del fútbol en México, conviene apuntar que los torneos de liga se reparten en dos “campeonatos cortos” durante el año. El máximo organismo que dirige el fútbol en el país es la Federación Mexicana de Fútbol, que reúne a todos los clubes profesionales existentes. Este organismo celebra los campeonatos en la forma antedicha llamándolos de “invierno” y de “verano” o de “apertura” y de “clausura”. Existen 18 equipos de primera división en el circuito mexicano. Estos 18 equipos están divididos en tres grupos, con seis equipos cada uno. Al final de la fase de clasificación del torneo regular, los equipos que quedaron en el primer y segundo lugar de su respectivo grupo pasan a jugar la “liguilla” con la modalidad de visitante y local, eliminándose el que menos goles anote en ambos partidos. Los segundos lugares que han quedado empatados por el puntaje y, en ocasiones, el mejor tercer lugar, juegan lo que se llama el “repechaje” para ingresar a la liguilla que así queda conformada por ocho equipos. La final del campeonato se juega entre los dos equipos que han sobrevivido a los partidos de eliminación, y lo hacen bajo la misma modalidad de visitante y local. Si al final de los dos partidos reglamentarios se produce un empate, se juegan dos tiempos extras. Si persiste el empate, el campeonato se dirime con tiros de penal.

Además de las características de los “torneos cortos”, que tienen una lógica comercial, la Federación Mexicana de Fútbol permite el cambio de “franquicias” con gran facilidad, porque ello es parte del fútbol como negocio. Este aspecto amerita un análisis aparte. Por ahora, apuntaré que ese mecanismo es lo que permitió establecer a los Jaguares de Chiapas. En efecto, uno de los clubes más añejos del fútbol mexicano, el Irapuato, decidió cambiar de franquicia para irse al puerto de Veracruz

en donde se convirtió en los “Tiburones Rojos”. Resultó que los “Tiburones Rojos” de la primera división de ascenso ganaron el campeonato en 2002, con lo que no era posible la existencia de dos equipos con el mismo nombre en la Primera División. Fue así como una franquicia quedó libre. El 27 de junio de 2002, Alejandro Burillo, presidente del Grupo Pegaso, en un evento oficial que contó con la presencia del gobernador del estado, Pablo Salazar Mendiguchía, anunció la creación del equipo Jaguares de Chiapas con sede en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En esta ciudad, el Gobierno del Estado es propietario del único estadio que ofrece condiciones para albergar a un equipo profesional de primera división. Dicho estadio lleva el nombre de un maestro de educación física que fue muy querido en la ciudad, además de promotor pionero del fútbol: Víctor Manuel Reyna, “El Maestro Reyna” como con afecto le decían todos sus alumnos. Dado que el estadio necesitaba remodelarse, los Jaguares de Chiapas jugaron su primer partido fuera de su sede, en el Estadio Azul, de la Ciudad de México, ante los Tigres de la Universidad de Nuevo León. El duelo entre felinos terminó con la victoria de los Tigres por 3 goles a 1. El jugador argentino Lucio Filomeno fue el primer anotador de los Jaguares chiapanecos.

El partido inaugural en el Estadio Zoque Víctor Manuel Reyna, al que se le antepone el nombre del pueblo prehispánico fundador de la actual Tuxtla Gutiérrez, se llevó a cabo el 17 de agosto de 2002 contra las Chivas Rayadas de Guadalajara, el equipo más popular del fútbol mexicano, icono de la identidad nacional. La fecha era histórica porque marcaba el inicio del fútbol profesional de primera división en el estado y porque el equipo rival, también conocido como el Rebaño Sagrado, tiene muchos seguidores en Chiapas. En efecto, antes de la introducción de un equipo local de fútbol, las Chivas gozaban en Chiapas de un amplio apoyo por ser un equipo formado sólo por jugadores nacionales. La mayoría de la población chiapaneca veía en ese equipo de Jalisco a una suerte de selección nacional. Dos días antes del partido, Tuxtla Gutiérrez vivió momentos completamente nuevos en la ciudad. Miles de habitantes, sobre todo jóvenes, empezaron a recorrer las calles con símbolos futbolísticos, un rasgo novedoso en el atuendo de la gente. Había quien portaba la

camiseta de las Chivas pero iba con el rostro pintado de jaguar. O al revés, había quien vestía la camiseta de los jaguares pero llevaba el rostro pintado con los símbolos de las chivas. Las banderas de ambos equipos ondeaban por todos los rumbos de la ciudad. Las chivas rayadas arribaron a Tuxtla Gutiérrez la tarde del 16 de agosto, siendo recibidos por una multitud de aficionados que siguieron al autobús que los transportó desde el aeropuerto al hotel en donde se hospedaron. La ciudad vivía una movilización y una euforia fuera de lo común. La conversación obligada era el próximo partido de fútbol. El día del juego, por lo menos con dos horas de anticipación, el Estadio Zoque Víctor Manuel Reyna estaba repleto. Las banderas de ambos equipos se disputaban el espacio. Había quienes agitaban ambas banderas a la vez. Las camisetas de las Chivas eran tantas como las del equipo local. La expectativa ante el partido creó un clima de excitación colectiva notable. Al momento en que las legendarias chivas rayadas saltaron al campo de juego, una ovación atronó el espacio. La multitud se agitó y el cielo se pintó de blanco y azul, los colores tradicionales del llamado Rebaño Sagrado. Segundos después, los Jaguares de Chiapas, vestidos de naranja, ingresaron al campo de juego. Ahora el cielo cambió de tonalidad para pintarse de anaranjado, el color de la flor de los flamboyanes, un árbol común en Tuxtla Gutiérrez. Una vez presentados los equipos, el público fue convocado a cantar el Himno a Chiapas. La multitud se puso de pie y ante la mirada atónita de los jugadores de ambos bandos, entonó el Himno que los chiapanecos cantan en cada ocasión especial: “Compatriotas, que Chiapas levante/ una oliva de paz inmortal/ y marchando con paso gigante/ a la gloria camine, triunfal”. La multitud cantaba a pulmón abierto. El Himno continuaba: “Cesen ya de la angustia, las penas/ los momentos de triste sufrir/ que regresen las horas serenas/ que prometen feliz porvenir. / Que termine la odiosa venganza/ que se acabe por siempre el rencor/ Que una sea nuestra hermosa esperanza/ Y uno solo, también, nuestro amor.” Fue un momento cargado de emotividad. Una multitud de 35 000 espectadores, más los que emularon el acto en sus casas frente a sus televisores, cantaban una canción de unidad en un espacio público de esas dimensiones, por vez primera desde el primero de enero de 1994. El momento

propiciaba un autorreconocimiento colectivo, una suerte de reconstrucción de una comunidad perdida o no alcanzada antes a cabalidad en la historia de la formación del estado de Chiapas.

Como deporte, el fútbol era practicado en Chiapas bastante antes de la llegada de un equipo profesional de primera división. Diversos testimonios tanto orales como documentales, permiten afirmar que el fútbol fue introducido a Chiapas, junto con el box, el ciclismo y el baseball, en el año de 1905, es decir, hace ciento y un años. Se sabe que fueron un grupo de hermanos apellidados Lobato, quienes llevaron las primeras prácticas del deporte moderno a Chiapas. Más tarde, con la llegada de los republicanos españoles, el balompié cobró un nuevo impulso en el estado. Los republicanos, como un medio para ganarse las simpatías de la población, organizaron equipos y competencias hacia el año de 1940. Lo cierto es que para la década de los años 1950, el fútbol era practicado por lo menos en ciudades como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal Las Casas, Arriaga (que, por cierto, se llamó “estación Jalisco”), Tonalá, Huixtla, Mazatán y Tapachula. En la capital del estado, los partidos más atractivos se llevaban a cabo en el campo de fútbol del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), logrando reunir a un número considerable de espectadores. Incluso, jugadores surgidos de las filas estudiantiles, como es el caso de Benito Pardo, llegaron a jugar profesionalmente en la primera división del fútbol mexicano. Pero fue en los años de 1980 a 1982 que el fútbol profesional de segunda división y hasta de tercera, fue introducido a Chiapas por el gobernador sustituto Juan Sabines Gutiérrez, hermano del poeta Jaime Sabines. Ello contribuyó a mantener una afición que seguía los partidos. Durante la década de los años noventa del siglo pasado, empezaron a proliferar los campos de fútbol a lo largo de la línea fronteriza con Guatemala. Paulatinamente el fútbol se consolidó en un factor de acercamiento entre los pueblos fronterizos de Chiapas y de Guatemala, además de suceso indispensable en las fiestas pueblerinas. Inclusive, los mismos lacandones, el último grupo silvícola de México, adoptó el fútbol y una de sus solicitudes permanentes es tener facilidades para acudir a Tuxtla Gutiérrez a presenciar un partido de los Jaguares. El reto que los zapatistas han lanzado al Inter de Milán

para celebrar un partido amistoso, no está alejado de esta situación de adopción de ese deporte por parte de los pobladores de la selva. Pero antes del 2002, el fútbol en Tuxtla Gutiérrez en particular y en Chiapas en general, no lograba ir más allá de un círculo de espectadores en su mayoría estudiantes. Al llegar los Jaguares de Chiapas, la afición que se fue formando a través de la televisión se manifestó públicamente, sorprendiendo a propios y extraños. Por cierto, los pueblos y ciudades del norte del estado, en el año en que iniciaron los Jaguares, se quejaban de la ausencia de señal de televisión porque eso les impedía disfrutar de los partidos. Estos hechos sugieren que el fútbol podría convertirse en un mecanismo de movilización social y en la posibilidad de contar con un símbolo tangible de identidad para la población de Chiapas en tan sólo unos años. ¿Por qué es esto así?

EL FÚTBOL ENTRE TESIS Y SUPUESTOS

La tesis que propongo para explicar el papel actual del fútbol en Chiapas es la siguiente: el balompié llega al estado en medio de las tensiones de una sociedad fragmentada con su autoestima prácticamente nulificada. El fútbol ofrece las condiciones para congregarse a la población y brindarle un símbolo tangible de sí misma. Como lo expresó un aficionado, “El regionalismo es lo que me llevó a los Jaguares”. El equipo de fútbol puede generar un símbolo integrador que atraviese las desigualdades sociales y las diferenciaciones culturales. Otro aficionado expresó lo siguiente: “El fútbol ha contribuido a darle alegría a un pueblo que ha sido muy golpeado por la historia”. El fútbol se manifiesta con posibilidades de que la sociedad de Chiapas lo establezca como mecanismo de movilización para resolver la fragmentación, que se expresa en otros ámbitos, como el cultural, el político, el religioso, además de la evidente separación socioeconómica de la población. El proceso no está consolidado y dependerá de muchos factores el que llegue a su plena maduración. Sin duda, uno de ellos es el desempeño del equipo mismo dentro de los torneos periódicos y el hecho de que maduren las condiciones económicas para su permanencia.

Quienes escogieron el nombre del jaguar para bautizar al equipo de Chiapas tuvieron una inspiración atinada. En efecto, el jaguar es un felino que llega a medir hasta 1.60 metros de largo más los 50 o 55 centímetros de rabo. Su color es rojizo tendiente a naranja, salpicado con manchas negras en el centro de su cuerpo. El pecho y el vientre del jaguar son de color blanco, moteados de negro. Suele tener manchones pequeños de negro en la cabeza y en los hombros. Su cabeza es poderosa, grande, con mandíbulas sólidas capaces de triturar los huesos de un toro. Algunos jaguares son de color negro. Este felino es uno de los habitantes señeros de las selvas tropicales de Chiapas.

Desde los antiguos olmecas hasta los mayas clásicos, y prácticamente todas las culturas complejas del México antiguo, existió el juego de pelota, no tanto como distracción sino como ritual de gran importancia. En el simbolismo del juego de pelota, tanto entre los olmecas como entre los mayas, suele aparecer el jaguar. Por ejemplo, en la llamada Estela 21 de la ciudad arqueológica de Izapa, en el municipio de Tuxtla Chico, en la región conocida como Soconusco, se muestra la escena de un jugador de pelota derrotado que es transportado por dos sacerdotes. En la parte superior de esta escena se encuentra un jaguar. Por esta misma Estela sabemos que uno de los individuos que transporta al derrotado es un sacerdote vestido de jaguar. El jaguar representó, para los extintos olmecas y para los grupos mayas actuales, a la Tierra, el origen de la vida. Es claramente un dios solar. Era, por ese motivo, la deidad más importante en el mundo indígena de Chiapas. El jaguar está asociado a la lluvia y como tal se le representa entre los mayas en forma de serpiente-jaguar. Así que el jaguar, para las antiguas culturas de Chiapas, es el símbolo de la vida: lluvia y tierra, en un pueblo que vivió y aún vive, del cultivo del maíz. En ocasiones, a los propios sacerdotes mayas se les representó con pies de jaguar. En cierto sentido, el jaguar es un símbolo que relaciona a la sociedad chiapaneca con su pasado, vinculándola con el presente. Para la población que no descende de los pueblos originales de Chiapas, el jaguar es un símbolo de fuerza, exhibido en el zoológico de Tuxtla Gutiérrez como un animal emblemático, junto al quetzal. Para amplios grupos de la población mexicana en general, el jaguar alude al sur de México.

Las primeras campañas del equipo Jaguares de Chiapas durante los años de 2002 y 2003 fueron desastrosas. El equipo estuvo muy cerca de descender a la primera división de ascenso, ante la angustia de miles de aficionados. Lo notable es que el estadio no dejó de abarrotarse, aún con el mal desempeño del equipo. Al terminar el torneo a finales del año 2003, hubo celebraciones en las ciudades chiapanecas porque el equipo logró su permanencia en el máximo circuito del fútbol mexicano. Para encarar el torneo llamado de “Clausura 2004”, y al observar la importancia creciente del fútbol en Chiapas, un grupo de empresarios locales adquirió la franquicia para, según expresaron, “arraigar al equipo”. En efecto, hasta el año de 2004, el equipo de los Jaguares de Chiapas era propiedad del “Grupo Pegaso”, es decir, del empresario Alejandro Burillo y su socio, Antonio García, propietario de la fábrica de artículos deportivos “Garcis”. Un grupo de empresarios jóvenes de Chiapas, de entre treinta y cinco y cuarenta años de edad, encabezados por Antonio Leonardo Castañón, propietario de la cadena de “Farmacias del Ahorro”, compró la franquicia del equipo que, bajo el “Grupo Pegaso” contó con patrocinadores como la cadena de supermercados “Soriana”. Estos patrocinios fueron substituidos por el de las “Farmacias del Ahorro”, desapareciendo del uniforme de los jugadores las marcas “Garcis” y “Soriana”. Asimismo, la línea de autobuses más arraigada en Chiapas, la “Cristóbal Colón” (occ) es parte de los patrocinios más importantes del equipo Jaguares. En corto tiempo, de 2004 al 2005, Antonio Leonardo se convirtió en propietario único del equipo de fútbol chiapaneco. El nuevo propietario del equipo cambió al cuerpo técnico, además de renovar la planta de jugadores. Los resultados fueron más allá de lo que se esperaba, según admite el propio dueño del equipo. En efecto, los Jaguares de Chiapas sólo perdieron un juego en la campaña de clausura del año 2004, y se mantuvieron en el liderato general de la tabla de posiciones, convirtiéndose en el “equipo revelación” del torneo, según la prensa especializada. Para la sociedad chiapaneca esta situación ha permitido una movilización social en torno al fútbol que no se había manifestado antes. La presión sobre el equipo es enorme. Los chiapanecos lo quieren como campeón del fútbol mexicano, lo que sería un caso

nunca visto antes en el circuito. “Ya nos acostumbramos a verlos ganar”, me decía un aficionado mientras observábamos un partido en el Estadio Víctor Manuel Reyna. Es decir, que un equipo con sólo cuatro años de vida llegue al campeonato en el máximo circuito del fútbol mexicano, sería un hecho sin antecedentes en el fútbol en el país. En la actual campaña del torneo de “apertura 2006”, el equipo de los Jaguares de Chiapas se ha mantenido en las primeras posiciones de la tabla general, y seguramente jugará la “liguilla”. Si alcanza el campeonato, la movilización social en Chiapas no tendrá precedentes para celebrar el suceso. Por lo pronto, el equipo chiapaneco estableció una marca en el torneo de “apertura 2004”, al clasificar cinco fechas antes del término de la primera parte del campeonato.

En el año de 2004, el equipo Jaguares de Chiapas tenía una plantilla de jugadores en la que sólo uno era originario de Chiapas y no tuvo gran actividad en el torneo. La columna vertebral del equipo la conformaban tres jugadores brasileños y uno paraguayo. Ninguno tenía idea de Chiapas, más allá de lo difundido mundialmente sobre la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero igual sucede con los jugadores mexicanos que pertenecen al equipo. Ninguno conocía al estado, y menos las características culturales o la historia de la población. Para ellos, era un trabajo más jugar en Jaguares de Chiapas. Ninguno pensó en lo que el equipo llegaría a significar para la sociedad ni la movilización que lo acompañaría. En el caso de los jugadores fundadores, llegaron a Chiapas a regañadientes, a jugar en una plaza que nunca había tenido fútbol profesional de primera división. La mayoría se lo tomó como un preámbulo al retiro, como los últimos días de su carrera deportiva. Al filo de la navaja, obtuvieron que el equipo permaneciera en la primera división y ese fue su logro más significativo. De la actual planta de jugadores, la mitad son nuevas adquisiciones hechas por los nuevos dueños del equipo. Éste subió sus bonos al mantener una racha que muy pocas veces sucede en el fútbol mexicano. Sólo un partido perdido, e invicto en su propia cancha en todo el año de 2004.

Una de las porras (barras) mejor organizadas que siguen a los Jaguares estadio por estadio es la que pertenece a una ciudad emblemática

del estado llamada Chiapa de Corzo. Fundada en el pasado prehispánico por grupos de habla otomangue venidos desde Nicaragua, la actual ciudad es un símbolo de la población mestiza de Chiapas. Situada a la orilla del río Grijalva, a sólo ocho kilómetros de Tuxtla Gutiérrez, la ciudad celebra durante el mes de enero la fiesta más importante del ciclo festivo chiapaneco. El acto central de esas fiestas es la performance de una danza masivamente interpretada por la casi totalidad de los habitantes de la ciudad, llamada de Los Parachicos. Chiapa de Corzo se vuelca en las calles para ejecutar esa danza cuya música se basa en tambores y flautas de carrizo. Popularmente a ese tipo de ejecución musical se le conoce en Chiapas como “el tambor y el pito”. Los danzantes llevan, entre otros atuendos, una máscara que se elabora en la misma ciudad y que representa el rostro de un español. Es una máscara famosa en el mundo de las artesanías mexicanas. Las porras la portan en el estadio de fútbol mientras se celebra el juego, además de bailar en las tribunas la danza de Los Parachicos, acompañada del “tambor y pito”. Es un bullicio persistente. Durante el partido del día domingo 4 de abril de 2004, entre Jaguares contra el visitante de San Luis Potosí, un estadio lleno vio cómo su equipo perdía en el primer tiempo. El nerviosismo de los espectadores era evidente, pero la música de “tambor y pito” no cesaba, ni el movimiento de los danzantes. En las postrimerías del segundo tiempo, con un marcador empatado, el centro delantero de los Jaguares, el paraguayo Salvador Cabañas, marcó el gol de la victoria. Lo celebró poniéndose la máscara de Parachico y ejecutando unos pasos de la danza. La ovación fue instantánea y el júbilo contagiado a todo el estadio. Se selló así la comunión entre el equipo y la sociedad local. El suceso fue comentado por todos los medios en México, tanto de prensa escrita, como en la radio y la televisión. La foto del jugador jaguar con la máscara de Parachico y danzando le dio la vuelta al país. Pero el desconocimiento de Chiapas por parte de los comentaristas deportivos nacionales se evidenció de nuevo. En uno de los programas deportivos televisivos más importantes, al día siguiente del partido, mientras se mostraban las imágenes del jugador jaguar danzando, el conductor del programa dijo: “Cabañas se colocó la máscara del Sub Comandante Marcos”, lo

que es falso. Pero este incidente ilustra la ignorancia generalizada que existe en México sobre el estado de Chiapas, y la persistencia de una imagen fabricada por los propios medios. Ello realza la importancia del fútbol, pues a través del equipo se está proyectando una imagen diferente que va más allá de una sociedad conformada por indios y ganaderos en permanente enfrentamiento.

AFINACIÓN ANTROPOLÓGICA

El caso chiapaneco plantea varias interrogantes al análisis antropológico del fútbol y establece problemas para una teoría antropológica del deporte. Lo primero que destaca es la relación entre el deporte y la modernidad, lo que ha sido planteado en la literatura de ciencias sociales (Medina y Sánchez, 2003). En el caso de Chiapas esta relación es particularmente importante en un estado de la Federación mexicana que, por circunstancias históricas complejas, llegó tarde a la modernidad con relación al resto del país. La modernidad chiapaneca se establece en medio de una sociedad fragmentada por múltiples factores que abarcan desde la economía, la desigualdad social y la pluralidad cultural hasta las diferencias religiosas y políticas. A ello debe agregarse, en el caso particular chiapaneco, la continuada difusión de una imagen simplista de la sociedad que tuvo sus consecuencias al interior de la misma. En este sentido, el deporte en general, y el fútbol en particular, ha devenido en mecanismo que combina los rasgos tradicionales de la sociedad con los elementos nuevos de la modernidad. Ha sido especialmente importante en Chiapas la coincidencia de la llegada del equipo de fútbol con la apertura de una carretera y la construcción de un puente sobre el vaso de la hidroeléctrica de Raudales de Malpaso, que conecta al estado con la Ciudad de México en ocho horas, viaje que hasta hace unos meses tomaba hasta veinte horas. Esta infraestructura carretera será complementada con la inauguración (se anuncia para el mes de mayo de 2006) de un aeropuerto que resolvería el añejo problema de las comunicaciones aéreas en Chiapas. Con el fútbol llegó también la mercancía futbolera: ropa y atuendos en general, que colocan a los jóvenes en la moda del resto del país. El fútbol

se ha posicionado como un símbolo de símbolos para mostrar la nueva etapa de la introducción de Chiapas a la modernidad mexicana. Pero también el fútbol genera la demostración de la existencia en Chiapas, por vez primera, de un empresariado local modernizador, que ve un negocio factible y atractivo en la mercantilización del ocio. La imagen del ganadero como único factor económico de poder, se ve desmentida por este sector de financieros que acaparan el comercio, la creciente industria del turismo y, ahora, el ocio. El fútbol es, en Chiapas, un orientador del consumo para una sociedad en vías de desarrollo. No tardará el momento en que se construyan las llamadas “ciudades deportivas” multifuncionales en términos de la práctica del deporte. La llegada del fútbol ha coincidido en Chiapas con un momento en que varios deportistas locales destacan en las competencias nacionales y, aún, las internacionales. Lo que ven los capitalistas chiapanecos en todo este movimiento es la emergencia de un mercado que promete ganancias espectaculares. El crecimiento de las ciudades ha sido el contexto de esta nueva situación. Por ejemplo, durante el mes de abril de 2004, el propio Gobernador del Estado ha inaugurado diez salas de cines, con lo que Tuxtla Gutiérrez cuenta con más de cincuenta en una ciudad que no alcanza el millón de habitantes y que inició el año 2000 con cinco salas de cine. En la misma ciudad se han establecido los grandes almacenes como el Sam’s Club y ha llegado el sistema de plazas comerciales, de los *malls* norteamericanos, que borran del mapa a la tienda del barrio, al “tendajón de la esquina”. El estadio de fútbol es parte de esta modernización, pieza clave de la misma como espacio que permite la manifestación masiva de la integración, así sea ésta momentánea. La discusión que plantea el caso chiapaneco es la de la doble dimensión del deporte en una sociedad fragmentada y en vías de modernización: por un lado, un mecanismo que legitima el orden establecido pero, por el otro, un sistema de símbolos que logra la cohesión de la sociedad. Así, el fútbol en Chiapas está colocado en ese ámbito dual de legitimador de un nuevo orden modernizador pero también de integrador de identidades. Más aún, el fútbol en Chiapas está generando espacios públicos de participación masiva que comienzan en el estadio, enlazando los elementos de la tradición cultural con los que trae la modernidad. La modernidad en

Chiapas pluraliza la acción individual y hace que el proceso formador de una identidad colectiva sea muy complejo. El análisis del fútbol nos lleva a la conclusión de que las varias maneras de pensar el mundo y de vivirlo, en una sociedad como la de Chiapas, encuentra en el ámbito del deporte un mecanismo de expresión de la diversidad.

Es importante para la comprensión de la situación actual de Chiapas, el recordar las crisis que antecedieron al primero de enero de 1994 y la falta crónica de inversión federal para el desarrollo, en un estado de la Federación concebido por el centro político del país como un “territorio de reserva”, cuyos recursos se piensan y usan para impulsar el desarrollo, pero fuera del mismo. Con todo el esfuerzo del gobierno local que se inició en el año 2000, el estado de Chiapas es aún un territorio de subdesarrollo, situación que en parte se explica por una relación asimétrica con el Estado nacional. En un contexto así, las riquezas culturales y naturales poseídas por el estado han sido, en forma paradójica, la fuente de sus tragedias. La codicia cayó sobre ellas asociada a una acción del Estado nacional que decidió posponer el desarrollo de los propios chiapanecos. Debe recordarse que los programas de inversión de los primeros gobiernos emanados de la Revolución de 1910, operados entre 1930 y 1940, se destinaron a crear gigantescos distritos de riego para estimular la agricultura comercial en el norte y en el noroeste del país. Las tres cuartas partes de toda la tierra puesta bajo irrigación se localizó en estados como el de Sonora, Sinaloa o Nuevo León (Wilkie, 1968). Asimismo, fue en estos distritos de riego en donde primero se mecanizó la agricultura en el país, generando grandes brechas en el desarrollo regional, que adquirió un cariz de desigualdad acusada. Tal tipo de desarrollo regional desigual está documentado por, entre otros, los trabajos de James W. Wilkie (1968), de Frank Tannembaum (1966), o el de Roger D. Hansen (1971).

Los efectos de las políticas mencionadas, más los que causó la construcción de las grandes hidroeléctricas sobre el río Grijalva, pensadas para dotar de energía a otras entidades del país, explican que, no obstante ser Chiapas un estado rural, la producción ofertada por el agro es notablemente inferior en generación de riqueza que la que proviene del

comercio y de los servicios, como lo demuestra el trabajo de Daniel Villafuerte Solís (2006). De esta forma, otro de los resultados desventajosos para Chiapas es la extrema presión sobre la tierra, que, en los últimos cinco años se ha mitigado por el asombroso crecimiento de la ola migratoria hacia los Estados Unidos. De ser un territorio de baja expulsión de su población, Chiapas se ha ido situando como uno de los estados de la República con mayor migración y recepción de remesas. No disponemos aún, por lo novedoso del caso, de estudios acumulativos sobre la migración, pero es de suponerse que será uno de los factores de cambio más importantes en Chiapas en los próximos años.

PALABRAS PARA CONCLUIR

Debe enfatizarse que el fútbol no es la causa sino un medio para la movilización social. No es el fútbol lo que produce la integración en una sociedad fragmentada, sino la necesidad del desarrollo, imposible de lograr en esas circunstancias y con el sentimiento de autoestima en su nivel más bajo. El fútbol es un mecanismo creíble en contraste con la política y, aún, la religión, tan cuestionadas en los últimos tiempos. De ahí la capacidad de este deporte, sencillo en sus reglas, barato para practicarlo, con el potencial de provocar el impulso colectivo —como lo enseña el caso chiapaneco— que atraviesa las diferencias sociales y culturales realmente existentes. El fútbol no borra las desigualdades sociales sino que provee un sistema de simbolización por el que es posible llegar a la integración. El caso chiapaneco es una muestra clara de lo anterior. En medio de las desigualdades sociales, el fútbol es un factor que logra la legitimidad de la modernización, provocando en el entorno colectivo un sentimiento de pertenencia y de autoestima.

Existe otro aspecto importante en el caso de los Jaguares de Chiapas: su inicio errático. Las primeras temporadas del equipo mostraron a un conjunto desacoplado, frágil en todas sus líneas, incapaz de crear una estrategia colectiva. No obstante esa situación, los aficionados continuaron asistiendo al estadio, movidos por la esperanza no sólo de la recuperación del equipo, sino de la propia sociedad chiapaneca. Las en-

trévistas con los espectadores dentro del propio estadio local, mostraron este hecho. Afianzarse a la esperanza, como me lo dijo un aficionado, era la tónica colectiva. Hubo un momento de especial tensión cuando los jaguares enfrentaron a los colibríes del estado de Morelos, otro equipo que peleaba por no descender. En esa ocasión, los directivos del club regalaron camisetas a un buen número de aficionados. El desarrollo del partido fue tenso y los Jaguares lo perdieron. La reacción de una parte del público fue quemar las camisetas que habían recibido y lanzarlas al estadio en repudio por la falta de espíritu de los jugadores. A los Jaguares les quedaba una última oportunidad. Cuando ésta llegó, el estadio se llenó. La expectativa de los aficionados subió a su nivel más alto. Faltando sólo ocho minutos para finalizar el partido, persistía un empate que no servía de nada a los Jaguares. La tensión en el estadio era evidente. Una falta del equipo contrario al filo del área provocó el tiro directo que, ejecutado por Gilberto Mora, dio el triunfo y la permanencia en la primera división al equipo local. Sólo estando en el estadio en ese momento fue posible percibir lo que para los chiapanecos significó esa victoria que fue celebrada como si el equipo hubiese ganado el campeonato. Me parece que, en ese momento, se manifestaba en Chiapas una comunidad interpretativa reafirmada por la victoria del equipo de fútbol y sostenida por los símbolos que incluyen al jaguar y el color anaranjado. Estamos frente a la reconfiguración de la identidad social de Chiapas que se sobrepone a la fragmentación. Es un proceso que Roberto Da Matta, escribiendo en Brasil, ha logrado caracterizar como el paso de la identidad a la identificación (Da Matta, 1982). Así se establece el medio por el que adquieren significado los símbolos aportados por el fútbol. Este momento es particularmente importante en una sociedad que, como la de Chiapas, ha ido perdiendo la relación cara a cara para dar paso a los anonimatos de la modernidad. Esta novedad es muy evidente en la capital, Tuxtla Gutiérrez, que ha dejado las características pueblerinas convirtiéndose en una pequeña urbe de alrededor de 700,000 habitantes. Los sitios tradicionales de congregación pública que había en la ciudad, han pasado a ser espacios anónimos o ámbitos para la manifestación política. Todavía en la década de los años setenta era común encontrarse

en el parque central de Tuxtla Gutiérrez a la población en interrelación, funcionando la relación cara a cara. La comunidad de identificación que allí se manifestaba ha cambiado de espacio y de dimensiones: hoy es el estadio de fútbol, o los ámbitos del fútbol en general, en una manifestación multitudinaria que rompe, por momentos, el anonimato. El sentimiento de pertenencia que antes se manifestaba en el espacio público de la plaza central de las ciudades, ocurre en la modernidad actual en el estadio de fútbol. Es una situación semejante a la que ha descrito el etnólogo francés Christian Bromberger (1998). Cada partido de fútbol es un apoyo para la reafirmación de lo local, el fortalecimiento de la autoestima y el soporte del sistema de símbolos. Esta es la profundidad antropológica del fútbol. Más allá de las explicaciones fáciles que aluden al “opio del pueblo” o a la “idiotez de las masas”, el fútbol ha penetrado en la sociedad hasta convertirse en un hecho social total, como escribe Ignacio Ramonet (1999) o los etnólogos que han reflexionado sobre el deporte como el propio Bromberger o Marc Augé. En mi libro, *Lo Sagrado del Rebaño*, se apunta también la importancia del fútbol como un hecho social total (Fábregas, 2001). El análisis del fútbol nos lleva a una mejor comprensión de las características del capitalismo contemporáneo, de las contradicciones que conforman la globalidad y de la vigencia de lo local, como lo han mostrado varios etnólogos españoles. En el caso de Chiapas, la reflexión sobre el fútbol nos aclara el surgimiento, por vez primera en la sociedad local, de un verdadero empresariado, que distingue entre lo que es propiamente una empresa capitalista, financiera, con inversión, de lo que es el puro establecimiento comercial. El fútbol ha proveído el espacio propicio para ello porque la misma actividad deportiva es una empresa. El caso chiapaneco revela lo que otros etnólogos ya habían señalado: la manifestación de la ideología del capitalismo actual, es decir, el deber de ganar, el absolutismo de la competición, la legitimidad de la mentira (Brune, 1999). Todo ello es cierto. Pero lo es también que la consolidación del fútbol como fenómeno universal se debe a su capacidad para generar un sistema de símbolos que apuntalan la formación de comunidades de identificación, el paso de la identidad a la identificación y la integración de la diversidad. En el caso

chiapaneco, el fútbol provoca la integración de la sociedad a costa de la fragmentación. El proceso muestra la transformación del poder económico tradicional que se traslada del control del campo al control de la urbanización y de la modernidad. Dicho con Víctor Turner, son “integraciones momentáneas”, pero que demuestran la posibilidad de una sociedad fragmentada de lograrlo.

Las contradicciones dentro de las que se desenvuelve el fútbol en Chiapas muestran el doble papel de este deporte. Por un lado, están los seguidores del equipo para quienes éste representa un símbolo de identidad, un mecanismo integrador que otorga cohesión a una sociedad dividida y con severos problemas de diferenciación social que incluyen el factor étnico. No son sólo las distinciones de clase social las que operan en Chiapas sino también las étnicas. En el contexto de estos dos universos sociológicos, ocurre una fragmentación que se expresa en las rivalidades y conflictos políticos y religiosos. Cada poblado en Chiapas encontraba en la fiesta un medio para cohesionarse, pero con alcance limitado a las fronteras de la propia población en concreto. Los carnavales, como el de San Juan Chamula o el de Ocozocoautla, juegan claramente ese papel. Pero faltaba un símbolo que permitiera la expresión masiva de “lo chiapaneco” en las circunstancias que hemos descrito para el estado de Chiapas. Ese símbolo se posibilita con el fútbol profesional.

Por otra parte, para el emergente empresariado chiapaneco, el fútbol abrió las posibilidades de integrarse a un negocio de proporciones considerables que es, además, factor de modernización. Desde el punto de vista empresarial, los Jaguares de Chiapas significan no sólo un negocio sino la revitalización de la economía en una sociedad que depende del gasto gubernamental. El fútbol abre derramas económicas en varios frentes y le plantean a un empresariado tan nuevo como el de Chiapas, la existencia de mercados y de campos de inversión que no habían sido no sólo explorados sino ni siquiera imaginados. No es una oportunidad económica menor, por ejemplo, los tratos con las televisoras para la transmisión de los partidos. Las grandes empresas de multimedia encabezadas por Televisa y Televisión Azteca, forcejean entre sí en cada inauguración de los torneos cortos para tener la exclusiva de la transmisión de los par-

tidos de los Jaguares de Chiapas. Ello implica un nuevo tipo de relación para los empresarios locales que así ven una oportunidad de establecer asociaciones con los capitales que controlan la comunicación en México. La ocupación hotelera en Tuxtla Gutiérrez ha aumentado notablemente los fines de semana en que se celebran juegos. Incluso, cuando el rival es un equipo de la popularidad de las Chivas Rayadas o del Cruz Azul, la afluencia de aficionados de Guatemala o El Salvador es notable. La comercialización de una infinidad de productos es mayor los días de fútbol. Esa derrama económica cada quince días ha significado para Tuxtla Gutiérrez una revitalización que ha alertado al empresariado local acerca de la importancia del fútbol como negocio.

Las diferentes épocas que ha vivido el estado de Chiapas a lo largo de su historia y de las relaciones de ésta con la historia nacional, han modelado a una sociedad recelosa de las innovaciones. Para mayor precisión, el peso de las actitudes culturales de los grupos dominantes consolidó una actitud de rechazo a las alteridades, al tiempo que se enfatizaba la división entre indios y no indios. Ésta ha sido una tensión constante en la sociedad chiapaneca. Por ello, y advirtiendo que el proceso es complejo, la introducción de la alteridad religiosa causó, y aun causa, problemas severos de fragmentación. Chiapas, a partir de la cristianización católica, había sido una sociedad monorreligiosa. En el aspecto político, desde los arreglos entre el liderato de la Revolución mexicana y los hacendados chiapanecos conocidos como Mapaches, Chiapas fue una sociedad monopartidista: el PNR primero y el PRI después, fueron por décadas los únicos partidos políticos que operaron en la entidad. Estos monopolios contrastaban con la variedad cultural, incluyendo en ella a la diferenciación lingüística y el desarrollo regional desequilibrado. La ruptura de los monopolios religioso y político acentuó la fragmentación. En enero de 1994, en sólo unos días, surgieron alrededor de 250 organizaciones con intereses diferentes, lo que es indicativo de la profundidad de la fragmentación. En notable contraste, se había generalizado la idea de una “identidad chiapaneca”, difusamente simbolizada. Así, la marimba no es un símbolo para el mundo indígena, en donde el arpa y el violín son más importantes. La cocina también está particularizada y el Himno

a Chiapas le dice mucho más a la población mestiza que a la indígena. La modernidad del siglo xx, que se inicia en Chiapas en 1970, provocó cambios importantes, entre otros, un proceso acelerado de urbanización. La fragmentación de la sociedad requirió solución frente al nuevo tiempo, sin dejar de lado a la tradición. Justo este aspecto tan relevante es el que permite el éxito de un equipo profesional de fútbol, aceptado por todos los sectores y grupos de la sociedad chiapaneca. Así encuentra la sociedad un mecanismo de integración capaz de absorber a la tradición e incorporarla a la modernidad. El resultado es la operación de una sociedad mucho más compleja, en donde la fragmentación persiste, pero es resuelta simbólicamente a través del fútbol. Más allá del cliché sobre “el opio de los pueblos”, el deporte en general y el fútbol en particular, han pasado a otro plano en la vida social, cumpliendo papeles que antes cumplían la religión o la política, como lo demuestra el caso de los Jaguares de Chiapas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alabarces, Pablo (comp.)

- 2003 *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO/ASDI.

Archetti, Eduardo

- 1985 *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
1998 “El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Nueva Sociedad/Fútbol y béisbol. Los juegos de las identidades*, 154. Caracas, marzo-abril. 101-119.

Augé, Marc

- 1987 *Travesía por los Jardines de Luxemburgo*. Barcelona: GEDISA.

Bahamonde, Ángel

- 2002 *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre

1984 *Sociología y Cultura*. México: CONACULTA-Grijalbo. 193-215.

Bromberger, Christian

1999 “Tercer medio tiempo para el fútbol iraní”, en Seguro, Santiago (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate. 97-105.

2000 “El fútbol como visión del mundo y como ritual”, en Roque, María-Ángeles (ed.) *Nueva Antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: ICARIA-Institut Catalá de la Mediterrania.

Brune, Francois

1999 “Un resumen de la condición humana”, en Seguro, Santiago (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate. 19-27.

Cappa, Ángel

2004 *¿Y el fútbol dónde está?* México: Editorial Ficticia.

Da Matta, Roberto, *et al.*

1987 *Universo do futebol: Esporte e sociedade Brasileira*. Río de Janeiro: PINAKOTHEKE.

Dunning, Eric (comp.)

1976 *The sociology of Sport: a selections of readings*. Londres: SAGE.

Elías, Norbert y Eric Dunning

1955 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.

Fábregas Puig, Andrés

2001 *Lo sagrado del Rebaño: el fútbol como integrador de identidades*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Hansen, Roger D.

1971 *The Politics of Mexican Development*. Baltimore and London: The Johns Hopkins Press.

Huizinga, Johan

1984 *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.

Lahud Guedes, Simoni

1998 *O Brasil no campo de futebol. Estudos Antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niterói: EDUFF.

Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez (ed.)

2003 *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: ICARIA-Institut Catalá de Antropología.

Ramonet, Ignacio

1999 “Un hecho social total”, en Seguro, Santiago (ed.) *Fútbol y Pasiones Políticas*. Barcelona: Debate. 11-19.

Tannembaum, Frank

1966 *Peace by Revolution. Mexico after 1910*. Nueva York: Columbia University Press.

Turner, Víctor

1990 *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

Vázquez Montalbán, Manuel

2005 *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. Barcelona: Random House Mondadori.

Villafuerte Solís, Daniel

2006 *Chiapas Económico*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Wilkie, James W.

1968 *The Mexican Revolution. Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

La construcción de representaciones sociales
a través del discurso textual
El club de fútbol del Real Zaragoza (España)

Luis Cantarero Abad

¿Qué es, en efecto, conocer una cosa sino nombrarla? [...] Preguntémosle a la palabra misma por su importancia y oficio, interroguemos a nuestra lengua latina, y ella nos dirá que la raíz del nombre *nombre, nomen, gnomen*, es la raíz misma, *gno* –del verbo *gnosco, cognosco*, conocer–, y que esta raíz *gno* es hermana de la raíz *gen* –de *gigno*, engendrar–; nombrar es conocer y conocer es engendrar, nombrar es engendrar las cosas. [...] No ya sólo el lenguaje común todo, sino la ciencia y la poesía mismas, no son otra cosa, si lo examinas, que un exacto *nombrar*... En muy llano sentido, dice el proverbio: *Llama ladrón a uno y robará*... (Miguel de Unamuno, 2000: 190-191)

INTRODUCCIÓN

Los investigadores que provienen de las ciencias sociales y humanas, apenas se han interesado por el deporte. Salvo durante las tres últimas décadas, las aportaciones científicas son escasas, aunque renombradas. Por ejemplo, autores como Bourdieu (1997), Elias y Dunning (1992), Dunning (1971), y Barbero (1993) se han convertido en puntos de referencia para quienes se interesen en el tema y han prestigiado este campo de estudio tan minusvalorado en ocasiones por la ciencia, al considerarlo banal, a pesar de que, como muchas otras cuestiones cotidianas, el deporte es una actividad social esencial de cuyo análisis se desprenden amplios conocimientos fundamentales y aplicables acerca de los individuos, las sociedades y las culturas contemporáneas.

De la amplia variedad de asuntos que se pueden analizar sobre el deporte, recientemente el estudio del fútbol es uno de los que más ha llamado la atención de distintos profesionales e investigadores, generando copiosos ingresos a unos y “quebraderos” de cabeza a otros: algunos novelistas han relatado grandes gestas (véase, por ejemplo, Galeano, 1995); los cineastas lo han considerado en sus propuestas cinematográficas; y numerosos periodistas –en prensa, radio y televisión– viven de ello. En el terreno científico, los historiadores han recopilado datos en busca de los orígenes de algunos clubes (Romero y Mínguez, 1997; Capistegui, 2001); los científicos sociales, unas veces en forma de monografías (por ejemplo: Durán González, 1996; Armstrong, 1998; Bromberger, 1998; Armstrong y Giulianotti, 2001; Back, Crabbe y Solomons, 2001; Fábregas, 2001) y otras en artículos o capítulos de libros (Bromberger, 2000; véase también Fábregas, en este mismo número, y varios artículos compilados por Medina y Sánchez, 2003) se han interesado por la violencia, por el papel que juega el fútbol en la construcción de la identidad, por sus implicaciones económicas, por el significado de su ritualidad, etc. De estos estudios se desprende que el fútbol tiene diferentes funciones y que puede ser analizado desde diversos puntos de vista, abordando numerosas cuestiones y a partir de especialidades diversas.

Desde la psicología social, el análisis crítico de los discursos permite ver cómo éstos

ordenan, organizan, instituyen nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías. [Se] trata de conocer cómo se lleva a cabo [la] construcción discursiva de los acontecimientos, de las relaciones sociales y del propio sujeto a partir del análisis de los aspectos lingüísticos y del proceso comunicativo en un tiempo y lugar determinados. Paralelamente, se trata de revelar cuáles son las implicaciones sociales de este proceso de construcción. (Martín Rojo, 2003: 165)

Los discursos orales y escritos crean una imagen que tiene implicaciones sociales: transmiten y legitiman ideología y valores, mantienen y refuerzan el orden social, afianzan las diferencias sociales, construyen la identidad y, en definitiva, gracias a ellos, los hablantes y los oyentes creamos una representación de los acontecimientos, de las relaciones sociales y de nosotros mismos.

Todo ello es extensible al estudio del fútbol. Para ejemplificarlo, he analizado el proceso de construcción de los significados otorgados al Real Zaragoza, recabando información de la prensa escrita deportiva (aragonesa y nacional), desde marzo de 2004 hasta el final de la temporada futbolística (mayo 2004), para ver las representaciones sociales de este club con el fin de exponer la naturaleza construida de las concepciones que le otorgamos.¹ Durante este periodo, un acontecimiento ha marcado el discurso: la victoria del Real Zaragoza en la Copa del Rey (en España), el 17 de marzo de 2004, frente al Real Madrid. No obstante, otros temas fueron abordados por los *mass media*, lo que me ha “obligado” a estructurar el artículo en los apartados que presento a continuación.

-
1. Tuve la oportunidad de revisar este artículo antes de su publicación. Como consecuencia de ello, quiero realizar una advertencia al lector: el trabajo que tiene a su disposición es el resultado de una reflexión que concluye en 2004. Desde entonces, hasta el día de hoy (diciembre de 2006), algunos acontecimientos importantes han sucedido, en relación con el Real Zaragoza, pero no doy cuenta de ellos en este trabajo. Me gustaría citar tres hechos destacables: la final de la copa del Rey en abril de 2006 en la que el Real Zaragoza perdió por cuatro goles a uno contra el Español, los problemas en relación con el estadio de fútbol de la Romareda, y el cambio de equipo directivo en el club (verano 2006). El análisis de estos tres acontecimientos, con sus sugerentes discursos, podría poner a prueba alguna de las hipótesis que planteo en este trabajo. Tal vez me dedique a ello en otra ocasión. Mientras tanto, que sea el lector interesado el que lleve a cabo esta tarea.

POLÍTICAS MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS
EN TORNO AL REAL ZARAGOZA

Qué duda cabe de que las políticas deportivas son fundamentales en el devenir del deporte.² Básicamente, lo que a los clubes profesionales les interesa de las administraciones públicas es conseguir dinero. En Aragón existe la posibilidad de solicitarlo al ayuntamiento y al Gobierno de Aragón. El primero tiene responsabilidades locales; el segundo, regionales.

El Ayuntamiento de Zaragoza,³ a través de su programa Zaragoza Deporte Municipal, gestiona esta actividad. Las actuaciones políticas pue-

-
2. Las relaciones entre política y deporte son estrechas. El abanico de temas a tratar por un investigador es amplio. Esta relación bidireccional se expresa, por ejemplo, en el salto a puestos de gestión pública de algunos deportistas, en la “parasitación” de los resultados para promocionarse individualmente o al partido político que se representa, etc. Quisiera apuntar también una línea de trabajo que juzgo interesante: la relación entre contexto político general y resultados de los equipos de fútbol. En este sentido me parece pertinente dejar aquí constancia de un hecho que ha atraído la atención de la prensa: el cambio político en las últimas elecciones generales en España (14 de marzo 2004), que llevaron al gobierno del partido conservador a la oposición, coincidió con la caída en picada del Real Madrid (equipo preferido por el expresidente del citado partido político, Sr. Aznar) en todas las competiciones. Después de la victoria del Real Zaragoza en la Copa del Rey, como dijimos frente al Real Madrid y tres días después de las elecciones generales, un periodista señala la importancia del factor “Z” en este resultado: “Z de Zaragoza y de Zapatero” (nuevo presidente del gobierno, del partido socialista) indicando implícitamente que el cambio político se ha expresado en el terreno de juego deportivo. De alguna forma ambos acontecimientos, que han ido de la mano, han tenido como resultado el derrocamiento de la soberbia.
 3. En la ciudad de Zaragoza se concentra más de la mitad de la población aragonesa: aproximadamente unas seiscientas mil personas. El sector servicios es el que más empleo genera. La industria es potente y destaca la producción de automóviles en la General Motors, que proporciona empleo a más de diez mil personas (sin contar las empresas auxiliares que también viven de ella). En la

den ser diversas y abarcan un continuo cuyos polos los ocupan, en un extremo, el potenciar el deporte de élite (alta competición); en el otro, el de masas (“para todos”). Por un lado, se trata de favorecer a los equipos locales de alcance nacional e internacional alegando que así se contribuye a promover la ciudad⁴ y, en consecuencia, se entiende como una inversión política y económica que puede ser rentable. Por otro, se busca potenciar el “deporte para todos”, es decir, generalizar la actividad física entre los ciudadanos con el fin de mejorar su condición física, psicológica y social.

La prensa local recoge este dilema: Zaragoza Deporte Municipal ha sufrido un recorte presupuestario (25 por ciento menos que el año 2003) y sostiene que “donde no se puede ahorrar es en el apoyo a proyectos consolidados, al entramado de equipos que hacen posible que la ciudad posea una vida deportiva, que tenga relevancia en el concierto nacional o internacional. [...] sin esta ayuda la ciudad se quedará sin referentes” (*Heraldo de Aragón*, 03/03/2004). El discurso, anterior a la victoria en la Copa del Rey (como dijimos, el 17 de marzo de 2004), parece favorecer la primera de las opciones: si hay recorte presupuestario, no debe afectar al Real Zaragoza porque es un proyecto consolidado, difunde la ciudad en el contexto exterior y constituye un símbolo de identidad.

Se justifica la aportación presupuestaria en términos de “beneficio para la ciudad”, basándose en datos que señalan la relevancia del equipo fuera de sus fronteras: “seiscientos periodistas de diferentes países cubrieron el partido (la final de la Copa del Rey) y emitieron setenta y cinco televisiones internacionales” (*Heraldo de Aragón*, 03/03/2004). El lector da por sentado que el citado recorte presupuestario no debe

ciudad, la agricultura y la ganadería son tangenciales en términos económicos, no así en la provincia de Zaragoza que, en la ribera del Ebro, dispone de una buena huerta y amplias zonas de cultivo.

4. Por ejemplo, en la final de la Copa del Rey, el Zaragoza lució en el pantalón una publicidad en apoyo a la candidatura de Zaragoza a la Exposición Internacional de 2008. En otra ocasión, también saltó al terreno de juego portando la pancarta de la Expo 2008.

afectar al equipo: ¿cómo no va a financiarse al Real Zaragoza que tantas miradas congrega? Si además lo sentimos como “nuestro”, como un referente con el cual identificarnos, las opiniones a favor de la “donación pública” están servidas. En cualquier caso, se deja constancia del carácter simbólico del equipo de fútbol, gracias al cual representa a la ciudad que lo acoge, y afirma que el devenir de ambos corre de la mano.⁵ Esta asociación –ciudad-equipo de fútbol– permite recrear el sentimiento de pertenencia en la ciudadanía de Zaragoza y también, como veremos más adelante, en toda la región aragonesa.⁶

La política municipal debe afrontar también el asunto del campo de fútbol de la Romareda, nombre con el que se conoce al estadio donde juega el Real Zaragoza. Actualmente, es propiedad del Ayuntamiento y, según se dice, no reúne buenas condiciones para albergar competiciones europeas. Por ello, se plantea su renovación o la construcción de un nuevo estadio. También aquí las opiniones de los políticos son variadas, aunque menos que las de la prensa que sostiene, mayoritariamente, la importancia de una nueva construcción:

7 estadios europeos, los espejos en los que se mira la nueva Romareda [reza el encabezado]. El Ayuntamiento dispone de un sólido estudio –solicitado por el Gobierno anterior– en el que se analizan diversos estadios europeos de primeras línea (*sic*) –el Olímpico de Munich, el San Siro o el Ámsterdam Arena–, como modelos para un nuevo campo en Zaragoza. (*Heraldo de Aragón*, 11/03/04)

-
5. Como hipótesis de trabajo creo que efectivamente es así y que cuando una ciudad atraviesa malos tiempos se refleja en el equipo de fútbol que la representa y viceversa.
 6. La Comunidad Autónoma Aragonesa (España) consta de tres provincias: Zaragoza (que es la capital), Huesca y Teruel. Al norte de Aragón, el Pirineo central marca la separación con Francia. Al sur se encuentra la Cordillera Ibérica y en el centro el valle del río Ebro. Tan sólo Zaragoza tiene un equipo de fútbol en la máxima categoría. El equipo de Huesca compite en la Segunda División B y el de Teruel en Tercera División.

De toda la crónica, algunos de cuyos discursos no reproducimos por ser redundantes, se infiere una absoluta predilección por construir un nuevo estadio en beneficio de la modernización de la ciudad. Se sostiene que el actual campo de fútbol tiene “problemas de acceso, seguridad y riesgo”. Los modelos con los que se sueña son los de ciudades europeas como Munich, París, Bari, Colonia, Milán, Ámsterdam y Mónaco, que son espacios simbólicos de gran prestigio social con los que se quiere identificar Zaragoza. En definitiva, todos creen que un gran campo de fútbol construye una gran ciudad.

De la misma manera, el Gobierno de Aragón, y su política deportiva, influye en el devenir del Real Zaragoza. La prensa pregona su apoyo económico antes de la final de Copa mencionada: “El Gobierno de Aragón aprueba el aval al Zaragoza. La cantidad avalada podrá ir hasta los ocho millones de euros, para que el club aragonés pueda sanear su economía” (*Heraldo de Aragón*, 10/03/04).

Según se informa, el aval, firmado por doce años, cumple con la Ley de presupuestos de la Comunidad Autónoma de Aragón y garantiza al club operaciones de préstamo o crédito (“generosamente” otorgadas por entidades de ahorro aragonesas: Ibercaja, Caja de Ahorros de la Inmaculada y Cajalón). El 30 de marzo de 2004 (después de la victoria en la Copa del Rey) se confirma el respaldo político regional. Ese mismo día un periodista aplaude el discurso oficial:

Al margen de la ayuda real que puede suponerle al club, esto tiene otra lectura, la del respaldo moral, la de decirle que no está solo sino que su proyecto interesa a una buena (sic) parte de los aragoneses. El interés de un club de fútbol de Primera División trasciende lo meramente deportivo. La final de Copa que ganó el Real Zaragoza al Real Madrid ha dado la vuelta al mundo. Es difícil cuantificar su impacto publicitario, pero es evidente que en mucho tiempo ha sido el mayor que ha tenido esta ciudad. Por otra parte movilizó los sentimientos de miles de aragoneses. (*Heraldo de Aragón*, 30/03/04)

Como ocurrió con los discursos anteriores, en los dos comentarios precedentes se justifica el apoyo económico en términos de rentabilidad y

de construcción de la identidad, aunque esta vez, por tratarse de la política regional, el Real Zaragoza no sólo se convierte en referente de la ciudadanía de Zaragoza, sino también en símbolo de todos los aragoneses. No cabe duda de que estos dos argumentos, que como hemos dicho buscan el apoyo de la opinión pública para el destino de fondos también públicos, encajan con la concepción del gasto presupuestario de la mayoría de los ciudadanos. Así, éste está justificado con lo que gana no sólo el club, sino también los gestores públicos que lo otorgan, sabedores de que mimando al “equipo de la tierra” no generan enemistades entre los aficionados, más bien todo lo contrario.

DEL IBERIA AL REAL ZARAGOZA SOCIEDAD ANÓNIMA DEPORTIVA

El objetivo de este apartado no es realizar un recorrido íntegro sobre la historia del Real Zaragoza –lo que requiere un estudio en profundidad, y a cargo de un especialista– sino destacar aquellos acontecimientos que la prensa señala como representativos de esta historia. Como he señalado, gracias a la participación exitosa del Real Zaragoza en la Copa del Rey de 2004, los medios de comunicación han abundado en su “glorioso pasado”, y ello me ha permitido recoger datos que pueden servir para mostrar qué referentes históricos aparecen en los discursos.⁷

El equipo copero

Desde que se creó el Zaragoza F. C., el 18 de marzo de 1932, producto de la fusión del Iberia S. C. Gualdinegro (“Los avispas”) y el Zaragoza “tomatero” (llamado así por el color rojizo de su camiseta), destacan sus triunfos en la Copa del Generalísimo (hasta la muerte de Francisco Franco en 1975) y del Rey (actualmente): “Los resultados en la Copa han colocado al Zaragoza en la nobleza del fútbol español” (*Heraldo de Aragón*, 16/03/04). El club ha jugado diez finales y ha ganado seis (en

7. El Real Zaragoza dispone de una página web donde también se puede consultar su historia (<http://www.realzaragoza.com>).

cursivas): 1963, 1964, 1965, 1966, 1976, 1986, 1993, 1994, 2001, 2004.⁸ Gracias a ello es el sexto equipo de fútbol en España con más títulos en esta competición. Estos éxitos han convertido al Zaragoza en un “equipo copero”. Se asegura que este torneo “se le da bien” y que se transforma, se metamorfosea cuando lo juega, por lo que hay un sentimiento general de confianza en seguir consiguiendo triunfos gracias a él.

Eso fue lo que ocurrió durante la temporada 2003-2004. Allá por el mes de febrero de 2004 la situación del equipo en la Liga era “preocupante”: las victorias eran escasas y el Real Zaragoza se encontraba en puestos de descenso, por lo que se cambió de entrenador y se realizaron dos fichajes de jugadores. Por aquel entonces seguía compitiendo en la Copa del Rey y el equipo estaba en semifinales. Aunque su juego era “malo”, la situación en la liga comenzaba a mejorar y se vaticinaba un buen futuro en la Copa. El ambiente era de optimismo, dados los “tradicionales” buenos resultados que se han obtenido históricamente en esta última competición.

Así, antes de jugar la final de 2004 (como hemos adelantado, contra el Real Madrid), la prensa alude al “espíritu copero” del Zaragoza para generar confianza en el triunfo. En principio, el adversario era muy superior, pero había que contar con la “tradición copera” del Zaragoza. Precisamente, para ganar, las atribuciones al éxito no se refieren al juego, al árbitro, a la suerte, etc., sino a su pasado histórico:

al convencimiento y al impulso de la tradición [...] un espíritu [copero] que el Zaragoza tiene en su ADN y que trasciende las décadas y los nombres. [...] los futbolistas, sin que lo sepan o acierten a decir de qué manera trabaja esa conciencia de fondo, se comportan de acuerdo a ella. De algún modo se sienten y se saben depositarios de un hábito competitivo y de una necesidad de triunfo a la que obligan la ciudad y el pasado. (*Heraldo de Aragón*, 10/02/04)

8. Hay que recordar que en abril del 2006 jugó otra final, que perdió.

Creo que este contexto mental que rodeaba al equipo, junto con otras consideraciones técnicas y físicas que deberán analizar los entrenadores, influyó en la victoria ya comentada. Además me gustaría añadir como hipótesis ya adelantada, que el fútbol se sumó al cambio político en España: el desparpajo de los “humildes” zaragocistas venció a la arrogancia de los “Galácticos”,⁹ al mismo tiempo que se producía la derrota democrática del gobierno conservador. Este último resultado ha contribuido a confirmar y engrandecer la “tradición copera” ya apuntada, por lo que es probable que la leyenda, el mito que arranca en 1963, permanezca en el futuro.

No quiero terminar este apartado sin señalar que la victoria de un equipo en la Copa de España garantiza su participación en el torneo de la Recopa de Europa. Ese fue el caso del Real Zaragoza que en 1994 consiguió uno de los éxitos más renombrados de su historia. El 10 de mayo de 1995 ganó, en París, la final de este campeonato europeo al Arsenal inglés. Uno de los goles, marcado por Nayim al final de la prórroga, permanece, gracias a su incalificable belleza, en la memoria de todos los zaragocistas y zaragozanos (por distinguir entre aficionados permanentes y temporales). Este jugador, y el equipo entero, han pasado a formar parte del patrimonio cultural de la entidad, contribuyendo también a desarrollar un sentimiento de confianza en la participación “honrosa” en competiciones europeas. Aunque algunos acontecimientos han hecho tambalear este sentimiento (eliminación de la Copa de la UEFA en la primera ronda durante la temporada 2000-2001, descenso del equipo a segunda división en la campaña 2001-2002), los periódicos se han encargado de mantenerlo intacto: “El Zaragoza es un asiduo protagonista de las competiciones europeas”, “su trayectoria le garantiza un rango en el fútbol europeo”, “Europa es un refugio clásico”, etc.¹⁰

9. Sobrenombre con el que se conoce actualmente al Real Madrid.

10. El Zaragoza ha tenido 16 participaciones en Europa (Copa de Ferias, Copa UEFA y Recopa) y ha conseguido dos títulos: Copa de Ferias de 1964 y Recopa de 1995.

Los jugadores mitificados y la importancia del grupo

Cada una de las victorias de un equipo viene asociada a un representante, o a varios que forman un conjunto, al que por una u otra razón se le “otorga” el referente simbólico del equipo que las consiguió. Estos significantes permiten la rememoración en el presente: “El recuerdo de un equipo no tiene tanto que ver con sus logros como con la personalidad de los protagonistas o su capacidad para agitar el imaginario colectivo” (*Heraldo de Aragón*, 16/03/04).

Cierto es que llegar a ser una de las “personalidades históricas” del club no sólo tiene que ver con los triunfos conseguidos. Los hay que, habiéndolos obtenido, han sido olvidados, de la misma manera que algunos jugadores se han construido como referentes históricos sin un currículum merecedor de tal distinción en cuanto a resultados se refiere.

De entre los jugadores simbólicos de la historia zaragocista que nos traen a la memoria un pasado glorioso, sobresalen “los Magníficos” (Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra). El sobrenombre de este “legendario” grupo de futbolistas (que destacaron durante la mitad de la década de los años 60) proviene de la película de John Sturges, *Los siete magníficos* (véase página web del Real Zaragoza).

Otro grupo de jugadores que forman parte de los pilares históricos del club son “los Zaraguayos”, que obtuvieron buenas clasificaciones durante los años 1973-1976. Aunque no consiguieron ningún título, a diferencia de los Magníficos, cuyos resultados se podían considerar como precursores de su mitificación, estos paraguayos (por ejemplo, Ocampos, Arrúa, Soto) contribuyeron al mestizaje del equipo y fueron “investidos” de atribuciones positivas que posteriormente han influido en la política de fichajes sudamericanos por parte del club. De hecho, gran parte de los jugadores extranjeros, bien aceptados, que han formado parte del equipo, han sido latinoamericanos.

La prensa ha hecho también pasar a la historia al equipo que consiguió la Recopa en 1995 como “el equipo de la Recopa”, o también como los “héroes de París”, y no se le asocia con ningún jugador en particular. Paradójicamente era dirigido por un entrenador joven (30 años), nacido y

formado en Zaragoza (V́ctor Ferńandez),¹¹ por lo que se le pod́a haber otorgado la “representaci3n” simb3lica de aquel acontecimiento. Sin embargo, no fue aś y cinco ańos ḿs tarde este entrenador termin3 su trabajo en el club, despu3s de numerosos 3xitos gracias a su “filosof́a de f3tbol espect́culo” y sin haber entrado a formar parte de su “glorioso pasado”.

Aś, podemos afirmar que hist3ricamente hay tres grupos de jugadores śmbolo del zaragocismo: “Los magníficos”, “Los zaraguayos” y “Los h3roes de Paŕs” o “El equipo de la Recopa” y est́ en proceso de construcci3n un cuarto: “La quinta de Montjuic”, vencedores del 3ltimo torneo de Copa del Rey que se celebr3 en el estadio de f3tbol de Montjuic. De todo ello se puede inferir que hay una tendencia a otorgar el 3xito a la colectividad ḿs que a sujetos particulares. En el sistema de valores de los gestores del club, de los t3cnicos y de los aficionados, se sostiene que el grupo lleva a la victoria, privilegiando lo social frente a lo individual y de ah́, probablemente, la ausencia “tradicional” de “cracks” en las plantillas del Real Zaragoza que acaparen la informaci3n, el juego del domingo y los aplausos.

No obstante, algunos componentes del equipo de f3tbol tambi3n se mitifican y se convierten en los ḿs apreciados, y en puntos de referencia del orgullo hist3rico del club. De entre los jugadores renombrados podemos seńalar a Carlos Lapetra (componente de los Magníficos) “gran leyenda del f3tbol aragon3s”, que tiene el honor de dar nombre al torneo “amistoso” “Ciudad de Zaragoza-Carlos Lapetra”, con el que se inicia cada ańo la temporada futbolística.

La prensa elige tambi3n un representante de cada uno de los equipos victoriosos de las cinco copas del rey (anteriormente a la victoria de 2004): Reija, Violeta, Seńor, Pardeza y Aguado. Salvo Violeta, el resto

11. V́ctor Ferńandez entrenaba al Deportivo Arag3n cuando ascendió al Real Zaragoza. Por entonces (marzo de 1991), el equipo se encontraba en puestos de descenso y jug3 una promoci3n para mantenerse en primera divisi3n. El resultado fue la victoria y, como consecuencia, la continuidad en la ḿxima categoŕa bajo la direcci3n del citado entrenador.

son españoles, pero nacidos fuera de Aragón, aunque actualmente, excepto Señor, todos viven en Zaragoza. Podríamos decir que lo que favorece la representatividad del club es una “ciudadanía adquirida por la residencia” (Bromberger, 1998), sin necesidad de un profundo linaje. En este sentido merece la pena destacar el caso de Xavi Aguado, nacido en Badalona, Cataluña. El 30 de mayo de 2004 se le realizó un homenaje, ya que, entre otros méritos, tiene el récord de partidos jugados con el Real Zaragoza. Según recogen los medios de comunicación, hacía 25 años que no se llevaba a cabo un reconocimiento semejante a un jugador de este club en la Romareda. Pero el “gran capitán” ha roto esta tendencia, no sabemos si como expresión simbólica de un tipo de jugador que se acaba –aquél que realiza gran parte de su carrera profesional en el mismo club– o como símbolo de un resurgir del deseo de jugadores “fieles al club” frente a la mercantilización del fútbol.

Si es así, la importancia que se ha dado a la “cantera” puede variar. Históricamente los jugadores nacidos en Zaragoza o en Aragón, que han jugado en el primer equipo y han triunfado, son cuantitativamente escasos. Probablemente sea un reflejo de la “personalidad de base” de los ciudadanos, que tienden a “apreciar lo de fuera y despreciar lo propio”. Sin embargo, como decimos, aventuramos algunos cambios, ya que el contexto social general, el fenómeno de la globalización, lleva consigo el reforzamiento de las identidades locales y se pone de manifiesto también en el “césped”. Más adelante insistiremos en esta cuestión.

En cualquier caso, hasta muy recientemente, a pesar de que los equipos inferiores del Real Zaragoza (infantiles, cadetes, juveniles) y el equipo filial (Deportivo Aragón y, actualmente, Real Zaragoza B¹²) han obtenido buenos resultados en sus campeonatos, raras veces los jugadores han progresado hasta la profesionalización. Esto ha provocado el abandono de la práctica del fútbol en unos, la dedicación amateur de muchos otros y la emigración, nacional e internacional, de los que han deseado, o pudieron, profesionalizarse. Señalo este hecho porque, paradójicamente, de entre los símbolos del zaragocismo, pocos son los jugadores nacidos en esta ciudad, lo que sin duda ejemplifica el carácter de la hinchada y quizás, por extensión, de los zaragozanos y aragoneses.

De Sociedad Deportiva a Sociedad Anónima Deportiva

Siguiendo con alguno de los acontecimientos históricos que han marcado la historia del club, hay que destacar su conversión, en 1991, a Sociedad Anónima Deportiva. En enero de ese año, la legislación española establece que los clubes de fútbol profesional deben transformarse en este modelo de Sociedades, salvo aquéllos con un “patrimonio positivo”, como el Athletic Club de Bilbao, el Fútbol Club Barcelona, el Club Atlético Osasuna y el Real Madrid, que pueden mantenerse como Sociedades Deportivas. Este acontecimiento trae consigo la “modernización” de los clubes, que pasan a ser propiedades de los accionistas mayoritarios y que acaban incorporando algunas características de las organizaciones empresariales clásicas.

Desde la fecha indicada, la familia Soláns, propietaria de la fábrica Pikolín de colchones de cama, adquirió la responsabilidad de la gestión del Real Zaragoza. En 1996, D. Alfonso Soláns Soláns se hace cargo del club tras la muerte de su padre. La nueva gestión ha producido algunos cambios en la cultura material y mental de la organización, al igual que en otros equipos de fútbol: inauguración del Pabellón multiusos Alfonso Soláns Serrano que contiene, entre otras cosas, un museo y una tienda; organización de partidos benéficos y de cenas anuales; cambios en el organigrama, etc.¹³

Quiero resaltar que uno de los mayores aciertos de los accionistas mayoritarios de los clubes de fútbol fue mantener su denominación dejando a un lado el nombre de los nuevos patrocinadores. Creo que este hecho

-
12. El equipo del Deportivo Aragón, gracias a su victoria en el campeonato de España de aficionados, en 1983, tiene un lugar, aunque tangencial, en el pasado histórico del club.
 13. Creo que para el objetivo de este artículo no es relevante analizar estas transformaciones. No obstante, eso no quiere decir que su estudio no sea fundamental para comprender alguno de los acontecimientos que las han marcado y la influencia de la nueva política neoliberal en la gestión y sus repercusiones económicas (véase, por ejemplo, Martín, 2004), deportivas y psicosocioculturales.

ha tenido como resultado la permanencia de la identificación de los ciudadanos con el equipo, garantizándose “el lleno” en los estadios. A diferencia de otros equipos deportivos que son nombrados con las marcas que los amparan, como los de ciclismo y los de fútbol sala, los equipos de fútbol, al no haber llevado a cabo esta transformación, han conservado la asociación entre los mismos y las ciudades que representan.

ELEMENTO DEFINITORIO DE UN EQUIPO:
EL LEÓN DE ORO, RAMPANTE Y CORONADO

En el punto anterior hemos visto tres elementos definitorios de la historia del Real Zaragoza. Como hemos indicado, en el proceso de construcción histórica de un club unos acontecimientos se resaltan, otros se obvian y, gracias a ello, los primeros se constituyen en referentes históricos que permanecen en la memoria colectiva y acaban definiendo lo que es un equipo de fútbol.

Pero también hay otros elementos que definen al equipo: las relaciones recíprocas entre el mismo y la ciudad que lo acoge. Otros investigadores ya han señalado estas interacciones entre el contexto social general y el equipo de fútbol de cualquier localidad (nación, región, ciudad, pueblo, barrio, etc.), (véase Bromberger, 2000; Capistegui, 2001; Fábregas, 2001). En este sentido coincido con Capistegui (2001: 194) en que “el fútbol y los equipos más representativos de cada región encarnan los valores, o tal vez más exactamente las características, de aquellos a quienes de hecho simbolizan sobre el terreno de juego”. También estoy de acuerdo en que “conocer el equipo puede ser muy útil para conocer a la región, [la ciudad,] y para conocernos a nosotros mismos” (*Ibid.*: 214).

Así, el león de oro, rampante y coronado, es el emblema del club, que lo luce en su escudo, porque lo es también de la ciudad de Zaragoza. Fue otorgado a la misma en 1134 por Don Alonso el Séptimo, Emperador de las Españas y Rey de Castilla y León (San Vicente Pino, 1991): “La pertenencia del regnum Cesaraugustanum al monarca leonés justificaría [...] el uso de su emblema en Zaragoza, vinculado a todo lo competente a la real jurisdicción. Así quedó formalizado el significante

leonino en nuestra ciudad”. Como hemos dicho, también el león es el símbolo del equipo desde su fundación (1932), con lo que se atribuyó desde el principio la representación de la ciudad de Zaragoza y también los significados asociados a este animal que, hoy en día, puede que definen el carácter de los ciudadanos y del equipo:

la frente y la cola indican su carácter; el pecho, su fuerza, y la cabeza, su aguante. [...] se asustan del estrépito de las ruedas de los carros de caza y, mucho más aún, del fuego. Cuando duermen, sus ojos velan; cuando andan, con la cola borran su rastro para que el cazador no dé con ellos. [...] por naturaleza, los leones son mansos con los hombres, de manera que, de no hallarse heridos, son incapaces de enfurecerse. Su misericordia se evidencia en reiterados ejemplos, pues perdonan a los derrotados; dejan que las presas fáciles se vayan a sus casas; no matan al hombre sino cuando están muy hambrientos. (San Isidoro de Sevilla, véase San Vicente Pino, 1991).¹⁴

Debido a que la ciudad y el equipo comparten el mismo “protector”, los éxitos futbolísticos se consideran éxitos de la urbe. A la victoria ya comentada en la Copa del Rey de 2004 le acompañan algunos comentarios que ejemplifican esta aseveración: “luciremos el león rampante por todo el continente europeo”. También en el campo de la metáfora se indica que “el león ruga de nuevo”, recordándonos que durante la temporada anterior el equipo estuvo en Segunda División¹⁵ y que ahora un

14. Este autor añade que nuestro león es dorado como el sol al que representa; como la virtud de la paciencia que se infiere de su maleabilidad; como rasgo de su atemporalidad; como prueba de su resistencia; y como representativo de la Fe. Además, su coronación le otorga prestigio.

15. Creo que el Real Zaragoza, como equipo de fútbol, ejemplifica los cambios acontecidos en la ciudad durante los últimos años. Así, sin entrar en consideraciones de orden técnico podría ser que su descenso a segunda división, en la campaña 2001-2002, expresara la categoría de la ciudad —política, económica y social— en un sentido amplio.

“club modesto (como modesta es la ciudad) es capaz de vencer al más grande” haciendo propia la lucha de David contra Goliat.

Por todo lo anteriormente dicho, los éxitos y los fracasos del equipo son considerados como propios por la ciudadanía. El Real Zaragoza es el campeón que encarna a la comunidad (quizás ahí resida el éxito del mismo: constituirse en seña de identidad), la representa simbólicamente, y también a la región aragonesa, permitiendo recrear el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos y el orgullo de su identidad:¹⁶

Unos valientes demuestran que existe una ciudad llamada Zaragoza en medio de la tierra aragonesa. Toda la ciudad vivió con intensidad la gesta y lo celebró en la calle. Saltamos, nos abrazamos, nos emocionamos, botamos, fuimos felices en torno a una bandera (...) que no divide ni amenaza (...) se vacían las calles de la inmortal ciudad de Zaragoza y Aragón entero (...) nos recuerdan el orgullo de ser así, como somos, aragoneses. Y desde ayer que quede claro los más chulos de la galaxia. (*Heraldo de Aragón*, 18/03/04)

Semejante “arenga” saca a los ciudadanos a la calle para, celebrando la victoria, expresar el orgullo de su identidad. Después del éxito, los aficionados se reúnen en la Plaza de España; al día siguiente reciben al equipo en la del Pilar, enfrente del balcón del Ayuntamiento, donde los jugadores ofrecen el triunfo a la ciudad entera. Es el momento de dar cuenta de los propósitos formulados en el himno del equipo, cuyos ejes fundamentales giran en torno a la defensa de la identidad y de una forma de ser de la cual sentirse orgullosos (raza, nobleza y valor: ahí va el león). Así dice:

El Zaragoza va a jugar, el Zaragoza va a vencer, el Zaragoza *va a luchar por su afición*

16. Quizás aquí radique el origen de algunos comportamientos violentos de los aficionados (véase el último apartado).

Y los *mañicos* auparán a los blanquillos *del león*: azul y blanco es el color del campeón.

Aúpa, Zaragoza, arriba y a vencer, palmadas al viento que gritan *ganaréis*.

La raza en el juego, nobleza y valor, bandera y orgullo de nuestro Aragón.

La Romareda vibrará y el *cachirulo* se alzarán como un gigante es *el equipo aragonés*

El Zaragoza y la afición con once grandes del balón y una leyenda con trofeos al mejor.

Aúpa, Zaragoza, arriba y a vencer, palmadas al viento que gritan *ganaréis*.

La raza en el juego, nobleza y valor, bandera y orgullo de nuestro Aragón.

A ganar, a ganar, el Zaragoza ganará.¹⁷

Autor de letra y música: Juan Ignacio Notario Romeo

LA COMPOSICIÓN DEL EQUIPO

Coincido con Bromberger (1998: 265) en que la composición del equipo a menudo se concibe como un reflejo ideal de la población y que “los procesos de fichaje se asientan también en consideraciones culturales y [...] aunque en la superficie la búsqueda de nuevos jugadores responda tan sólo al deseo de conseguir un equipo mejor y más eficiente, en realidad las decisiones están mediatizadas por unos profundos conceptos de identidad local y ciudadanía”. Este autor propone dos ejemplos: el Olympique de Marsella, repleto de estrellas extranjeras, muestra el ideal cosmopolita de la ciudad; y el Juventus de Turín, la política empresarial de Fiat: contrata estrellas internacionales prestigiosas, preferentemente del norte de Europa, como símbolos del club y de la empresa, al mismo tiempo que completa su plantilla con jugadores del sur de Italia, como sucede en la propia industria.

Ningún club es ajeno a este fenómeno. En el caso que nos ocupa, el Real Zaragoza, ya hemos señalado en un apartado anterior que “tradi-

17. La cursiva es mía.

cionalmente” en la composición del equipo se apuntan tres tendencias generales: ausencia de líderes que acaparen la atención y los éxitos; preferencia por jugadores nacionales no aragoneses y predominio de extranjeros sudamericanos (sobre todo latinos).¹⁸

Hoy en día esta situación permanece inalterada: en relación a los profesionales nacionales hay escasa presencia de aragoneses (aunque con algunas matizaciones que señalaremos a continuación). Además, como cultura “tradicional” del club, se mantiene el aprecio por los jugadores españoles no nacidos en Zaragoza, Huesca o Teruel. Por ejemplo, uno de los componentes más destacados de la plantilla actual es David Villa, asturiano. Los elogios que se le hacen son abundantes: “el rey David”, “incombustible”, “constancia inagotable”, “velocidad”, “ganas”, “nunca se rinde”, “nobleza y valor”, “peligro constante y real”, “regate”, “goleador”, “reflejos para desmarcarse”, “movilidad contagiosa”, “internadas peligrosas”, “imprevisible”, “entrega”; tan sólo, a veces, le “falta el remate”.

Respecto a los jugadores de otras nacionalidades, hay nueve extranjeros: cuatro argentinos,¹⁹ dos brasileños, un peruano (con pasaporte comunitario europeo), un paraguayo y un yugoslavo, pero destaca la nula representación de jugadores originarios de otros Estados de la Comunidad Europea, a pesar de que la sentencia Bosman (libre circulación de jugadores europeos por el continente) no limita su contratación.

18. Con la contratación de entrenadores sucede lo mismo. Aunque no me detendré en este asunto, deseo señalar que Víctor Fernández, el entrenador que proporcionó el mayor éxito deportivo del club, La Recopa, nació en Zaragoza y no se ha convertido, por el momento, en símbolo del zaragocismo. También Víctor Muñoz, actual entrenador del equipo, nació en esta ciudad y es el responsable de la victoria en la Copa de 2004. Quizás sea probable que sólo “los de aquí” (por nacimiento o por larga residencia) sepan gobernar el equipo de su tierra, aunque no obtengan reconocimiento por ello.

19. Uno de ellos, Galleti, marcó en la prórroga el gol que dio el triunfo al Real Zaragoza en la Copa del Rey de 2004, devolviendo a la ciudadanía el buen trato otorgado a los de su origen.

Esta plantilla de jugadores, coincidente en su composición en líneas generales con otras del pasado, refleja “la personalidad” del club y de los aficionados, que como rasgo de la misma acepta de buen grado delegar en el Otro la responsabilidad de los éxitos y de los fracasos. Es una fascinación por el “no nacido en la propia tierra”. Si resulta victorioso, se le acepta como “nuestro”; en caso contrario, se le olvida sin miramientos. Expresa también una falta de confianza en un “nosotros” imaginario que impide el salto a la palestra de “uno de aquí” y una defensa contra la angustia que produciría el menospreciar, en caso de fracaso, a uno de los nuestros. Todo ello convive también con una cierta envidia, resultado de tener que sobrellevar los éxitos del vecino.

Sin embargo, me gustaría destacar tres acontecimientos sociales contemporáneos que, con toda probabilidad, repercutirán en la composición del equipo: la pertenencia a la Comunidad Económica Europea, la inmigración y el aumento del sentimiento de pertenencia local. Aunque hay grandes resistencias mentales por vencer, creo que el desarrollo de la pasión europeísta, la reciente implantación en Zaragoza de ciudadanos magrebíes, del este de Europa y latinoamericanos, y la búsqueda de una identidad propia se traducirán tarde o temprano en la composición del equipo.

En cuanto al primero de estos tres asuntos, la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, en 1986, trajo consigo la apertura de las fronteras y la posibilidad de desplazamientos de europeos a Zaragoza. Sin embargo, la libre circulación de ciudadanos europeos no se ha reflejado todavía en el terreno de juego debido, en parte, a la “tradicción” del club, que tiende a no incorporarlos en sus filas, aunque cabe destacar que la pertenencia a la Comunidad sí se ha aprovechado en la legalización de jugadores latinoamericanos para que no ocupen plaza de extranjero en la plantilla.

Por lo que respecta a la emigración, hay que decir que es un fenómeno reciente y que hace apenas diez o quince años pocas personas de otras nacionalidades circulaban por Zaragoza. Desde entonces –sobre todo magrebíes, latinoamericanos y ciudadanos del Este– forman parte de la población. Su situación es variada, aunque más bien difícil. Muchos de ellos, sin papeles que les garanticen derechos fundamentales, realizan

trabajos en la construcción (los hombres) y en tareas del hogar (las mujeres). En cualquier caso, el mestizaje (generalizado en las formas de vestir, en la alimentación, en los espectáculos, etc.) encuentra algunas resistencias,²⁰ pero el policulturalismo es un fenómeno inevitable del que dará cuenta algún día el equipo de fútbol.

El tercero de los factores que ya está afectando a la composición del equipo es el desarrollo de un sentimiento de pertenencia local que influye en un aumento de la valoración de lo considerado como propio. Así, creo que esta tendencia se expresa hoy en día en el discurso sobre Cani (sobrenombre de Rubén García), jugador del Real Zaragoza, nacido en esta ciudad y formado en la cantera. Es en este contexto social en el que este jugador es apreciado y en el que se lleva a cabo el proceso de construcción de su heroicidad.²¹

De él se resaltan sus cualidades futbolísticas, humanas e identitarias. De entre las primeras, se enfatizan sus virtudes –“talento”, “calidad”, “capacidad para improvisar o sorprender”, “adaptación al medio: versatilidad”–, y se aminoran sus defectos –“es menos frecuente que se ponga el mono de faena, que meta la pierna, que ejecute la presión, que redoble la intensidad”–. De entre las segundas, la carga afectiva es positiva: “el canterano”, “el niño prodigio”, “chico sencillo”, “chico del barrio”, “habita en todos los hogares”, “es vecino de la ciudad entera” y, además, “se deja la vida por la camiseta”. En definitiva, el futuro exitoso o no de este futbolista nos dirá algo que va más allá de su rendimiento en el terreno de juego. Si se construye como un signo con el cual identificarse, veremos si las virtudes técnicas (talento y calidad), humanas (sen-

20. Coincido con Maffesoli en su análisis sobre las resistencias hacia el Otro y en su defensa del mestizaje (1990). Como dice este autor, estar seguro de sí mismos favorece la acogida del Otro: “es la debilidad la que engendra a la vez el repliegue sobre uno mismo y la agresividad” y “la tensión de las heterogeneidades [...] aseguraría la solidez del conjunto. [...] Así, modos de vida ajenos entre sí pueden engendrar [...] una manera de vivir común” (1990: 182, 188).

21. En otro artículo ya expuse este asunto: Cantarero, 2001.

cillez y humildad) e identitarias (“se deja la vida por la camiseta”) permiten la identificación de la ciudadanía aragonesa con este jugador y, por lo tanto, un cambio en la propia definición del “nosotros” donde la falta de confianza y la envidia apuntadas dejen de especificarnos.

ATRIBUCIONES EN REFERENCIA A LOS RESULTADOS

Llega el momento de ver qué atribuciones se hacen sobre los resultados del equipo. Ya hemos dicho que la información proviene de la prensa escrita durante un período de tiempo en el que el Real Zaragoza ocupaba puestos bajos en la liga y a la vez superaba eliminatorias en la Copa del Rey. Como veremos, los comentarios varían según el torneo a que se refieran.

Así, en la liga todo son descalificaciones. Reproduzco algunos ejemplos de la crónica de varios partidos:

El Zaragoza fue nada salvo un conjunto de rayas amarillas y negras desordenadas sobre el césped, [...] se arrastró, [...] demasiados complejos y escasa pegada, [...] juega con los que le dejan jugar, pero no es capaz de manejar un partido cuando le ponen problemas [...] juego insulso, [...] no produce fútbol, [...] mediocre, [...] abonados a la angustia [...] necesita más ambición, otra estampa y otro empaque. (*Heraldo de Aragón*, 06/02/04)

Equipo blando, [...] un conjunto lleno de buenos propósitos pero sin pegada. Amaga y amaga, baila [...] pero no tiene profundidad. (*Heraldo de Aragón*, 09/02/04)

Después de varias victorias en la liga, y cercana la final de la Copa del Rey, el discurso es algo más esperanzador: “El Zaragoza se aproxima al orden [aunque] presenta importantes signos de flaqueza en casa”, “el Zaragoza es otro en el torneo del KO” (*Heraldo de Aragón*, 03/03/04); “El crecimiento del Zaragoza no puede ser casual. La mentalidad ha dado un paso al frente y el equipo se ha hecho definido. Sale al campo con la victoria asimilada” (*Heraldo de Aragón*, 10/03/04).

Los medios de comunicación se preguntan cómo puede ser que el Zaragoza se comporte de forma tan esquizofrénica en la liga y en la copa. Ahí va una respuesta que no carece de interés por reflejar las atribuciones causales que se hacen de los éxitos y los fracasos (Pozo Muncio 2001: 178-179):²² “el Zaragoza en las distancias cortas siempre se ha comportado mucho mejor que en una carrera de fondo como la liga”.

Antes de la final de la Copa del Rey, las atribuciones de la victoria en esta competición varían según las opiniones de la prensa y las de los profesionales (jugadores y entrenador). Para los primeros, provienen de una mezcla de factores externos, inestables y no controlables (suerte, Virgen del Pilar,²³ afición, tradición). Es decir, en principio, podíamos inferir una baja expectativa de triunfo. Así, el éxito se obtendrá, según la prensa, gracias a la suerte que ha acompañado los triunfos en otros torneos de la Copa del Rey, por lo que se espera que en la edición de 2004 ocurra lo mismo. De hecho, en los partidos jugados hasta el momento así ha sido. Los errores inexplicables de los contrincantes (fallar un penalti en el último minuto, marcar un gol en propia portería) o los aciertos in extremis de los “nuestros” (marcar de penalti con el tiempo casi finalizado, remates providenciales en los últimos segundos) se atribuyen a la suerte.

También se necesitará una mano de La Virgen del Pilar. La devoción que se le tiene es de esperar que la devuelva con su protección. De hecho, se le vitorea y a ella se le ofrendan los éxitos. Se espera también el apoyo de la afición, a la que echan continuos guiños: “juega un papel protagonista”, “sostiene con fuerza la suerte del equipo”, etc. Y, por último, se

22. En psicología social se sabe que el efecto de la expectativa y de la motivación depende de la atribución de éxitos y fracasos. Básicamente éstos se pueden atribuir a factores externos/internos (al árbitro, al tiempo atmosférico, etc./capacidades, interés, etc.); estables/inestables (que no cambian/pueden variar); y controlables/no controlables (dependiendo de si están bajo control propio). Un sujeto esperanzado y motivado atribuye sus éxitos a factores internos, estables y controlables, y sus fracasos a factores externos, inestables y no controlables.

23. Patrona de la ciudad de Zaragoza.

confía en “la tradición y en el espíritu copero”, en que el “arbitraje sea imparcial” y en que “cuentan las sensaciones y los sentimientos”.

Sin embargo, para ganar la copa, los periódicos apelan también a factores internos, estables y controlables: “convencimiento”, “motivación”, “mentalización”, “ilusión”, “control del estrés”, “ganas de hacer historia”, etc. Se destacan por encima de todos ellos el orgullo, el corazón y “la capacidad de sufrimiento individual y colectivo y de su espíritu guerrero simbolizado en el león: “luchar siempre al límite”, “sufrir hasta el final” “sacrificarse por la causa”, “fieros como el león que luce en su escudo dieron un recital de rugidos”, etc.

Las derrotas en las cuatro finales anteriores de la Copa del Rey (1963, 1965, 1976 y 1993) se atribuyen al árbitro: grandes errores arbitrales en 1976, y escándalo arbitral en 1993. Las finales de 1963 y 1965 supusieron una pérdida dolorosa pero honrada: “se pecó de inexperiencia”. En cualquier caso se sostiene que “en las finales, el Zaragoza compite. Gana o pierde [...] pero compite con la actitud y la prestancia de un campeón”.

De las declaraciones de los profesionales hay que decir que la mayoría confían en estos últimos factores que pueden controlar, por lo que la expectativa de triunfo y la motivación eran altas: “cuestión de confianza: creer en sí mismos, fe en la victoria”, “de inteligencia: jugar con cabeza”, “de paciencia”, “soy más práctico, no creo en la tradición copera”, “lo importante es el equipo y no las individualidades”.

Después de la final las atribuciones al éxito también se engloban en los factores anteriores, aunque hay un predominio de internos, estables y controlables, lo que a buen seguro hará que la expectativa y la motivación en el torneo de copa de próximos años sea elevada. A continuación vemos algunas adjetivaciones: unas se refieren a aspectos físicos del juego, otras a virtudes inmateriales y muchas de ellas reflejan el carácter de los aragoneses y las simpatías que genera en otros lugares de la nación:

El Zaragoza alarga su leyenda [...] la final jugada con nervio, excepcional [...] un equipo grandioso, multiplicado, orgulloso [...] con una historia que defender [...] un gran equipo que no descompuso el gesto, no tomó aire de dramatismo [...] el Zaragoza miró abiertamente a los ojos al R. Madrid, de

tú a tú, sin miedo alguno [...] jugaron como un equipo, con un gran esfuerzo colectivo [...] buena actitud [...] todos nos sentimos orgullosos. (*Heraldo de Aragón*, 18/03/04)

la clave ha estado en las ganas [...] heroicos, magníficos [...] el Zaragoza lleva la copa en los genes [...] seguro de sí mismo [...] confianza [...] combinación de paciencia y urgencia [...] Inagotable fe [...] Corazones de león [...] Triunfo logrado sin una trampa, sin una argucia, sin más estrategia que la valentía [...] El Zaragoza no es cualquier equipo [...] El Zaragoza campeón por valiente, por saber levantarse, imposible no sentirse un poco de allí [...] Calidad, sentido, inteligencia e ilusión [...] Ganó corriendo, con esfuerzos y sudores [...] El equipo avispa pica de nuevo [...] Los terrícolas, con los pies en el suelo, dieron una lección de esforzado entusiasmo para obtener la victoria ante los grandes favoritos [...] en estos casos, quien no vive la felicidad desbordada del aficionado campeón se acerca de cualquier modo y recuerda aquella boda que fue en Zaragoza, aquel nuevo amigo que es de allí, la compañera de la Facultad. (*Marca*, 18/03/04)

Parte de la crónica posterior, del 30 de marzo de 2004, me parece interesante. Después de la resaca producida por la victoria, un periodista insiste en la necesidad de no abandonar el carácter “realista” de los maños²⁴ (“Con los pies en el suelo”) y alejar de su mentalidad un exceso de optimismo que a buen seguro perjudicaría la trayectoria del club en el futuro. El artículo termina con unas frases que reproduzco pues ejemplifican que si los aficionados se identifican tan intensamente con los equipos de su “tierra” es porque son percibidos como símbolos de pertenencia colectiva:

La idea de un equipo que recupere la identidad y que verdaderamente represente al escudo, a la historia, a la gente, a todos esos intangibles que son el zaragocismo [según la prensa esta fue la idea declarada tras el ascenso del Zaragoza de nuevo a primera división]. Esto no se hace solo con dinero,

24. Sobrenombre con el que se conoce a los aragoneses.

sobre todo se consigue con inteligencia, cariño y compromiso. Sin olvidar quiénes somos. (*Heraldo de Aragón*, 30/03/04)

LOS AFICIONADOS Y EL MERCADO DEL FÚTBOL:
RECIPROCIDAD, RELACIONES E INTERCAMBIOS

Los directivos y los profesionales (futbolistas y entrenador) tienen mucho cuidado de no generar antipatías entre los aficionados. A través de los medios de comunicación lanzan mensajes para ganar su aprecio y su apoyo. También los periodistas los tratan con “mimo”, no sólo reproduciendo las palabras de directivos, entrenadores y futbolistas, sino con sus propios discursos. Como son innumerables los ejemplos, a continuación tan sólo reproduzco algunos de ellos:

Ha existido una gran sintonía con el público [...] Estoy muy feliz por poderle ofrecer el triunfo a la afición porque se merece llegar a la final. (Victor Muñoz, entrenador, *El Equipo*, 13/02/04)

Si pudiera abrazaría a cada aficionado [...] no tengo palabras para describir el comportamiento de la afición. Me descubro ante ellos. (Alfonso Soláns, presidente, *El Equipo*, 13/02/04 y *Heraldo de Aragón*, 13/02/04)

La afición me ha impresionado. [...] con este apoyo, es imposible que en casa perdamos un partido. (Álvaro Maior, jugador, *El Equipo*, 13/02/04)

Dedico el triunfo a la ciudad de Zaragoza. (Movilla, jugador, *Heraldo de Aragón*, 18/03/04)

Notas de prensa:

El Zaragoza confía y necesita que la Romareda reviente mañana de ilusión por eliminar al Alavés y jugar una nueva final de Copa. (*Heraldo de Aragón*, 11/02/04)

La hinchada del Zaragoza que anoche fue de nuevo grande, [...] los dos fondos del estadio se llenaron de color e improvisación para recibir la salida del Real Zaragoza, que supo desde el primer minuto que más de treinta mil corazones sentían por él. (*El Equipo*, 13/02/04)

La afición una vez más, volvió a sostener con fuerza la suerte del equipo aragonés [...] Fue espléndido el papel de la afición, que prácticamente llenó la Romareda y vivió la noche copera con gran intensidad. Apoyó a su equipo, disfrutó con él y olvidó los sinsabores de la presente temporada. (*Heraldo de Aragón*, 13/02/04)

La afición zaragozista siempre se ha caracterizado por su cordialidad y la ausencia de altercados ha sido la tónica general de las finales que ha disputado su equipo. (*Heraldo de Aragón*, 16/03/04)

Los aficionados, a través de sus representantes, hacen suyos estos discursos y colaboran en su difusión: “No pasa nada porque se enfrenten dos equipos. Las aficiones pueden estar unidas sin ningún problema y, una vez dentro del campo, cada uno a animar a su equipo” (Presidente de la Federación de Peñas, *Heraldo de Aragón*, 16/03/04).

A todos estos comentarios sobre los hinchas acompañan fotografías de los mismos tomadas en el estadio o en la ciudad (generalmente en la Plaza de España o en la del Pilar, donde, como dijimos, se celebran los triunfos). Todas ellas recogen el apoyo que muestra la “hinchada” con caras de expresión de enorme alegría. Por supuesto, los emblemas símbolo del zaragocismo también se dejan ver: jóvenes y adultos llevan banderas o bufandas regionales, de la ciudad y del club; la mayoría visten la camiseta del equipo; los de menor edad, chicos y chicas, tienen la cara pintada de los colores blancos y azul del Real Zaragoza. En ocasiones las fotos nos enseñan a un aficionado individual (generalmente un joven), pero la mayoría de las veces a la colectividad.

No hay duda de que en todo esto hay algo de interés práctico. Como sostiene Pericles (2004: 45),

los sistemas de significado que rodean el juego construyen el campo simbólico de la afición mediante la transmisión de una economía de valores a los participantes y espectadores por medio de la representación mediática. Las formas de signos producidos evocan valencias positivas y negativas. Algunas cualidades de ambas valencias se ven potenciadas y otras adormecidas, dependiendo del contenido del mensaje transmitido. [...] las imágenes del fútbol no son representaciones inocentes del juego. El aparato léxico y visual de los medios de comunicación enmarca activamente el modo en que se perciben los signos del fútbol. Los signos se construyen con el fin de desencadenar respuestas con una motivación afectiva. Podemos decir que buscan intencionadamente alcanzar un ideal de receptividad [...] a partir del cual se despiertan las asociaciones emotivas.

En definitiva, en el lenguaje “propagandístico” destaca su función catártica e ideológica: transmisión de valores “neoliberales” y mantenimiento del orden social. Sólo así se puede entender la aceptación de la mercantilización del fútbol y el abandono de su carácter lúdico, que hay quien reivindica: “Eco se ve en la obligación de desenmascarar el fútbol, revelándolo como lo que es: un juego, nada más que un juego, y no un modo de vida. De lo contrario, la sociedad seguirá sufriendo en manos de quienes manipulan la representación del juego y lo utilizan como forma de control social” (Pericles, 2004: 34).

El discurso tiene también la intención de ganar adeptos movilizándolo el sistema emocional de los aficionados. Al fin y al cabo los ingresos que generan son fundamentales para mantener el equipo y los empleos de los profesionales de los medios de comunicación. De hecho, los guiños a la afición tienen sus consecuencias. Según se dice en la prensa, el número de abonados ha superado la cifra histórica de los 30 000 y continúa creciendo el número de peñas (supongo que también la audiencia mediática).

Así, se busca el apoyo del aficionado para mantenerse en el mercado desarrollando estrategias empresariales con este fin. Afortunadamente para los industriales, el consumo pasivo de fútbol (asistencia a los estadios y uso de prensa, radio y televisión) no necesita del marketing de otros productos, ya que es una práctica altamente valorada por los ciu-

dadanos que encuentran en ella grandes gratificaciones. Umberto Eco, apoyándose en el psicoanálisis, señala las que provienen de la condición psíquica del hincha: compulsión repetitiva obsesiva y voyerismo (véase Pericles, 2004). A mí me gustaría añadir las que provienen del papel que juega el ocio en las sociedades contemporáneas.

Los “maños”, tal vez como otros europeos, padecen el conflicto entre la ética protestante del trabajo y la idea mediterránea de la ociosidad. Es una lucha mental cuyo fatal resultado puede ser una inhibición de la capacidad para la alegría y los juegos debido al culto a la eficiencia (véase Russell, 2000). Sin embargo, el proceso que acabará con este u otro final está sin completar. Así, los ciudadanos inmersos en la “propaganda educativa respecto del tema de la dignidad del trabajo” (Russell, 2000) sostienen la conveniencia del mismo y sienten culpa si disponen de tiempo libre. Sin embargo, también lo desean. De hecho, la ociosidad forma parte igualmente de la vida de los habitantes de Zaragoza: es una “búsqueda de una vida cotidiana más hedonista, es decir, menos finalizada y menos determinada por el deber ser y el trabajo. [...] lo que naturalmente [nos] lleva a experimentar nuevas maneras de ser en las que el ‘garbeo’, el cine, el deporte o el ‘tapeo’ en común ocupan un lugar de predilección” (Maffesoli, 1990: 248-249).

Es cierto que paseos, visionados de películas de cine, asistencias a bares, restaurantes y pubs, y prácticas deportivas son algunas de las actividades lúdicas preferidas por los habitantes de Zaragoza. Sin lugar a dudas, el deporte ocupa un lugar destacado y la cantidad de instalaciones destinadas a tal efecto es numerosa (gimnasios, clubes privados y públicos, etc.). Para romper con la cotidianidad, mantenerse sano, disfrutar de una estética corporal aceptable socialmente, relacionarse con otros, etc., se practican variados deportes: natación, *footing*, carreras populares (organizadas por la Administración local) y un largo etcétera que congrega a un buen número de personas. El fútbol, desde luego, es altamente valorado y, como *amateurs*, se pertenece a un sinnúmero de equipos que semanalmente luchan por obtener victorias.

Ahora bien, si la práctica del deporte proporciona los placeres enumerados anteriormente, su visionado genera otros, quizás porque, como

dice Russell (2000: 29), “los placeres de las poblaciones urbanas han llegado a ser en su mayoría pasivos: ver películas, presenciar partidos de fútbol, escuchar la radio, y así sucesivamente. Ello resulta del hecho de que sus energías activas se consumen completamente en el trabajo”. En mi opinión, hay que añadir que la asistencia al estadio de fútbol también proviene del placer que produce la recreación del sentimiento de pertenencia apuntada a lo largo de las líneas anteriores. Es aquí donde la asistencia al estadio de fútbol del Real Zaragoza tiene sentido. El equipo representa a la ciudad y a “nosotros”, la ciudadanía.

Por eso los mensajes periodísticos apuntan en dos direcciones: compartir con los aficionados la responsabilidad de la marcha del equipo y crear un sentimiento de pertenencia colectiva. El primero de ellos hace creer al aficionado que puede influir en el resultado; el segundo, que lo que está en juego tiene que ver con la definición de sí mismo y del nosotros.

Numerosos autores ya han señalado que el fútbol permite la expresión de identidades colectivas. Por ejemplo, para Bromberger:

el fútbol encarna una visión de la vida diaria lo bastante profunda como para que podamos adornarla con todos los atributos de un magno ritual. Aunque no nos diga en absoluto ni de dónde venimos ni adónde vamos, nos enseña quiénes somos, consagrando los valores fundamentales que conforman nuestras sociedades; las identidades que compartimos o soñamos tener, la competitividad, el rendimiento, el papel desempeñado por el azar, la injusticia y la traición en el transcurso de la vida individual y colectiva. (1998: 273)

Gracias a la identificación de los hinchas con su equipo, con su ciudad, con su región o con su nación (cuando juegan las selecciones nacionales) el fútbol genera tantas pasiones. La participación en este espectáculo asegura la conciencia colectiva y por eso su función social es relevante: como ha señalado Bromberger (1998), durante el partido se transforman las relaciones sociales hasta el punto de que un aficionado puede abrazar a otro sin conocerlo previamente.

El fuerte sentimiento que se genera también puede ser el responsable de comportamientos violentos. Cuando el orgullo de la identidad queda en entredicho, se proyecta la frustración sobre “nuestros” representantes, ya que no han sabido defender el honor. La mayoría de las veces se expresa este malestar en forma de insultos a los jugadores, al entrenador o al presidente. A los primeros se les echa en cara su “poco compromiso con los colores”, entrando en juego la visión pasional del fútbol; a los directivos, su mala gestión (el pañuelo blanco dirigido al palco es una forma más pacífica de expresar la desazón), poniendo en cuestión su escasa visión empresarial.²⁵

Cierto que los hinchas no son un todo homogéneo. La distribución de los mismos en el estadio refleja la jerarquía social: “los estadios como uno de esos singulares espacios de los tiempos modernos en los que la sociedad proyecta ante sí misma una imagen bien definida, no sólo de unidad sino también de los contrastes que la moldean. Los propios espectadores no son ajenos al modo en que han sido seccionados” (Bromberger, 1998: 257). Así, las diferencias en la grada corresponden con diferencias de estatus. En la Romareda, el público paga distintos precios según ocupen tribuna cubierta, tribuna preferente, tribuna este cubierta lateral, palco gol norte, palco gol sur, tribuna gol norte, tribuna gol sur, grada norte, grada sur y de menores de 16 años.

También se distinguen en sus identificaciones con los jugadores: “Los diferentes tipos de aficionados pueden elegir entre un amplio espectro de jugadores dispares con los que identificarse” (Bromberger, 1998: 258). Como muestra este autor, jóvenes y trabajadores se identifican con juga-

25. La violencia en el fútbol hay que tratarla con profundidad evitando interpretaciones simplistas. Yo sólo he señalado un caso concreto: la que se genera contra los “nuestros” como consecuencia de un excesivo etnocentrismo cultural (que es también causante de la violencia hacia el “Otro”). Sin embargo, hay otras causas que la provocan, que creo que son expresión de un malestar que hay que abordar no sólo atajando el síntoma sino su significado. En este sentido un análisis diacrónico y del contexto social sería fundamental para lograr entender algo.

dores de fuerza, energía y agresividad; ejecutivos y gerentes, con los que expresan técnica y control de juego; inmigrantes, con extranjeros, etc. Según la prensa, en la Romareda, los mejores aplausos van para los jugadores más valientes y después para los más originales.²⁶

Sea como sea, el estudio de los “aficionados” plantea numerosos interrogantes para una amplia variedad de especialistas. Por mi parte tan sólo he querido poner de manifiesto el papel que juegan en el mercado del fútbol. A cambio de sostenerlo satisfacen su ocio y recrean su sentimiento de pertenencia. Veremos si en el futuro se produce un mayor conocimiento sobre ellos y sobre el mundo del fútbol y del deporte en general, aunque “las prosaicas nimiedades del día a día no suelen ser objeto de reflexión por parte de los llamados intelectuales serios, que han defendido con notable tenacidad sus razones para trazar una línea divisoria imaginaria entre la vida académica y la vida cotidiana” (Pericles, 2004: 21).

CONCLUSIÓN

Amparándome en el construccionismo social y en el análisis del discurso, he pretendido mostrar su aplicación al mundo del deporte tomando como objeto de estudio un equipo de fútbol. He considerado al Real Zaragoza como un signo cuyos significados se construyen en la prensa escrita (aunque obviamente no sólo gracias a ella). En mi opinión la importancia de este análisis no sólo consiste en su ejemplificación de un caso práctico, sino en poner al descubierto cómo las representaciones sociales son mediatizadas y no de una manera ingenua, sino que tienen un fin: configurar una opinión pública que favorezca los intereses ideológicos, políticos y económicos de una parte de la sociedad.

26. Faltaría indagar qué seguidores se identifican con qué jugadores. Para ello se requiere un trabajo de campo, en nuestro caso en el estadio de fútbol del Real Zaragoza, que nadie ha realizado por lo que no puedo añadir nada más que lo que indica la prensa.

La contrapartida ha de ser poner al descubierto este fenómeno y “ensanchar el número de voces que [hablen] de los asuntos en cuestión [para que] ‘el problema’ se refracte a través de lentes múltiples, enriqueciendo por consiguiente la gama de comprensiones y ampliando la sensibilidad respecto a sus múltiples consecuencias” (Gergen, 1996: 144). En definitiva cuestionarse “el nombre”, que es el vestido que nos acompaña toda la vida (véase Unamuno, 2000), el cinturón de seguridad que nos impide el movimiento y que estamos obligados a llevar puesto para evitar la sanción. Quizás todos los que “hablan” del Real Zaragoza pudieran pensar en ello, reflexionando sobre las implicaciones sociales del discurso para modificar, si se considera necesario, el funcionamiento del club.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armstrong, Gary

1998 *Football Hooligans. Knowing the Score*. Oxford, New York: Berg.

Armstrong Gary y Richard Giulianotti (eds.)

2001 *Fear and Loathing in World Football*. Oxford, New York: Berg.

Back, Les, Tim Crabbe y John Solomons

2001 *The Changing Face of Football. Racism, Identity and Multiculture in the English Game*. Oxford, New York: Berg.

Barbero, José Ignacio (ed.)

1993 *Materiales de Sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.

Bourdieu, Pierre

1997 “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa. 173-184.

Bromberger, Christian

1998 *Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde*. Paris: Bayard.

2000 “El fútbol como visión del mundo y como ritual”, en Maria-Àngels

Roque (ed.) *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas. Viejas culturas, nuevas visiones*. Barcelona: Icaria. 253-274.

Cantarero, Luis

- 2001 “El futbolista como construcción sociocultural”, en Margarita Latiesa Rodríguez, Pilar Fernández Martos y José Luis Paniza Prados (comps.) *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz, vol. 2. 93-103.

Capistegui, Francisco Javier

- 2001 “Osasuna y Navarra entre primera y segunda división”, en Francisco J. Capistegui y John K. Walton (eds.) *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. 193-214.

Dunning, E. (ed.)

- 1971 *The Sociology of Sport. A Selection of Readings*. Londres: Frank Cass, CO. LTD.

Durán González, Javier

- 1996 *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gynmos.

Elias, Norbert y E. Dunning

- 1992 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.

Fábregas Puig, Andrés

- 2001 *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Galeano, Eduardo

- 1995 *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI.

Gergen, Kenneth J.

1996 *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social.* Barcelona: Paidós.

Maffesoli, Michel

1990 *El tiempo de las tribus.* Barcelona: Icaria.

Martín, Gregorio

2004 *Lo que el fútbol se llevó. Hacienda y fútbol: una asignatura pendiente.* Valencia: Universitat de Valencia.

Martín Rojo, Luisa

2003 “El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas”, en Lupicinio Iñiguez Rueda (ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales.* Barcelona: UOC. 157-191.

Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez

2003 *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España.* Barcelona: Icaria/Institut Català d'Antropologia.

Pericles Trifonas, Peter

2004 *Umberto Eco y el fútbol.* Serie encuentros contemporáneos. Barcelona: Gedisa.

Pozo Municio, Ignacio

2001 *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje.* Madrid: Alianza.

Romero, Carmelo y Luis M. Mínguez

1997 *Una copa para la historia. La hazaña del Numancia.* Caja Salamanca y Soria.

Russell, Bertrand

2000 *Elogio de la ociosidad y otros ensayos*. Barcelona: Edhasa.

San Vicente Pino, Ángel

1991 “El escudo de armas de Zaragoza”, en Fatás, Guillermo (dir.)
Guía Histórico-Artística de Zaragoza. Zaragoza: Ayuntamiento
de Zaragoza. 11-19.

Unamuno, Miguel de

2000 *Amor y pedagogía*. Madrid: Alianza.

El deporte como ejercicio social

Álvaro Rodríguez Díaz

INTRODUCCIÓN:

LA RELATIVIDAD DE LOS VALORES SOCIALES

Según la Real Academia Española, el valor es “un grado de utilidad de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite” (1992: 62058, vol. II). Esta primera acepción nos remite al valor como un algo objetivo e inherente a las *cosas*. De otro lado, en el diccionario de María Moliner el término *valor* se cita como “cualidad de las cosas que valen, o sea que tienen cierto mérito...” (1990: 1437, vol. II). En este uso se denota una mayor orientación del valor como algo subjetivo. La dificultad es encontrar el necesario grado de equidistancia entre la cualidad de las *cosas* y la cualidad de los *individuos*. Para Max Weber los valores eran modelos de conducta basados en “criterios válidos”, por facilitar la vida social mediante el intercambio de significados. Para alcanzar esa *validez* se produce una relación comprensiva entre el sujeto y el objeto. El sujeto es susceptible de cuestionar la elección de los valores dominantes que se presentan. De ahí el protagonismo de las instituciones cuyo papel es legitimar el orden existente de los valores a través de la socialización, impulsando maneras ideales de ser y encauzando los elementos culturales comunes (Weber, 1981). Scheler (2002) distingue entre los valores *sensibles*, que son esenciales y subjetivos, y los valores *ideales*, que son existenciales y objetivos. Tal distinción procede de la fenomenología de Edmund Husserl en la que aparece la tensión entre la idea y la sensación. En última instancia, no existe equilibrio porque los valores no son absolutos ni universales. En sociología, tal como afir-

ma González Blasco (1994: 40), los valores son siempre relativos “porque no nos indican la entidad y la profundidad del ser”.

LA EDUCACIÓN FÍSICA AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

En la Grecia clásica, Platón aconsejaba a sus pupilos practicar la gimnasia, como ejercicio alternativo entre la geometría y la filosofía; se buscaba así al ciudadano ateniense integral y equidistante. Cada época histórica estuvo representada por ejercicios físicos cuyas formas eran bélicas y socialmente diferentes: el guerrero espartano, el gladiador romano, el caballero medieval. Los romanos utilizaban la palabra *virtus* para referirse a la valentía, y tal virtud se aplicaba para derrotar al contrario. Rodríguez (1942) calificó los juegos medievales como “profanos”, “inmodestas carreras” y “hórridas griterías”, apelativos que la iglesia canónica de la época también utilizaba para alejar a sus fieles de la muestra del cuerpo en torneos indecorosos. Al margen de las cuestiones morales, en todas la épocas predeportivas se concitaban juegos que estaban reproduciendo las diferencias sociales entre la población. En España, durante los siglos XVI y XVII, los reyes y nobles participaban en la caza, la equitación o los juegos de cañas y sortijas. Los juegos corrían la suerte del enfrentamiento entre hombres nobles, educados para la guerra, donde el valor dominante era el valor físico, el coraje, el desafío. A los estamentos populares les quedaba la emoción de contemplar esas demostraciones de poder en las plazas de los pueblos y ciudades. Los siervos de la gleba y los campesinos practicaban sobre todo el juego de la pelota, cuyo ejercicio también se expresaba con violencia. No es sino hasta el final del siglo XVII, tras la adopción por el Renacimiento de los valores griegos clásicos, cuando se recupera la gimnasia como un valor de la educación, pero de una manera lenta y vaga, y con resistencias morales relacionadas con la concepción escolástica del cuerpo pudoroso. Pero más tarde, el desarrollo de la producción y el comercio obligaron a incorporar ciertas formas de disciplina social como la gimnasia, que encontró su lugar en el ámbito escolar, donde se aplicaba como una instrucción más de la incipiente sociedad industrial.

Por tanto, en el cambio social hacia la modernidad, la educación física se relacionó con la ética industrial, y se erigió en un instrumento necesario para la socialización en la expansiva economía del mercado. La instrucción fue el argumento para uniformar disciplinas escolares aptas para el reclutamiento en las fábricas. Jean-Jacques Rousseau, a finales del siglo XVIII, y su discípulo Heinrich Pestalozzi, a principios del XIX, fueron los pedagogos claves para impulsar los sistemas de educación física como vehículos de adiestramiento para la práctica laboral. “La gimnasia elemental prepara la educación industrial”, llegó a afirmar Pestalozzi (citado por Burgener, 1973: 7). Para ambos pensadores la gimnasia era parte de la ética, era en sí misma una ética. Rousseau, en su obra *Emilio*, destacó que “hablando de la educación de un niño, para estirar su alma debe endurecer sus músculos; acostumbrándose al trabajo, acostumbrándose al dolor” (Rousseau, 1969, vol. V: 457). La modernidad ilustrada hizo virtud del ejercicio físico al entenderlo como sacrificio del cuerpo para ejercerlo en algo productivo. La difusión de los ejercicios corporales encontró su caldo de cultivo en las culturas cristianas, especialmente entre las ramas protestantes. Así, la actividad física dejó de ser una acción inmoral y se apoyó en prescripciones de perfección, de demostración del esfuerzo personal ante Dios. Pero la permisividad religiosa sólo aconteció cuando el ejercicio físico se racionalizó y se evitó la violencia. Ese proceso fue un proceso de civilización en valores, en los que la educación y la industria se constituyeron como nuevos referentes de la vida social.

En el siglo XIX, el modelo de ejercicio físico a través de la gimnasia adquirió tres versiones principales: sueca, alemana y francesa. La gimnasia sueca, fundada por Hjalmar Ling, trataba los movimientos humanos como si el cuerpo fuese una máquina, seccionándolos para ejercitar repetidamente zonas del cuerpo y músculos concretos. La variante alemana tenía como objeto mantener el cuerpo saludable y fortalecer el espíritu. A finales del XVIII, se fundó en Alemania el primer programa educativo de estudios primarios en los que se incluyeron ejercicios físicos. En último lugar, la gimnasia francesa constituyó los “batallones escolares”, práctica que fue trasladada a España por Amorós, militar de alta graduación,

considerado el introductor de la gimnasia de sala en la península. En 1888 Manuel Bartolomé Cossío, director de la Institución Libre de Enseñanza, alababa las bondades de los batallones escolares:

el juego corporal, el ejercicio sano y la gimnasia, en su más amplio sentido deben hacerle [al niño] fuerte, sano, vigoroso, destruyen su feminización y timidez y desarrollan en él la energía necesaria para servir en todo, incluso cuando sea preciso a la defensa de la patria. Así se prepara obreros en la escuela primaria y así pueden preparar también soldados. (citado por López Serra, 1998: 146)

La educación física en España fue especialmente apoyada por la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1875 por Francisco Giner de los Ríos, donde se aplicaron las enseñanzas del krausismo, que no eran sino esfuerzos por consagrar el positivismo moral en la enseñanza. En ese ámbito la educación física –la gimnasia, tal como la había escrito Pestalozzi (1986): “la educación completa del sistema nervioso”–, desempeñó un esfuerzo impar en los *currícula* de la Institución, especialmente la gimnasia de aparatos: paralelos, trapecios, barras de suspensión, trepas, aros... Tales prácticas se consideraron un necesario complemento ilustrado de la buena educación, incluso una base para la habilidad laboral: “Cuando conviene adquirir una educación especial para determinadas profesiones o aptitudes, cabe plenamente el uso de la gimnasia de aparatos”.¹ Herbert Spencer fue uno de los mentores del movimiento krausista. Desde su concepción evolucionista entendió la gimnasia como un elemento esencial para la transmisión adecuada de la genética. Uno de los postulados krausistas se basaba en la complementariedad del cuerpo como materia finita con el espíritu como pensamiento del sujeto. Según Krauss, inspirador de la Institución Libre de

1. Cita de Alejandro San Martín en 1889 en su obra “De los juegos corporales más convenientes en España” publicada en el *Boletín del Instituto Libre de Enseñanza* y referida por López Serra, 1998: 260.

Enseñanza, la *res extensa* del cuerpo junto con la *res cogitans* del espíritu no son contrarias, como afirmaba Descartes, sino solidarias.

El impulso del higienismo que abogaba por paliar la miseria en las viviendas proletarias de las ciudades industriales estuvo en el origen del fomento de la gimnasia que defendían los miembros de la Institución Libre de Enseñanza. Tal higienismo formaba parte de cierta moral puritana, procedente del prusianismo centroeuropeo. La actividad física se anunciaba como una necesidad de regeneración de los escolares y de los jóvenes. Philippe Daryl, un ilustrado francés llega a hablar en 1889 de la gimnasia como “*toilette interior*”, haciéndose eco de los efectos higiénicos del ejercicio físico. Friederich Kraus, mentor del movimiento humanitario y liberal que llevó su apellido, definía el cuerpo como un “mediador orgánico” entre la naturaleza y el espíritu. En última instancia, la promoción de la gimnasia educativa se sostenía en los valores de la disciplina socialmente necesaria para procurar el orden industrial. La implantación de la gimnasia coincide con la implantación del taylorismo como modo de organizar el trabajo. F. W. Taylor (1987) practicó la gimnasia antes de concebir su sistema de trabajo en el que cada obrero está vinculado a una máquina con la que efectúa una serie de movimientos físicos repetitivos. La gimnasia coincidió con el taller taylorista donde el maestro enseñaba los movimientos anatómicos correctos para mejorar la productividad. En el Congreso de Londres en 1892, un conferenciante anónimo relataba lo siguiente:

Las ventajas alcanzadas mediante el cuidado de la educación física en la escuela son una gran ayuda mecánica para la disciplina escolar, no tienen precio, en parte, por lo que atañe a las costumbres de rapidez, obediencia y atención a los mandatos y deseos del maestro que la dirige. (Citado por López Serra, 1998: 113)

LOS DEPORTES DE EQUIPO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Pero la gimnasia, en sus sucesivas modalidades, no llegó a difundirse entre las masas populares, quedando recluida en las salas militares y los centros

escolares. Mientras tanto, en Inglaterra, se habían establecido los *sports*, que eran recreaciones de juegos folklóricos en los que se había reducido cierta violencia entre los contendientes. Durante el siglo XIX, el imperio británico logró imponer en casi todo el mundo su modelo del deporte moderno, bajo la idea de equipos que se enfrentan entre sí en un juego cuyo resultado final supone que hay ganadores y perdedores. Es el modelo de deporte vigente, que se universalizó durante el siglo XX. El francés barón de Coubertin era un anglófilo que organizó las primeras olimpiadas modernas mediante la difusión de la práctica de los deportes ingleses, más espectaculares y competitivos que aquella gimnasia individualista que reinaba en las salas y pabellones del continente europeo. Las prácticas del deporte moderno rápidamente se extendieron por Europa. Su auge coincidió con la implantación de las grandes fábricas industriales. En España llegaron de la mano de los ingenieros ingleses que se instalaron en los Altos Hornos vizcaínos y en las minas de Río Tinto en Huelva, donde se fundó el *Recreation Huelva* primer club de fútbol del país, en 1889. Los capataces enseñaron a los obreros tanto las reglas del trabajo como las del deporte. Los clubes de fútbol, tanto en Inglaterra como en Francia, Italia y España, estaban compuestos por los trabajadores, cumpliendo una de las ideas que había propugnado Henry Ford: controlar el tiempo libre de los obreros bajo criterios morales. Los deportes de equipo dieron contenido al tiempo libre de los trabajadores, primero como practicantes y después como espectadores.

La ideología de control, dentro y fuera de las fábricas, participaba de unos valores semejantes a los que se ejercían dentro y fuera de la escuela. La vigilancia interior de los maestros sobre los alumnos en los pupitres se extendió igualmente a los patios, donde los profesores de educación física imponían reglas para ejercer movimientos prescritos para las distintas partes del cuerpo. En la instrucción militar se producía igualmente un resultado sincrónico de uniformidad mediante las tablas de ejercicios impuestas a la tropa. En cambio, con el deporte inglés se introdujo una disciplina que era colectiva, un trabajo en equipo –*team*– y la emoción de un juego con un desenlace. Se indicaron nuevas normas de control, como fijar a cada jugador en una parte del campo, especiali-

zarle en tareas o subordinar sus movimientos a tácticas grupales. Esta división de funciones y jerarquías se asemejó a la que se produjo paralelamente con la división del trabajo en las organizaciones, especialmente con el fordismo donde se integra a cada trabajador dentro de un equipo en un trabajo en cadena. Por tal motivo, la reglamentación de los deportes de equipo tuvo más éxito en los países occidentales desarrollados, donde las reglas del deporte encajaban con las reglas laborales.

En ese sentido, las normas de un mismo deporte pueden verse alteradas dependiendo de los valores dominantes de la cultura de sus practicantes: los polinesios aprendieron a jugar al fútbol por mediación de los militares ingleses pero aplicaron otras normas de juego: los partidos no tenían un tiempo limitado y no finalizaban hasta que los dos equipos alcanzaran un resultado igualado (Blanchard y Cheska, 1990). En esa comunidad subdesarrollada los valores de armonía e integración estaban por encima de los de enfrentamiento y competencia, y esos valores estructurales se traspasaron al juego, modificando las reglas para ello. Pero la globalización de occidente ha quedado reflejada en las normas internacionales del deporte que impusieron el valor de la competitividad en el deporte, de la productividad en los resultados, de la iniciativa articulada en un equipo planificado, a lo que se le añadía la emoción lúdica, tanto para la producción de su práctica como para el consumo de su espectáculo, sentidos que no proporcionaba la gimnasia.

EL DEPORTE COMO OBJETO VALIOSO

La sociedad tradicional se legitimaba a través del espacio social de la religión, que servía de referencia para todos los ámbitos de la vida cultural: arquitectura, bellas artes, literatura... La lenta evolución desde la sociedad estamental a la sociedad industrial de clases supuso un cambio gradual en la identidad de esos valores dominantes. Los principios de la modernidad abogaban por una sociedad definitivamente libre, donde el ser humano era testigo del nacimiento de una nueva era que convocaba a todos a la participación en un progreso material ilimitado. El avance moderno se asentó sobre cambios estructurales en el pensar y hacer.

Gracias al esfuerzo personal se podía cumplir una movilidad social ascendente, consiguiendo la promoción mediante lo que Parsons (1968) denominó “adquisición de logros”. Pero la virtual posibilidad de acceso económico estaba sesgada por los sectores que tradicionalmente ocupaban el poder político. La empresa tampoco era democrática porque la institución económica estaba legitimada por el derecho de la propiedad privada. Así que el valor de la igualdad proclamado por las revoluciones en Francia y Norteamérica no llegó a plasmarse completamente en la economía.

Los principios de igualdad y meritocracia se trasladaron especialmente en el ámbito del deporte, ya que la capacidad y habilidad física podrían ser atributos de sujetos que procedieran de clases menos favorecidas. En ese sentido, el deporte es uno de los objetos más valiosos que ha encontrado la modernidad para su legitimación social. Sólo el sistema deportivo acabó facilitando la imagen de igualdad ante el mercado de la competición, en la que cada individuo se presenta con sus propios recursos físicos al margen de la adscripción social, económica o cultural. Se partía de la idea de que cualquiera podía tener condiciones para ser un buen deportista. Esa era la virtud por la que se defendía el espíritu del deporte. Sin embargo, no llegó a ser un objeto enteramente valioso, en el sentido de representar la igualdad social, ya que cabía identificar la práctica de un deporte determinado con extracciones sociales determinadas, según el contexto histórico y el contexto social.

Esa igualdad en el deporte se organizó en un proceso lento, dentro de un sistema restringido a las élites ociosas, para extenderse décadas después a las clases medias y bajas. En cuanto a la diferencia social de los deportes según la evolución histórica, se puede señalar el *football*, que empezó siendo un juego de las clases distinguidas, hasta popularizarse muchas décadas después. En cuanto al contexto social, hoy día, los usuarios de deportes náuticos, por ejemplo, no coinciden con los de petanca, que se corresponden con un menor estatus social. El perfil de las practicantes de natación sincronizada poco tiene que ver con los de motociclismo, que se agrupan en clases trabajadoras. A su vez, en Francia la náutica está extendida a las clases medias, mientras que en España es patrimonio

de las clases altas. En un mismo tiempo histórico puede haber diferentes relaciones entre deporte y clase social, dependiendo de las diferentes sociedades comparadas. Aún siendo el deporte uno de los objetos sociales más valiosos de la modernidad, no cumple enteramente todas las condiciones de *valor de igualdad*, en tanto que a una sociedad dividida en clases le corresponden unos deportes también social e históricamente divididos.

Cada deporte lleva inscrita su propia escala de valores, que está asimismo inscrita en el orden social de sus practicantes y en paralelo a las normas de organización social, laboral o cultural. En el boxeo se valora el choque corporal como regla del juego, mientras que en el esquí hay ausencia de contacto físico entre competidores. Boxeadores y esquiadores son usualmente sujetos de contraria condición social y hasta étnica o racial, que se diferencian también por los contrarios modos de expresión corporal de su socialización, abierta y vulgar para unos o cerrada y elitista para otros. Pierre Parlebas analiza el deporte relacionando el modo de competir según la clase social de pertenencia:

Los deportes de contacto, los deportes brutales, han sido practicados exclusivamente por las clases sociales más desfavorecidas, mientras que los deportes de distancia, en los que el contacto está amortiguado e incluso se realiza de manera indirecta por medio de un instrumento, han estado reservados a la aristocracia. (Parlebas, 1988: 183)

Siguiendo esa idea, Pociello (1997) establece tres categorías de deportes: *energético-estoicos* (boxeo, ciclismo, lucha, rugby), *distinguidos y no violentos* (tenis, squash, esquí), y *elitistas* (golf, náutica, polo). Hay que indicar que tales clasificaciones no podemos hacerlas correlativas con clases sociales o fracciones de clase concretas, y que depende de las coordenadas sociales de cada país o sociedad. El esquí es un deporte muy popular en Austria y en los países nórdicos. El rugby en las islas británicas es un deporte muy propio de sectores universitarios, mientras que en Francia se prodiga más entre los trabajadores manuales. El golf en Estados Unidos es un deporte accesible a la clase media, al contrario que en España. En todo caso, las observaciones de Parlebas y

Pociello, sociólogos de la escuela estructuralista francesa, son tan interesantes como descriptivas. La aportación de la *Teoría de la Civilización* de Elias ofrece elementos para completar ese análisis de la *distancia corporal* según la *distancia social*. Los procesos de pacificación en el siglo XIX fueron paralelos a los procesos de implantación del deporte, y tales procesos fueron impuestos por las clases dominantes, que fueron las que aplicaron especialmente el criterio del *fair play* –el juego limpio– con más aparente intensidad. Se deslindan así los *deportes limpios* de los *deportes sucios*, donde el cuerpo a cuerpo es un síntoma de cierta inmoralidad, que permite la agresión más fácilmente.

En realidad el alejamiento corporal es un gesto de caballerosidad bajo la idea de que para mantener las emociones controladas es mejor separarse del adversario y no ir al choque. De ahí que los deportes de no contacto sean una mejor representación psíquica de la evolución histórica de la pacificación por la que las clases altas rehuyeron el roce físico. Esta particularidad haría pensar que los deportes de enfrentamiento agónico como el boxeo tenderán a desaparecer a la larga, a medida que las pautas de expresión burguesa vayan acomodándose entre las clases inferiores. En cualquier caso se puede construir la hipótesis contraria: las diferencias entre los deportes de contacto y de no contacto se mantienen en tanto que se mantiene la división de clases sociales que necesita diferentes modos de hacer deporte para simbolizar las desigualdades. Cuando los deportes son de confrontación, las clases altas, *clases pacificadoras*, esquivan el encuentro corporal sirviéndose, por ejemplo, del tenis o el pádel, además de utilizar *instrumentos* para relacionarse con el adversario, como una raqueta, o un caballo como en la hípica. La distancia que se marca entre contrincantes es más elitista cuando no se trata de conquistar o vulnerar el espacio del contrario, sino el de compartir campo y evitar la coincidencia física, como en el golf, donde cada jugador individual cubre su turno hoyo tras hoyo, y no aparecen indicios visuales de que se estén enfrentando todos contra todos. El valor aparente del juego del golf es la lucha con uno mismo, sin ofrecerse indicios de contienda. Lo mismo cabe decir del salto de pértiga o del tiro con arco, modalidades que están relacionadas con capas sociales más solventes.

CONCLUSIÓN

Los valores elegidos dependen de las posiciones que se ocupan en la pirámide de las posesiones, así como de otras posiciones: la cultural, la étnica, la raza o el género. Por ejemplo, el contexto social modificó la representación de los valores de género: Sheard y Dunning (1979) señalan que, a finales del XIX, el espacio reservado del rugby en Inglaterra empezó a ser un espacio exclusivo “sólo para hombres” con un discurso más machista y cerrado al coincidir con los primeros movimientos feministas en aquellos años. Los valores son un tipo dominante de interacción social que crea unas preferencias selectivas para reproducirse. Tales preferencias son jerárquicas y cambiantes, ordenadas e históricas. Son elementos de la cultura que se legitiman gracias a las normas. De ahí que en el análisis social de los valores del deporte haya que admitir cierto relativismo, cierto desorden en tanto que las preferencias a elegir son combinables y mutantes, lo que da lugar a distintos modelos de opciones más que a un único modelo. Para Robin Williams las diferencias entre los individuos son por las relaciones que se producen entre los valores elegidos. En la detección de tal complejidad está la difícil labor del estudio de los valores “que no pueden ser confinados a una sola disciplina o a un estrecho rango de métodos de investigación” (Williams, 1979: 19). El deporte adquirió una sustancial relevancia como modo de manifestación simbólica de los valores dominantes y, en ese sentido, estuvo vinculado a los mecanismos de reproducción de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanchard, Kendall y Alyce Cheska
1986 *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Burgener, Louis
1973 *L'éducation corporelle selon Rousseau et Pestalozzi*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

González Blasco, Pedro

- 1994 “Reflexiones sobre los valores y su uso en sociología”, en Kaiero, A. (ed.) *Valores y estilos de vida en nuestras sociedades en transformación*. Bilbao: Universidad de Deusto.

López Serra, Francisco

- 1998 *Historia de la Educación Física de 1876 a 1898: la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Gymnos.

Moliner, María

- 1990 *Diccionario de uso del español*. Volumen II. Madrid: Gredos.

Parlebas, Pierre

- 1988 *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Unisport.

Parsons, Talcott

- 1968 *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.

Pestalozzi, Johann Heinrich

- 1986 *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos; Cartas sobre la educación de los niños; Libros de educación elemental*. México: Porrúa.

Pociello, Cristian

- 1997 *Les cultures sportives*. Paris : Presses Universitaires de France

Real Academia Española de la Lengua

- 1992 *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.

Rodríguez, Juan José

- 1942 *Historia de la Educación Física*. Montevideo: Comisión Nacional de Educación Física.

Rousseau, Jean Jacques

1969 *Oeuvres complètes*. Paris: Gallimard.

Scheler, Max

2002 *Gramática de los sentimientos: lo emocional como fundamento de la ética*. Barcelona: Crítica.

Sheard, Kenneth y Eric Dunning

1979 “Rugby, ¿un reservado para hombres?”, en Gunther Lüschen y Kurt Weis, *Sociología del deporte*. Valladolid: Miñón.

Taylor, Frederick

1987 *Principios de Administración Científica*. Frederick Winslow Taylor. *Administración industrial y general: coordinación, control, previsión, organización y mando*. Henri Fayol. Buenos Aires: El Ateneo.

Weber, Max

1981 *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Williams, Robin

1979 “Change and stability in values and values systems. A sociological perspective”, en Milton Rockeach, *Understanding human values: individual and societal*. Nueva York: The Free Press.

El caballo y el deporte

Daria Deraga

INTRODUCCIÓN

El deporte ecuestre tiene aspectos peculiares respecto a las otras actividades consideradas como deporte. En primer lugar, el caballo es un deportista como el humano que lo monta. En segundo lugar, ambos, jinete y caballo, tienen su propia y muy distinta mente, tipo de inteligencia, personalidad, carácter y habilidades. Estas distinciones son decisivas al formar la combinación, o el binomio, como dicen en el mundo hípico. Esta combinación de caballo y jinete es clave para el éxito o fracaso en la práctica de la disciplina específica en que participan. Son dos seres vivos que tienen que trabajar en conjunto, el caballo en este caso es el dominado y el jinete es el dominante. La evolución del caballo, su domesticación y la historia del arte de montar que finalmente se convierte en un deporte son temas fascinantes y, además, son importantes para comprender la estrecha liga que se fue formando con el tiempo entre humano y equino.

Pasaron unos 55 millones de años de un largo y complejo proceso evolutivo de la especie, que implicó la interacción de genes y medio ambiente, para llegar al caballo que conocemos hoy día. Pero, como menciona Stephen Budiansky (1997), eso no quiere decir que haya sido un proceso de perfeccionamiento, que finalmente produjo un caballo superior a los anteriores. Al contrario, hubo predecesores que fueron magníficos en sus logros por millones de años. La extinción de algunas de sus ramas ocurrió por causa de cambios climáticos drásticos no predecibles. Fue por algo de suerte que el caballo moderno lograra sobrevivir. Hace

unos 15 000 años, al fin del Pleistoceno, el caballo se extinguió en Norteamérica a causa de los cambios climáticos ocurridos a fines de la edad de hielo. También durante esa época casi se extinguió en Europa y Asia, pero tuvo suerte; allí logró adaptarse y así siguió su historia (Budiansky, 1997: 17-18).

LA DOMESTICACIÓN DEL CABALLO

Se calcula que el caballo fue domesticado y montado hace cinco o seis milenios, al lado norte del Mar Negro. Los datos señalan que pronto el hombre encontró los grandes beneficios resultantes de su uso como transporte, y su gran valor en situaciones de guerra y cacería (Budiansky, 1997: 50-51). Estos caballos tempranos fueron de estatura baja y, según los dibujos y artefactos encontrados, su apariencia era igual a la del caballo salvaje actual de Mongolia.

Sobre los primeros intentos de montar a caballo en la estepa, una propuesta factible es que lo hayan hecho jóvenes pastores, para mover su ganado lechero, que incluía yeguas de baja estatura, de espalda ancha y de carácter dócil; las yeguas, igual que las vacas, eran ordeñadas. Es posible imaginar que fue fácil subir a una de ellas, sin la necesidad de un freno o una silla, porque la yegua, por sí sola, debía seguir a la manada. Así los pastores evitaban una larga caminata a pie sobre terrenos difíciles (Chenevix-Trench, 1970: 11-12). Todo indica que estas personas de la estepa fueron los primeros en domesticar, montar y usar el caballo para tirar carretas y carros. Pero para 2000 a. C., el uso del carro tirado por caballos en las guerras, se extendió a lugares como China, India, Mesopotamia, Persia, Egipto, Grecia y el norte y oeste de Europa (Budiansky, 1997: 64).

EL HOMBRE Y EL CABALLO

La historia del caballo y jinete es larga y compleja. La evolución en la manera de montar a caballo fue un proceso paulatino de acumulación y transformación de conocimientos. Ya por 1700 a. C., estaba en pleno uso

el caballo en conexión con carros por todo el Mediterráneo. Eso fue posible por la invención de una rueda con rayos, que fue más ligera que las anteriores, y la subsiguiente fabricación de un carro ligero que un caballo de poca estatura podía jalar. Con eso, el hombre y el caballo fueron compañeros en las guerras y en las cacerías por unos 4000 años. Aparentemente el hombre inventó desde el principio el uso de una forma u otra de freno para controlar el caballo. Hubo distintos bocados (frenos) que iban desde los sencillos al principio, hechos de una barra recta, hasta llegar a unos bastantes severos, con picos por los lados de la boca. Pero también fue común el bocado articulado en medio, similar a lo que hoy en día se nombra “filete quebrado”, considerado mucho más suave para la boca del caballo. Antes, también se usaba una tira de cuero que se amarraba a través de la boca, similar a la que fue usada milenios después (el siglo XVI d. C. en adelante), por los indios que habitaban las grandes planicies de Norteamérica. Pero con el uso de un freno más severo fue posible controlar mejor al caballo y el jinete tuvo más posibilidades de usar armas, mientras estaba montado. Además, se hizo factible la selección y cría de caballos más fuertes y mayores de tamaño, que antes habrían sido imposibles de controlar. Las sociedades sedentarias, con una agricultura desarrollada, podían alimentar a sus caballos con granos. Eso fue muy importante para lograr un caballo de tamaño mayor y de más resistencia y velocidad. La infantería se hallaba en desventaja frente a una tropa con carros o montada, y más cuando se trataba de caballos fuertes y veloces (Budiansky, 1997; Chevenix-Trench, 1970).

Pero todavía los jinetes montaban a pelo o con una tela sobre el lomo del caballo. El mejor registro de estas épocas es un libro escrito por el griego Jenofonte (2001), nacido en 430 a. C. en Atenas. Jenofonte escribió el primer libro sobre el arte de dominar, montar y cuidar el caballo. Este libro es uno de los documentos tempranos más ilustrativos sobre todos los aspectos del equipo y la monta del caballo. Incluso, muchas de las técnicas que él planteaba, siguen vigentes hoy en día. Los griegos montaban a pelo y, según los dibujos y esculturas de la época, lo hacían sin pantalones o totalmente desnudos. Eso dificultaba el manejo de armas tipo lanza, como arco y flecha. El jinete tenía que ser joven y

muy hábil. Los hombres un poco pasados de peso y de edad, se hallaban limitados arriba del caballo. Después de Jenofonte, por mucho tiempo no hubo un documento escrito que contuviese tanto detalle sobre el jinete y el caballo. Es por las excavaciones arqueológicas, los artefactos y las pinturas, que sabemos cómo evolucionaron las distintas razas del caballo, y también la monta, la guerra, la cacería y los objetos asociados a él (MacGregor-Morris, 1979).

Después del freno, la invención más notoria y relevante para la monta a caballo fue el estribo. No se sabe la fecha exacta de cuándo comenzó su uso. Algunos historiadores lo acreditan a los hunos que habitaban cerca de la gran muralla China, y que la extensión de su uso hacia el resto del viejo mundo, fue por las invasiones de Atila. Según un historiador (Chevenix-Trench, 1970: 64), un oficial chino escribió en el siglo v d. C., que el estribo fue inventado por los hunos. Una vasija de Corea hecha en forma de caballo con jinete del siglo vi d. C., también documenta su uso. Los registros arqueológicos indican que el estribo fue usado por primera vez en Mongolia, y su uso se extendió rápidamente a otros lugares. Con los estribos incorporados a la montura cambió la forma de usar las armas. La invención de este objeto, totalmente revolucionario para la monta del caballo, hizo posible que los jinetes se pudiesen parar con apoyo, logrando así fuerza y equilibrio para mantener con firmeza su lanza, o disparar flechas con el arco. Con eso lograron mucho más precisión, velocidad y distancia con sus armas. Los jinetes guerreros montando sin estribos, no podían competir contra los invasores que ya los tenían. Se registra la rápida incorporación de los estribos a las montaduras, principalmente en los lugares por donde pasó Atila el Huno. Con el estribo, se hizo más fácil para el jinete subir al caballo, y más con la vestimenta de protección, como la armadura, que entonces pesaba mucho. Al principio ésta fue hecha de cuero y después, de metal (Chevenix-Trench, 1970: 64-65).

El caballo llegó a ser de una importancia enorme para las batallas, a tal grado, que en China importaban garañones de Persia y, en el siglo ii d. C., cultivaban alfalfa para alimentarlos. El clima húmedo y caliente de las tierras bajas de China no era saludable para los caballos que

estaban adaptados al pasto de la estepa caliza y seca al norte y al oeste. En el siglo VII d. C. los emperadores Tang establecieron en estas tierras más aptas, grandes criaderos para mantener hasta 300 000 caballos. Al principio de la era cristiana, en el mundo árabe, el caballo no era muy importante, solamente los beduinos criaban caballos. En estos tiempos, se usaba el camello para las guerras. Fue el profeta Mahoma quien reconoció la importancia del caballo para lograr una buena caballería, necesaria para la expansión del mundo musulmán. El Profeta promovió con intensidad las crías de buenos caballos, alimentados con el pasto seco del desierto calizo y con cebada sembrada en los oasis. De estas crías, resultó el excelente caballo Árabe, conocido por su inteligencia, velocidad, agilidad y aguante. Hay un dicho viejo del Sahara que dice: “Caballos para pelear, camellos para el desierto, bueyes para los pobres” (Chevenix-Trench, 1970: 70-71).

Durante la Edad Media en Europa, el caballo fue criado de mayor tamaño con fines de cargar a los caballeros ataviados con armadura muy pesada. Y desde entonces, comenzaron a distinguirse entre distintos tipos de caballos, unos para la caballería, otros para el trabajo y, lo que llega a ser muy importante después, el caballo para correr. Una fuente descriptiva muy importante de esta época es el tapiz Bayeux, con fecha de 1066, que tiene una serie de escenas que demuestran cómo los caballeros normandos en la batalla de Hastings montaban y peleaban.¹ Gracias a este tapiz, es posible reconstruir la forma de montar y el tipo de caballo de entonces. Los jinetes usaban el estribo muy largo con la perna y pie hacia delante, como hoy en día monta el charro mexicano y como es el estilo vaquero tejano. Pero en otras culturas, hubo distintos formas de montar. A fines del siglo XI, los caballeros de las cruzadas con su monta, caballos pesados y armadura, también pesada, fueron sorprendidos por los musulmanes. Ellos tenían caballos ligeros tipo Árabe, con una montura ligera y, muy importante, montaban de otra manera, con la

1. Reproducción de una parte del tapiz en el libro de Pamela Macgregor-Morris, *Op. cit.*, p. 22 y 23; Chenevix-Trench, *Op. cit.*, p. 77.

rodilla flexionada y la pierna más equilibrada en relación con el cuerpo. Eso daba, en general, un asiento mucho más balanceado, similar a la forma moderna de montar en albardón. Los cruzados encontraron una batalla difícil contra estos jinetes ágiles, con sus caballos veloces y aguantadores, que escapaban fácilmente, después de que sus jinetes tirasen una gran cantidad de flechas. Las flechas no podían entrar a la cota de malla de los caballeros, pero sí pegaban a sus caballos, causando grandes pérdidas en la batalla. Pero, a la larga, con los caballos pesados y los caballeros con su impenetrable armadura, lograron parar los avances de los musulmanes (Chevenix-Trench, 1970: 79).

En el siglo xvii fue desarrollado en Inglaterra el caballo Purasangre, de una cruce del Árabe con el caballo local. Este caballo veloz y con capacidad de correr largas distancias, no solamente influyó la caballería británica, sino también a casi todo el mundo occidental. En Rusia los cosacos montaban caballos de una mezcla de raza Árabe y Purasangre, procedentes de los enormes criaderos en la gran estepa. En el siglo xviii, Pedro el Grande tenía bajo su mando una fuerza montada de 84 000 hombres (MacGregor-Morris, 1979: 25). Con la cría del caballo Purasangre, también comenzaron en serio las carreras de caballos que, hasta la fecha, son dominadas por esta raza.

En el continente americano no hubo registro de ningún caballo después de su extinción a fines del Pleistoceno, hasta la llegada de Hernán Cortés en 1519. Cortés introdujo a México garañones y yeguas. Antes, en 1494, cuando Colón llegó en su segundo viaje al Nuevo Mundo, había traído consigo 24 garañones y 10 yeguas, pero éstos no llegaron al continente (Budiansky, 1997: 40). Probablemente los primeros caballos que trajo Colón fueron de sangre árabe y barb, pero los españoles trajeron, de preferencia, su caballo grande de guerra, más apropiado para cargar un jinete con armadura pesada. Su presencia fue indispensable para el avance de la conquista española. Según dicen, los antiguos habitantes de México, al ver por primera vez al jinete y caballo como un solo objeto, creían que se trataba de un tipo de dios. Pero que pronto se dieron cuenta de que no era así, cuando el primer caballo murió por un flechazo. Con eso se acabó la ilusión. Todo indica que la tradición árabe

y mora de montar, pasó a España y llegó a Norteamérica. El uso de la jáquima, o falsa rienda, *hakma* en árabe, para entrenar al caballo joven, o sea, para arrendarlo antes de ponerle un freno, viene de las culturas árabe y mora. Se menciona que el arte de montar nombrado *jineta*, que viene del árabe, influyó en la manera de manejar y montar al caballo en Nueva España. Según el diccionario (Gómez de Silva, 1988: 398), jinete viene del árabe coloquial *zineti*. Incluso, se habla de dos tradiciones de monta españolas, *a la jineta* y *a la brida* (Chevenix-Trench, 1970: 229). Los españoles llegaron con una monta como la de los caballeros de la Edad Media. Y, según se dice, este estilo se ve todavía en California, donde la tradición española se ha conservado más (Chevenix-Trench, 1970: 245), mientras en México se fue perdiendo después de la Revolución. La silla charra de hoy en día es mucho más ligera, sin el gran peso de los adornos de cuero y plata. El jinete monta más balanceado, con los estribos colocados en una línea más recta en relación con el cuerpo, no colgados hacia delante como en la Edad Media en Europa.

EL DEPORTE ECUESTRE

Los juegos hípicos, o deportes ecuestres de ahora, de carreras y cacerías reales, comenzaron desde tiempos muy tempranos en la historia del caballo domesticado. En la *Ilíada* hay referencia a los juegos de carreras de carros jalados por caballos en la época de la guerra de Troya en el siglo XIII a.C. Otro ejemplo es la introducción de carreras de carros con cuatro caballos, cuadrigas, en la 23 Olimpiada, en el año 684 a. C. Los bellísimos relieves que se encuentran en el Museo Británico, señalan escenas de la cacería real de leones, en carros jalados por caballos en Asiria durante el siglo IX a. C. Fueron notables las representaciones ostentosas de los monarcas participando en las cacerías reales, en el Cercano Oriente, Grecia y China (Budiansky, 1997: 72-73).

Pero el cambio hacia el uso generalizado del caballo con fines deportivos como principal actividad, vino en los tiempos modernos. Con las innovaciones tecnológicas, el caballo poco a poco fue menos necesario para el transporte, carga y tiro, principalmente en los países desarro-

llados, por la introducción del automóvil, camión de carga y el tractor para trabajar la tierra. Pero, entre personas con una herencia cultural fuertemente ligada al caballo, no se acabó su función, siguió dentro del mundo del deporte. Incluso, muchas de las disciplinas hípicas consideradas como deportes ahora, son modificaciones y transformaciones de las tareas comunes del trabajo empeñado anteriormente. Ejemplos notorios de eso son el rodeo en Estados Unidos y la charreada y jaripeo en México, deportes que ahora representan el trabajo con ganado equino y bovino en los ranchos. La monta española con los caballos Andaluces, o lo que hoy en día es registrado como caballo PRE (Pura Raza Español), señala la habilidad para el manejo de ganado bovino y, en especial, ganado bravo. El deporte con esta raza de caballos ahora es básicamente competir en eventos donde muestran sus aptitudes; pasos especiales y propios de la raza, su conformación y su aspecto estético. Su monta implica métodos básicos de una disciplina de máxima dominación del caballo, la Doma Española. Las ganaderías o yeguas como dicen, son de mucha importancia con esta raza, y parte de la actividad es demostrar la calidad de los sementales, yeguas y crías.

Otros aspectos del deporte comenzaron desde épocas más tempranas. El torneo o justa en Europa medieval, que se llevaba a cabo con caballos de guerra con armadura, es buen ejemplo de ello. En este caso, el deporte del torneo fue solamente para los caballeros nobles de entonces. Otro ejemplo es el polo, que se originó en Pakistán, un deporte de equipos que al mismo tiempo servía para mantener las habilidades, del jinete y del caballo, necesarias para lograr otras actividades esenciales en aquellas regiones. También desde tiempos tempranos existía la cacería a caballo como deporte, pero limitada a la elite. Eso contrastaba con la que hacía la gente común del campo que cazaba, pero por necesidad de procurar alimento. El polo y la cacería continúan en la actualidad. Algunos deportes como las justas de los caballeros europeos, fueron desapareciendo con los avances tecnológicos de las armas de guerra y la preferencia hacia el caballo más ligero y ágil. Ya no fueron necesarios aquellos animales enormes y pesados para aguantar el peso de 200 kilos o más de armadura y el jinete (MacGregor-Morris, 1979: 25).

Ahora existen disciplinas ecuestres muy sofisticadas, como el salto, el adiestramiento y el concurso completo –salto, adiestramiento y campo travesía hechos por el mismo caballo y jinete–. En estos casos se necesitan caballos excepcionales, superdotados. En cambio, existen deportes con mucho arraigo en el campo, como la charreada en México, donde el caballo Criollo local puede resultar excelente, aunque ahora es común utilizar caballos de raza Cuarto de Milla para esta disciplina. Igual ocurre en las poblaciones rurales de México, especialmente en el occidente, con las carreras llamadas parejeras, hechas en un carril recto y plano donde corren dos caballos. También en este caso, el caballo Criollo, Cuarto de Milla y el caballo cruzado de Purasangre y Cuarto de Milla son los más comunes. Estos deportes están ligados al trabajo de rancho y a la vida rural. En las carreras existe una fuerte transferencia de dinero como propósito final de la actividad.

LA IMPORTANCIA DE LOS CRIADORES DE EQUINOS

El deporte ecuestre hoy en día depende, en gran parte, de los criadores de caballos, de las asociaciones de razas específicas y de la compraventa a través de agentes oficiales o particulares. Su mercado es importante y el valor de un caballo está sujeto a la oferta y demanda, según la disciplina y el nivel dentro de ella. El concepto de razas equinas reconocidas, y la agrupación de éstas en asociaciones, son relativamente modernos.² Anteriormente, los caballos fueron conocidos por las zonas donde habitaban; por ejemplo, los de Irlanda fueron caballos irlandeses, los del Medio Oriente, caballos árabes, sin importar el genotipo o fenotipo de los animales en cuestión. Incluso, en sus zonas fueron conocidos solamente como un caballo para un cierto trabajo, sin un nombre especial. El cambio vino en el momento en que el caballo comenzó a tener más

2. La WBFSH (World Breeding Federation for Sport Horses) y la FEI (Fédération Equestre Internationale) son dos de las organizaciones internacionales más importantes.

importancia en el mundo del deporte y menos en el trabajo, su valor cambió junto con la exigencia de mejorar y obtener equinos de más capacidades dentro de su área deportiva. Un buen ejemplo es el Purasangre inglés: desde que comenzó a ser utilizado para la carrera, con todo lo que ésta implica, como las transacciones de grandes cantidades de dinero a través de las apuestas y las compraventas, este caballo comenzó a tener reconocimiento dentro de un registro con estricto control genealógico.

Las razas Purasangre y Árabe son razas cerradas. Son mantenidas puras en el sentido de no introducir otras razas en los programas de reproducción y registros dentro de federaciones o asociaciones oficiales. Las otras razas son abiertas a la introducción de otras para mantener o mejorar los estándares y capacidades deportivas. Un ejemplo es la raza Holstein donde están modernizando el fenotipo del caballo a más ligero y compacto que los ejemplares antiguos. Así están produciendo un caballo más apto para las exigencias actuales de agilidad, velocidad y potencia para la competencia, principalmente de salto.

Los nombres de las razas modernas de caballos, por lo general, siguen con el nombre de la zona de procedencia, como, por ejemplo, Holstein, Hannover, Oldenburg, Lusitano, Andaluz, PRE (Pura Raza Española) y Normando, entre otros. Luego, algunas razas obtienen sus nombres por su actividad especial, como por ejemplo el caballo Cuarto de Milla y el Tennessee Walking Horse, ambos de Estados Unidos, y el Paso Fino de Puerto Rico; o por el color de su pelo, como Palomino o Pinto. También, hay razas que son nombradas por asociación con grupos étnicos históricos, como el caso de la raza mexicana Azteca, un caballo logrado con base en una mezcla de Andaluz con Criollo Mexicano o por la persona que desarrolló la raza, como el caballo Morgan de Estados Unidos o el Budenny de Rusia.

El deporte relacionado al caballo va en aumento y, consecuentemente, la demanda de criadores especializados en razas específicas. El mercado del caballo es fuerte y es un importante ingreso económico tanto para el granjero de producción familiar como para los grandes criaderos tipo empresas. Junto con este aumento, crecen también las necesidades del

jinete y el entrenador de servicios de personas que forman el equipo, veterinarios, caballerangos, técnicos en nutrición, talabarteros, herreros, todos necesarios para que la actividad de competencia funcione respecto al caballo. Eso también crea una fuente de trabajo importante. El jinete tiene una serie de necesidades especiales según la disciplina en que compete. Equipo especial de montar, ropa, botas, casco o sombrero, entre otras cosas. Todo ello es vendido en tiendas especializadas en productos dedicados al deporte equino. Los grandes productores de mercancía enfocada al deporte equino en principio están en países europeos, como España, Francia, Alemania y Gran Bretaña, y en Estados Unidos y Argentina, en el continente americano. Estos países exportan sus productos al resto del mundo. En México existen excelentes talabarteros que fabrican gran variedad de equipo para la monta charra. También están en aumento los países donde se maquila el trabajo, como la India, Rumania y China, entre otros. Entre los criadores, agentes de compraventa, entrenadores, asociaciones, clubes y establecimientos de venta de productos dedicados al deporte equino, existe un mercado competitivo y fuerte en el mundo occidental. El deporte y el caballo se han convertido en un factor económico considerable.

EL JINETE Y EL CABALLO

La relación estrecha entre jinete y caballo es algo que se logra con el tiempo y un entrenamiento disciplinado. Lo ideal es que las reacciones o respuestas de jinete y caballo lleguen a ser casi automáticas. No hay tiempo para quedarse varios segundos pensando sobre un movimiento, tarea o problema. La velocidad no lo permite, como en el caso de las carreras, el salto o el polo. La respuesta del caballo hacia lo que pide el jinete debe ser también inmediata; si no, hay una pérdida de tiempo para lograr la acción deseada y eso causa la mala presentación de un movimiento, como en la disciplina de adiestramiento. El caballo debe estar atento y a la vez relajado para muchas de las tareas exceptuando quizá las carreras y el polo. En el momento que caballo o jinete se ponen tensos —a causa de resistencia, rebeldía, desconfianza o miedo—, comienzan

los problemas de comportamiento y eso frecuentemente se refleja en ambos.

Es importante tener en consideración el estado psíquico del jinete y del caballo, sobre todo puede interferir con el desempeño del binomio en condiciones de competencia. Los “nervios” son traicioneros, como dicen en el mundo competitivo, pueden llegar a causar fallas serias dentro de una prueba específica de una disciplina. Por lo general, en el caso del jinete se trata de que esté demasiado preocupado por hacer bien la tarea, tenga desconfianza en su capacidad de lograr el ejercicio, o tenga franco miedo de participar en un evento público o de sufrir un accidente físico. El caballo, según su raza y temperamento, puede tener los mismos problemas psicológicos, pero normalmente son reconocidos por el jinete o entrenador desde antes y se tratan de solucionar. En ciertos casos, cuando no hay remedio, se retira al caballo del deporte en cuestión. Igual que los humanos, hay caballos que no son aptos para un trabajo específico, pero sí funcionan en otros con diferentes exigencias. La problemática yace en que son dos individuos de distintas especies que tienen que participar juntos; el humano con capacidades cognitivas y razonamiento abstracto muy avanzado, y el caballo con una forma de cognición y razonamiento propio y adecuado al mundo equino, muy distinto del humano.

Entre los caballos existen los superdotados, son los que sobresalen en capacidades, carácter para vencer bajo condiciones extremas o, por ejemplo, los que se sobrepasan en sus esfuerzos para ganar una carrera. Mucho depende de la genética de la raza y cómo los criadores lo han manipulado en sus programas de reproducción. Las razas Purasangre y Árabe son las más conocidas por producir ejemplares con estas cualidades. Aunque en otras formas de deportes equinos, que no sean carreras, existen otros tipos de caballos que también resultan sobresalientes, siempre existe aquel ejemplar fuera de lo común, muy especial en su desempeño. Pero los grandes éxitos en el mundo equino son por el binomio, el conjunto caballo y jinete. Por bueno que sea un caballo, si no tiene un jinete al nivel apropiado de habilidad para la disciplina en que participe, no va a lograr su máxima capacidad deportiva. Lo contrario también pasa: si el jinete es

excelente, puede mejorar un caballo regular, pero no hacerlo llegar al máximo nivel dentro su disciplina ecuestre.

EL GÉNERO Y EL CABALLO

Respecto al jinete, el género no es obstáculo en la mayoría de las disciplinas reconocidas oficialmente, salvo el rodeo, la charreada o el jaripeo, donde se separan mujeres y hombres. En estos casos las pruebas son distintas, o en el caso de la carrera, e igual que en el polo, donde domina el género masculino, no se excluye la participación de la mujer. Su presencia o no es un asunto cultural, pero en unos países es más aceptada que en otros. La habilidad de la mujer no es el problema, la fuerza bruta física a veces sí lo es. Por lo general, la mujer tiende a montar y manejar el caballo con técnica e inteligencia para lograr sus metas. No cuenta siempre con la complejión física para dominar por la fuerza un caballo que puede pesar unos 600 kilos, como puede ser el caballo europeo deportivo para adiestramiento o salto. El hombre tiende a tener una monta más fuerte y por eso en algunas disciplinas sobresale, como en la jineteada en el rodeo o la charreada. Para una mujer no es tan atractiva la caída brusca que normalmente es el fin del episodio. Además, culturalmente no es aceptado que la mujer tome los mismos riesgos que el hombre, como en el rodeo y la charreada.

En el caso de los caballos deportivos, depende de la disciplina y la preferencia del jinete o propietario, si es garañón, caballo castrado o yegua. El caballo castrado es preferido por tener un temperamento más parejo y confiable que las yeguas o garañones en situaciones de competencias. El castrado no desvía tanto su atención hacia otros caballos como el garañón, o tampoco presentar cambios en el comportamiento por el alboroto que puede causar el ciclo hormonal, como en el caso de las yeguas. En el salto de obstáculos, adiestramiento, prueba de tres días, por ejemplo, no hay ninguna diferencia de género; es la capacidad deportiva lo que cuenta. En ciertas disciplinas, como las carreras, se hacen a veces divisiones por edad y sexo entre los caballos por las exigencias del deporte y la madurez del caballo.

En la doma española y en general en el caballo español de adiestramiento, se prefiere al caballo entero, o garañón. En este caso es más por razones estéticas y gusto que por la habilidad del caballo. Muchas personas sienten que el garañón luce más por su aspecto físico más desarrollado y que tiene más presencia de poder y acción. En el caso de los caballos de Pura Raza Español (PRE), las yeguas son dedicadas a la cría, y participan solamente en las competencias donde juzgan las cualidades específicas de la raza. En estas pruebas, las yeguas son manejadas a mano por personas capacitadas para esta tarea.

LAS RELACIONES SOCIALES

A través del caballo y el deporte se fomenta una actividad social muy intensa donde el intercambio de intereses e, incluso, de servicios profesionales ajenos a los caballos es común. En las horas de la montada, por placer o entrenamiento, la cercanía y la convivencia entre jinetes y demás personas relacionadas con el deporte dan lugar a la conversación y comunicación de temas de interés, como noticias, problemas del trabajo o consejos sobre asuntos profesionales. Los jóvenes además gozan de un intercambio de actividades y temas de conversación propios de ellos. La mayoría de las veces, estas relaciones son logradas arriba del caballo, en el momento de andar al paso, “calentando” o “enfriando” el caballo, como dicen, o en el ambiente de las competencias.

También existen las redes de relaciones más extensas a nivel nacional e internacional, que tienen como base el caballo. Muchas de estas relaciones son adquiridas a través de eventos hípicas donde domina un ambiente de competencia, compraventa y convivencia social. El fomento y mantenimiento de contactos y amistades, en muchos casos, ocurre por la frecuencia de participar en los mismos eventos. Las asociaciones de criadores de caballos y las subastas de las crías, son otros ambientes de relaciones internacionales. Mexicanos van a Alemania, Holanda y Bélgica por caballos de salto o adiestramiento, otros van a España a buscar el caballo Pura Raza Español. Los charros mexicanos van al suroeste de los Estados Unidos y a Texas a buscar el caballo

Cuarto de Milla, pintos o palominos, según sus gustos e intereses deportivos. En México hay importante venta de caballos Pura Raza Español a Estados Unidos, criados en México o importados de España a México. En estas redes de relaciones sociales, además de la información de compraventa o deporte hípico, también fluyen otros intereses, como por ejemplo, inversiones, asuntos académicos, educación, oportunidades de trabajo y apoyo profesional de abogados, médicos y arquitectos. Lo interesante es cómo se rompen las barreras que frecuentemente existen de edad, poder económico, posición social y género. El tema del caballo es lo que une a las personas, sea por asuntos económicos o por la pasión profunda hacia el animal en sí y el deporte.

LAS MODAS ECUESTRES

En México se ha puesto de moda el caballo Pura Raza Español. Desde antes existía la cría del caballo Domecq y Azteca entre un grupo reducido de personas. También, hace tiempo se ha usado el caballo Lusitano para el rejoneo en los toros. Estas tres razas son similares en su estilo, de movimientos muy atractivos, las crines y colas largas y lucidoras y, además, son un tipo de caballo cómodo y fácil de montar. Su uso principalmente es para pasear y la disciplina del adiestramiento. El caballo Pura Raza Español, también tiene estos atributos. Pero por alguna razón, éste comenzó a dominar en popularidad. Ahora existe un gran crecimiento de la compraventa de este caballo, a tal grado que se ha incrementado a grandes pasos la importación de España de ejemplares para la cría. En México existen ya importantes criadores, y sus ventas de caballos jóvenes, dentro del país y hacia el extranjero, se han convertido en un negocio muy lucrativo. A nivel del deporte, estos caballos son dedicados más a la exposición, baile con banda sinaloense y competencias de cualidad de raza, conformación, movimiento y manejo. Otro caballo que también entra en este fenómeno lucrativo que antes no existía, es el Frisón, procedente de Holanda, y que tiene muchas de las mismas cualidades apreciadas.

COMENTARIO FINAL

El ser humano ha convivido con el caballo por muchos siglos, en las guerras que transformaron la historia, en la cacería como deporte de los nobles y en el trabajo rutinario del campo. Pero hoy en día, cuando el caballo ha sido desplazado de muchas de estas tareas, no se ha perdido la afición por él. Siguió el deporte hípico. Un caballo criollo de un rancharo mexicano charro o los caballos de carreras de alto valor de un sheik árabe, son objetos de status dentro sus propios mundos sociales. El hecho de poseer caballos ganadores o lucidores se concibe como trascendental. Un rancharo con un caballo muy llamativo y bonito, con una silla charra muy elaborada y adornada, tiene prestigio dentro su medio, es tema de comentarios entre los rancharos de su pueblo o zona geográfica. Eso también provoca los deseos de los demás de tener un caballo igual o mejor, comparable con el fenómeno de los autos en el medio urbano.

La creación de redes de relaciones sociales a través del caballo, en muchos casos es, también, muy productiva. Estas relaciones pueden llegar a tratados comerciales nacionales o internacionales. Por medio de ellas se logra obtener respeto y confianza mutua entre personas, a través del contacto con el caballo deportivo, donde en otras circunstancias no sería imaginable por las distancias económicas, sociales, de género y edad que privan entre los interesados.

Es también fascinante cómo el caballo ha mantenido su importancia económica y social a través del tiempo. De ser un animal necesario para muchas sociedades humanas en el trabajo por varios miles de años, cambió a ser no necesario cuando fue reemplazado por las máquinas. Pero, afortunadamente para el caballo, hubo transformaciones en sus actividades y siguió una relación estrecha con la gente y el deporte. Finalmente, la pasión por el caballo difícilmente se quita, lo digo por experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Budiánsky, Stephen

1997 *The Nature of Horses: Exploring Equine Evolution, Intelligence, and Behavior*. New York: The Free Press.

Chenevix-Trench, Charles

1970 *A History of Horsemanship: The story of man's ways and means of riding horses from ancient times to the present*. New York: Doubleday & Company.

Gómez de Silva, Guido

1988 *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Colegio de México/FCE

Jenofonte (Xenophon)

2001 *The Art of Horsemanship*. Traducido por M. H. Morgan. Great Britain: J. A. Allen & Company, (1894).

Macgregor-Morris, Pamela

1979 *The Book of the Horse*. New York: GP Putnam's Sons.

Deporte, política y desarrollo:
reflexiones sobre la candidatura de Marruecos
para la organización de la Copa Mundial de Fútbol 2010

F. Xavier Medina

El deporte, y muy particularmente el fútbol en tanto que fenómeno de masas, se manifiesta activamente como creador de identidades socio-culturales pero también, en determinados casos, como un interesante vehículo de modernidad y de avance social. El fútbol, particularmente, es un elemento cultural cuya afición y práctica comparten ampliamente distintos países a nivel internacional, y cuya práctica y expectación moviliza el interés y el calor de la población.

En el presente artículo abordaremos algunos de estos aspectos, a través principalmente del análisis del caso marroquí, dentro de un marco tanto mediterráneo como africano. En este sentido, contemplaremos la voluntad de organización de la Copa del Mundo de Fútbol FIFA 2010 por parte de este país –así como del resto de los candidatos, todos ellos africanos– como un reto socioeconómico, como un aglutinador de identidades nacionales y regionales, como una excusa para una importante inversión en infraestructuras y para un despegue económico y, sobre todo, como un importante escaparate internacional a través del cual mostrar al mundo la competencia y los atractivos de las sociedades y de las economías.

“LA HORA DE ÁFRICA”... ¿LA HORA DEL MAGREB?

Hace unos años, durante la presentación en España de la candidatura de Marruecos como país organizador de la Copa del Mundo de fútbol 2006, los representantes de este país terminaron su discurso con una afirmación contundente: “Es la hora de África” (*cf.* Medina, 2001). Y así ha

resultado ser finalmente –aunque hay que señalar que *no del todo* de la forma que aquellos representantes marroquíes esperaban–.

De cara a la organización del Mundial 2010, los responsables de la FIFA decidieron, casi desde buen principio, que éste se celebraría finalmente en África, un continente “quasi omnipresente” candidato en las últimas selecciones para la designación de la sede de la Copa del Mundo, pero que nunca había conseguido la organización de ningún campeonato. Finalmente, un país africano consiguió por primera vez, el día 15 de mayo de 2004 en la ciudad suiza de Zürich, el encargo de organizar un evento de tal magnitud, con la designación final de Sudáfrica como sede del Mundial en el año 2010.

Pero, tanto como la *hora de África*, parece haberse planteado también la necesidad de que sea por fin “la hora del Magreb”. Marruecos, así como Túnez y Libia (estos dos últimos países de manera conjunta), se presentaron nuevamente como países organizadores de la Copa del Mundo de la FIFA, en competencia directa con las candidaturas también africanas de Egipto y de la vencedora Sudáfrica. Por vez primera, asimismo, Túnez se presentaba con el bagaje de haber sido el país organizador –y vencedor– de la Copa de África (*African Cup of Nations*) de Fútbol en 2004.

Marruecos, junto con Sudáfrica y Egipto, formaba parte de la tríada de candidaturas con posibilidades de ser escogidas por la FIFA. El resto de países partía desde el principio con una clara desventaja. Un diario online latinoamericano (Red ESPN, 30 de abril de 2004; <http://msnlatino.espn.com/story?id=229364>) analizaba de este modo la situación de los tres países norteafricanos (Egipto, Túnez y Libia) con menos posibilidades de conseguir la organización del Mundial:

Afectada por dos décadas de sanciones internacionales antiterroristas, Libia todavía enfrenta grandes problemas económicos y políticos mientras intenta restablecer vínculos con occidente. La votación de Zurich se produce en un momento demasiado prematuro como para dar posibilidad alguna a Libia. Pese a su cultura milenaria y su atractivo turístico, Egipto tiene una economía en dificultades que podría arredrar a la FIFA. Túnez fue sede de la Copa

Africana este año y ganó el torneo. Pero la Copa Mundial podría ser demasiado grande como para un país de poca población y economía modesta.

Pero el interés africano y particularmente magrebí por organizar eventos deportivos de este nivel no es, ni mucho menos, nuevo. En el caso de Marruecos, esta es la cuarta vez que se presenta como sede de un Mundial: lo hizo anteriormente en relación con los Mundiales de Fútbol de 1994, 1998 y 2006, y en las tres ocasiones su candidatura fue desestimada a favor de Estados Unidos –con quien perdió, por cierto, por un solo voto de diferencia–, Francia y Alemania, respectivamente. Por su parte, Sudáfrica perdió también por solamente un punto frente a Alemania en relación con la organización del Mundial de 2006.

Por primera vez, la organización de un Mundial de fútbol tendrá como sede África, pero tampoco en esta ocasión será en el Magreb, ni en un Marruecos que ve nuevamente frustradas sus fundadas aspiraciones.

MUCHO MÁS QUE FÚTBOL...

Cuando hablamos de fútbol no estamos hablando simplemente de una competición deportiva. Los componentes políticos, económicos y sociales de la organización de un evento como el expuesto, suponen entrar ampliamente en terrenos de tanto relieve como los de las inversiones económicas (no únicamente en infraestructuras deportivas, sino en general: urbanas, comunicaciones...); la representación política y las relaciones internacionales; la identidad nacional (no podemos olvidar que el deporte implica siempre *representación*), etc.

En palabras del antropólogo catalán Carles Feixa:

En el deporte¹ se entremezclan elementos heterogéneos, constituyendo un universo corporal y simbólico dotado de una lógica interna, con un signifi-

1. Aunque utiliza aquí el concepto genérico de “deporte”, el autor se refiere en este caso concreto específicamente al fútbol.

cado global relativamente autónomo respecto del sistema social; al mismo tiempo el deporte está estrechamente vinculado a las condiciones históricas generales, refleja de manera dramatizada la naturaleza de las instituciones centrales de la sociedad en cada momento histórico, las formas de ejercicio de la hegemonía cultural y las resistencias frente a esta hegemonía. (Feixa, 2003: 78)

De cara a la organización de un evento internacional de envergadura como es el Mundial FIFA, las infraestructuras con las que un país cuenta (estadios, hoteles, carreteras y autopistas, comunicaciones, etc.) y que son absolutamente necesarias, juegan como uno de los grandes activos que posee o que propone cada candidatura. Si revisamos someramente las tres candidaturas principales para el Mundial de 2010, podremos ver hasta qué punto la organización de un evento de estas características implica al mismo tiempo una cierta “transformación” de estos países a nivel infraestructural.

En el caso de la vencedora Sudáfrica, el proyecto comandado por Danny Jordaan –responsable máximo de la delegación sudafricana– se destacaba como el más sólido en términos generales. Sus principales ventajas eran, precisamente, las infraestructuras ya existentes y la actualmente saludable economía del país. Sudáfrica cuenta con nueve estadios construidos, alguno de ellos emblemático y con gran capacidad (como el de *Soccer City*, en Johannesburgo, que podrá albergar casi a 99 000 espectadores), y en su propuesta figuraba la promesa de construir otros cuatro más, hasta un total de trece. El país presentaba además el mejor balance general en lo que respecta a transportes, comunicaciones, centros médicos y campos de entrenamiento.

Sudáfrica alineó además, a favor de su candidatura, nombres de peso internacional como los sudafricanos Nelson Mandela, Desmond Tutu o la oscarizada actriz Charlize Theron, además de otros apoyos importantes como, a nivel gubernamental, los del Reino Unido, Alemania y Rusia y, a nivel personal, el del jugador británico David Beckham. Sudáfrica desplazó a Zurich, muy especialmente, a su emblema *nacional*, el ex presidente, luchador *antiapartheid* y premio Nobel de la Paz Nelson

Mandela, que reafirmó la importancia del fútbol en su país, especialmente entre la mayoría negra,² a pesar de que sus rivales quisieran explotar su escasa tradición en relación con este deporte.

La candidatura sudafricana, sin embargo, tenía en su contra el todavía alto índice de criminalidad del país (en especial en algunas de sus sedes, como la altamente conflictiva Johannesburgo), el más alto del mundo; sus importantes problemas sanitarios (un alto porcentaje de la población del país se encuentra afectado por el virus del SIDA) y el hecho de que, de todos los aspirantes es, con mucho, el más alejado de Europa, *centro del mundo* futbolístico internacional.

Por su parte, la otra sede candidata en discordia, Egipto, presentaba ya una realidad de cinco estadios de fútbol en funcionamiento, y prometía construir nada menos que otros siete, hasta el año 2010. Egipto contaba a su favor con algunos activos, como puede ser el simbolismo de haber sido la primera nación africana en ingresar en la FIFA (en el año 1923) y, sobre todo, su innegable atractivo turístico (que aporta intrínsecamente una muy interesante oferta hotelera disponible); en su contra, sin embargo, jugaban una economía no muy fuerte y unas escasas infraestructuras generales en todo el país (vías de comunicación, tecnologías de retransmisión, etc.) que supusieron un importante *handicap* de cara a sus posibilidades.

Finalmente, Marruecos ofrecía como principal atractivo la clara trayectoria futbolística del país y su proximidad a Europa, además de su buen clima y su importante oferta turística y hotelera en crecimiento. El país, asimismo, apostó fuerte internacionalmente, y atrajo como soporte de su candidatura a figuras de la política internacional como el presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, o el ex primer ministro español Felipe González, además de contar con el apoyo declarado de los gobiernos español y francés, así como con el de los representantes africanos de la

2. En este sentido, Mandela declaró durante su discurso a favor de la candidatura sudafricana que: “El fútbol era nuestro único ocio en la prisión de Robben Island”, recordando sus años en prisión.

FIFA, que votaron finalmente a su favor. Estrellas del fútbol como el franco-argelino Zidane apoyaron la candidatura marroquí, la cual también llevó también a Zurich al técnico brasileño Luiz Felipe Scolari, al atleta Hicham El Gerrouj y al ex futbolista franco-marroquí Just Fontaine.

En su contra, sin embargo, Marruecos presentaba la gran asignatura pendiente de las infraestructuras, que ya había lastrado sus posibilidades en candidaturas anteriores: el Mundial se disputaría en nueve estadios, de los que únicamente tres ya existen, otros tres están en construcción y tres más están planeados. Por otro lado, en los últimos años se ha llevado a cabo un esfuerzo importante por mejorar las comunicaciones por carretera, así como las telecomunicaciones desde el país; esfuerzos considerables pero que no han pesado lo suficiente. Asimismo, y aunque no expresado oficialmente, Marruecos cuenta en su contra con el fantasma del atentado en la Casa de España de Casablanca en mayo de 2003, todavía fresco en la memoria (el más mortífero de un total de cinco acciones terroristas en esta importante ciudad marroquí), que sitúan al país en el punto de mira de los vínculos con elementos radicales islamistas.

EL MARRUECOS DEL SIGLO XXI COMO CONTEXTO

Con una extensión de alrededor de 450 000 km² entre el océano Atlántico, el mar Mediterráneo y el Desierto del Sáhara,³ y con una población que sobrepasa los 27 000 000 de personas, Marruecos es un país que continúa debatiéndose de manera importante entre la tradición y la modernidad.⁴ País de contrastes, tanto en lo físico –altas montañas, desier-

-
3. No está incluido el territorio del Sáhara occidental, actualmente causa de litigio internacional.
 4. Como destaca la socióloga marroquí Khadija Amiti (1997:141): “La modernización importada (desde occidente) ha apresado a toda una generación entre dos modos de vida y dos edades diferentes, y ha provocado un desequilibrio cultural tanto en los hombres como en las mujeres. La transición de la mayoría de hombres y mujeres del tradicionalismo al modernismo pone los valores tradicionales y modernos en conflicto. Querer conseguir una vida moderna según

to, gran extensión costera— como en lo humano y en lo cultural, Marruecos se ha convertido actualmente en un Estado en el cual lo urbano y lo rural continúan constituyendo hoy en día dos mundos aparte (López García, 2000), y en el cual conviven lo *árabe* y lo *bereber* en un contexto de cambio acelerado que está mutando en un tiempo récord las estructuras sociales preexistentes.

Aun así, Marruecos continúa siendo un país de economía principalmente agraria, orientada especialmente hacia la exportación de materias primas y productos agrícolas en el cual las ciudades —particularmente las importantes, como Casablanca o Rabat, pero también Fez, Marrakech o Añadir— han sufrido una inmigración vertiginosa que ha multiplicado sus poblaciones de manera altamente significativa. Se ha dado en este caso lo que Habib El Malki (1990) dio en llamar en su momento una “rurbanización”, es decir, una afluencia masiva de población que se ha situado en los suburbios de las grandes ciudades reproduciendo, sin embargo, estructuras y formas de vida rurales dentro de los límites urbanos.

A nivel demográfico, podemos decir que Marruecos es un país joven: tres cuartas partes de la población marroquí ha nacido después de 1960, cosa que nos sitúa ante una estructura de edades ciertamente renovada, con las ventajas, pero también con los inconvenientes que ello supone: principalmente una importante afluencia de individuos hacia un mercado de trabajo cada vez más urbano que no está capacitado para absorber tanta demanda, incluso sin contar con la cada vez mayor presencia femenina tanto en la educación primaria y secundaria y en las universidades como en el mercado laboral. Todo este panorama se traduce en un aumento del desempleo y del descontento ante las expectativas sociales, cosa que ha implicado un favorecimiento de las migraciones hacia países terceros —principalmente los de la Unión Europea—. Por otro lado, las reivindicaciones femeninas, largamente aplazadas, parecen haber encontrado un resquicio de avance con la reforma de la *Mudawana*, el código familiar

los nuevos datos de la vida económica y social sin perder los hábitos y las costumbres del Islam es un factor primordial”.

construido desde el derecho islámico que afecta muy especialmente a las mujeres desde un punto de vista jurídico, y que el rey Mohammed VI se ha decidido finalmente a impulsar (*cf.* Aixelà, 2004).

Como destaca la socióloga marroquí Khadija Amiti (1997: 139), Marruecos es “una sociedad tradicional en fase de transición”. Señala esta misma autora, que:

En el seno de la sociedad han aparecido valores e ideas nuevas. La instrucción moderna, sobre todo de las mujeres, ha contribuido a la difusión de estos valores. La escuela tradicional, que era el único medio de instrucción, se ha visto reducida a lo sagrado y ha cedido su sitio a una moderna, sin que la primera haya desaparecido. Y ello ha comportado un dualismo cultural: florecerán dos grandes concepciones en medios culturales distintos. Mientras que la primera se encuentra en la sociedad típicamente tradicional o de origen rural, la otra atrae a los ciudadanos. (*Ibid.*: 139-140)

Dentro del debate entre tradición y modernidad,⁵ la muerte del rey Hassan II marcó una importante fractura entre las estructuras sociales y políticas vigentes hasta el momento, y la nueva etapa liderada por

5. Según Amiti (1997), este debate entre tradición y modernidad se corresponde con diversos factores: por un lado, la *occidentalización* del país, agudizada por los medios de comunicación internacionales y por el auge del turismo, ha favorecido la importación y la asunción de valores que hasta el momento no habían tenido lugar en la sociedad marroquí. Entre ellos, la necesidad de revisión del lugar social de la mujer, sujeto “tradicionalmente” sometido a la autoridad masculina y recluso en el ámbito doméstico. El acceso de la mujer a la alfabetización y, cada vez más, al mercado laboral urbano, ha trastocado las bases sociales de la sociedad marroquí. Sin embargo, y aunque el camino no es fácil “desde dentro”, la imagen que desde occidente se tiene de estas sociedades tiene también su peso; como destaca la también socióloga marroquí Fatima Mernissi (1992: 216): “Ya es hora de quitar el velo a las mujeres de las portadas de los libros que se venden en Occidente. El arcaísmo no reside únicamente del otro lado del Mediterráneo”.

su hijo, el nuevo rey Mohammed VI. Como señala López García (2000), se cuestionan los mitos sobre los que se construyó el Marruecos anterior: la anteposición de valores como el patriotismo frente a la ciudadanía, del nacionalismo de Estado frente a la solidaridad regional, de la comunidad frente a los derechos individuales.

En los últimos años, Marruecos se ha caracterizado también por un importante aumento del protagonismo de la sociedad civil, del asociacionismo y de los movimientos sociales de diversa índole (entre los cuales no podemos dejar de observar que los de carácter deportivo, y dentro de ellos los relacionados con el fútbol, tienen un especial relieve). Asociaciones marroquíes o constituidas mixtas con otras entidades extranjeras, vinculadas al desarrollo local, a las pequeñas infraestructuras, a la cultura, a la reivindicación de la *berberidad*, al bienestar social, etc., y que intentan subsanar las deficiencias existentes a todos los niveles y cubrir con sus actuaciones “allí donde no llega el Estado” (*cf.* Roque, 2002).

En el terreno religioso, Marruecos es, asimismo, según los propios dirigentes marroquíes, un país de amplia raigambre islámica y fuertemente aferrado a sus tradiciones. Ello no ha de ser, sin embargo, un obstáculo para la modernización del país. En palabras del mismo rey Mohammed VI (1999): “Tierra de tradiciones, Marruecos es también tierra de modernidad [la cual], activa y justa, respeta los valores ancestrales”.

Con el advenimiento del nuevo monarca, las antiguas estructuras se han puesto en tela de juicio y el cambio se ha acelerado aun más: la regionalización del país, la reciente reforma educativa o una mayor potenciación de la entrada de la mujer en el mercado laboral son, entre otros, algunos de los aspectos que pueden mostrarnos una importante voluntad de transformación y de *modernización* del país.

Es precisamente en este contexto en el cual la organización del Mundial de fútbol del año 2010 supone de nuevo, desde el punto de vista marroquí, un reto y un impulso de modernización en el sentido que sus dirigentes pretenden. Por un lado, la permanencia de la identidad marroquí, aferrada y respetuosa con las tradiciones (relacionadas principalmente con el ámbito religioso), y, por otro, un país industrializado, tecnificado y con buenas infraestructuras. Competitivo, en definitiva.

Y desde esta perspectiva de *competitividad y modernización*, Marruecos afronta también el reto de las infraestructuras. En los últimos años, el país ha intentado invertir en telecomunicaciones y medios de difusión y prensa; en su red de transportes –red ferroviaria, de carreteras, de comunicaciones marítimas, de puertos, de aeropuertos–; en su capacidad hotelera... Especialmente el sector turístico se ha desarrollado fuertemente en las últimas décadas y constituye hoy en día una de las principales entradas de divisas del país.

A pesar de encontrarse en inferioridad de condiciones ante su principal rival, Sudáfrica, la candidatura de Marruecos al Mundial no ha dejado escapar la oportunidad de mostrar el trabajo hecho: “Marruecos cuenta con una bien desarrollada red de infraestructuras de telecomunicaciones de alta velocidad que pueden competir con los países más industrializados del mundo”.⁶ Aunque el trabajo por hacer es todavía mucho, no cabe duda de que, como mencionaba al respecto uno de nuestros informantes: “Algo se está moviendo en Marruecos”.

MARRUECOS: “EL FÚTBOL COMO PASIÓN”

Es en este contexto –a caballo entre el respeto y la veneración de la tradición y la voluntad de cambio y de avance social y económico– en el cual se mueve la voluntad de Marruecos de organizar un evento internacional de tanta importancia como es el Mundial de fútbol. Un evento que puede suponer un espaldarazo significativo para las inversiones en el país y un importante escaparate internacional –a través de la cobertura llevada a cabo por los diferentes medios de comunicación– para la capacidad organizativa y productiva de este país norteafricano.

Tal como señala la candidatura marroquí: “*Terre de football*” (*tierra de fútbol*), la historia del “deporte rey” en Marruecos es larga. Introduci-

6. *Morocco 2010, candidate Country*. Technology & Telecommunications. Casablanca: 23 de enero de 2004 (no publicado). Una versión en la Internet puede consultarse en www.morocco2010.org.

do e impulsado por los europeos (principalmente franceses, aunque también españoles) residentes en Marruecos en los primeros años del siglo xx, los primeros clubs marroquíes aparecen en 1913: Union Sportive Marocaine, Stade Marocain y Sporting Club des Roches Noires. La selección marroquí de fútbol jugó su primer partido internacional en 1927. A partir de ahí, el fútbol se afianzó paulatinamente como una “pasión”⁷ popular, tanto a nivel de espectáculo como de práctica –y no podemos olvidar que el fútbol significa ambas cosas–, hasta el punto de que uno de los responsables de la candidatura marroquí mencionaba en una de sus alocuciones que: “En Marruecos se nace ya con un balón en los pies”.

Tal como manifiesta el diputado catalán de origen marroquí Mohamed Chaib en un artículo reciente (2005: 106): “Que el fútbol mueve *pasiones* a ambos lados del estrecho de Gibraltar no es ninguna novedad”. Tanta es la popularidad del fútbol en Marruecos, que políticos,⁸ empresarios y personalidades señaladas de la vida social y económica marroquí se han interesado siempre por ocupar la presidencia o lugares importantes en los clubes del país, debido a la rentabilidad que este hecho conlleva a nivel “de calle”. Como señala Dahmani (1991: 257): “Se ha podido ver incluso a grandes ministros pelearse entre bastidores para presidir tal o tal club [...] incluso los provinciales [...]. Invectivas que se explican por la popularidad del fútbol...”

En palabras de Boulebier (1999: 61) para el vecino caso también magrebí de Argelia, se trata de personalidades que pueden llegar a convertirse en “verdaderos líderes para jóvenes seguidores”. Y en muchos casos, recaban como soporte para su ascensión a destacadas figuras deportivas locales, nacionales e incluso internacionales.

7. Utilizamos aquí el término “pasión” desde una perspectiva *emic*, es decir, tal como lo expresan los actores marroquíes mismos. El uso de este término nos da una idea de la importancia que a nivel social se concede a este deporte en todos los ámbitos.

8. Sobre la importancia de la utilización y de la explotación política e ideológica del fútbol, es interesante consultar el análisis que del caso camerunés durante el régimen de Paul Biya, se desarrolla en el artículo de Nchoji y Vidacs, 1997.

Tanto en los centros decisorios centrales del país como en las provincias, el afianzamiento de los espacios y de las parcelas de poder, y la *construcción* social de la legitimidad de éste, son aspectos capitales. En relación con la revitalización de las elites locales/provinciales —principalmente vinculadas al mundo terrateniente rural— y su contraposición con las burguesías locales —vinculadas más bien a los mundos industrial, comercial y financiero—, señala el jurista marroquí Najib Ba Mohammed (2002: 59) que: “La monarquía ha restaurado [recientemente] el poder de los *notables*, elites locales que le aportan a su vez el apoyo del mundo rural”. Y ello en clara competencia con las pujantes burguesías urbanas.⁹ Tanto las elites locales como la nueva burguesía industrial y financiera, necesitan a su vez del refrendo popular para seguir manteniendo sus distintos niveles de influencia a nivel local; y el hecho de presidir o dirigir de uno u otro modo una entidad deportiva conocida puede influir sobremedida en este hecho. Un ejemplo interesante de ello —a nivel provincial y entre bastantes otros en Marruecos— puede ser el del empresario Lahoucine Achengli, quien creó el equipo de fútbol de la ciudad de Agadir: el *Hassania*, y fue su presidente durante diez años, cosa que le ha situado en un lugar social privilegiado desde el punto de vista popular dentro de su región del Souss, en el sur de Marruecos (*cf.* Roque, 2002).

Igualmente, y tal como habíamos señalado anteriormente, hay que destacar que el asociacionismo deportivo —y dentro de él el futbolístico— ha conocido no solamente en Marruecos (Mirou, 2000), sino también en todo el Magreb,¹⁰ un importante crecimiento en los últimos años, lo que demuestra el importante interés y seguimiento que provoca en la ciudadanía de estos países.

9. Con quienes, por supuesto, existen claros nexos de unión a través de parentesco, matrimonios, pertenencia conjunta a cofradías o asociaciones —entre ellas, algunas deportivas—. Aunque con valores y espacios de poder separados y marcados (*cf.* Ba Mohammed, 2002: 61).

10. Sobre el caso argelino, es interesante el artículo de Boulebie, 1999: 46 y ss.

“TIERRA DE FÚTBOL” Y “LA IMPLICACIÓN DE TODO UN PAÍS...”

Por todos estos motivos señalados y posiblemente por bastantes otros relacionados, podemos observar que quizás ha sido la candidatura marroquí la que más leña al fuego ha intentado echar para conseguir –de nuevo infructuosamente– su designación como sede del Mundial. El aliciente de ser el primer país africano en organizar un Mundial llevó a implicarse en el proyecto desde la figura simbólica del Rey Mohammed VI, hasta un apoyo popular amplio que veía, junto a la oportunidad de albergar la máxima competición de su deporte favorito, la posibilidad de mejorar y transformar el país con una buena excusa organizativa internacional. Así, en la conferencia previa sobre la candidatura marroquí celebrada en la ciudad de Agadir el 27 de marzo de 2004, se destacó que uno de los principales puntos a favor de Marruecos era: “La implicación de todo un país para llevar adelante este reto”.¹¹

En sus candidaturas anteriores, como por ejemplo en su opción al Mundial de 2006, Marruecos utilizó ampliamente el hecho de ser a la vez un país africano y árabe. Si, como habíamos mencionado más arriba, era hora de que llegase “la hora de África”,¹² la candidatura marroquí no se presentaba sólo como una candidatura africana: “la candidatura de Marruecos es también la del Mundo Árabe y del Magreb, que siempre han manifestado su apoyo a Marruecos”.¹³

En esta última candidatura, sin embargo, ambas opciones quedaban claramente anuladas: no podía presentarse como un candidato (o *el* candidato) africano, puesto que todos los candidatos pertenecían esta vez a

11. “Rencontre à Agadir sur la candidature du Maroc au mondial-2010”, en Marweb.com: http://actu.marweb.com/sports/foot/alliance_marocaine.htm. Consultado el 4 de abril de 2004.

12. El eslogan de la candidatura marroquí para el Mundial del año 2006 fue: “Sueño de un continente, proyecto de una nación” (cf. Medina, 2001).

13. *Maroc 2006. Candidatura marroquí a la organización de la Copa Mundial de football en 2006*. Dossier de prensa. Casablanca, 2000.

este continente; y, por otro lado, no podría presentarse como en 2006 como la candidata del Mundo Árabe, ya que tanto Egipto como Túnez y Libia son países árabes también.

El contenido ideológico y el *leit motiv* de la candidatura esta vez tenía que ser diferente; algo que pudiese situar a Marruecos en una ventaja simbólica real frente a sus oponentes. Y qué mejor que el fútbol mismo para cubrir ese hueco: “Maroc: Terre de football / Morocco Land of football”. Tal como expresaban a los medios de comunicación los representantes marroquíes: “Marruecos es un país de fútbol”, y esa tradición y la popularidad del deporte en todo el país iban a ser la mejor presentación de Marruecos para la organización del Mundial.

La trayectoria de Marruecos en relación con los campeonatos mundiales de fútbol no es, ni mucho menos, nueva: fue el primer país africano en clasificarse para un Mundial (México 1970), ha participado en cuatro fases finales, y fue el primer país africano en presentar una candidatura para la organización del Mundial de Fútbol.

La candidatura presidida por Saad Kettani –jefe de la delegación marroquí– se presentaba también por cuarta vez, después de no haber tenido éxito, como veíamos anteriormente, en las elecciones de 1994, 1998 y 2006. La opción marroquí iba a por todas: presentaba una delegación encabezada por el príncipe Moulay Rachid, hermano del rey Mohammed VI –cosa que demuestra el alto interés e implicación de la Corona para conseguir la designación–, y su principal baza moral se basaba así en su importante tradición futbolística: “Invitamos a la familia del fútbol a la tierra del fútbol”, afirmó Kettani en Zurich, en los días previos a la decisión final de los responsables de la FIFA. Una afirmación, por otro lado, que atacaba directamente uno de los puntos flacos de su principal rival, Sudáfrica, más conocida a nivel internacional por sus equipos de críquet y rugby¹⁴ que por el fútbol.

14. Recordemos que Sudáfrica organizó en 1995 el Mundial de Rugby, y en el año 2003 el de críquet.

EL MUNDIAL COMO OPORTUNIDAD DE DESARROLLO

Pero la organización del Mundial de Fútbol es también, de manera abierta, una oportunidad para el desarrollo. Y así lo han expresado siempre los responsables de la candidatura marroquí. Durante la presentación en España (Barcelona, junio de 2000) de la candidatura marroquí a los Mundiales de 2006, la representante marroquí Sukaima Boraoui¹⁵ comparó la necesidad de Marruecos de obtener dicha organización en términos del enorme cambio que supuso, por ejemplo, para la ciudad de Barcelona, la organización de los Juegos Olímpicos de 1992, a partir de los cuales la ciudad remodeló y reformuló su espacio urbano y sus infraestructuras, aumentando significativamente su potencial turístico y afrontando el siglo XXI desde una posición de privilegio.

El mismo rey Mohammed VI, en sus palabras de presentación en el dossier oficial editado con este motivo en 1999, expresaba la necesidad de este avance y la apuesta de Marruecos por esta vía de desarrollo:

El Marruecos que presenta su candidatura para la organización de la Copa del Mundo de Fútbol en el 2006, es un Marruecos que levanta un desafío: el desafío del desarrollo global. Esta expresión, que su Majestad el Rey Hassan II puso como título a uno de sus libros, encierra todo un programa de acciones a emprender, iniciativas a evolucionar y proyectos a desarrollar. (Mohammed VI, 1999: 3)

No cabe duda de que la excusa de la organización de un evento deportivo de tal magnitud implica necesariamente un amplio avance para el país organizador: por un lado, en relación con la inversión en las infraestructuras necesarias, que quedarán disponibles y en uso para el futuro del país; y por otro lado, y sin duda alguna, por la función de escaparate internacional que un evento de estas características supone,

15. Declaraciones en el acto de presentación de la candidatura marroquí para el Mundial de 2006. Barcelona, Instituto del Mediterráneo, junio de 2000.

con millones de espectadores de todo el mundo siguiendo las retransmisiones desde un país que *se muestra* en todos sus aspectos: avanzado y tecnológico (capaz de organizar un Mundial y, por lo tanto, susceptible de atraer inversiones extranjeras de todo tipo), bello y hospitalario (*Morocco 2010*) (y por lo tanto atractivo para el turismo), etc.

De este modo, el planteamiento de futuro del reino alauita expresaba en su candidatura la voluntad de continuar avanzando en la mejora y en el desarrollo de sus infraestructuras: la ampliación de los estadios existentes y la construcción de los nuevos; transmisión ultrarrápida de voz, imagen y datos, tanto desde dentro como desde fuera de los estadios; comunicaciones más rápidas y seguras; continuación de la red de autopistas nacionales, inversión para la gestión de la máxima fluidez de los flujos de circulación urbanos e interurbanos...

Pero a pesar de todo, el fútbol, movilizador de grandes masas y de audiencias millonarias, es un importante elemento de cara a ser utilizado como deporte-escaparate por parte de países como Marruecos (o Túnez, o Egipto...), en pleno crecimiento y promoción, y que pretenden, a través de esta instrumentalización del deporte, mostrar al mundo su modernidad y su competitividad organizativa. Dicha instrumentalización revierte también, por otro lado, en una afirmación y en un reforzamiento cohesionador de la identidad nacional, gracias a la fuerte representatividad que el deporte siempre aporta. La candidatura marroquí afirma así que: “El fútbol forma parte de nuestra identidad nacional”.

El análisis del caso marroquí nos lleva hacia una observación del deporte mucho más allá de la cancha de juego: como un reto socioeconómico para un país en transformación; como un aglutinador de identidades nacionales y regionales; como una excusa para una importante inversión en infraestructuras; como atractivo turístico de primer orden que revierte a corto y medio plazo en la imagen exterior del país; para un despegue económico largamente esperado; y, sobre todo, como un importante escaparate internacional a través del cual mostrar al mundo la competencia y los atractivos de las sociedades y de las economías. “Tierra de fútbol”, sí; de mucho más que fútbol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aixelà, Yolanda

- 2004 “Marruecos: la reforma de la Mudawana de 2003”, en *Diálogo Mediterráneo*, 32, marzo.

Amiti, Khadija

- 1997 “Mujer, identidad y conflicto de valores”, en Maria-Àngels Roque (ed.) *Identidades y conflicto de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo*. Barcelona: Icaria. 139-152.

Ba Mohammed, Najib

- 2002 “Notables ou élites au Maroc?”, en Habib El Malki (dir.) *L'Annuaire de la Méditerranée 2001. Nouveaux défins, nouvelles élites pour quelle Méditerranée?* Casablanca: GERM.

Boulehier, Djamel

- 1999 “Le Foot, l'urbain et la démocratie”, en *Insaniyat. Revue Algérienne d'Anthropologie et de Sciences Sociales*, 8. Orán, mayo-agosto. 43-62.

Chaib, Mohamed

- 2005 “Culés y merengues al otro lado del estrecho”, en *Afkar-Ideas*, 7, verano. 106.

Dahmani, Abdelaziz

- 1991 “Sport: la fascination pour les competitions internationales”, en Camille Lacoste-Dujardin e Yves Lacoste (dirs.) *L'état du Maghreb*. París: La Découverte.

El Malki, Habib

- 1990 “La Méditerranée en transition”, en Maria-Àngels Roque (ed.) *Los movimientos humanos en el Mediterráneo occidental*. Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis. 441-447.

Feixa, Carles

- 2003 “Un antropólogo en el fútbol”, en F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria. 73-102.

López García, Bernabé

- 2000 *Marruecos en trance. Nuevo rey, nuevo siglo, ¿nuevo régimen?* Madrid: Biblioteca nueva.

Medina, F. Xavier

- 2001 “Deportes, identidades y naciones emergentes. El discurso de la candidatura de Marruecos para la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2006”, en Margarita Latiesa, Pilar Martos y José L. Paniza (comps.) *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz. 205-214.

Mernissi, Fátima

- 1992 *El miedo a la modernidad, Islam y democracia*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Mirou, Mohammed

- 2000 Declaración dentro de la entrevista vinculada al proyecto “La sociedad civil en Marruecos”. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), inédito.

Mohammed VI du Maroc, S.M. le Roi

- 1999 “Maroc 2006, rencontre de la fraternité”, en *Maroc 2006. Rêve d'un continent... Projet d'une nation*. Casablanca: Comité National Maroc 2006.

Nchoji, Paul y Vidacs, Bea

- 1997 “Football: Politics and Power in Cameroon”, en Armstrong, Gary y Richard Giulianotti (eds.) *Entering the field. New Perspectives on World Football*. Oxford: Berg. 123-140.

Roque, Maria-Àngels (dir.)

- 2002 *La sociedad civil en Marruecos*. Barcelona, Icaria.

Deporte e identidad cultural alimentaria.
Reflexiones a partir de una etnografía
de la región de Bayona (Francia)

Frédéric Duhart

INTRODUCCIÓN

El deportismo es un fenómeno eminentemente cultural que engloba las prácticas de los deportistas activos y las de los aficionados a este espectáculo, y también discursos (desde los más técnicos hasta los más épicos) y un conjunto de representaciones ideales, un imaginario. Atañe a las tres dimensiones (fisiológica, psicológica y social) del “hombre total” tal como lo definió Marcel Mauss (1999: 369).

Es decir que el deporte nunca se puede encerrar en el marco reducido del estadio o del gimnasio: es el producto de una sociedad y tiene lazos más o menos estrechos, y necesarios, con los otros campos de la cultura. Quizás porque algunos de sus rasgos esenciales (la competición, la superación, etc.) establecen ya cierta relación entre Sí y el Otro, el deporte desempeña un papel importante en numerosas construcciones identitarias que se organizan alrededor de un sentimiento nacional (Archetti, 1995: 73-90), de una representación étnica (Rauch, 1992: 277-280; Medina, 2002: 178-210), de una concepción de los géneros¹ o de costumbres alimentarias, como las que estudiaremos aquí.

1. Un ejemplo bayonés: J. (28 años) empezó la práctica del rugby y una preparación militar cuando se integró en una sección “deporte estudios” en el *Lycée* de Bayona, con motivo de su buen nivel en patinaje artístico. Quería dar “pruebas de virilidad” a sus compañeros, que estimaban que el patinaje no era un deporte para hombres.

Las relaciones entre el deportismo y la identidad cultural alimentaria (ICA) –que se puede presentar brevemente como el aspecto de una identidad que se materializa en alimentos y modos de consumo considerados como propios por quienes forman parte integrante de la cultura y como típicos por los demás (Duhart, 2002)– son de dos tipos.

El deporte es diversidad, cada disciplina moviliza combinaciones psicomotrices y sociomotrices diferentes (Parlebas, 1999: 39-42), pero todos los deportistas tienen que comer para conseguir buenos resultados, aunque, claro, no sean los mismos alimentos. Los preceptos de una dietética popular o científica dicen lo que es bueno o malo para cada uno.² Sus efectos en la dieta diaria de un individuo dependen mucho de su nivel de práctica, de su grado de implicación en la misma o del marco en el cual hace deporte (aficionado, profesional). Sin embargo, un modelo alimentario bien identificado se destaca a un nivel grupal en el caso de algunos deportes. Los practicantes y los aficionados pueden reivindicarlo orgullosamente, mientras que las personas que no comparten su gusto por este deporte pueden criticarlo duramente. Consumos asociados a la contemplación del espectáculo deportivo y a la celebración de las victorias, o comidas casi rituales que estructuran la vida de los clubes contribuyen también a la edificación de la representación alimentaria de un deporte. En este tipo de situaciones, un modelo alimentario complejo colabora para la identificación cultural del deporte o a la construcción de una verdadera identidad grupal. Más adelante examinaremos con más detenimiento los modelos alimentarios asociados al rugby y al surf.

2. Existen relaciones entre estas dos formas de discurso. La dietética científica acompaña las evoluciones del deporte, entre otras cosas, la “profesionalización” del cuerpo del atleta (véase, por ejemplo, Leibar, 1997: 185-206). Sin embargo, una parte de sus preceptos viene a enmendar y a veces a integrarse en las ideas populares hasta fundirse en un sistema lógico muy lejano de lo que se dice ex cátedra. Yo mismo constaté por ejemplo la existencia de una verdadera mitología de los aminoácidos en varios practicantes de la musculación.

En otros casos, el encuentro entre el deporte y la identidad cultural alimentaria se funde en una utilización de éste, y de su imaginario, en la edificación de la representación alimentaria de un lugar o de un pueblo. Un acontecimiento deportivo puede ofrecer motivos para poner de relieve algunas especialidades locales: durante el *Tour de France*, programas de televisión celebran los patrimonios, alimentarios y otros, de las patrias chicas cruzadas; también carreras pedestres permiten sutiles valorizaciones de productos locales.

Además, cuando un deporte es bien identificado (es decir que sus reglas, la implantación geográfica de su práctica, sus exigencias y sus valores constituyen, aún bajo la forma de tópicos muy básicos, elementos de una cultura ampliamente difundida), puede desempeñar un papel en la construcción, la reivindicación o la valorización de una identidad cultural alimentaria. Este empleo del deporte se organiza alrededor de un proceso de incorporación: el ser humano cree que si ingiere los alimentos que dan al deportista su fuerza y su agilidad, también se beneficia de sus ventajas y se apropia de una parte de su manera de ser. La publicidad utiliza desde hace mucho tiempo este principio. Por ejemplo, algunos anuncios invitaban a los consumidores de los años treinta a comer *Wheaties* “*Breakfast of Champions*” para compartir la vitalidad de Joe di Maggio o de Lou Gehrig (Heimann, 2003: 526-527).

Un deporte –si es estrechamente asociado en las mentes a una región precisa– puede también ofrecer una imagen cómoda para enraizar un producto en una tierra, por medio de sencillas representaciones o de construcciones metafóricas complejas. Lo veremos a través de los ejemplos de la pelota y de los juegos de fuerza en el país vasco, o las relaciones que se establecen en el valle de Adour entre el rugby y productos tales como el vacuno y el kiwi. El deporte produce también famosos, figuras que pueden emplearse en la valorización de una identidad cultural alimentaria, como embajadores más o menos voluntarios, o aprovecharse de su notoriedad para reconvertirse en la explotación de ésta, si la imagen del deporte al cual deben la fama lo permite.

Para precisar la presente reflexión sobre las relaciones que existen entre deportismo e identidad cultural alimentaria estudiaremos en las

partes siguientes ciertos casos particulares, locales. La mayoría provienen de la región de Bayona, es decir de los países del Adour, situados entre Gascuña y País Vasco, Golfo de Vizcaya y Pirineo. El presente estudio se apoya en una etnografía del mundo actual; sin embargo, a veces emplearemos los recursos de la historia para apreciar mejor ciertos fenómenos.

IDENTIDADES CULTURALES ALIMENTARIAS DEPORTIVAS

La ICA de un deportista, como la de cada uno, presenta una estructura hojosa. Su dimensión estrictamente ligada al deporte (la identidad cultural alimentaria deportiva) es sólo un elemento dentro de los otros componentes de un todo compuesto, ya que existe en un marco preciso; se desarrolla en el campo de los posibles alimentarios de una sociedad, dentro de una cultura particular.

En los alrededores de Bayona, en donde el rugby se implantó desde finales del siglo XIX para convertirse en uno de los “deportes reyes” de esta región,³ una ICA sustanciosa se asocia a su práctica como afición y se pierde con la profesionalización. Por ejemplo, ciertos rasgos del “*rugby cassoulet*” no desaparecen, por lo menos en las maneras de hacer de las hinchas.⁴ Los jugadores hacen alarde de un gusto por guisos alimenticios, apoyándose en los preceptos de una dietética popular en la

3. El rugby aparece como deporte escolar en Bayona, en 1897. El primer club bayonés se fundó en 1905: Castiella, 2001: 17.

4. El contexto cultural de la alimentación del deportista cambia cuando la profesionalización se impone: las concepciones corporales del modelo occidental dominante (el “saber biomédico”: Le Breton, 2003: 83-84.) se sustituyen por los conocimientos populares y locales sobre las necesidades del cuerpo. En el club profesional, la dieta que se impone a los jugadores funde una ICA totalmente nueva, más profesional que *amateur*. Fuera de él, las concepciones biomédicas pueden nutrir la ICA del “rugby de pueblo”, de manera más o menos directa: la tradición de la ICA es la sucesión de innovaciones.

que el principio de incorporación desempeña un papel fundamental. Los de Tyrosse,⁵ en los años noventa, reconocen un gusto por los buenos productos de la tierra capaces de reconstituir y de dar fuerzas: un medio de apertura cuenta a Sébastien Darbon que comió *confit* de pato y setas antes de un partido amistoso, y recuerda los tarros de *confit* que un buen jugador de este club conservaba, orgullosamente, en su habitación estudiantil de Burdeos. Mientras tanto asociaban a los preceptos dietéticos actuales cierto interés (comer arroz, carne blanca), después del entrenamiento o antes de un partido importante (Darbon, 1999: 22 y 69-73). Esta concesión puntual se funda en el mismo principio de incorporación: comer en estos momentos precisos de los alimentos oficialmente sanos puede limpiar, borrar los excesos. La afinidad para las cosas de la mesa aparece también en las varias comidas, a veces de verdaderos festines, que estructuran la vida de los clubes desde sus orígenes. Los de la primera época del rugby en la región están claramente en la línea del buen comer burgués de finales del siglo XIX, la de la abundancia de platos, si no de alta cocina, por lo menos bastante sofisticados. Reproduzco, a modo de ejemplo, el menú del banquete ofrecido en Pau después de un encuentro internacional en 1913 (Staes, 1998: 484-485):

Crema de ave à la Régence
 Filetes de lenguado *dieppoise*
 Solomillo *Renaissance*
Noisettes de cordero à la *Judith*
 Pollas de Bresse asadas
 Ensalada
 Judías *Maître d'hôtel*
 Helado *Bombe des Iles*
 Mignardises
 Vinos: Burdeos (blanco y tinto) *Grave* y *Médoc*

5. Tyrosse es un pueblo del sur del departamento de Landes.

Thorins
Champán⁶

Actualmente, los banquetes que reúnen a los dirigentes de club se fundan alrededor de una misma cultura de la abundancia, por ejemplo en Tyrosse (Darbon, 1995: 162). Sin embargo, el estatus de la cocina que aparece en las mesas con estos motivos, cambió. Observamos que está mucho menos de moda que el de las comidas de ayer, a causa de una permanencia: queda una cocina muy burguesa mientras que el ideal culinario del tiempo actual es diferente. Estos banquetes, que son también ocasiones para pronunciar discursos, cantar en común, tomar fotografías, etc., son un momento esencial en la afirmación del grupo; esta función es particularmente clara cuando las mujeres se excluyen del banquete.⁷ Durante estas comidas, una relación lúdica con la alimentación puede desarrollarse; el menú, cuyos platos tienen nombres que son juegos de palabras que evocan el rugby, propuesto en 1913 al equipo de Pau ofrece el ejemplo de un humor alimentario perfectamente acorde con el tono de la risa burguesa de su época.⁸

El juego con los alimentos se transforma a veces en una trasgresión constitutiva de identidad grupal, en un elemento de una cultura del

-
6. Tales menús son característicos de esta época. Podemos ver también la comida ofrecida con motivo de la visita del equipo de África del Sur en Burdeos en 1913: Crema *santé*, Filetes de lenguado *Joinville*, chuletas de cordero, centro de solomillo *Béarnaise*, pollas del Mans trufadas, *Pâté de foie gras*, ensalada, endibias con tuétano, bizcocho helado, café de Burdeos, postres (Augustin y Bodis, 1994: 37).
 7. Ver la foto de la comida de los jugadores del *Biarritz Olympique* de la temporada 1937-1938 en Berho y Urquidi, 2002: 45.
 8. Staes, 1998: 447: *Potage: Championnat (Consommé de sueur de footballeur); Hors d'œuvre: _ d'heure de masticage de Sen-Sen Gum Rondelle de Crampons Vaseline; Entrée: Poule au pot à l'encaissage, Fricandeau à la Cafouillage; Rôti: Poulardes fourrées de marrons à la touche; Salade de tibias en Mêlée; Entremets: Bombes "En avant!"; Desserts: Citrons – marrons variés; Café à la fin...et Pains à discrétion.*

exceso con fuerte valor de identificación. En los años 1990, las mesas del refectorio del *Lycée René Cassin* (Bayona) que ocupaban los alumnos de la sección “deporte y estudios rugby” constituían frecuentemente bases de lanzamiento de varios alimentos, a semejanza de trozos de pan. Estos lanzamientos eran medios de afirmación de la particularidad de una cultura grupal, no agresiones contra los otros: las metas eran también mesas ocupadas por otros miembros de la sección rugby. El consumo excesivo de alcoholes (a veces bajo la forma de vasos pagados a partir de un fondo de dinero común constituido al principio de la noche) y varios actos alimentarios extremos (hasta coprofagia (Saouter, 2000: 100-103) y consumo de pequeños animales vivos, como peces dorados) sirven igualmente para demostrar su estatus de miembros de la comunidad del balón oval. Después de sus noches de *troisième mi-temps* (tercer tiempo), B. de Tyrosse nos contaba sus proezas: la historia del pato capturado en el parque de la facultad de ciencias y “asado” entero en un horno a microondas, la tortilla hecha contra las paredes de la cocina de una chica que lo había invitado con algunos de sus compañeros a venir para comer en su piso, etc. Más que la veracidad de los hechos importa aquí la tonalidad del relato. Hay algo fundamental: la relación con los alimentos (nos hablaba también de ricas comidas y de buenas bebidas) interviene en la construcción de la gesta personal y de la leyenda rugbística. Las compilaciones de anécdotas sobre “la historia” de un club confirman, por ejemplo, las aventuras de gloriosos ancianos de apetito insaciable (Fauthoux, 1998: 45).

El aprendizaje de esta dimensión alimentaria del “modo de vida rugby” empieza muy temprano, casi al mismo tiempo que el de los conocimientos fundamentales del juego. A finales de la década de 1980, el sábado por la tarde, los niños de la escuela de rugby y los de la de atletismo compartían el estadio de Tarnos. El entrenamiento de estos últimos se acababa con una ducha –que el responsable imponía en virtud de un ideal higienista– mientras que el del rugby se terminaba, después de una ducha común, con una distribución de napolitanas, preludeo de una colación entre amigos, entre “hombres” del balón oval.

En la costa vasca, en donde el surf se instaló a partir de los cincuenta,⁹ se puede observar también una ICA ligada a esta práctica. Si en el *californian surf way of life* del pasado, la voluntad de un renacimiento a través de este deporte, al contacto directo del mar, se manifestaba en parte por un interés por prácticas alimentarias alternativas (vegetarianismo, etc.) (Lacroix y Bessy, 1994: 37), la ICA surf que se puede observar hoy en la región de Bayona se organiza alrededor de una noción de “sencillez”, que no implica tales orientaciones. La barbacoa y las parrilladas constituyen modos de cocción y platos fundamentales de la ICA surf. Son elementos clásicos de las manifestaciones surf en toda la costa de Aquitaine, desde Médoc hasta el país vasco; había, por ejemplo, una barbacoa gigante cada día del campeonato de Francia “*Masters de Surf*” de 2003 (Hourtin, Gironde). Claro, las parrilladas se adaptan bien al ambiente de playa en el cual se practica este deporte, y se manifiesta la pertenencia al grupo de sus aficionados. Sin embargo, su éxito en el mundo del surf no se reduce a esta ventaja material, y otros hechos desempeñan en éste un papel fundamental: permiten una comida convivial (elemento esencial en la afirmación de la identidad grupal), de apariencia sencilla, natural y “libre” (facilidad de realización, elección individual de lo que se come, etc.). El mismo gusto por alimentos sencillos se constata en los menús de los establecimientos que los surfistas frecuentan cerca de los spots: en la *Chambre d’Amour* (Anglet), se encuentra, entre otros, el *Panini Show*, el *Surf burger*, la *Pizzeria Pinocchio*, el *Pollos Asados* o *El mexicano* y su carta Tex-Mex. Los platos que se sirven en estos lugares son frecuentemente económicos y es cierto que muchos surfistas, sobre todo los más jóvenes, aprecian esta particularidad. Sin embargo, existe también una restauración surf más cara, cuya existencia muestra que el gusto sencillo característico de la ICA surf no se explica sólo por condiciones económicas. Le Surfing en Biarritz ofrece un buen ejemplo del restaurante surf de moda. Su dueño es famoso en el mundillo de este deporte y la decoración del local es un verdadero

9. En 1959 se fundó en Biarritz el Waikiki surf club (Augustin, 1994: 105-106).

museo del surf. La cocina de este tipo de establecimiento, en la cual un mestizaje de varias influencias extranjeras se manifiesta frecuentemente, conserva cierta sencillez, a semejanza de lo que ocurre en *La Cabane* de Lacanau (Gironde) en donde se puede comer *Gratiné de Saint-Jacques et pétoncles aux mangues* o *Tajine de veau à l'orange et aux amandes*.

Los excesos de los jugadores de rugby no gustan a toda la gente. Un hombre venido de una parte de Landes, en la cual el deporte rey es el baloncesto, me habló de la “barbaridad” de los comportamientos de los aficionados al rugby. Tampoco gusta el convite “sencillo” de los surfistas: existe un tópico muy vivaz en la población local que no practica el surf. Se cree que el surfista pasa su tiempo bebiendo cerveza y fumando cosas más o menos legales en la playa. Aquí, las maneras de comer o los alimentos supuestos del Otro se emplean en una valorización de Sí a través de la estigmatización de los demás. Tal dialéctica se encuentra a veces en el discurso de otros hinchas al deporte en general. Por ejemplo, cuando un pescador de Marsella incluye un comentario sobre la calidad de los mejillones de Arcachon en su representación crítica de Burdeos, el gran rival futbolístico de su ciudad (Bromberger, Hayot y Mariottini, 1995: 80).

CARRERAS Y GASTRONOMÍA

La carrera pedestre es un deporte polimorfo y no todas las preparaciones exigen un ascetismo igual (Segalen, 1994: 246). No insistiremos sobre el footing gastronómico organizado desde 2002 en Anglet y su trayecto de nueve kilómetros jalonado de casetas en las cuales se proponen catas de sidra, de vino, de embutidos, de sopa, de dulces, etc. Esta es una versión muy accesible de la “carrera fiesta” cuyo ejemplo regional perfecto es el maratón del Médoc, creado en 1985 y en el cual se puede probar algunos vinos (Segalen, 2002: 421-423). Estas dos no son carreras de verdad: no hay una competición real y correr en serio constituye casi una falta. Más interesantes son las verdaderas carreras que ofrecen, a pesar de sus dificultades, ocasiones de desarrollar una identificación local a partir de la alimentación. *La course des crêtes* (Espelette) es una carrera de montaña que atrae a corredores de buen nivel de toda Europa. Sin embar-

go, es también el motivo para organizar, después de la competición, una gran comida en la cual los grandes clásicos de la cocina local sirven, a semejanza del axoa, un plato a base de carne de ternera picada. El semi-maratón de Oloron, a veces campeonato departamental de esta distancia, permite la celebración del lazo que une esta ciudad con una producción industrial bien particular: todos los participantes reciben al final de la prueba chocolates ofrecidos por la fábrica Lindt.

IMAGINARIO DEL DEPORTE Y REPRESENTACIONES ALIMENTARIAS

El caso precedente se funde en un uso muy particular del deporte en un proceso de identificación alimentaria de un lugar. En los ejemplos siguientes, la identificación se organiza alrededor de un empleo de las imágenes y del imaginario de varias prácticas que se arraigan en la cultura local o que se benefician de una actualidad favorable.

La pelota vasca a gran chistera volvió poco tiempo después de su introducción, al final del siglo XIX, como un espectáculo que los turistas que venían a la Costa Vasca apreciaban mucho.¹⁰ El *pelotari* con su cesta se convirtió rápidamente en un tipo pintoresco, en una imagen íntimamente relacionada a cierta visión del País Vasco. Se asocia con varios productos para localizarlo, como con los chocolates (la fábrica Orona proponía el *pelotolait* en 1935 mientras que hoy en día, Antton de Espelette produce una ganacha chistera) o con el famoso licor Izarra, que una publicidad de los cincuenta presentaba en una chistera.

Formas reducidas de la cesta sirven también para contener surtidos de dulces o de conservas destinados a los turistas golosos. La identificación de productos alimentarios, a través de una evocación de la pelota vasca, empleó durante mucho tiempo casi exclusivamente la imagen del juego con chistera, lo más famoso fuera de la región de Bayona, es decir

10. La gran chistera “Máuser” fue creada en 1887 e introducida en la costa vasca en 1894. Antes se practicaba el juego con cesta pequeña (Bozas-Urrutia y Bombin, 1976: 1043-1044; Laborde, 2001: 140-141).

en otras palabras, lo más folklórico. Actualmente, la representación de otras especialidades sirve también para enraizar productos en la tierra local, verbigracia quesos de la marca Onetik (Macaye). Sus etiquetas representan el juego a mano o con una pala. Hay en estas ilustraciones una voluntad de romper con lo folklórico para desarrollar un pintoresco más “local”, más “auténtico”, como lo confirman otras etiquetas de la misma gama de quesos que representan sitios famosos del país vasco (montes Baïgura o Iparla, la Chambre d’amour) o juegos tales como el levantamiento de piedra. El imaginario de las pruebas de “fuerza vasca”, un deporte muy identitario, puede participar en la identificación de un producto básico cuyos consumidores potenciales pertenecen antes de todo a la población local, como ocurre en el caso de la leche *Basquilait* (cooperativa Berria, Macaye), cuya publicidad reciente muestra niños que están practicando tiro a la cuerda.

Aquí encontramos de nuevo el rugby. Gracias a las representaciones de virilidad triunfante y de fuerza física que lo envuelven, este deporte se emplea en la promoción de una gran variedad de productos desde hace mucho tiempo, como Anne Saouter lo mostró en un cuaderno ilustrado de su obra fundamental (Saouter, 2000, entre pp. 46 y 47). Una reciente campaña de promoción para el vacuno de los ganaderos de Aquitaine (primavera 2004) ofrece un buen ejemplo de este uso. Un dibujo animado de veinte segundos fue difundido en la cadena regional; era la obra de Michel Iturria (un dibujante localmente muy famoso por sus personajes llamados los *rubipèdes*) y mostraba bueyes jugando al rugby, eficaz síntesis entre la idea del vacuno que da fuerza y la valoración de una carne producida en la región. La referencia al rugby interviene en otros procesos locales de identificación de carne bovina (en la última edición del Salón internacional de Agricultura de París, la asociación *Gasconne* exhibía una camiseta de rugby negra y violeta –sus colores emblemáticos–) o del ganado regional (la leyenda de un cartel publicitario de *Blonde Génétique* que representa una vaca en un estadio de rugby, con un balón oval delante de una pata, indica: “*La Blonde d’Aquitaine*, hemisferio Norte, hemisferio Sur, es la *dream-breed*.”).

En el valle de Adour, en donde la implantación del kiwi (*Actinidia chinensis*) es reciente, referencias a elementos de la cultura rugbística facilitan su integración con los “productos de aquí”. Esta fruta no tiene las cualidades que le permiten agregarse a los alimentos sustanciosos del modelo alimentario rugbístico. Por consiguiente, el encuentro entre él y el deporte rey se realiza alrededor de los valores del juego y del reparto: “El desafío es casi lo mismo. Con el kiwi, tuvimos que luchar, que entrar en la melé, que soportar golpes...”¹¹ Se llevan a cabo otras acciones promocionales: durante la fiesta del Kiwi 2001, los productores ofrecieron chaquetas cortaviento a las escuelas de rugby locales y se organizó un partido entre el equipo *Kiwi de l'Adour* contra una selección de ex internacionales.

Además, acontecimientos rugbísticos pueden ser el origen de la creación de especialidades gastronómicas. Con motivo del partido de *jubilé* de Serge Blanco, la casa Mandion creó en agosto de 1992 el pastel de chocolate llamado el *Blanco*, que constituye desde esta fecha un clásico de esta pastelería de gran fama.¹² El proceso que funciona aquí es el mismo que para los pasteles de leyenda como son el *Maximiliantorte* de Viena o el *Rigó Jancsi* de Budapest. El único cambio es que el nombre viene de un deportista y no de una personalidad política o de un artista. Hoy en día, el estadio abastece en héroes el barrio, el pueblo o el mundo entero. Hijo del país y jugador del Quince de Francia, Christophe “Titou” Lamaison era una estrella en la región de Bayona al final de los noventa. Lo entendió bien uno de sus parientes, chacinero en el pueblo de Habas, quien ofreció a sus clientes un calendario 2000 con la foto del campeón.

Aún en esta tierra de rugby, el fútbol produce sus famosos, inmediatamente recuperados para los procesos de identificación de la alimentación local. En la temporada 2003-2004, los futbolistas del Aviron Bayonnais (club de Campeonato de Francia Aficionado) hicieron una proeza: perdieron 2-0 contra el *Paris-Saint-Germain* (primera división)

11. Entrevista con el presidente de la asociación Kiwi del Adour, febrero de 2002.

12. Entrevista con Mme Mandion, abril de 2002.

en octavos de finales de la copa de Francia, después de una victoria sobre los *Girondins de Bordeaux* (primera división). Desde este acontecimiento, su entrenador Christian Sarramagna fue honrado en todas las manifestaciones golosas organizadas en Bayona: se entronizó caballero del Jamón en abril, embajador del chocolate en mayo. Se reúne así a los numerosos deportistas miembros de honor de las sociedades y cofradías gastronómicas de la región.

CONCLUSIÓN

Este conjunto de encuentros entre actividades deportivas y cosas de la mesa pone de relieve un aspecto esencial del proceso identitario. Las “coordinadas personales” (Condominas, 1965:36) de un individuo son en realidad una colección de relaciones con el mundo (es, por ejemplo, futbolista, trabajador, ciudadano, etc.) que se acumulan y que no desempeñan durante todo su vida un papel de la misma importancia: el antiguo jugador de rugby perdió con su juventud varias costumbres alimentarias de su mundillo, pero conserva otras, que quedan vivas aunque sus maneras de comer, como de vivir, están ahora más determinadas por otras facetas de su identidad.¹³ La identificación local se construye a la vez dentro del grupo y fuera de él, como las conexiones con el mundo de rugby que los productores de kiwi provocan para hacer de esta fruta un producto “de aquí” local, o como lo muestra la relación estrecha y durable que se establece temprano entre un juego de pelota con chistera muy gustado por los turistas y especialidades alimentarias vascas.

13. Tomemos el ejemplo del Cacao Club (Bayona). Fundada por antiguos jugadores del mismo club de rugby hace casi treinta años, esta peña ofrece un buen marco para observar cambios y permanencias. Con el tiempo, los modos de vida se diversificaron, algunos dejaron toda actividad deportiva, eligieron ciertos usos alimentarios diarios; pero todo se encuentran alrededor de la cultura de la *troisième mi-temps* (tercer tiempo): banquetes, expediciones en las San Fermes y actividad importante de la asociación durante las ferias de Bayona, con motivo de las cuales preparan una sopa al ajo.

El acercamiento del estadio y de la mesa recuerda también la necesidad de observar las identidades a partir de todas sus manifestaciones posibles, porque cada fenómeno es semejante a un hilo que puede conducir muy lejos y revelar verdaderas redes simbólicas: ¡la caza al hombre a la cual nos invitaba Marc Bloch es un deporte de campo abierto!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archetti, Eduardo P.

- 1995 “Nationalisme, football et polo: tradition et créolisation dans la construction de l’Argentine moderne”. *Terrain*, 25. París: Direction du patrimoine. 73-90.

Augustin, Jean-Pierre

- 1994 “Le littoral aquitain, de la station balnéaire à la station surf”, en Jean-Pierre Augustin (dir.) *Surf Atlantique. Les territoires de l’Éphémère*. Talence: Ed. MSHA. 105-106.

Augustin, Jean-Pierre, y Jean-Pierre Bodis

- 1994 *Rugby en Aquitaine. Histoire d’une rencontre*. Burdeos: Auberon.

Berho, Jean-Louis, y José Urquidi

- 2002 *Biarritz. Rugby au coeur. 100 ans de passions*. Balma: Ed. Universelles.

Bozas-Urrutia, Rodolfo, y Luis Bombin

- 1976 *El gran libro de la pelota*, t. 1. Madrid: FIPV.

Bromberger, Christian, Alain Hayot y Jean-Marc Mariottini

- 1995 *Le match de Football. Ethnologie d’une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, París: Ed. de la Maison des sciences de l’homme.

- Castiella, Manuel
2001 *Un siècle de rugby à Bayonne*. Biarritz: Atlantica.
- Condominas, George
1965 *L'exotique est quotidien*. París: Plon.
- Darbon, Sébastien
1995 *Rugby mode de vie. Ethnographie d'un club. Saint-Vincent-de-Tyrosse*. París: Jean Michel Place.
1999 (dir.) *Rugby d'ici. Une manière d'être au monde*. París: Autrement.
- Duhart, Frédéric
2002 "Comedo ergo sum. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria", en *Gazeta de Antropología*, 18. Granada: Laboratorio de Antropología cultural. (Cd-Rom o <http://www.ugr.es>).
- Fauthoux, Robert
1998 *Anecdotes sur le rugby au Biarritz Olympique*. Pau: Infocompo.
- Heimann, Jim (ed.)
2003 *All-American Ads of the 30's*. Köln: Taschen.
- Laborde, Pierre
2001 *Histoire du tourisme sur la côte basque 1830-1930*. Biarritz: Atlantica.
- Lacroix, Gisèle y Olivier Bessy
1994 "Glisse d'hier et surf d'aujourd'hui", en Jean-Pierre Augustin (dir.) *Surf Atlantique. Les territoires de l'Ephémère*. Talence: Ed. MSHA. 25-48.
- Le Breton, David
2003 *Anthropologie du corps et de la modernité*. París: PUF, 3^a ed.

Leibar, Xabier

- 1997 “Nutrición y pelota vasca”, en *Euskal Pilotaren Iraskaskuntza Eta Entrenamendua Gaurkotzeko I. Batzarra*. Vitoria-Gasteiz: SHEE/IVEF. 185-206.

Mauss, Marcel

- 1999 “Les techniques du corps”, en *Sociologie et anthropologie*. París: PUF, 8a ed. 365-386.

Medina, F. Xavier

- 2002 *Vascos en Barcelona. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo xx*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

Parlebas, Pierre

- 1999 “Les tactiques du corps”, en Marie-Pierre Julien y Jean-Pierre Warnier (dirs.) *Approches de la culture matérielle. Corps à Corps avec l’objet*. París: L’Harmattan. 29-43.

Rauch, André

- 1992 *Boxe, violence du xx^e siècle*. París: Aubier.

Saouter, Anne

- 2000 “*Etre Rugby*”. *Jeux du masculin et du féminin*. París: Ed. de la Maison des sciences de l’homme.

Segalen, Martine

- 1994 *Les enfants d’Achille et de Nike. Une ethnologie de la course à pied ordinaire*. París: Métailié.
- 2002 “Courses-passions: l’ascétisme à la fête”, en Christian Bromberger (dir.) *Passions ordinaires*. Paris: Hachette. 407-431.

Staes, Jacques

- 1998 *Rugby à Pau. Histoire Ancienne (jusqu’en 1914)*. Biarritz: J&D.

Alimentación y deporte: factores de relación en el caso de los jóvenes catalanes

Juanjo Cáceres¹

INTRODUCCIÓN

El deporte es una actividad de ocio ampliamente practicada entre los jóvenes. En tanto que actividad dirigida, entre otras funciones, a la promoción de la salud, de la vitalidad, del bienestar y del rendimiento físico, su práctica incide en otros comportamientos del individuo, entre ellos la alimentación, convirtiéndose así el estudio de las actitudes y los comportamientos que giran alrededor del ejercicio físico en uno de los factores que permiten analizar y comprender mejor los comportamientos alimentarios que se detectan en diferentes grupos de población.

Deporte y alimentación tienen bastantes cosas en común. Ambos cambian las características del cuerpo, al inducir diferentes procesos biológicos en el organismo humano. El vínculo más directo que les une es el hecho de que la actividad deportiva continuada introduce cambios en las necesidades nutricionales y por ello los profesionales de la nutrición han destacado diferencias entre las necesidades alimentarias de los individuos que practican deporte y las de los que no lo practican, más aun cuando éste tiene lugar en el marco de la alta competición. Se ha insistido menos, sin embargo, en el hecho de que el ámbito del deporte, en tanto que ámbito social, también induce otras diferencias en el comportamiento alimentario de los individuos deportistas respecto a los que no lo son, tal y como algunos autores se han encargado de ilustrar, respecto al com-

1. caceres@observatori.info

portamiento alimentario de deportistas de alta competición.² Como este y otros autores destacan, esas diferencias son, en parte, el producto de la sociabilidad que se genera en ciertos contextos, en su caso en los clubes deportivos de fútbol, donde la convivencia del grupo generalmente incluye ingestas alimentarias comunes que dan lugar a manifestaciones socioculturales específicas. Pero también se dan otras relaciones entre esta actividad y el consumo alimentario. Aquí nos vamos a ocupar de cómo diferentes sentidos sociales del deporte inciden sobre los comportamientos alimentarios, tomando como referencia la población joven de Cataluña (España) y procurando ilustrar diferentes niveles de encuentro entre ambos que inducen al individuo a la adquisición de comportamientos concretos.

Nuestra aportación se ha construido a través de una aproximación cualitativa a estas relaciones, sustentada en diferentes trabajos de diseño descriptivo y explicativo llevados a cabo mediante diferentes proyectos. Principalmente en los resultados de un proyecto sobre los comportamientos alimentarios de los jóvenes en Cataluña (Espeitx, 2005), donde se investigó a jóvenes de los dos géneros, en edades comprendidas entre los 18 y los 30 años, sobre cuestiones generales relativas a su alimentación, mediante entrevistas personales, grupos de discusión, cuestionario de frecuencia de consumo y registros alimentarios. Esta diversidad de técnicas de recogida de datos se relaciona con una orientación holística y con el análisis en profundidad del comportamiento relacionado con la alimentación, la salud y la actividad física. A ellos se suman los datos aportados por dos grupos de discusión realizados con jóvenes deportistas, en edades comprendidas entre los 16 y 17 años y por tres entrevistas realizadas a individuos a los cuales les fueron diagnosticados diferentes trastornos alimentarios relacionados con su práctica deportiva, desarrollados en otras investigaciones en los años 2001 y 2002. Aunando este conjunto de técnicas de análisis y los datos generados en diferentes etapas de nuestra experiencia investigadora, hemos

2. Por ejemplo, Luis Cantarero, 1998: 71-84.

alcanzado explicaciones complejas sobre el hecho alimentario, de las cuales vamos a generar aquellas informaciones centradas en el objeto de análisis de este artículo.

DATOS GENERALES SOBRE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN ESPAÑA

En el caso de los jóvenes, el desarrollo del deporte se encuentra fuertemente marcado por las diferentes etapas que marcan la transición hacia la edad adulta. La mayoría de los niños accede a las prácticas deportivas al iniciarse la escolarización obligatoria y, a medida que van creciendo, el deporte va ocupando un espacio progresivamente mayor en su tiempo de ocio. En ese periodo, el deporte a menudo se traslada también fuera del horario escolar, manteniéndose su carácter recreativo o adquiriendo ya carácter competitivo. Cuando se completa la educación obligatoria, la práctica del deporte deja de estar reglada y se vuelve una actividad voluntaria. Con todo, el deporte ocupa lugares destacados del espacio social en España en los grupos sociales mayores de 16 años. En las últimas décadas del siglo xx se ha convertido para amplios segmentos de la población española en un pasatiempo muy apreciado y en un importante producto de consumo de masas (Martínez del Castillo, 1998).

En este sentido, una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en el año 2000, *Los hábitos deportivos de los españoles*, ponía en evidencia que aumenta cada vez más la proporción de personas que hacen deporte de forma regular y dos son los deportes que, con un 39% y 36% respectivamente, movilizan más recursos en sus diferentes modalidades: natación y fútbol. Le siguen el ciclismo (22%) y la gimnasia de mantenimiento (15%). Los indicadores fueron especialmente altos en el caso de los jóvenes. El deporte es una de las actividades preferidas de la juventud durante su tiempo libre, pues la población joven es más deportista que la población adulta. Así, el 55% de los chicos y chicas en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años lo practican, mientras que el porcentaje que nunca ha hecho deporte se sitúa en un 4,7%. Así, la juventud española ha tenido más oportunidades de socializarse en el deporte y de familiarizarse con los valores que trans-

mite (Mosquera y Puig, 2002: 99-120). Por otro lado, el 48% de los deportistas en esta franja de edad practican el deporte como una actividad en el tiempo libre, sin competir, mientras que un 5% participa en ligas nacionales.

En cuanto a las motivaciones para practicar deporte, de acuerdo con la encuesta del año 2000, parece que dominan los intereses por hacer ejercicio físico (58% de los encuestados), divertirse o recrearse (44%), y mantener y mejorar la salud (27%). Estos motivos dominan sobre los más estrictamente de carácter competitivo y son también superiores, al menos aparentemente, respecto a otros asociados estrechamente a las prácticas alimentarias, como “mantener la línea” (13%). Cabe señalar, sin embargo, que se detectan diferencias notables entre hombres y mujeres. Mientras que el interés por el ejercicio físico alcanza el 61% en el caso de las mujeres frente al 56% en el caso de los hombres, también entre ellas es mayor el porcentaje de individuos que declaran practicarlo para mantener y mejorar la salud (21% hombres, 37% mujeres) y para mantener la línea (9% hombres, 20% mujeres). Entre los hombres, lo más frecuente es su práctica por motivos lúdicos (50%).

LA RELACIÓN ENTRE ALIMENTACIÓN Y DEPORTE

Siendo el deporte una práctica extendida entre los jóvenes españoles, vamos a examinar si el deporte influye directamente sobre el comportamiento alimentario de aquéllos que lo practican. Un análisis depurado de la cuestión nos obliga primero a establecer algunas distinciones. Primeramente, debemos separar diferentes categorías de actividad deportiva. Adoptaremos para referirnos al deporte una definición restrictiva, por la cual sería deporte toda actividad física reglamentada y competitiva. Ello es necesario, en la medida que nos permite establecer una distinción imprescindible en nuestro análisis, entre deportistas de alta competición, y aficionados al deporte o personas que realizan ejercicio físico. Así, las consecuencias de la práctica de un deporte de alta competición sobre los comportamientos alimentarios de los jóvenes es muy directa, pues la alimentación debe ser regulada para alcanzar el máximo

rendimiento deportivo. En cambio, en el deporte aficionado, la reglamentación a menudo se vuelve laxa y la competitividad es menor. Aun así, cuando ambos caracteres se conservan en alguna medida (sería el caso, por ejemplo, de los individuos de un equipo de fútbol que compite en ligas de aficionados), podemos referirnos a deportistas aficionados. Pero cuando no existe carácter competitivo, es más adecuado referirse a ejercicio físico, en la medida en que es una actividad de práctica libre, cuya intensidad puede ser mayor o menor, pero que viene marcada por la decisión individual de quien la practica.³ Lo fundamental, en cualquier caso, para abordar nuestra temática, es separar el primer grupo de población, los deportistas de alto rendimiento, de los otros dos grupos, pues la incidencia sobre los hábitos alimentarios es marcadamente diferente en unos y otros. Hecha esta diferenciación, podemos situar ya el primero de los ámbitos de confluencia del deporte y la alimentación, la mejora del rendimiento deportivo. En individuos que practican deporte de alto rendimiento, los comportamientos alimentarios son objeto de una adaptación a la práctica deportiva, tanto mayor y más rigurosas cuanto más ambiciosas son las expectativas puestas en los resultados del ejercicio físico y su nivel de competición.

Sin embargo, hay otros ámbitos de confluencia en los que cabe ver cómo se interrelacionan alimentación y deporte. Uno tiene que ver con las motivaciones individuales respecto a la preservación de la salud y el bienestar físico, pues ambas actividades contribuyen al estado de salud del individuo, y no sólo en un sentido, pues la gestión individual de las mismas puede generar beneficios o perjuicios al organismo. El otro son las motivaciones estéticas. Esta clase de motivaciones desencadenan decisiones respecto a lo que se come y al ejercicio que se hace, ya no en la perspectiva de mejorar el estado de salud, sino con pretensiones embelle-

3. No existe unanimidad en la definición del deporte. En tal caso es legítimo optar por una definición orientada a diferenciar actividad física de deporte, en función de elementos que diferencian las formas de practicar el ejercicio físico y los objetivos con los que se practica.

cedoras. La forma como estos dos ámbitos inciden en el comportamiento alimentario ya no viene marcada por las exigencias de la competición, sino que derivan del contexto social en que se desarrolla el consumo alimentario. Los jóvenes, como cualquier otro grupo social, realizan su consumo alimentario en función de un conjunto de condicionantes que vienen dados en el espacio en que ésta se realiza. Las pautas culturales y sociales que les rodean, el entorno familiar y personal, los propios conocimientos y la adopción de estilos de vida predisponen los comportamientos alimentarios de los jóvenes. Así, cada elección alimentaria que realizan depende en mayor o menor medida de cada uno de estos condicionantes, los cuales, además, no dan lugar a un sentido concreto de su alimentación como grupo social, sino a una rica variedad de comportamientos.

Considerando la variedad de significados que puede manifestar la relación entre deporte y alimentación, resulta muy sugerente proceder al análisis interrelacionado de ambas, ya que mejora el conocimiento de sus sentidos en el individuo y genera elementos de comprensión relevantes de los comportamientos individuales. A continuación, los examinamos con detalle.

EL RENDIMIENTO DEPORTIVO

Ya hemos indicado anteriormente que, superada la etapa de escolarización obligatoria, la práctica del deporte se vuelve voluntaria. Dado que esta etapa finaliza en Cataluña a los 16 años, la franja de edad que analizamos concentra las tres variables principales en cuanto a actividad deportiva: el abandono o la práctica puntual, la práctica regular de carácter aficionado y los deportistas federados.

En el caso de los jóvenes aficionados al deporte, dado que no se exige alto rendimiento, la modificación de hábitos se circunscribe fundamentalmente a su comportamiento alimentario antes y después de la práctica deportiva. Ello no quiere decir que estos jóvenes no regulen en algún sentido su consumo alimentario o que no ejerzan restricciones en él, sino que simplemente éstas no son consecuencia de su actividad deportiva.

En cuanto a los comportamientos en el contexto deportivo, conviene destacar previamente que una de las características del consumo alimentario de los jóvenes es la escasa autonomía económica en la toma de decisiones alimentarias, causada sobre todo por una escasa disponibilidad de recursos económicos, en tanto que sólo una pequeña parte desempeña trabajos remunerados –naturalmente, la proporción crece a medida que aumenta su edad–. De ahí que a menudo las adaptaciones alimentarias sean escasas o inexistentes. Como señala un joven: “Yo hago deporte pero nunca me compro nada, ya que no llevo dinero para comprar. Bueno, sí que llevo, pero poco, y no me lo gasto ni en bebida. Hay una fuente cerca y bebo agua de la fuente” (H, 16 años).

Así, la falta de recursos propios reduce la capacidad de compra alimentaria. Entre los jóvenes de extracción social más elevada sí existe, sin embargo, una gran predisposición a la compra de bebidas y comidas, una vez completada la actividad. Pero, en realidad, las manifestaciones más positivas sobre los hábitos alimentarios de la práctica periódica del deporte presentan otro carácter. Como destaca Aranceta (2002), la adolescencia es un periodo en que el peso de los hábitos familiares decae y el grupo de amigos y las referencias sociales son condicionantes claves en la estructuración de la dieta. A ello hay que añadir el hecho de que, entre aquéllos que practican deporte, también hay entrenadores u otros profesionales que ofrecen consejo alimentario en el ámbito deportivo. Es ésta una particularidad que se hace patente entre los individuos deportistas que hemos analizado, sobre todo en lo que se refiere a las representaciones sobre las propiedades de los alimentos. Entre los adolescentes que practican deporte de manera periódica y supervisada por algún profesional, los entrenadores son uno de los referentes principales en cuanto a consejo alimentario y la adquisición de conocimientos, por lo que, en general, aquellos grupos de población que durante ese periodo han realizado algún tipo de actividad intensa, ésta les ha supuesto un aprendizaje alimentario, y, en muchos casos, una modificación duradera de los comportamientos. Asimismo, ello induce una mayor preocupación y un mayor control de los comportamientos alimentarios entre aquéllos que practican de manera regular y con una intensidad media algún deporte.

Por su parte, entre la población que practica deporte de alto rendimiento se generan una serie de necesidades nutricionales específicas. El deportista debe adaptar su dieta al deporte que practica, considerando que debe asegurarse la recuperación de líquidos y nutrientes perdidos diariamente en cada sesión deportiva. Con este fin, los deportistas federados suelen practicar diferentes regímenes, considerados adecuados para mejorar el rendimiento, aunque a menudo resultan discutibles desde un punto de vista nutricional. Sin embargo, la recomendación alimentaria para el deportista es la misma que para el conjunto de la población: que sea variada y equilibrada en su aporte de nutrientes, pero considerando que las necesidades totales de calorías son superiores, porque el cuerpo en movimiento consume más energía que en reposo. Así, entre las recomendaciones generales respecto al consumo de nutrientes, sobresalen: un consumo elevado de glúcidos, una aportación de proteínas similar a un individuo no deportista, garantizar una alimentación rica en vitaminas relacionadas con la producción de energía (B1, B2, B6 y C) y un elevado consumo de agua. Si el deportista manifiesta variaciones de peso en cortos periodos de tiempo, se considera que el atleta no resuelve adecuadamente sus necesidades energéticas.

El control del peso es, en efecto, una de las principales exigencias de cualquier actividad deportiva que se realice. El rigor de ese control varía en función del deporte en cuestión, pero en todas las disciplinas atléticas resulta severo. Ello a menudo traslada al joven deportista la responsabilidad de realizar algún tipo de estrategia de control. Es sabido que la severidad ha de ser mayor entre mujeres que entre hombres, dado que aquellas, por motivos metabólicos, tienen más grasa corporal y acumulan un porcentaje de grasa mayor que el hombre cuando experimentan un aumento de peso, lo cual propicia en su caso una disminución de la resistencia y la fuerza relativa, a diferencia del hombre, que la compensa con un aumento de su fuerza física. Por ello se vuelve necesario para las jóvenes deportistas adoptar prácticas concretas, la más importante de las cuales son los regímenes temporales: “A veces hago régimen, si mi entrenadora me lo pide. Porque depende de dónde tenga que competir, me dice si me he de adelgazar, porque así se hacen los ejercicios mejor, ¿sabes?” (M, 16 años).

En efecto, la realización de regímenes alimentarios temporales orientada a la eliminación de grasas de la dieta es frecuente entre las jóvenes deportistas, por la exigencia ya mencionada de mantener un riguroso control del peso, a pesar de que un consumo muy bajo de lípidos genera carencias en vitaminas A y D y en ácidos grasos esenciales (Appeldorfer, 1994: 615). La duración del mismo y sus características pueden ser altamente variables, en función de cuál sea el deporte practicado, la intensidad de la práctica, el nivel competitivo y el consejo de los preparadores físicos. Pero el control del peso entre jóvenes deportistas no puede ni debe interpretarse solamente en clave deportiva, por lo que volveremos sobre la cuestión cuando hablemos de la incidencia de las motivaciones estéticas.

MOTIVACIONES RELACIONADAS CON LA SALUD

La salud es socialmente un factor de primer orden respecto a cómo se piensa la alimentación. Actualmente todo el mundo –también los jóvenes– es consciente de que aquello que se come influye sobre el estado de salud, lo cual ha quedado ampliamente ratificado por nuestros informantes. Pero, al mismo tiempo, conocer la relación no es sinónimo de realizar las elecciones alimentarias según este criterio. Es precisamente entre los adolescentes donde mejor se ha observado que los conocimientos individuales sobre nutrición, siendo altos (Suárez, Navarro y Serra, 2002: 7-18), tienden a ser bastante independientes de las percepciones de la imagen corporal y de las actitudes alimentarias. Los jóvenes, en tanto que tales, gozan por lo general de buena salud y por ese motivo no suelen expresar una gran preocupación por ella, por lo que esa cuestión suele influir poco en su consumo alimentario. “Yo no pienso constantemente en la salud, pero me preocupa. A lo mejor cuando como no pienso en ella, pero sí que me doy cuenta que le afecta. Todo el mundo sabe que lo que coma influye en la salud.” (H, 22 años).

El análisis de cómo opera la preocupación por la salud en la elección alimentaria y en la práctica de ejercicio físico reviste una gran complejidad, al estar enormemente mediatizado por otros intereses, sobre todo por la preocupación por la imagen corporal, o por su utilización

como vía para la sociabilidad. Hemos constatado que algunos jóvenes entran en la práctica deportiva porque es donde más gozan de la compañía de otros jóvenes. Más relevante resulta aun que en la mayoría de los jóvenes, y mayormente entre las mujeres, salud y esbeltez se imbrican y se confunden en ambas decisiones, como también lo es que a menudo la utilización de argumentos sobre la salud por parte de los individuos para explicar cualquiera de las dos prácticas es poco consistente.

En cualquier caso, es innegable la existencia de motivaciones sobre la salud en las elecciones alimentarias de los jóvenes. La relación entre alimentación y salud es percibida por ellos desde una doble perspectiva. Por un lado, se señala su papel en el mantenimiento y la promoción de la salud. Por el otro, se señala el riesgo para la salud que puede suponer una alimentación inadecuada. Entre los problemas que con más frecuencia se reconocen relacionados con la alimentación, destaca el sobrepeso y la obesidad, que son considerados negativamente tanto desde esta perspectiva, como desde la estética. Los factores considerados desencadenadores de patologías asociadas con la alimentación son, fundamentalmente, los consumos excesivos o desestructurados. Además, los jóvenes consideran importante adquirir hábitos alimentarios saludables, pues consideran que garantizan el paso en un buen estado de salud a la edad adulta:

Yo como de todo, a veces cosas que no me gustan, pero que sé que son buenas y que lo tengo que hacer porque me hace bien ahora, pero también el día de mañana, para no tener problemas físicos o de los huesos. Porque quiero llegar a los 50 años y estar bien de salud, que el cuerpo responda... Por esto cuido mi alimentación, hago deporte... y me río mucho. (H, 24 años)

En efecto, para muchos jóvenes, cuidar la alimentación y hacer deporte son dos vías para alcanzar y desarrollar la vida adulta en un buen estado de salud y con vitalidad. La diferencia entre uno y otro concepto, en el caso de los jóvenes, radica en la consideración de la salud fundamentalmente como ausencia de enfermedad, mientras que la vitalidad se asocia a la forma física que se tiene o se puede alcanzar. Así, el plano en que se plantean las relaciones entre alimentación y deporte asociadas

a la salud es en realidad el de las motivaciones referidas en cuanto al estado de forma física. Los individuos que tras la escolarización recuperan la práctica deportiva manifiestan por lo general una preocupación por mejorar su estado de salud en un sentido amplio, una vez que los hábitos de vida han aumentado su sedentarización y se toma conciencia del surgimiento de problemas asociados a una vida sedentaria, como la disminución de la capacidad atlética y de la resistencia física, afecciones musculares, etc. Así, la voluntad de “ponerse en forma” actúa como estímulo de la reintroducción de la práctica deportiva y se concreta en la selección de algún deporte que se practica de forma periódica.

La diferenciación entre salud y vitalidad incide también en la forma como los jóvenes piensan los alimentos. Los productos buenos para la salud no tienen por qué serlo para la vitalidad, o viceversa. Así, productos como la verdura, la fruta, los yogures y la carne se consideran beneficiosos para ambas funciones, pero productos considerados poco aconsejables para la salud, como el chocolate, los pasteles u otros productos calóricos, sí son valorados positivamente en la perspectiva de la vitalidad. Del mismo modo, mientras se considera apropiado hacer consumos alimentarios ligeros para el bienestar mental previo al desarrollo de una actividad intelectual (especialmente, de un examen), a menudo se considera necesario comer mucho antes de practicar algún deporte. La interpretación del grado en que inciden las motivaciones para mejorar la vitalidad en la práctica del deporte y el consumo alimentario, resulta difícil por la interrelación que expresa con las preocupaciones estéticas. A menudo sucede que en la voluntad de estar en forma, también aparece la preocupación por caer en el sobrepeso. Cuando la motivación por el deporte viene dada por aquélla, es difícil establecer en qué grado el tipo de preocupación del individuo es estética o se refiere a su salud.

Por otra parte, considerando que exista una preocupación por la salud o la forma física en el desarrollo de la práctica deportiva, hay que ver si ésta también se manifiesta en modificaciones del comportamiento alimentario por el mismo motivo. Hay que decir que, por lo general, no es fácil establecer correlaciones. Cabe destacar previamente que aunque el deporte forme parte de las respuestas que se dan a un continuo de

preocupaciones sobre el cuerpo, no cabe esperar entre los deportistas aficionados o entre los jóvenes que practican ejercicio físico una modificación consecuente de los hábitos alimentarios. Ya hemos visto que la preocupación por la salud es generalmente moderada en los jóvenes. A ello hay que añadir el hecho de que las nociones sobre nutrición y dietética tampoco son muy precisas, de modo que difícilmente se detectan modificaciones en las dietas con criterios dietéticos, salvo si son prescritas por un profesional. Eso es algo que hemos podido constatar a lo largo de las entrevistas y que otros estudios ya han indicado previamente en grupos de población equivalentes. Así, se ha advertido por ejemplo de la existencia en jóvenes de un desconocimiento respecto a las características de una dieta equilibrada, y se ha hecho referencia a la existencia de una percepción inferior respecto a la cantidad de cereales que es deseable consumir, mientras que las verduras se percibirían como un producto que se consume menos de lo que se considera necesario (Mena *et al.*, 2002: 19-23). De ahí que la práctica deportiva conviva perfectamente con circunstancias que por lo general se consideran desaconsejables, tales como la desestructuración de comidas. De ello es un ejemplo la siguiente cita:

El domingo no almuerzo, mi pareja y yo preparamos un super-aperitivo a base de caprichos, como por ejemplo patatas bravas, frankfurts, croquetas, pan con embutido, todo esto en casa, y cada uno con una Coca-Cola o lo que haya en la nevera que no sea agua. E igual comenzamos a las doce y estamos hasta las 2 comiendo como locos. Después por la tarde vamos al gimnasio. Y es que el domingo funcionamos muy mal, porque luego volvemos del gimnasio con mucha hambre y nos llenamos haciéndonos un bocadillo, de manera que ya no cenamos. (M, 29 años)

Naturalmente, ello no supone que los jóvenes sean individuos despreocupados de su alimentación. La noción de que la alimentación es algo de lo que hay que preocuparse, se encuentra muy presente entre ellos, tanto como que la sedentarización es indeseable y la realización regular de ejercicio físico altamente aconsejable. Ahora bien, asumir e interiorizar

esos mensajes no supone desarrollar todo el conjunto de pautas de comportamiento de que se acompañan. Ello sólo sucede entre los individuos más preocupados por su alimentación, que los hay, pero son una minoría. El resto se preocupa en diferentes grados, adopta algunas estrategias preventivas pero ignora o no retiene la mayoría de las consideraciones que se consideran adecuadas, entre ellas, por poner algunos ejemplos, el respeto a la frecuencia de consumo de las diferentes familias de productos alimentarios. El grado de coincidencia depende más de las preferencias y de los hábitos de consumo familiares, entre otros factores.

LA IMAGEN CORPORAL

Hemos ido observando que la preocupación por la imagen corporal se combina en el marco de la actividad deportiva con las exigencias del deporte que se realiza y con las representaciones alrededor de la promoción de la salud. Su incidencia como elemento motivador del comportamiento alimentario no es en modo alguno exagerada, y menos aun en el caso de los jóvenes. “Yo si digo ‘esto no lo quiero comer’, es por el físico, no por la salud, porque ahora problemas de salud no tengo ninguno, soy joven [...] Si veo una pasta y no la quiero comer es por el físico, no por la salud” (D, 24 años).

Hemos dicho que salud y estética se encuentran estrechamente unidas en la percepción de los jóvenes y a menudo son indisociables. La preocupación estética en cuanto a lo que se come, se refiere en algunos casos a la aparición de algunos trastornos menores, como la presencia de granos faciales, pero sobre todo tiene que ver con el control de peso. Y es sobre todo el control del aumento de peso el principal factor modificador de los comportamientos alimentarios por razones estéticas, siendo además alentador de numerosas estrategias de consumo y de la reintroducción a la práctica deportiva. Su importancia radica en la forma en que se construyen las representaciones individuales sobre la propia imagen, en la cual intervienen múltiples factores que operan a un nivel psicosocial y sociocultural (Moses, Banilivy y Lifshitz, 1989: 393-398), entre los cuales destacan nuestras propias percepciones sensoriales y la imagen que de

nosotros mismos nos envían otros. Este segundo factor actúa además con gran fuerza sobre el primero: si es positiva, fortalece la valoración sobre nosotros mismos; si es negativa, produce desde desasosiego hasta angustia, en función de cuáles sean los grados de susceptibilidad y preocupación individuales. La vulnerabilidad de los adolescentes hacia ella es un factor ampliamente contrastado y demostrable, que en periodos sucesivos de la vida se amortigua o disminuye. Los cambios biológicos del cuerpo adolescente se traducen en su percepción por parte de él mismo y de su entorno, por lo cual la percepción de la imagen del propio cuerpo se transforma, y a menudo ello anima a incidir directamente en su alteración, ya sea a través de la alimentación o de la práctica deportiva. Por otra parte, esa imagen corporal no es en modo alguno estable, ni la percepción que se tiene de ella tampoco. En este sentido merece la pena destacar que es precisamente en la fase de la adolescencia donde se concentran las mayores inquietudes al respecto, tanto en número de inquietudes como de individuos que las experimentan.

La clave principal que sustenta la preocupación por la imagen corporal es la valoración de la esbeltez, que afecta principalmente a las mujeres, pero también y de manera creciente a los hombres. Algunos estudios del ámbito de la medicina advierten la presencia creciente de adolescentes y jóvenes con desajustes alimentarios “porque no se gustan a ellos mismos”, aunque su peso y su talla puedan ser considerados normales. Del mismo modo, se ha definido el síndrome “miedo a la obesidad” como la autoinducción de malnutrición debido a una preocupación exagerada por llegar a convertirse en obeso (Bueno y Martín, 1993: 11). Además, se ha insistido en la alta frecuencia de dietas no justificadas, como las detectadas entre mujeres escolarizadas (Novalbos *et al.*, 1998: 133-134). Ciertamente, un gran número de adolescentes, particularmente mujeres, aparecen preocupadas e incluso atemorizadas por el hecho de que puedan “estar gordas”, lo cual acaba incidiendo tanto sobre la elección alimentaria como sobre la práctica del deporte. Las preocupaciones por el peso inciden de forma diferente entre los chicos que entre las chicas. Así, un estudio desarrollado entre adolescentes mallorquines (Puig, Benito y Tur, 2001: 7-17) ha puesto en evidencia

que las frecuencias de consumo de productos considerados *light* son diferentes entre hombres y entre mujeres. Mientras que el 46% de las chicas mostraban una frecuencia de consumo diaria, sólo un 31% de los chicos también la mostraban. Este estudio destacaba también un elevado consumo de bebidas refrescantes edulcoradas, de alimentos con altas cantidades de azúcar, dulces, bollería industrial y aperitivos *snacks*. Todo ello revela por un lado la preocupación por la imagen corporal, a la vez que su deseo de no renunciar a unos productos alimentarios que se consideran sinónimo de placer. Ambas motivaciones pueden convivir en un mismo individuo y el deporte puede jugar un papel clave, como elemento compensador del comportamiento alimentario.

Ya hemos visto que la prescripción de regímenes es frecuente entre deportistas de alta competición. Hay que tener en cuenta entonces que a la práctica deportiva se suma la presión social que afecta sobre todo a las mujeres en el control del peso. La siguiente cita resulta relevante en cuanto a la forma como se desarrolla el control del peso entre mujeres deportistas:

Yo sí que hago gimnasia deportiva. En verano me entreno cada día cuatro horas y durante el curso voy martes, jueves y viernes, y el sábado por la mañana. Gimnasia deportiva incluye las barras, las paralelas, todo eso... Y hace tres años que lo hago... Mi entrenadora nos pesa cada mes, hay bastante control de peso, pero todas nos mantenemos dentro del peso. No hacemos ningún régimen particular, sólo controlamos no aumentar el peso. (M, 16 años)

Además, chicas jóvenes deportistas, aficionadas o no deportistas coinciden en otros mecanismos de contención de la imagen corporal. Veamos la siguiente cita de una joven que practica deporte eventualmente:

Yo he hecho alguna vez un régimen para adelgazar. Pero no es un régimen de médicos ni nada de eso, sino uno para eliminar las cosas que engordan más. Yo no soy de dulces, así que es para eliminar cosas como el chocolate, el pan, los embutidos, eso... Esto me preocupa bastante y lo controlo bastante. (M, 17 años)

Esta cita revela uno de los mecanismos que se ponen en marcha más frecuentemente entre los individuos deseosos de cuidar la imagen corporal: pasan generalmente por renunciar a una parte de la comida o a sustituirla. Así, la contención alimentaria puede considerarse el factor clave en la regulación de la ingesta, la cual a menudo se acompaña de consideraciones complementarias sobre la salud. Esta regulación se expresa fundamentalmente a través de tres mecanismos: restricción, eliminación y sustitución. La restricción opera sobre todo con productos que resultan atractivos desde la perspectiva del placer, pero se consideran peligrosos desde una perspectiva estética. Es el caso del pan, que aparece a menudo como un producto del que se reduce su consumo, sin eliminarlo de la dieta. La eliminación afecta sobre todo a los productos que se considera que engordan más y que además son muy consumidos por el individuo que los elimina. Finalmente, la sustitución es un comportamiento que puede adquirir determinadas fórmulas. Una es el cambio de un mismo producto por su versión *light*. Otra, una respuesta en un contexto de elección alimentaria múltiple, en el que una decisión da lugar a un comportamiento calculado en el que se renuncia a un plato para consumir otro con “tranquilidad”, caso en el que el comportamiento adquiere el carácter de estrategia compensatoria. La informante anterior revela algunas de esas estrategias: “Según lo que como para comer, compenso en la cena. Si un día he comido fuera y he comido más, intento compensar el día siguiente. Estoy bastante encima de ello” (M, 17 años).

Naturalmente, en las motivaciones referidas al control del peso, no sólo se contemplan las destinadas a evitar su aumento sino también las que sirven para desarrollarlo. Es el caso de algunos jóvenes que buscan el desarrollo de su musculatura. Y aunque el resultado es muy distinto, la motivación de fondo es la misma: lograr una imagen corporal que se adapte a las expectativas influidas socialmente respecto a cómo se considera que ésta ha de ser. Veamos el siguiente ejemplo:

Yo he hecho dieta para hacer musculación. Comencé a jugar a baloncesto cuando estaba un poco gordito, pesaba bastante más de lo que peso ahora. Y estuve 4 o 5 días yendo a un gimnasio, mañana y tarde. Salía del instituto a la

una y me iba al gimnasio, salía del gimnasio a las dos y media, y a las tres estaba nuevamente en el instituto, y a la tarde volvía. Y tenía a mi entrenador todo el día detrás. Me tomaba unas cápsulas que eran como de vegetales y realizaba una dieta. A lo mejor el fin de semana me comía una hamburguesa, pero normalmente no salía de la rutina. Controlaba bastante lo que comía porque me preocupaba bastante mi aspecto físico. (H, 19 años)

Como vemos, el modificar la imagen corporal mediante la musculación se acompaña de cambios en el comportamiento alimentario. El control del cuerpo que se realiza mediante el ejercicio físico bien puede completarse a través de la misma y ello propicia la confluencia de una misma lógica sobre las dos actividades. Hay que tener en cuenta sin embargo que la modificación que puede producirse en la conducta individual hacia los productos alimentarios no va acompañada de cambios en los contextos de consumo, lo que implica situaciones alimentarias conflictivas hacia las pautas alimentarias familiares. Si bien adolescentes y jóvenes evidencian una influencia creciente en la decisión de lo que ellos comen, que afecta incluso a las pautas alimentarias del resto de la familia,⁴ los padres rechazan todas aquellas prácticas que juzgan como inadecuadas para la alimentación de sus hijos. Es por ello que la evitación o eliminación a menudo debe realizarse de forma clandestina y también es por ello que cuando surgen trastornos alimentarios, la clandestinidad de la eliminación se hace patente.

DESEQUILIBRIOS Y TRASTORNOS ALIMENTARIOS

Capítulo aparte merecen los desequilibrios y trastornos alimentarios que giran alrededor de la alimentación y la práctica deportiva conjuntamente.

-
4. La separación de consumos entre los miembros del hogar es el resultado más frecuente, pero lo cierto es que casi siempre ello implica una modificación de los platos familiares. Aquellos platos que podían ser compartidos por todos en el pasado, ahora pueden rechazarse si existe la percepción de que afectan a la imagen corporal o no se ajustan a las necesidades del comportamiento deportivo.

te. No son éstos un ámbito de relación de ambas prácticas añadido a los anteriores, sino simplemente sus resultados más perversos. A lo largo de los últimos años han aumentado las noticias sobre el grado de incidencia de trastornos de la alimentación entre los jóvenes catalanes y algunos de ellos relacionan íntimamente alimentación y deporte. La obsesión por el rendimiento deportivo puede conducir al surgimiento de trastornos específicos, concretamente de la vigorexia, y también la anorexia y la bulimia se manifiestan por diferentes razones en contextos deportivos.

En lo que a los desequilibrios alimentarios se refiere, el deporte suele tener una leve incidencia, excepto cuando la actividad deportiva se prolonga durante muchas horas a la semana y afecta al conjunto de actividades que se realizan. Una alta dedicación deportiva puede traducirse en una despreocupación por la alimentación, que se manifieste en dietas desequilibradas. Una alta preocupación por el rendimiento deportivo puede conducir asimismo a la práctica de regímenes desaconsejables bajo el supuesto de un incremento del rendimiento o a consumos inadecuados de productos suplementarios. Algunos jóvenes incurren en estos desequilibrios, pero por lo general no presentan grandes consecuencias a largo plazo.

Las mayores problemáticas alimentarias de los jóvenes son los trastornos severos. Hay que tener en cuenta que los trastornos alimentarios pueden tener muchas manifestaciones patológicas diferentes y que por lo tanto sus consecuencias revisten distinta gravedad, pero proceden de causas comunes. Ciertamente, los trastornos que mejor relacionan alimentación y deporte, y que peores consecuencias producen son la anorexia y la bulimia, pero en estos casos y en otros, su incidencia no es el resultado de la asociación de las dos actividades, sino el resultado de procesos socioculturales complejos que inducen, mediante la presión sobre la figura o la forma física, a trastornos patológicos y obsesivos, generalmente asociados a la preocupación por la delgadez. Así, en su relación con la práctica deportiva, conviene distinguir algunos elementos, que tienen que ver con su manifestación en individuos que practican deportes de alta competición. Algunos deportes se han visto altamente afectados por la incidencia de los trastornos alimentarios entre adoles-

centes. Ello se ha hecho evidente sobre todo en aquéllos que promueven la adquisición de una figura esbelta y delgada, como pueden ser la gimnasia o el patinaje artístico. La anorexia se manifiesta entre los atletas como un gran temor ante el aumento de peso, que conduce a la reducción de la ingesta calórica combinada con un aumento de la intensidad de los ejercicios que practican. En la bulimia, se combinan grandes atracones con sistemas de purga, entre los cuales se cuentan los vómitos, los laxantes, el ayuno y, naturalmente, el ejercicio físico.

Los trabajos realizados hasta ahora establecen pocas distinciones entre los factores que conducen a algunos deportistas a experimentar trastornos alimentarios y los que afectan a la población normal. Sin embargo, se hace evidente que la forma como el deporte incide en los mismos es radicalmente diferente, pues en la medida en que se da una práctica deportiva orientada a la alta competición, ésta genera un conjunto de factores de presión añadidos, que se suman a las presiones sociales sobre el control del cuerpo que afectan al resto de la población. Nuestros informantes hacen eco de ello. Una deportista de alto nivel muestra cómo el surgimiento de trastornos alimentarios se asocia claramente a factores de presión añadidos por los rigores de su práctica deportiva:

Lo había dejado todo porque entrenaba seis, siete u ocho horas al día. Después, cuando dejaba de entrenar, hacía justamente lo contrario: no entrenar. Y ésta era una manera de escapar de la situación, que no era nada buena, porque lo único que hacía era nadar, pero no gozar del deporte, por una causa determinada: estaba haciendo el cambio –era muy joven, tenía dieciséis años, y apareció la adolescencia– y comenzaba a tener problemas [...] Cuando tienes dieciséis años tienes ganas de estar con los amigos y tal vez no de entrenar. Todo eso es muy conflictivo en la adolescencia y encerrarte en una piscina no es un prototipo de diversión [...] Soportas mucha presión porque has de conseguir ir a juegos europeos, a los Juegos Mediterráneos, mantener el peso para nadar bien... Todos estos factores propiciaron que desarrollase una especie de rebeldía y la manera de mostrarla era comer [...] Llegué a los setenta y seis kilos cuando mi peso ideal eran sesenta. (M, 23 años)

La cita anterior proporciona un ejemplo elocuente de la vivencia de esa presión derivada de la alta competición por parte de mujeres afectadas por trastornos alimentarios. Las exigencias del alto rendimiento pueden vivirse con angustia por parte del joven y concretarse en un trastorno. Otro tipo de causas de trastornos estrechamente vinculadas al deporte son las relacionadas con los procesos de control de peso en deportistas de alto rendimiento. Este es el caso de una deportista afectada por ellos:

Yo soy un poco propensa a engordar. Para mí, ya desde pequeña, regular el peso ha sido mucho más difícil, porque mis primeros entrenadores, más que solventar el problema, lo que hacían era machacarme diciéndome que estaba más gorda, que con ese culo no iba a poder salir adelante [...] Este año lo único que hago es seguir el consejo de mi entrenador, es decir, sigo con la costumbre de comer bien, de comer sano. Esto, quizás, es mejor que estar pendiente de la báscula. El problema es que este margen de un kilo y medio arriba o abajo –o dos kilos, como mucho–, me preocupa muchísimo. Pienso que por un kilo quizás no me voy a poder clasificar para la copa del mundo.
(M, 21 años)

Este segundo caso recoge la tendencia a la restricción alimentaria que se detecta en algunos deportistas, como consecuencia de su voluntad de controlar el peso. La práctica del deporte de alta competición acentúa esta problemática entre la población femenina, en tanto que a los factores sociales y culturales que inducen la aparición de trastornos, se añaden las exigencias de la actividad deportiva. Ahora bien, no cabe señalar la presión deportiva como el factor desencadenante de los trastornos, pues como la cita anterior revela, el adolescente o el joven está inmerso en un conjunto de presiones variadas y complejas, y unas le afectan a él, en tanto que deportista, y otras le afectan a todo el grupo de población.

Entre el resto de la población, es frecuente el surgimiento de trastornos alimentarios en individuos que han intensificados su práctica deportiva y restringido su consumo alimentario. Nuevamente la regulación del propio peso para obtener un cuerpo más delgado vuelve a aparecer, como en el caso del siguiente informante:

Yo es que era así un niño así un poco gordito, digamos, no sé, cuando te estoy diciendo gordito no es que me refiriese a gordo gordísimo y la verdad tampoco no es que tuviese demasiado complejo de esto, sí de otras cosas, y no sé, sinceramente, no me acuerdo de los motivos, sólo recuerdo, pues eso, que empecé a hacer esta gimnasia después de comer y a quitarme comida... digamos que yo empecé a obsesionarme con el tema de perder peso en unas vacaciones que estaba pasando en un pueblo de mis padres. No recuerdo muy bien por qué me vino, pero empecé a hacer abdominales y cosas de éstas, de forma que tampoco tenía demasiado sentido, después de comer y demás... Primero lo que hice fue quitarme las cosas más grasas, pero con el tiempo, y ya muy avanzado, pues por ejemplo escondía la comida, no sé, cosas de éstas. (H, 22 años)

La adopción de un ejercicio físico intenso y la restricción y luego la supresión del consumo de alimentos se combinan en el surgimiento de trastornos alimentarios, en este caso de carácter anoréxico. Su patrón de comportamiento en cuanto a alimentación y deporte no se diferencia demasiado, sin embargo, del que puede adoptar un individuo afectado por un trastorno vigoréxico: preocupación obsesiva por la figura física y manipulación de la misma mediante el deporte y la comida. Todos estos trastornos resultan “adictivos”. Los individuos que los padecen parecen atrapados en un proceso que no pueden controlar, que les domina y del cual no saben cómo librarse, cómo “desengancharse”. Hasta el extremo de preferir morir antes que dejar un comportamiento que les está perjudicando gravemente (Espeitx, 2002). Por ello sus consecuencias pueden ser mucho más peligrosas si el objetivo es la máxima delgadez, caso en el que el cuerpo se expone a resultados mucho más peligrosos, incluso a la propia muerte.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del texto hemos repasado diferentes elementos que relacionan alimentación y deporte, y el recorrido por el mismo ilustra que describen una gran heterogeneidad de factores sociales. Analizando cómo se

relacionan los individuos con ambas actividades podemos comprender mejor la naturaleza de los comportamientos individuales que se les asocian. La interacción entre deporte, alimentación y sociedad es muy dinámica, produce intercambios constantes que operan al nivel de las representaciones, las cuales a su vez se integran en las dinámicas individuales para dar lugar a concreciones comportamentales. Así, se pone en evidencia que para verificar algunas ideas ampliamente difundidas en un intento de caracterizar el consumo alimentario en las sociedades occidentales, como la preocupación por la salud o por la delgadez, es necesario abordar también otras dimensiones de las actividades del individuo, en este caso su relación con el ejercicio físico. Otro elemento que se pone también de manifiesto es que contextos concretos se añaden a contextos generales en el surgimiento de trastornos alimentarios, como revelan los trastornos que aparecen en atletas de alta competición.

Ha sido nuestra intención ilustrar cómo operan los mecanismos que hemos descrito y merece la pena reseñar el hecho de que más allá de la complejidad del hecho alimentario, ampliamente destacada y que aquí no cuestionamos, lo que resulta verdaderamente complejo es situar el grado de asociación de representaciones concretas alrededor de la alimentación y del deporte con los comportamientos individuales. Si analizamos la alimentación de los individuos, obtendremos una serie de actitudes concretas; si analizamos el ejercicio físico, también. Analizar conjuntamente deporte y alimentación mejora la comprensión de las actitudes comunes a ambos ámbitos, como las estéticas o las referidas a la salud, pero suele haber otros comportamientos que también tienen que ver y que quedan fuera del análisis temático. Así, cabría introducir otras variables; por ejemplo, para el primer caso, la manipulación del aspecto físico a través de la indumentaria, o, en el segundo, las representaciones ambientales. Porque cada motivación que moviliza al individuo se encuentra multialimentada y representa una pluralidad de significados. De ahí que no hayamos agotado aquí las que hemos tratado, pero sí ha sido nuestra intención contribuir a enriquecerlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Apfeldorfer, Gerard

1994 *Traité de l'alimentation et du corps*. Paris: Flammarion.

Aranceta Bartrina, Javier *et al.*

2002 “Factores determinantes de los hábitos de consumo alimentario en la población infantil y juvenil española”, en Luis Serra (ed.) *Alimentación infantil y juvenil*. Estudio enKid. Barcelona: Masson. 29-40.

Bueno, M. y A. Martín

1993 “Adquisición de los hábitos alimentarios propios y su influencia en la dieta de los adolescentes”, en *Nutrición clínica, Diet. Hosp.*, 13. 7-15.

Cantarero, Luis

1998 “Comensalía alimentaria y deporte: comensalía y fútbol”, en Jesús Martínez del Castillo (comp.) *Deporte y calidad de vida. Investigación social y deporte*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz. 71-84.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

2000 *Los hábitos deportivos de los españoles*. Estudio n.º 2. 397.

Espeitx, Elena (dir.)

2002 “El hambre autoinducido. Lugar de encuentro entre lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural”, en *Cultura & Política. Actas del IX Congreso de Antropología FAAEE*. Barcelona: 4-7 de septiembre. www.seiahs.info/IMG/pdf/el_hambre.pdf

2005 *Els comportaments alimentaris dels joves en procés d'emancipació*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidencia. Secretaria General de Joventut.

Martínez del Castillo, Jesús (comp.)

- 1998 *Deporte y calidad de vida. Investigación social y deporte.*
Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Mena, María Carmen *et al.*

- 2002 “Diferencias en los hábitos alimentarios y conocimientos, respecto a las características de una dieta equilibrada, en jóvenes con diferente índice de masa corporal”, *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, vol. 8, (1-2). 19-23.

Moses, Nancy, Mansour-Max Banilivy y Fima Lifshitz

- 1989 *Fear of Obesity Among Adolescent Girls. Pediatrics*, vol. 83, n.º 3, marzo de 1989. 393-398.

Mosquera, María José y Nuria Puig

- 2002 “Género y edad en el deporte”, en Manuel García Ferrando, Nuria Puig y Francisco Lagardera (comps.) *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza editorial. 99-120.

Novalbos, J. *et al.*

- 1998 “Nutrición y adolescencia: conductas alimentarias alteradas y desórdenes parciales en adolescentes con normopeso”, en *Revista Española de Nutrición y Obesidad*, vol. 4, núm. 3. 133-134.

Puig Mójér, Marta, Enric Benito y Josep A. Tur

- 2001 “Evaluación del consumo de alimentos en adolescentes escolarizados de Palma de Mallorca”, en *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, vol. 7, num. 1-2. 7-17.

Suárez Herrera, José *et al.*

- 2002 “Nivel de conocimientos, actitudes y hábitos sobre alimentación y nutrición en escolares de las Palmas de Gran Canaria”, *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, vol. 8, núm. 1-2. 7-18.

El sistema educativo español
La educación física en el medio rural: campo de Borja
(Aragón,¹ España)

Dora Blasco Ruiz

INTRODUCCIÓN

El sistema educativo español vive actualmente momentos de cambio e incertidumbre. Doce años después de la reforma educativa realizada por el gobierno socialista, a través de la LOGSE,² se precisaban sin duda nuevas normativas que se ajustaran a la realidad de la sociedad española teniendo en cuenta los resultados obtenidos. La LOGSE estableció la enseñanza obligatoria desde los 6 hasta los 16 años y la distribución de los alumnos en tres etapas: infantil (no obligatoria), primaria, secundaria obligatoria (ESO) y bachiller. Los más pequeños (3 a 6 años) asisten a la escuela de manera opcional. A pesar de ello, la escolarización a esa edad es mayoritaria. La enseñanza primaria se extiende desde los 6 a los 12 años. A partir de entonces van a los institutos de secundaria hasta los 16. Al terminar, pueden abandonar los estudios, e intentar acceder a un complicado mercado laboral, o continuar con ellos a través de la realización de un módulo profesional o bien inscribiéndose en el bachillerato que les dará acceso a la Universidad.

-
1. Aragón es una de las 17 comunidades autónomas que componen España y se halla situada en el noreste de la Península Ibérica. La componen tres provincias, Zaragoza, Huesca y Teruel.
 2. LOGSE: Ley Orgánica General del Sistema Educativo. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) la puso en vigor en 1992 y, en 2003, el gobierno del Partido Popular (PP) la derogó para implantar la Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza (LOCE).

El cambio de gobierno en España, y de tendencia política en 1996, provocó una nueva gestión conservadora de la educación que se materializó en la puesta en marcha de una nueva ley educativa –Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza (LOCE)–, en la que entre otras ordenaciones, y volviendo la vista atrás, se le daba de nuevo mayor protagonismo a una asignatura como la religión³ en detrimento de otras áreas básicas como la educación artística, que tendía a desaparecer, o la educación física, que reducía su horario semanal. De nuevo, y sin tomar en cuenta las opiniones de los profesionales de la enseñanza, se relegaban a un segundo plano materias que deben ser un complemento fundamental en la formación de un niño. En plena década de los noventa parecía no querer superarse un déficit educativo que el país acarreaba, debido a los cuarenta años de dictadura franquista (1939-1975). Años envueltos de ignorancia y dolor en los que se eliminaron de un plumazo movimientos educativos reformadores como la Institución Libre de Enseñanza, fundada, entre otros, por Giner de los Ríos.

Esta Institución, que funcionó entre 1876 y 1939, constituía un centro de enseñanza independiente de las orientaciones estatales y oficialistas inspirada en los principios del Krausismo. Abogaba por una formación integral dando primacía a aspectos intelectuales y a la formación de ciudadanos para la vida en una sociedad democrática y progresista. La segunda República Española (1931-1936) empapó estas orientaciones defendiendo una educación igualitaria y no sexista, con la esperanza de educar en paz a unos niños que vivieron después en la miseria y en el analfabetismo. La escuela, durante esta época, fue conducida por maestros instruidos, pensadores de la “generación del 98”, y pedagogos que corrieron una suerte fatal con la dictadura franquista. Todo se fue al traste

3. Recordemos que España es un estado laico. Aunque la religión no ha sido durante los últimos 12 años una asignatura obligatoria, con esta ley se pretendía que se evaluara y quedara reflejada en el expediente académico del alumno.

después de la guerra civil⁴ y este modelo de enseñanza acabó siendo sustituido por una educación represiva dirigida por curas, monjas y maestros –en ocasiones, con escasa formación–, basada en la doctrina nacional católica. A las niñas “todo el ambiente les había de llevar a la feminidad más rotunda, con labores y enseñanzas apropiadas al hogar y, a los niños,⁵ todo debía recordarles a la milicia” (Gregorio Cámara Villar, catedrático de la Universidad de Granada, 1998: 18). De todos modos, la mayoría de los chavales no podían asistir más que unos pocos años al colegio porque las necesidades familiares, debido a la dura posguerra civil, les obligaban a trabajar desde los 5 ó 6 años. Este autor nos cuenta también que

la función más relevante que se asignaba a la escuela era contribuir a la dominación y a la reproducción social y política mediante el adoctrinamiento en los valores propios del conjunto de las fuerzas del bloque vencedor en la guerra civil. Los instrumentos: la enseñanza religiosa, donde la religión hay que entenderla militante y ultracatólica; la patriótica, fascistoide y maniquea, de vagas ensoñaciones imperiales; y la cívica, sentimentaloides y ultraconservadora (*Idem*: 16).

Así, existen actualmente en España varias generaciones de hombres y mujeres que, debido al régimen político imperante en el país, apenas pudieron asistir al colegio o simplemente disfrutar de la lectura de un libro. Y es que el acceso a “tener estudios” se limitó a gente “pudiente” o a aquellos muchachos que eran captados por la Iglesia para dedicarse al sacerdocio. Como nos recuerda Gregorio Cámara Villar: “los niños y jóvenes de la posguerra tuvieron que crecer así, inevitablemente, en la más completa autarquía” (*Idem*: 17).

4. La guerra civil asoló España desde 1936 a 1939. Enfrentó a familias, amigos y vecinos en dos bandos: el republicano, o rojo, y el fascista. Este último fue el vencedor, si es que en las guerras hay vencedores.

5. La cursiva es mía.

Afortunadamente, desde la llegada de la democracia en 1975, en España todo ha cambiado mucho aunque se haya necesitado de un proceso lento y largo que hoy todavía continúa. De hecho, el actual gobierno socialista, elegido en marzo de 2004,⁶ se halla inmerso en una nueva reforma educativa que ha paralizado la citada LOCE. Según las últimas publicaciones en prensa, se prometen varios cambios (no se sabe aún si muy sustanciales). Entre otros, que la religión no compute en el expediente educativo o el reconocimiento de los idiomas como materia esencial en la formación del alumno. En este aspecto y, como hemos dicho anteriormente, la educación española cuenta con retrasos importantes en relación a otros países europeos. Sólo las actuales generaciones pueden tener garantías (y así lo exige el mercado laboral) de adquirir buenos conocimientos en otros idiomas distintos del español. Se trata de acortar las distancias en la formación que se aprecian con respecto a otros occidentales. Debemos citar, si hablamos de lenguas, que España, como así lo exige su variedad cultural, es también un país multilingüe, ya que comunidades como Cataluña, Galicia o Euskadi tienen las suyas propias (catalán, gallego y euskera, respectivamente) con una tradición y bagaje cultural extraordinarios que perduraron en el tiempo a pesar de las prohibiciones que Franco impuso para su práctica.

Las áreas de música y expresión plástica han corrido la misma suerte. A pesar del esfuerzo de los profesionales en la materia, poco se puede hacer cuando apenas se dedica a su estudio una hora semanal. Un niño español, por ejemplo, no sabe actualmente tocar un instrumento a no ser que asista a clases en horario extraescolar, algo que sin duda supone un gran esfuerzo ya no sólo económico para las familias sino también para los niños, que al terminar sus clases deben continuar su formación. En cuanto a las asignaturas de carácter manipulativo, esenciales en la formación de niños y adolescentes, son también insuficientes en horario y

6. En marzo de 2004 el Partido Socialista Obrero Español, con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza, venció las elecciones generales en España desbancando del poder al partido conservador, Partido Popular, dirigido por José María Aznar.

material. Pocos niños saben plasmar con dibujos satisfactoriamente en un papel sus pensamientos. De nuevo las artes se relegan a un tercer plano. La solución ha de pasar por la tan traída y llevada (y esperada) reforma educativa que, tal y como ya hemos adelantado, el actual gobierno se ha comprometido a hacer en los próximos dos años, dejando de lado las poco afortunadas que el anterior ejecutivo quería imponer a pesar de las protestas de alumnos, profesores y padres.

Si hablamos de la educación física, la realidad tampoco es muy favorable. A pesar de que la exigencia de especialistas para impartir estas clases, desde la implantación de la LOGSE, mejoró el nivel de docencia,⁷ de que existe un horario amplio de dedicación semanal a la materia (tres horas), y de que se ha conseguido que adquiriera importancia fundamental en la formación no sólo motriz sino social y humana del alumno, todavía podemos afirmar que se echa de menos una mayor concienciación de todos los actores sociales relacionados con la educación (políticos, padres, niños y profesores) y que los recursos materiales e infraestructuras son insuficientes en la mayor parte de los centros educativos.

Para algunos gestores educativos la educación física consiste aún en “jugar a fútbol” y los padres y alumnos –e incluso algunos compañeros de profesión– la consideran una asignatura “maría” (es decir, que carece de importancia). De este modo es necesario un aumento en la valoración social de la actividad física y mejoras a nivel de espacios e infraestructuras. En este sentido, las diferencias rurales-urbanas son prominentes. En las ciudades es cierto que hay carencias. Por ejemplo, sólo algunos centros disponen de gimnasios o pabellones polideportivos en los que realizar actividades que precisan de lugares cerrados para su

7. En tiempos no muy pretéritos, en los colegios eran los propios tutores los que enseñaban todas las áreas, incluida la educación física. En los institutos de secundaria eran a menudo militares e incluso médicos los destinados a tal fin. El resultado eran clases de gimnasia sueca, de ejercicios gimnásticos con potro, de fútbol... No queremos poner en duda la buena voluntad de estos profesores, y seguro que en muchos casos su completa formación, pero no cabe duda que la regularización de los docentes era necesaria.

correcto desarrollo (danzas, expresión corporal, dramatizaciones...). En este contexto, es obvio que el currículo exigido desde la Administración educativa no puede realizarse de la forma exigida. Pero desgraciadamente, en las zonas rurales esta situación se agrava todavía más. Sus Ayuntamientos son más modestos, ya que carecen en muchos casos de población suficiente⁸ y, por tanto, las ayudas que destinan a la educación también son inferiores. Y es que, a pesar de que en España existe un importante retorno a la vida en el campo y a los pueblos, huyendo del estrés y la falta de calidad de vida a la que nos somete la ciudad, no es suficiente este movimiento poblacional. La baja natalidad y el éxodo de la población en busca de trabajo es alarmante, sobre todo en algunas comunidades como la que nos ocupa: Aragón. Ante esta situación, algunas localidades (como, por ejemplo, Aguaviva en Teruel) realizaron campañas de captación de familias con varios hijos (sobre todo inmigrantes) a las que se les ofrecía trabajo y una casa a cambio de la matrícula de los niños en los centros educativos para impedir el cierre de las escuelas.⁹ En algunos sitios ha funcionado, y familias argentinas, rumanas, búlgaras, marroquíes se han instalado con más o menos suerte en estos pueblos. Sin embargo, algunas se han quedado por poco tiempo, así que el problema de la falta de niños ha continuado. A pesar de todo, y aunque se busca y se desea por parte de todos que las escue-

-
8. Desde los años sesenta del siglo pasado, Aragón (situada al noreste de la Península Ibérica) ha sufrido un movimiento masivo de población del campo a la ciudad en busca de empleo. Como resultado, hoy en día, en esta región hay una gran cantidad de pueblos abandonados y otros muchos con escasa población. La mayoría de sus habitantes viven en Zaragoza capital. Las otras dos provincias, Huesca y Teruel, insistimos, sufren un grave problema de despoblación causado principalmente por la falta de trabajo.
 9. La escuela se mantiene abierta si existen al menos 5 niños. Entonces se denomina escuela unitaria y está al frente un profesor tutor, apoyado por especialistas en música, inglés y educación física que acuden semanalmente a impartir sus clases. Con menos de cinco niños los colegios se cierran y los que quedan deben viajar a diario a otros más cercanos.

las sigan abiertas (se dice que si una escuela cierra, el pueblo se muere) la educación continúa siendo la gran olvidada por los gestores administrativo-políticos.

LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA ESCUELA RURAL.
LA COMARCA DEL CAMPO DE BORJA

Para ejemplificar cómo es la situación actual de la educación física en la escuela rural, se eligió trabajar en una comarca zaragozana, el campo de Borja,¹⁰ durante el curso 2003-2004. Parte del estudio de investigación fue financiado por el Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Aragón. La población objeto del mismo fueron los alumnos de tercer ciclo de primaria¹¹ y los datos se obtuvieron gracias a observación participante, a entrevistas en profundidad y realización de dibujos en los que niños y niñas plasmaron su visión de los lugares en los que practican la actividad física (en su pueblo y en el colegio). Fruto de todo ello, es, por un lado, la evaluación que hacen los alumnos de las infraestructuras deportivas disponibles en sus pueblos. De este modo, podemos ver qué influencia tienen los recursos materiales, reales y percibidos, en la valoración de la educación física. Por otro lado, las motivaciones de niños y niñas hacia la realización de deporte y sus representaciones sociales asociadas.

Antes de entrar de lleno en el análisis de estas cuestiones creo conveniente presentar algunos datos básicos sobre el territorio mencionado para situar al lector en el contexto general donde hemos trabajado. Así

-
10. Las tres provincias aragonesas ya citadas –Zaragoza, Huesca y Teruel– están divididas en 33 comarcas. Su creación se realizó para mejorar el control administrativo de estos territorios. La comarca del campo de Borja pertenece a la provincia de Zaragoza. Aunque los datos que presentamos en este trabajo fueron obtenidos en este lugar, me atrevería a afirmar que pueden reflejar de una manera bastante aproximada lo que ocurre en todo el medio rural aragonés.
 11. Estos niños tienen entre 11 y 12 años. Se les eligió para el estudio porque cuentan ya con cierta experiencia en el campo que nos ocupa, suficiente como para valorar los planteamientos que se les hicieron.

pues, la comarca del Campo de Borja se haya a 60 km de la capital aragonesa: Zaragoza. La componen gran cantidad de pequeños municipios, siendo Borja el que reúne el mayor número de habitantes y de comercios, industria, etc. El Instituto de Educación Secundaria (IES) también se encuentra en esta localidad y a él acuden, como ya explicamos, los chicos y chicas de la zona a partir de los 12 años. Hasta esa edad, los alumnos no asisten al colegio de Borja sino al de sus pueblos, alguno de ellos con aulas unitarias (véase nota 8).

A pesar de que los centros educativos se encuentran en varias localidades cercanas, la Administración los ha unido, organizativamente hablando, en lo que se denomina Centro Rural Agrupado (C.R.A.). Es decir, se los considera un solo centro aunque sus aulas estén desperdigadas en varios kilómetros. Estos centros escolares disponen de sus profesores tutores y unos especialistas compartidos que deben viajar de un pueblo a otro en las asignaturas de inglés, música y educación física. Las condiciones de los colegios dejan, en su mayoría, mucho que desear. Son edificios de principios del siglo pasado que, en muchos casos, han tenido muy pocas remodelaciones. En los últimos años se está intentando dar un empuje a estas escuelas e incluso en algunos pueblos que reciben alumnado inmigrante, o en los que de manera circunstancial sigue creciendo la población autóctona, se construyen edificios anexos nuevos para atender esta demanda.

Uno de estos centros, en concreto donde hemos realizado el trabajo de campo, es el C.R.A. "Las Viñas", denominado así porque el área es eminentemente vitícola. Engloba cinco poblaciones y, por tanto, cinco escuelas: Ainzón, Bureta, Fuendejalón, Pozuelo de Aragón y Tabuena. Todas ellas se ubican en las faldas del Moncayo.¹² Ainzón se encuentra a 62 km de Zaragoza y a 2 km de Borja, cabecera de la comarca. Tiene 1232 habitantes y está a 12 km de Pozuelo, 2 km de Bureta, 15 km de

12. El Moncayo es la montaña más alta del Sistema Ibérico. Tiene 2313 metros de altura. Como fiel guardián de la zona, arropa a todos los pueblos de la comarca y los rodea de un magnífico paisaje.

Tabuena y 11 km de Fuendejalón.¹³ Toda esta zona tiene larga tradición vitivinícola de gran pujanza económica: la producción de vino proporciona recursos financieros suficientes favoreciendo la permanencia de los autóctonos en su lugar de origen lo que, sin duda, se materializa en las aulas. El vino que se produce forma parte de la denominación de origen Campo de Borja. Por estos lugares, la oliva también es económicamente rentable.

Condiciones materiales “lugareñas” y práctica deportiva

Analizando las actividades físicas que practican los alumnos del C.R.A. Las Viñas (que, insistimos, lo componen los cinco pueblos comentados) se advierte que sus aficiones se centran en aquéllas que les “brinda” el pueblo. En este sentido, el contexto material es determinante en la puesta en marcha de sus prácticas, que ofrecen poca variedad, porque desafortunadamente sus lugares de residencia no poseen infraestructuras deportivas adecuadas.

Los niños en edad escolar hacen variados deportes en el colegio aunque, como decimos, las condiciones materiales delimitan esta variedad. Sin embargo, fuera del centro escolar, las actividades físicas se simplifican y se estructuran en torno al género: los niños han realizado usualmente fútbol y las niñas gimnasia rítmica.

Algunos chicos juegan al fútbol fuera del horario escolar tanto federadamente como no: “Yo juego al fútbol (...) en el Ainzón”, “hasta el año pasado jugaba al fútbol en el Huecha¹⁴”, “yo juego al fútbol casi todos los días, salgo a las cinco, meriendo, y a la pista con los amigos”. Las niñas dicen: “Yo antes iba a gimnasia”, “cuando era más pequeña hacía rítmica”.

13. Todos estos pueblos son relativamente pequeños: Bureta tiene 311 habitantes; Fuendejalón, 875; Pozuelo de Aragón, 450, y Tabuena, 480.

14. Huecha es el nombre del río que atraviesa Borja, Ainzón, Bureta y Pozuelo de Aragón y que da nombre a un equipo de fútbol de la comarca.

Desafortunadamente, si bien los chicos pueden continuar estas actividades fuera del colegio, las niñas no, porque no hay medios adecuados para hacerlo. Así, ninguna de ellas continúa realizando esta gimnasia fuera del horario escolar de una forma prolongada y con el seguimiento de entrenadores. Esto afecta también a otros deportes, por lo que las niñas se ven “obligadas” a limitar su actividad física fuera de la escuela. Ellas, en cambio, aseguran que desearían que esto no fuera así: “Si hubiera un equipo de baloncesto yo me apuntaría”, “yo jugaría a fútbol de chicas si hubiera”, “me encantaría ir a natación”. Tienen afición por el deporte, o al menos así lo manifiestan, pero no encuentran el apoyo suficiente para formar un equipo o no tienen un lugar adecuado donde llevarlo a cabo. Todo ello incide en su falta de iniciativa y en el posterior abandono del deporte reglado.

La despoblación incrementa el problema. En Bureta, Pozuelo y Tabuenca las escuelas cuentan con muy pocos alumnos del mismo curso. En Tabuenca, por ejemplo, hay una niña de 10 años, otra de 6 y dos alumnos de 12. En Bureta 1 sola niña de 12, otra de 11 y otra de 10. Los alumnos de primaria de este pueblo son 3 y también de edades distintas. Está claro que es imposible realizar actividades en equipo (no sólo en el colegio, sino particularmente fuera de él). Una alumna lo resume muy bien: “Tenemos malas instalaciones, hay poca gente, y nadie nos entrena”.

Practicar deportes individuales sería una solución para todos ellos. Así, ante la propuesta de realizar tenis, natación, bicicleta, escalada (aprovechando el medio natural que les rodea) con monitores especializados, todos demuestran entusiasmo: “Yo haría de todo: tenis, escalada, barranquismo, esquí [...] pero aquí [en su pueblo] no hay de nada”. La posibilidad de hacerlo entre todos los pueblos que forman el C.R.A., o los de la comarca, también se desvanece porque, excepto algunos niños de Ainzón y Fuendejalón que entrenan a fútbol en Magallón,¹⁵ el resto no quieren salir de su pueblo para jugar: “Yo entrenaría a natación pero si

15. Magallón es un pueblo de la Comarca del Campo de Borja que se encuentra a 7 km de Ainzón, a 9 de Borja y a 56 de Zaragoza. Tiene 1243 habitantes.

tuviera piscina cubierta en Pozuelo [...], hasta Borja no iría”, “Nosotros jugábamos en el Huecha el año pasado pero nos cansábamos de ir a entrenar hasta Magallón dos veces a la semana [...]; yo quiero un equipo en mi pueblo”, “Aquí no hay equipos, hay poca gente, y nadie los forma”.

Es difícil para ellos entender que sus límites no terminan cuando encuentran el cartel de su pueblo en la carretera tachado con una raya roja. A las fronteras materiales se añaden las mentales. Es decir, aunque existen lugares muy cerca (hablando en términos geográficos), donde estar con otros compañeros con los que compartir una infancia más llena no sólo de deporte sino de experiencias, inquietudes, amistad, etc., la distancia mental con el resto de los pueblos parece muy grande. Por supuesto, el trabajo debería consistir en que los estudiantes vencieran estas resistencias. Por el momento, la situación es que permanecen en sus lugares de residencia. Si en ellos hay deporte colectivo entonces participan; en caso contrario, no.

Por ejemplo, en Pozuelo y Fuendejalón existen dos equipos de chicos que también juegan y entrenan a fútbol en su propia localidad. El resto de menores de los otros pueblos no practica ningún deporte por los motivos antes señalados de despoblación, escasa oferta y nula disposición a salir de sus localidades.

Las niñas están dispuestas a entrenar a cualquier deporte pero la escasa acogida que culturalmente ha tenido esta actividad social, entre la población femenina del medio rural, hace que continúe inexistiendo entre las más jóvenes. No ha habido tradición deportiva entre hermanas mayores o jóvenes de la localidad o comarca (sí en el caso de los chicos: por ejemplo, los hermanos Carlos y Roberto García son atletas reconocidos nacidos en Fuendejalón; el propio alcalde de Borja, Luis M^a Garriga, fue olímpico en la modalidad de salto de altura) y ellas, muy pequeñas aún, no tienen la iniciativa suficiente para solicitar, plantear y exigir propuestas. De este modo pasa el tiempo y de adolescentes dejan el deporte como algo limitado exclusivamente a las clases de educación física en la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Sin embargo, chicos y chicas, frente a la realidad comentada (escasez de deporte reglado fuera del centro escolar) sí piensan que practican

actividad física. Y efectivamente puede que sea así. Aunque no sean deportes reglados, el medio rural les ofrece mucha más libertad y menos “peligro” que el urbano y desde pequeños se les permite salir con bicicletas y raquetas a jugar por el pueblo. Se desplazan con dos ruedas de un sitio a otro y utilizan el frontón como lugar habitual de juego: “salimos con la bici o a jugar a tenis”, “vamos con la bici por los caminos y nos llenamos de barro”, “jugamos a tenis en el frontón”, “me voy al frontón de Alberite con la bicicleta”. Ellos perciben estas actividades lúdicas como el deporte que practican habitualmente. Y así es, ya que la mayoría, si no fuera por estos juegos, no realizaría ningún tipo de ejercicio porque, como hemos visto, las actividades deportivas organizadas no existen. Así, la vida en el medio rural favorece el ejercicio (paseos por el monte, montar en bicicleta, etc.), por lo que es de esperar que la ruralidad conlleve una buena condición física.

A pesar de lo comentado, es cierto que existen algunas instalaciones que facilitan la realización de deporte (aunque la percepción de los niños sea distinta). Durante el invierno el fútbol, el frontón y el baloncesto son las actividades más puestas en marcha porque se dispone de las infraestructuras adecuadas en todos los pueblos. Y en el verano, sin duda, “la natación”, en las piscinas municipales, es el deporte rey. Natación que debería llamarse más bien “juegos acuáticos con los amigos”, ya que no se dedican a perfeccionar su estilo o a entrenar sino a divertirse (que no es poco). Sin embargo, todos desean una piscina cubierta para nadar en invierno: “Si hubiera, iríamos por las piscinas a competir”, “me encantaría practicar todo el año la natación”. También desean un pabellón cubierto porque los días de lluvia o intenso frío “no podemos jugar a nada”, “te mueres de frío en invierno”, “si llueve, no podemos bajar a jugar”.

Por ello, los pocos niños que hay en Tabuena pasan los fines de semana jugando al fútbolín en el bar porque según cuentan: “Es cuando viene la gente y como hace frío no quieren salir del bar”. Como prioridad quieren relacionarse con más personas, amigos y familiares que sólo ven los sábados y domingos, ya que durante la semana son pocos los chavales de su edad con los que jugar, hablar, compartir confidencias,

etc. Al no existir zonas deportivas adecuadas en el pueblo, “los forasteros” no desean pasar sus horas de descanso haciendo deporte a la intemperie (no hay que olvidar que Tabuena está a 700 m de altitud y los inviernos son especialmente fríos, con temperaturas bajo cero casi a diario). Como el lugar de encuentro es el bar, los menores de esta localidad pasan meses sin realizar actividad deportiva real, entendiéndose por ello que no forman parte de ningún equipo, que aunque no compita, pueda llegar a formarse para jugar un partido basado en unas reglas conocidas y establecidas previamente.

En Pozuelo entrenan a fútbol-sala –futbito– los viernes por la tarde durante casi todo el año, pero si llueve: “nos metemos en el pabellón de festejos”. Éste es lugar habitual de realización de deportes si el clima lo requiere (en estos lugares cerrados se realiza la gimnasia rítmica o el karate) y también lúdico-festivo en general. Aquí se llevan a cabo cenas como la de Santa Águeda o San Antón, fiestas navideñas o patronales. Así mismo se efectúan clases de educación física, aunque el lugar no reúna las condiciones apropiadas. En otras localidades, como en Fuendejalón y Bureta, el uso del pabellón es parecido. En este último pueblo tiene reducidas dimensiones por lo que se limita en gran medida su utilización. En Tabuena sólo se emplea como lugar de festejos y Ainzón no dispone de pabellón alguno. Sobre estos espacios hay que decir que se encuentran descuidados tanto en servicios como en pavimento o iluminación. Incluso en alguno de ellos, como en Fuendejalón, su acceso es realmente complicado. Se emplean para hacer deporte porque no existen otros espacios cubiertos, lo que no quiere decir que sean lugares apropiados.

Para los niños de la comarca todo cambiaría si se dotara a sus pueblos de unas instalaciones mínimas y dignas de las que disfrutar día a día independientemente del clima, número de habitantes, edad o preferencias: “Yo creo que lo normal sería tener unas pistas descubiertas y un pabellón cubierto con porterías y canastas por si hace mal tiempo [...]; en otros pueblos hay”, “en el cole, qué menos que tener un gimnasio [...], es que nos helamos”. Ellos son conscientes de estas necesidades.

Antes de dar por concluido este apartado, creo que es muy importante señalar que sus aficiones están directamente relacionadas con las propuestas que periódicamente les hacen sus profesores de educación física en el colegio. En las entrevistas realizadas a estos niños, nos contestan sobre cuáles son sus juegos y deportes preferidos: “Jugamos a juegos que aprendemos en clase de educación física”, “practico el baloncesto que hago en clase en la canasta del corral”, “juego a tenis porque lo hago también en clase”. La influencia del profesor en las preferencias deportivas de los estudiantes es clara. Por tanto, si en la zona rural existiera una propuesta deportiva no sólo más amplia sino también más efectiva, los maestros podrían trabajar incentivando a los niños a participar en actividades más variadas. Los menores sabrían que si se aficionaban a un deporte desde la escuela (ya que el profesor podría programar teniendo en cuenta las posibilidades existentes en los pueblos), podrían continuar su práctica con entrenamientos, partidos, salidas en la naturaleza etc., al salir de clase. Esta influencia en el desarrollo motivacional de los estudiantes es positiva pero se ve limitada ante la realidad del lugar.

Percepción social de las infraestructuras deportivas escolares

Tal y como hemos visto, la mayoría de los niños opinan que se deberían mejorar las instalaciones en sus pueblos. En cuanto a su percepción sobre los centros escolares, ocurre lo mismo. Así, expresan un gran desasosiego ante la situación actual. En Tabuena, un niño comenta: “Lo poco que tenemos está bastante cascado”. En Ainzón nos dicen: “Tendría que haber gimnasio en el cole y un polideportivo en el pueblo, porque cuando llueve...”, “en el cole no puedo hacer todo el deporte que querría porque aquí no hay de nada [...], ni porterías”, “en el colegio es una mierda, canastas rotas, sin red”, “lo normal sería poder tener un polideportivo cubierto y otro descubierto”, “en el cole no hay de nada para hacer deporte y fuera malas instalaciones, poca gente”, “si hubiera mejores instalaciones, nos harían falta más materiales”.

Su discurso verbal es claro. Piensan que si los recursos fueran mejores y más abundantes, su práctica deportiva aumentaría, aunque también

son conscientes de que la escasez de habitantes dificulta las inversiones. Para ellos, la solución pasa por el Ayuntamiento de cada pueblo: “Lo tendría que arreglar el Ayuntamiento [...], se lo gastan todo para las fiestas o cosas inútiles”. No todos son tan severos en sus afirmaciones y reconocen la desidia y falta de cuidado en el mantenimiento de lo que existe por parte de los usuarios: “Hay gente que se dedica a romperlo todo”.

Sin duda, y a pesar del compromiso que tienen las instituciones de cada pueblo, los responsables municipales no son los únicos encargados de que esto mejore, es tarea de todos los implicados: unos deben invertir económicamente, otros profesionalmente y otros involucrarse en participar.

Por otro lado, también se aprecia mucho conformismo en los alumnos con la situación que les rodea, bien porque están convencidos de que lo que existe en su pueblo es siempre lo mejor (un etnocentrismo presente) o bien porque se resignan a que el deporte funcione precariamente optando por adaptarse a lo que tienen sin plantearse mucho más. Es cierto que la adaptación al ambiente funciona. Así, en algunos pueblos los niños han “inventado” sus propios juegos para practicar algo parecido a deportes como el baloncesto o el fútbol (que son los más conocidos y practicados) y han “acondicionado” el medio material a sus deseos: “Como no hay porterías, utilizamos dos árboles que tienen la medida parecida a las porterías de verdad”, “jugamos al baloncesto pero como no hay canasta, encestamos en la barra de la portería”, “nos hacemos un campo de tenis poniendo sillas como redes”, “no hay red pero nos la imaginamos”. La afición supera la precariedad de medios, pero no deja de ser lamentable que estos niños no posean mayores recursos para jugar.

Los chavales que defienden las instalaciones con las que cuentan piensan que “Es suficiente para los que estamos”, “no hacen falta más instalaciones, si acaso un campo de hierba”, “con los materiales que tenemos ya vamos bien”, “no mejoraría nada”. Para ellos no es necesario nada más, basándose en que “como todo está cerca, podemos ir a Borja”. Aunque ya vimos que luego los desplazamientos dan pereza y no se realizan. Es decir, gran parte de los alumnos rechazan la posibilidad de salir fuera del pueblo a entrenar, a nadar o a formar parte de un equipo.

Por tanto, estos elogios que manifestaron acerca de cómo veían la situación de sus municipios, obedece más al orgullo de su pertenencia local (identidad) que se manifiesta en la defensa de lo propio, que a la convicción. Para estos chavales su universo se compone del lugar en el que viven, el resto del mundo puede esperar. Defienden lo que hay a “capa y espada” sin plantearse si en el fondo tienen razón. Disfrutan de lo mucho o poco que tienen, sin pensar si al otro lado del espejo puede haber algo más. La labor de los educadores es al menos mostrarles las oportunidades que existen y a las que ojalá pudieran tener acceso todos ellos y muy especialmente las niñas que permanecen en un segundo plano.

Toda esta situación no ha sido sólo verbalizada, sino representada iconográficamente sobre un papel. Como dijimos, los alumnos dibujaron su percepción sobre las infraestructuras deportivas de sus lugares de residencia y sobre el centro escolar en el que están.¹⁶ Describimos unos pocos de ellos, que resumen ejemplarmente las representaciones sociales de casi todos los compañeros.

Por ejemplo, una alumna de Bureta dibuja uno de los patios de recreo, que es el lugar en el que habitualmente se imparte clase de educación física si el tiempo atmosférico lo permite. En concreto, expresa el equipamiento que existe: no son canastas, ni redes, ni porterías, sino un pozo. Efectivamente, este pozo está en el recreo y, por qué no decirlo, es un elemento “ornamental” que constantemente molesta al realizar juegos, ya que está en el medio del patio. En el mismo dibujo, vemos aparatos propios de un parque infantil que no se usan en clase porque al ser de hierro suponen un riesgo para la integridad de los niños. Cabe decir que estos aparatos también impiden el normal funcionamiento de las lecciones, debido a que restan espacio y son peligrosos por las lesiones que pueden provocar al chocar contra ellos. Esta misma alumna dibuja unas vallas, y por detrás de las mismas unos coches, expresando que fuera del recinto escolar los vehículos circulan. Pone sobre el papel la constante preocupación de los docentes que extreman precauciones con

16. No reproducimos los dibujos en el texto, debido a la falta de espacio.

el material para que no salte al otro lado de las vallas y evitar el peligro que pueda suponer que los niños salgan sin avisar a recuperarlo.

Otra compañera de la niña anterior dibuja el espacio de entrada a las piscinas municipales, abiertas en verano. En él vemos un porche de acceso y una zona amplia pero sin acondicionamiento alguno. De ahí que sea un lugar utilizado en ocasiones muy puntuales en las clases de educación física (si hace buen tiempo o bien si se quiere poner en práctica predeportes como el hockey, patinaje, bádminton etc.) Además, para llegar hasta allí hay que cruzar la carretera comarcal, por la que transitan abundantes camiones y coches, cargados con el material que la sesión requiera. Esto supone un peligro y una responsabilidad evidente. Un motivo más del escaso uso que se le da a esta área, es que aunque su piso es de cemento suele estar lleno de la gravilla del camino que lo rodea. De ahí que, si los niños caen en un lance del juego pueden clavarse algunas de estas piedrecillas o bien provocan dificultades para patinar, botar la pelota, etc.

En otros dibujos, dos alumnos de Ainzón han identificado el lugar en el que habitualmente practican deporte y educación física: es el espacio más grande del patio de su colegio, que es el que queda frente a la puerta de entrada del mismo. Ambos estudiantes han reflejado las escaleras de acceso que invaden el poco sitio que resta para el juego y que además les provoca riesgo de caídas cuando corren. Y es que las esquinas del último escalón son una preocupación constante para todos los profesores y en especial para los de educación física. Los niños no han dibujado ni canastas, ni porterías, ni redes, ni delimitación de terrenos de juego, porque no las hay. Percibimos los árboles que cruzan el patio y que, a pesar de suponer un elemento estético bajo el que se cobijan en los calurosos meses de mayo y junio, y de ser utilizados en circuitos y juegos, no dejan de molestar para la mayor parte de las actividades que se realizan. No queremos decir con esto que deberían ser talados –al contrario, defendemos cualquier forma de vida vegetal y animal–, sino simplemente ampliar y acondicionar el patio de recreo.

En otra ilustración, un alumno de Ainzón ha realizado una vista aérea del centro, de gran calidad. Ha mostrado con gran detalle la precariedad de espacios con que se cuenta. Se ve el antiguo edificio que alberga

las aulas, un pequeño porche, la peligrosidad de las escaleras de acceso descritas también. Y, sobre todo, el insuficiente patio que impide la práctica correcta de la iniciación deportiva u obliga a sacar colchonetas o cualquier tipo de material al exterior si se quieren llevar a cabo los variados contenidos de la asignatura. Sin embargo, creemos que puede apreciarse cómo a pesar de las dificultades que se tienen para realizar el trabajo como desearían los profesionales, puede más el deseo de hacerlo lo mejor que se pueda para que los alumnos aprendan y disfruten al máximo. Así, los espacios son aprovechados, todos los materiales empleados y los inconvenientes reutilizados.

Una vez más se percibe la influencia de los profesionales en la práctica deportiva de los alumnos y de la que ya hemos hablado anteriormente, ya que el estudiante ha identificado su experiencia deportiva con las últimas sesiones que tuvo de educación física antes de hacer el dibujo y así lo ha plasmado en su excelente trabajo.

Para terminar, comento un dibujo de un alumno de Ainzón que expresa el deseo insatisfecho de un niño con un balón en la mano que quiere jugar a baloncesto (ha estado aprendiendo sus fundamentos básicos en sus clases de educación física) pero se pregunta: ¿y la canasta?

El porqué del deporte: las motivaciones en función del género.

Hasta ahora hemos visto que las condiciones materiales locales y las del centro escolar en las que se desarrollan las clases de educación física –insisto, reales y percibidas–, determinan las prácticas y las motivaciones deportivas. A pesar de su deficiencia y de que las representaciones en cuanto a las infraestructuras son negativas, podemos afirmar que los estudiantes del C.R.A. Las Viñas poseen una gran afición por el deporte y una alta motivación por la asignatura de educación física.

Esta motivación proviene de la diversión que genera, de la sociabilidad que facilita y de la importancia que se le otorga en relación con el cuidado de la salud y de la estética. En todo ello, el género tiene mucho que decir.

Así pues, prácticamente a la totalidad de los alumnos de los colegios del C.R.A. (aproximadamente 133) les encanta la educación física.

Su discurso verbal apunta en este sentido con expresiones como: “Me lo paso bien”, “Me gusta jugar”, “Es divertido y pasamos un buen rato”. Como vemos, divertirse es el motivo fundamental a la hora de desempeñar esta asignatura. Diversión que proviene de una gran cantidad de sensaciones físicas y mentales. Así, el deporte les permite explayarse, moverse a su antojo, gritar, reír, demostrar que son los mejores –o por lo menos serlo durante algunos segundos al conseguir un gol, una canasta–, ser aceptados, explorar, descubrir, imaginar, olvidarse de horarios, obtener triunfos imposibles de imaginar fuera del terreno de juego, etc. El deporte está siempre ahí, como un amigo inseparable que libra del peor enemigo: el aburrimiento. Hoy en día, de hecho, también es un elemento fundamental de la ociosidad de los adultos. Como todos sabemos, durante el tiempo libre, multitud de personas lo ejercitan, activa o pasivamente (viendo la TV) en nuestra sociedad occidental.

Otro de los motivos que tan fuertemente “invitan” a ejercer actividades físicas es el inicio y el mantenimiento de la amistad con los iguales: “Lo paso bien y estoy con mis amigos”, “todas las tardes con la bici me voy con mis amigos de un lado a otro”. Es decir, que la sociabilidad que genera esta actividad les impulsa a mantenerla día a día. Las relaciones sociales que se producen gracias al desarrollo de la misma enriquecen no sólo su desarrollo cognitivo sino también emocional y social. Comparten valores, diferentes maneras de concebir el mundo, mentalidades y, en definitiva, la heterogeneidad del alumnado en interacción repercute en el incremento de la tolerancia, del respeto, de la cooperación, etc., haciendo del deporte uno de los ejes del sistema educativo. Así lo van viendo también las familias. A pesar de que, como hemos dicho, la cultura deportiva en el medio rural ha sido tradicionalmente nula, hoy en día se han producido transformaciones políticas y sociales que han influido en un cambio de percepción con respecto a la valoración del deporte. Gracias a ello, los padres invitan a sus hijos a practicar-lo, y no dudan en invertir tiempo y dinero para que esto sea así (desplazando a sus hijos en coches propios, a donde sea necesario, para participar en competiciones, sobre todo cuando hablamos de fútbol). Los padres también son sensibles además a todos los problemas que

hemos planteado anteriormente en cuanto a la falta de infraestructuras deportivas en el propio pueblo y en el colegio.

Volviendo al tema que nos interesa destacar en este apartado, me gustaría indicar que el género es un factor social fundamental que estructura las interacciones sociales. Hay deportes tradicionalmente asociados al terreno de lo masculino y otros al de lo femenino. Es bien sabido que a pesar de que la LOGSE¹⁷ aboga por la igualdad de sexos (y en esta línea trabaja el profesorado), todavía los niños prefieren jugar al fútbol, mientras que las niñas eligen otros deportes más relacionados con la feminidad como la danza o la gimnasia rítmica. Así, algunos alumnos dicen: “Yo voy en bici, juego con las raquetas pero entrenar [...], sólo al fútbol”, “Yo al año que viene me tengo que apuntar a fútbol”. Sin embargo, las niñas señalan: “Yo hacía gimnasia rítmica... aunque al final lo dejé porque me aburría”, “Yo me he apuntado a patinaje”.

Los datos permiten asegurar que las niñas están deseosas de interactuar con sus coetáneos varones y, por ello, acaban por masculinizar sus gustos. Muchas de ellas están dispuestas a jugar a fútbol, les guste o no, porque supone hacer deporte y compartir con sus compañeros del sexo opuesto una actividad física. Prefieren desempeñarlo antes que permanecer sin hacer nada (el fútbol es altamente practicado: es el que posee mayor capacidad de convocatoria): “yo si hubiera equipo para jugar a fútbol me apuntaría”, “como todos juegan a fútbol [...], apetece jugar”, “como no hay nada femenino, jugamos al fútbol chicas contra chicos”. En esta línea, ya señalé en un trabajo anterior que las chicas participan en juegos y deportes “tradicionalmente” masculinos para satisfacer su deseo de interacción y no verse aisladas (Blasco, 2003). En definitiva, las niñas rei-

17. La LOGSE en sus Orientaciones Didácticas recoge un tema transversal de Educación para la igualdad de oportunidades de ambos sexos que dice lo siguiente: “(...) hay que evitar cualquier discriminación por razón de sexo, en contra de los estereotipos sociales vigentes que asocian movimientos expresivos y rítmicos a la educación de las niñas y los elementos de fuerza, agresividad y competitividad de los niños”.

vindican que sus aficiones se vean cubiertas, pero ante la imposibilidad de que sus gustos deportivos sean satisfechos, se adaptan al medio social cercano, que está controlado por sus compañeros. Desgraciadamente, en este contexto es difícil conseguir que las chicas crean en sus posibilidades y alcancen sus propias metas personales deportivas. Las murallas materiales y mentales con las que chocan hacen que sus deseos permanezcan latentes y no se materialicen. De ahí que aunque la enseñanza sea coeducativa en las formas, no lo es tanto en el fondo. Es decir, de acuerdo con la legislación, y en coherencia a una manera progresista de entender la educación, queda fuera de toda duda que la igualdad entre los sexos debería ser considerada como algo intrínseco, inseparable de la educación. Es incuestionable que existan las individualidades y que éstas se conviertan en aspiraciones que cuando menos deben ser contempladas. Pero trabajando por cubrir los deseos de unos y otros, hay que procurar el desarrollo igualitario de los niños desde edades tempranas (independientemente de su sexo), porque ellos mismos se consideran con los mismos derechos, oportunidades y capacidades. Sin duda esto ha de repercutir en las clases de educación física generando confianza en las niñas para que se sientan capaces de jugar, al igual que sus compañeros varones, a fútbol, hockey o atletismo, al mismo tiempo que ponen en marcha una coreografía sin temor a que los niños se burlen.

Junto a la sociabilidad, la conservación de la salud y la estética corporal son importantes motivadores del ejercicio. Los discursos contemporáneos ensalzan el cuidado del cuerpo (sano, con el peso adecuado, sin colesterol, bello) y demonizan las prácticas que lo desatienden. Los niños interiorizan estas ideas cada vez a edades más tempranas e imaginan que son de vital importancia porque a su alrededor se repiten constantemente. Así, los datos permiten concluir que la preocupación por la salud y por la belleza se ha generalizado en los estudiantes de primaria, dejando de ser exclusivamente una inquietud de los adultos.

Al igual que anteriormente, las presiones sociales sobre el cuerpo se estructuran en relación al género. El cuerpo “imaginariamente ideal” y las prácticas deportivas para alcanzarlo varían en función de este factor social. Los chicos dicen: “Sí, hago deporte porque es bueno para la sa-

lud, para el colesterol”, “No engordo”, “Estoy en forma”. Son frases que apuntan no sólo a la salud sino también a la imagen. La preocupación por la belleza ya gobierna las mentalidades de los niños e influye en los deportes preferidos. El ideal corporal masculino es atlético, musculoso. Muchos de estos niños ya se ven con cuerpos físicamente fuertes deseosos de ser aceptados por la sociedad general. Por ello emprenden deportes más “activos”.

Para sus compañeras, el peso corporal también es un motivo para hacer deporte, pero es un tipo de ejercicio que les proporciona otro cuerpo, considerado más femenino, caracterizado por ligereza, agilidad, sencillez, armonía, etc. Estos conceptos gobiernan las mentalidades de las niñas y se patentizan en sus prácticas deportivas. Prácticas que (todavía hoy en día) engloban unas características bien definidas por N. Puig Barata y María J. Mosquera González (1998: 103): “el estereotipo dominante de la feminidad no se contempla ‘ser la mejor’ como uno de los valores propios de las mujeres. Por el contrario, han de saber quedar bien siendo discretas, tratando de no destacar, apoyar a quien más lo necesite, ser elegantes y tener gracia y simpatía”.

CONCLUSIÓN

El sistema educativo español ha sufrido cambios importantes durante el siglo xx y actualmente está sujeto a transformaciones. Desde los inicios de la Institución Libre de Enseñanza, a finales del xix, hasta hoy en día, cuarenta años de dictadura franquista defendieron una educación que todavía sufrimos. La democracia española ha intentado legislar para modificar las carencias heredadas de este periodo fascista. Los diferentes partidos políticos democráticos han expresado su mentalidad en las leyes educativas aprobadas. La LOGSE supuso un esfuerzo de modernización progresista de la enseñanza, a pesar de las dificultades de su implantación y de sus carencias a la hora de afrontar algunos problemas. La LOCE conllevó un retroceso en esta política transformadora. Hoy en día, está sujeta a cambios y ha sido derogada en alguno de sus aspectos. La situación actual es de espera. Se confía en que la nueva legislación

afronte los nuevos retos que tiene la educación española contemporánea y que recoja alguno de los valores occidentales contemporáneos incuestionables expresados ya en los principios de la Institución Libre de Enseñanza.

La educación física no ha permanecido ajena a estos vaivenes. La militarización de la misma durante la época franquista dio paso a un incremento en su valoración. Se formaron profesores especialistas encargados de su docencia y de transmitir a los alumnos la importancia de la actividad física para el desarrollo físico y psicosociocultural de la sociedad.

El trabajo que queda por hacer es ingente. Los medios económicos que se han de destinar a la enseñanza pública deben ir en aumento. Desafortunadamente las clases de educación física son las que sufren de una manera importante la escasez de presupuestos. Cuando consideramos la enseñanza en el medio rural, este hecho todavía es más manifiesto: faltan infraestructuras para desarrollar esta asignatura de un modo adecuado. Las consecuencias son claras: los estudiantes carecen de una formación adecuada. Aunque están altamente motivados para desempeñar deporte, su paso por la educación obligatoria acaba por minimizar esta motivación en lugar de sostenerla o incrementarla. Las soluciones han de tener como eje principal una mayor valoración social y política de la escuela pública, que repercuta en una mayor inversión económica en la misma. Grande debe ser esta inversión para que afecte a la educación física que todavía se considera la última en el ranking de prioridades a pesar de que el deporte provoca buenos réditos electorales y económicos, a políticos y empresarios, y favorece un desarrollo social apropiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blasco, Dora

- 2003 “Género y deporte. La educación física en la enseñanza pública”, en F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria. 181-205.

Cámara Villar, Gregorio

- 1998 “Prólogo”, en Andrés Sopena Monsalve, *El Florido Pensil. Memoria de la escuela nacional católica*. Barcelona: Crítica. 13-22.

Puig Barata, Nuria y María José Mosquera González

- 1998 “Género y edad en el deporte”, en Manuel García Ferrando, Nuria Puig Barata y Francisco Lagardera Otero (comps.) *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza. 99-126.

Desarrollo de una experiencia comunitaria deportivo-recreativa

Hilde Eliazar Aquino López

Vemos cómo el respeto a las diferencias y obviamente a los diferentes exige de nosotros la humildad que nos advierte de los riesgos de exceder los límites más allá de los cuales nuestra autoestima necesaria se convierte en arrogancia y falta de respeto a los demás

Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*

LA COORDINACIÓN DE PROYECTOS COMUNITARIOS DESDE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA

Esta investigación surgió de la necesidad de reorganizar un programa comunitario denominado Talleres Móviles de Educación Física, Deporte y Recreación (TAMEFIDER), cuya meta era utilizar el deporte como medio de incorporar a los jóvenes de pandillas a su comunidad. Se inició por definir la metodología que se utilizaría y se optó por la investigación-acción participativa, puesto que este enfoque se aboca a capacitar a la propia comunidad para la intervención. De la gama de modelos de intervención, se seleccionó el propuesto en el CREFAL por Antón Schutter (1986: 155) que propone cuatro fases para su desarrollo: el diagnóstico, la capacitación, la acción y la retroalimentación de la experiencia. Esas fases se distribuyeron en dos etapas secuenciadas cronológicamente.

En la fase de diagnóstico quedaron puntualizados tanto factores de aceptación del programa como las principales dificultades que tenían los talleres TAMEFIDER. Las personas de la comunidad que frecuentaban el parque aceptaban el programa, ya que debido a su presencia se retrasaba la

hora en que se reunían los jóvenes de las pandillas y esto les proporcionaba más tiempo para disfrutar del parque. Un problema fundamental era la falta de formación de los coordinadores tanto en la metodología de trabajo, la investigación-acción, como en el conocimiento del uso del deporte y la educación física como elementos recreativos y socializadores.

Durante la segunda fase, la capacitación de los coordinadores se desarrolló en Talleres de Formación (TAFOR), la sistematización de esta experiencia se realizó por medio de entrevistas personales semiestructuradas, una encuesta, y registro de observaciones realizadas durante las sesiones de los TAFOR. Las entrevistas y la encuesta fueron realizadas por la coordinadora general del programa a los jóvenes que coordinarían los talleres deportivo-recreativos. Las entrevistas se focalizaron en conocer qué concepto y qué experiencias tenían ellos acerca del deporte como elemento recreativo, la inadaptación social, la educación como instrumento de socialización, y la investigación-acción como estrategia para desarrollar un programa comunitario, además de indagar acerca de las expectativas que tenían acerca de su participación. La encuesta consistió en cuestionarios cerrados aplicados a los mismos futuros coordinadores, con la intención de conocer qué experiencias y habilidades habían desarrollado para dirigir programas comunitarios. Las observaciones de las sesiones fueron realizadas tanto por la coordinadora general como por los coordinadores que se estaban capacitando en los talleres por medio de video-grabaciones y notas de campo de cada sesión con el propósito de dar cuenta del proceso de capacitación que se desarrollaba en ellos.

La segunda etapa de la investigación inició con la fase de la acción, cuando los alumnos que participaron en TAFOR en la escuela de docentes, se incorporaron a brindar su servicio social en la coordinación de los talleres deportivo-recreativos. La experiencia se desarrolló en “El Grillo”, un parque designado por el Ayuntamiento de Zapopan en convenio con la escuela de docentes.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) define los estratos socioeconómicos de la población desde la medición del ingreso de los hogares: de pobreza extrema, cuando el ingreso total del hogar es insuficiente para atender las necesidades de alimen-

tación del grupo familiar (la canasta básica); hogares intermedios, cuando el ingreso del hogar es superior al valor de la canasta alimenticia, pero inferior a dos veces dicha cantidad; y finalmente hogares con nivel de bienestar superior al intermedio, cuando el ingreso del hogar es mayor a dos veces el valor de la canasta alimenticia. De acuerdo a estos parámetros, en la colonia “Constitución” (lugar en el que se desarrolló esta investigación) que se localiza en el municipio de Zapopan, Jalisco, durante el transcurso de la experiencia (noviembre de 2001 a julio de 2003) se podían observar hogares que abarcaban toda la gama antes mencionada, desde hogares de pobreza extrema, hasta aquéllos con nivel de bienestar superior al intermedio. En cuanto a la infraestructura de la colonia, no todas las casas contaban con los servicios básicos (agua, luz y alcantarillado); faltaban además espacios recreativos que pueden ser un factor para aminorar la drogadicción, la delincuencia y el vandalismo, como lo refiere Eva Loera en su artículo “Desigualdades en la metrópoli” (*Gaceta Universitaria*, 05/02/2001: 4).

En esta colonia se experimentaba una gran cantidad de conductas violentas; sin embargo, los habitantes de la colonia entrevistados expresaron su agrado por vivir en esta colonia a pesar de la violencia, y comentaron que para sus propios habitantes era “segura”, ya que se conocían entre sí; contradiciendo lo anterior a la vez relataron experiencias de intentos de ataque a su integridad física. Al hablar de sus vecinos, se hizo evidente que habían aprendido a ver como algo cotidiano la violencia intrafamiliar, así como el desinterés por la formación de grupos de menores que se drogaban y destruían las propiedades públicas por rebeldía.

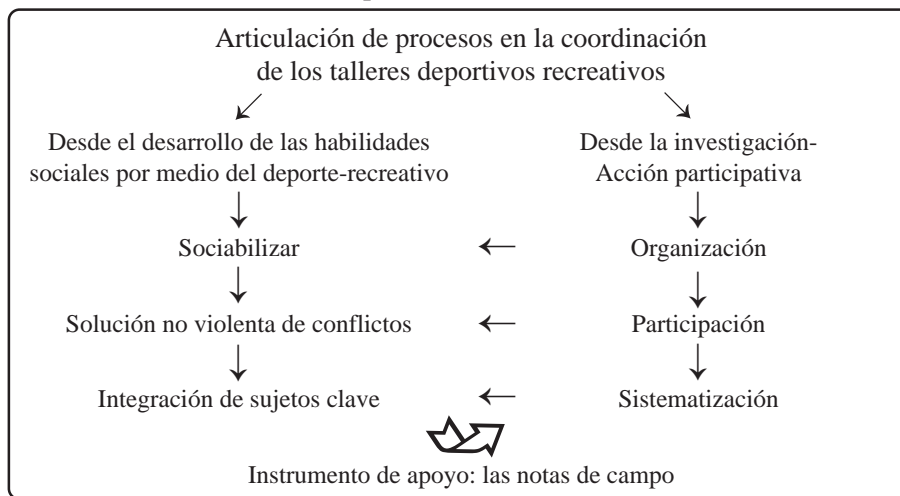
En general hubo dos tipos de población que asistió al programa: una constante a lo largo del programa, la otra con asistencia irregular. Ambas se distribuyeron en cuatro talleres: voleibol, baloncesto, gimnasia y fútbol. El objetivo de estos talleres deportivo-recreativos era que los participantes desarrollaran sus habilidades sociales para negociar y resolver los conflictos en forma no violenta a través de la práctica deportiva.

Los coordinadores tenían una formación que les preparaba para dirigir los talleres desde un enfoque deportivo; sin embargo, necesitaban articular dichos conocimientos con su papel como promotores de un

proyecto comunitario deportivo-recreativo desde la investigación-acción participativa. Esto les demandaba tener la capacidad para guiar el análisis de la experiencia en el grupo y dirigir la acción colectiva, así como apoyar a los participantes en la generación de nuevos conocimientos por medio de cuestionamientos y reflexiones. Todo ello implicaba básicamente la organización de la experiencia, promover la participación del grupo y la sistematización de lo acontecido.

Los coordinadores intencionaban la práctica deportiva para el desarrollo de habilidades de relación entre los participantes. En la experiencia resultaron elementos condicionantes: el deporte que se practicaba, el proceso de formación del coordinador y las características de los participantes que se incorporaron al taller. Los propios coordinadores poseían un capital cultural evidenciado en la forma de negociar con el grupo y de coordinar su taller; cada uno de los deportes practicados en los talleres tuvo diferente propensión a la competencia y al desarrollo de la violencia entre los participantes, siendo el de fútbol el que con mayor frecuencia presentó comportamientos violentos, seguido por el de voleibol, después el de baloncesto y finalmente el de gimnasia.

Cuadro 1
Articulación de procesos en la coordinación de los talleres deportivo-recreativos



Dunning en su artículo “Lazos sociales y violencia en el deporte” (Elias y Dunning, 1996: 287) previene que todos los deportes son inherentemente competitivos; de ahí que enfatizando este aspecto se corra el riesgo de despertar la agresión y la violencia entre los participantes, sobre todo en deportes como el fútbol y el boxeo; sin embargo, pueden derivar la agresividad al proporcionarle el escenario para salir de una manera controlada por el sujeto (autocontrol) en una especie de “lucha” simulada, que provoque la liberación de las tensiones. Para ello se requiere relativizar el elemento competitivo y enfatizar los aspectos sociales y valorales de las actividades recreativas, esto es el respeto por el compañero, la solidaridad y el mutuo apoyo.

Cuadro 2.
Los talleres deportivo-recreativos, los participantes y sus características

Talleres deportivo-recreativos	Gimnasia	Baloncesto	Voleibol	Fútbol
Coordinadores del taller	Dos, de 32 y 20 años	Dos, de 22 y 23 años	Dos, de 21 y 22 años	Uno, de 22 años
Participantes en los talleres.	Grupo de menores, de 2 a 12 años de edad	Grupo de menores, de 9 a 13 años de edad	Dos grupos: uno de adultas, de 27 a 42 años; otro de menores, de 9 a 13 años de edad	Grupo de menores, de 7 a 14 años de edad
Relación de las madres de familia de los participantes con los coordinadores	Siempre presentes. En constante diálogo con los coordinadores.	Participaban en el taller de voleibol.	Presentes, participantes y en diálogo constante	Madres de los participantes siempre ausentes.
Características del deporte.	Individualista y competitivo	De equipo y competitivo	De equipo y competitivo	De equipo y competitivo
Nivel socioeconómico de los participantes.	Medio	Medio	Medio y medio bajo	Medio y medio bajo
Apertura a la incorporación de nuevos miembros al grupo.	Grupo cerrado, no permite la incorporación de menores “marginados”	Grupo abierto a la incorporación de otros menores. Asiste una de las menores “clave”	Grupo semi-cerrado, no limitan el ingreso, pero moderan la asistencia con sus interacciones; una adulta “clave”	Grupo abierto a la incorporación de otros menores, participaban tres menores “claves”
Conductas violentas visibles en los talleres.	Poco frecuentes, pero excluyentes.	Insultos	Burlas entre adultas. Insultos entre los menores.	“Aventones”, puntapiés, insultos, burlas.

Respecto a los participantes de los talleres, los coordinadores expresaron que cada uno de los talleres presentaba problemas específicos. La falta de respeto entre los compañeros se manifestaba en insultos y agresiones corporales como empujones, aventones y golpes con el material, especialmente en los talleres de fútbol y de baloncesto. En el de voleibol los conflictos surgían de las burlas entre las adultas participantes y los insultos en el grupo de menores; en el taller de gimnasia se evidenciaba en el rechazo a los menores que provenían de estratos sociales menos favorecidos.

LA EDUCACIÓN FÍSICA COMO ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN

Desde la Pedagogía Social, la educación se considera como un proceso dinámico para formar y desarrollar las potencialidades del ser humano e integrarlo a una sociedad determinada (Merino, 1989 y Vega, 1994), pero sospechosamente integra a los individuos de manera diferenciada, reproduciendo la estructura de clases, manteniendo la distancia entre las posiciones que ocupan las personas, legitimando las diferencias por medio de la imposición de una única normatividad al resto de la sociedad y a la propia de la clase social dominante. Con ello se corre el riesgo de desarrollar individuos incapaces de integrarse efectivamente al grupo social, o bien un grupo social que no responde a sus necesidades o ambas situaciones.

Al hablar de inadaptación social nos encontramos con una conclusión fallida del proceso educativo en un grupo social, situación que al ser un proceso dinámico puede transformarse si se toman en cuenta los factores que determinaron la falla de la socialización y se interviene sobre ellos. Los procesos educativos que ha experimentado el individuo condicionan la forma en que enfrentan el conflicto. Cuando el sujeto ha consolidado el desarrollo de conductas consideradas antisociales, existe la posibilidad de transformar dichas conductas por medio de la reeducación, que implica desarrollar los procesos intencionados para cambiar esquemas de comportamiento en los individuos que no han logrado relacionarse adecuadamente dentro de su grupo social.

La formación es un proceso continuo que tiene lugar inicialmente en el núcleo familiar y posteriormente en la comunidad que rodea al individuo. Las instituciones escolares tienen una función de socialización del individuo, si pertenece a las clases dominantes, al posibilitarle interiorizar valores, normas, tradiciones que le son afines y naturales; y de exclusión para las clases marginadas, al imponerles una cultura que les es ajena. En estos procesos el lenguaje es un instrumento básico para aprehender la visión del mundo desde la perspectiva de una clase social. El lenguaje y la cultura interiorizados facilitan o dificultan la permanencia del sujeto en la escuela primero, y luego en la comunidad.

Amando Vega (1994: 134-137) explica que existen tres niveles en la prevención de la inadaptación social. La fase primaria es aquella en la que tienen lugar las intervenciones que se realizan antes de que la inadaptación se produzca, su objetivo es actuar antes de que el proceso se desarrolle, intenta anticiparse a la formación de estructuras en el individuo y en su sociedad, que favorezcan la inadaptación. Este nivel de prevención es general y su función social es combatir las causas de la inadaptación desde una perspectiva global, dentro de una política de creación y reforzamiento de los mecanismos de socialización que existen en una sociedad particular; se pretende proporcionar la ayuda necesaria para que los sujetos en proceso de socialización dispongan de apoyos suficientes o aportes vitales básicos para desarrollar su sociabilidad e impedir o reducir la inadaptación. Dentro de este enfoque conductual o interaccionista dialéctico, Merino (1989: 101) propone involucrar a la comunidad en la intervención educativa para remover los factores que propician la inadaptación social.

En la prevención secundaria se pretende detectar rápidamente los procesos de inadaptación y ofrecer una respuesta inmediata; es una prevención de carácter más específico y concreto, se orienta a descubrir las situaciones personales en las que inadaptación, marginación y delincuencia pueden tener lugar; espera detener el proceso que se ha iniciado y brindar alternativas de desarrollo de las habilidades sociales.

La prevención terciaria pretende reeducar socialmente a las personas que han desarrollado procesos de inadaptación social, esto es su

resocialización. Los tres niveles no están tajantemente divididos sino mutuamente interrelacionados.

La socialización es un proceso de aprendizaje social que pretende la armonía entre las posibilidades y limitaciones del individuo y los condicionamientos y requerimientos del medio social. La conformación de la identidad personal enfatiza el desarrollo de procesos individuales e introspectivos, que van estructurando al ser humano y le dotan de una personalidad única. En la identidad social sobresalen los procesos comunicativos que posibilitan que cada individuo adquiera habilidades, competencias y roles sociales que determinan su incorporación a un grupo. La incorporación social adecuada requiere la incorporación socio-laboral y que la persona tenga la oportunidad de proyectarse y generar creativamente para la sociedad (Merino, 1998: 179).

En este proceso de socialización frecuentemente se ha olvidado o desdeñado el cuerpo del ser humano; la educación física tiene como objeto a la persona que actúa en su totalidad y en su unidad, tanto en sus manifestaciones concretas, como en sus proyectos, deseos y emociones.

El deporte como actividad de ocio tiene el potencial para formar aprendizajes sociales en forma lúdica y divertida, permite experimentar a quien lo practica sensaciones de bienestar y satisfacción. La característica que distingue las actividades de tiempo libre es la satisfacción que proporcionan al individuo, y esto le dispone para tener una buena adaptación a la sociedad.

Con lo anterior se infiere que el deporte es un importante elemento de cohesión social, ya que ayuda a que el ser humano biológico se convierta en individuo social y asimile las normas y valores de un grupo. Por ello, el deporte puede ser utilizado como un instrumento eficaz de prevención social. El deporte como actividad recreativa que se practica en los momentos de ocio, contiene en sí mismo los elementos de una actividad violenta pero simulada, en la que se representa un combate y proporciona un espacio de relajamiento, de des-control controlado que posibilita al individuo relajarse frente al estrés y conflictos que está acumulando.

Los deportes

ofrecen tensiones miméticas placenteras que con frecuencia (aunque no siempre) conducen a una emoción ascendente y a un clímax de exaltado sentimiento con ayuda de los cuales, como sucede cuando el equipo favorito gana una competición deportiva, puede resolverse felizmente la tensión. En este sentido, las tensiones miméticas de las actividades recreativas y la consecuente excitación libre de peligro o de culpa pueden servir como antídoto para las tensiones por sobreesfuerzo que la coerción uniforme y constante tiende a producir como característica común a todos los individuos en las sociedades complejas. (Elias y Dunning, 1996: 59)

En el Programa comunitario desarrollado en la colonia Constitución, el deporte recreativo posibilitó la intervención de los coordinadores, proporcionándoles tanto un punto de encuentro con la comunidad, como una estrategia para desarrollar las habilidades sociales de los participantes en los talleres deportivo-recreativos, durante el tiempo libre de la comunidad.

LOS PARTICIPANTES DE LOS TALLERES DEPORTIVO-RECREATIVOS Y SU MANEJO DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS

La cultura de origen en la que nace un individuo va condicionando su visión del mundo y su comprensión de la realidad, ya que incorpora una serie de estructuras que le posibilitan interpretar lo que ve, unas normas de comportamiento que le indican lo que está bien o mal, la moral de su grupo social. El desarrollo de conductas aceptadas o sancionadas por los miembros de una comunidad está muy ligado a la formación que han tenido desde el momento en que inicia su vida dentro de ese grupo social.

Para dar cuenta del manejo de las conductas violentas en los talleres, los coordinadores registraban aquellos comportamientos de los participantes que daban evidencia del autocontrol de la agresividad, tales como la actitud de los participantes ante las normas, la respuesta corporal pos-

terior a la práctica deportiva y la respuesta que daban ante situaciones de frustración, así como la forma como solucionaban los conflictos.

Respecto a la actitud ante las normas, la respuesta varió de una mayor aceptación de las mismas en el taller de gimnasia a una menor en el taller de fútbol. En cuanto a la respuesta corporal posterior a la práctica deportiva, el relajamiento fue una constante evidenciada durante y después de la sesión, con risas, exclamaciones y el tono muscular visible. Sin embargo, en tres de los talleres se presentaron momentos de tensión ante situaciones de violencia que se observaron por parte de los mismos miembros o de agresiones por parte de la comunidad; es de aclarar que estas situaciones se resolvieron por medio del diálogo con la mediación de preguntas reflexivas por parte de los coordinadores.

La respuesta ante la frustración fue en tres sentidos: la aceptación, el rechazo violento del suceso y la negociación. Las respuestas de aceptación y de rechazo violento del suceso se observaron en los talleres de voleibol y baloncesto, la negociación sólo estuvo ausente en el taller de gimnasia, las mediaciones de los coordinadores fueron la charla reflexiva y el diálogo para negociar.

El autocontrol de la agresividad de los participantes se logró mediante la negociación de las reglas que se tenían en el taller; el diálogo posibilitó la explicación y puntualización de lo que se esperaba realizar. Otra estrategia utilizada para la organización del grupo y que a la vez sirvió de apoyo para que no se tuvieran conductas violentas entre los miembros del grupo de "iguales" fue el trabajo en equipo que les llevaba a tener metas comunes. Los participantes seguían instrucciones y realizaban lo que se había acordado, pero a la vez podían cuestionar las actividades o planes que se realizarían, y participaron en actividades intencionadas a la relajación, como encuentros entre equipos con fin de convivencia. Fue un proceso gradual, lento, que se vio apoyado con charlas y reflexiones acerca del respeto y el manejo del enojo; el modelado (desarrollar la conducta esperada), moldeado (dirigir una conducta por medio de indicaciones) y el cuestionamiento para la reflexión fueron las principales intervenciones de los promotores.

La resolución de conflictos se entiende como la habilidad que desarrollan los sujetos para enfrentar y solucionar las diferencias de opinión entre las personas, y en este programa se esperaba lograr por medio del diálogo y la negociación entre los participantes. A partir de las observaciones se pudo constatar que en tres de los talleres las principales agresiones fueron los aventones, los golpes con la pelota y los insultos. Las respuestas observadas a partir de los intentos de resolver los conflictos fueron: establecer acuerdos entre los participantes, retirarse temporalmente del programa y la deserción. La primera respuesta, el establecer acuerdos entre los participantes, se convirtió en una constante en los talleres, tanto para decidir acciones en el taller como para organizar las actividades en el programa general.

“LOS SUJETOS CLAVE”

Una vez que se incorporaron los coordinadores a dirigir sus talleres, en las sesiones de discusión acordaron hacer un diagnóstico de las características de los participantes, localizando sujetos que estuvieran presentando conductas violentas, y buscando indicadores de procesos de inadaptación social que limitaran la incorporación de los sujetos al grupo. Encontraron cinco personas con este perfil (cuatro menores y una adulta) y las denominaron “sujetos clave”: “M”, “L”, “E”, “Masitas” y “A”. Los coordinadores intencionaron entonces con mayor énfasis las actividades que posibilitara a este grupo de participantes integrarse en los talleres, lo que en Pedagogía social se denomina prevención secundaria, esto es detectar y atender lo antes posible a los individuos cuyo medio familiar y social presenta carencias que les han llevado a presentar conductas de inadaptación social (Quintana, 1993a). Para sistematizar la experiencia se realizaron observaciones de los “sujetos clave” por la coordinadora general del programa y por los coordinadores de cada taller; tales observaciones se registraron en videograbaciones y notas de campo. También fueron entrevistados formal e informalmente durante agosto de 2002 a julio 2003 por la coordinadora general, quien participaba cotidianamente en los talleres, y por los coordinadores de cada taller.

“M”

Menor, de 12 años de edad, que asistía a los talleres de baloncesto, de voleibol y ocasionalmente al de gimnasia, los coordinadores observaron que presentaba problemas para incorporarse a los talleres y para negociar las normas; las madres de los otros participantes la describían como “problemática”, “que andaba buscando problemas”.

El *habitus* de origen de “M” se evidenciaba en cada uno de los ejes del análisis y la mostraban como parte de un grupo social diferente a la mayoría de los participantes en los talleres. Bourdieu (1980) denomina *habitus* a la estructura que integra toda experiencia de los sujetos y funciona como matriz de sus percepciones y apreciaciones, una especie de filtro para percibir, explicar y comprender la realidad, el *habitus* forma a las personas. “M” provenía de una familia migrante que experimentaba marginación económica y cultural. Uno de los elementos por los que se identificó a “M” como ajena a la comunidad del parque “El Grillo” fue el lenguaje. Los códigos comunicativos empleados por el grupo y por ella no eran iguales, los mensajes enviados eran entendidos en forma diferente: “como hay veces que no puedo hacer las cosas y le digo al profesor ‘ay profe es que no puedo’, me arremedan, me echan habladas” (entrevista del 15 de octubre de 2002). Su permanencia en los talleres proporcionó evidencias de que en ocasiones no entendía las instrucciones que le daban, desconocía el sentido o la necesidad de las rutinas que los otros menores habían incorporado con la mediación de la escuela, como el hacer fila, esperar su turno, negociar permisos en el momento “oportuno”, por lo tanto, “M” no respetaba las normas; esto es, los ritmos y tiempos permitidos para las intervenciones en el grupo. Esta falta de habilidad para detectar los momentos oportunos de intervención y los rituales de negociación la hicieron vulnerable a la exclusión del grupo.

Otro de los elementos que limitaron su permanencia en el grupo fue su forma de vestir, que los participantes en los talleres consideraban “provocativa”, aunada a los valores y costumbres interiorizados; precisamente el verse como “chola”, el ser “volada y cotorrear”, que a ella le causaba gran satisfacción, ocasionaba el rechazo de las madres de familia del parque “El Grillo” y las agresiones verbales de los menores.

El rechazo de las madres de familia de la comunidad se expresaba en sus comentarios, gestos y cuestionamiento a los coordinadores acerca de la presencia de “M”. La estrategia de los coordinadores para mediar con el grupo la permanencia de “M” fueron las charlas acerca del respeto a los otros, y con “M” la explicación de cada una de las rutinas y normas, así como animar a los equipos a incorporarla. Gradualmente el grupo empezó a aceptarla; de un total rechazo que se evidenció durante agosto y septiembre, en noviembre y diciembre se pudo notar que al formar equipos sus compañeros la elegían, buscaban hablar con ella, se interesaban por las razones de su ausencia cuando llegaba tarde. A la par que sus compañeros empezaron a aceptarla, “M” invitó a su familia y amigos a asistir a los talleres. Su familia se acercó para conocerlos primero (la mamá de M y una hermana asistieron a los talleres y al “desfile del 20 de noviembre”, “M” llevó a su sobrino al taller de gimnasia), y luego para limitar la permanencia de “M” en ellos, por medio de una serie de estrategias para desanimar su asistencia: tirar los tenis y ropa “deportiva”, comprarle ropa y calzado inapropiado para hacer deporte, y dejar de darle dinero para el camión, acompañando estas acciones de afirmaciones como las siguientes: “mi papá dice que no está bien, que porque está muy lejos, mi mamá también dice que no es para mujeres”. En enero de 2003, “M” se presentó acompañada de una prima, y su vestuario volvió a ser de tacón alto y ropa escotada y poco adecuada para practicar deporte. Con su prima utilizaba de nuevo un lenguaje lleno de insultos y su comportamiento era notoriamente retador a las normas de los talleres. Finalmente, a mediados de febrero, después de 6 meses de participación, “M” se presentó acompañada de un joven mayor que ella a quien presentó como su novio, e informó a los coordinadores que ya no asistiría; después se retiró de los talleres.

Al no poseer un capital económico, cultural ni simbólico legitimado en esta colonia, “M” presentaba mayor riesgo de no permanecer en los talleres, había varios elementos que le hacían más difícil la permanencia, como el recorrer un largo camino para llegar a ellos, el tener que negociar el lenguaje y las costumbres rutinarias dentro de los talleres;

otros “sujetos clave” por rebeldía dejaban de seguir normas, “M” en muchas ocasiones las desconocía.

En la familia no había tenido mediaciones familiares oportunas para poder integrarse a la escuela y mantenerse en ella. Esta no permanencia dentro del sistema educativo tenía como consecuencia un “analfabetismo cultural”, al desconocer precisamente la lógica de significados que subyacen en las interacciones en un grupo. En las estructuras de relación que tanto los coordinadores como los otros participantes conocían (incluso los otros “sujetos clave”), operaba una lógica sin palabras explícitas por medio de la cual lograban entenderse y responder a ella, dejando excluidos a los menores que no la desarrollaban. Finalmente, “M” desertó del programa, lo cual resulta notorio ya que fue el único “sujeto clave” que no permaneció en los talleres deportivo-recreativos y provenía de un espacio socioeconómico de mayor marginación, en el que se utilizaba otra lógica en las interacciones sociales.

“L”

“L”, mujer de 42 años, fue definida por los coordinadores del taller de voleibol como una persona con características de inadaptación social, debido a que sus actitudes y palabras de burla y de poco aprecio por la relación de amistad de sus compañeras ocasionaban tensiones en el grupo y en los partidos. “L” era originaria de México, D.F., a diferencia del resto de los “sujetos clave” quienes habían nacido en Guadalajara y Zapopan, Jalisco; sin embargo, “L” había vivido en la colonia casi toda su vida (36 años de los 42 que tenía). Provenía de una familia con principios de autoritarismo y sumisión como formas legitimadas de relacionarse, y en la que fue víctima de la violencia intrafamiliar; fue de las hijas menores de una familia numerosa (tenía 11 hermanos). Comentaba de su papá que “con la pura mirada le decía a uno lo que quería, ya uno entendía rápido, no había necesidad ni de hablar, ni de golpes ni nada, ni de majadería ni nada” (entrevista del 19 de marzo), y de su mamá que sí los golpeaba. Estudió la carrera de “Abogacía” de la que se sentía muy orgullosa, pero que según narraba no pudo ejercer por someterse a la voluntad de su esposo; llegó al matrimonio en medio de una depresión por la muerte de su madre.

Como conductas que limitaban su permanencia en el grupo, se observó lo siguiente: “L” intentó incorporarse en el ciclo escolar anterior en los talleres móviles para practicar deporte; sin embargo, no permaneció en ellos, ya que no le gustó la dinámica del taller, sobre todo mencionaba las fricciones que tuvo con la coordinadora del mismo por el carácter fuerte que ésta mostraba: “hey, ya me había retirado, ya traía piques con la maestra ‘X’ y yo pensé que un día yo le iba a contestar una grosería, entonces yo mejor preferí retirarme” (entrevista del 1° de octubre). No mostraba habilidades para negociar en el grupo, aunque su vocabulario era amplio y claro.

Denotaba una gran frustración por no ejercer su carrera y por la escasa preparación de su esposo, lo que consideraba la causa de sus problemas entre ellos. Su actitud hacia los talleres deportivo-recreativos fue de apoyo; valoraba el deporte por los beneficios que aportaban a la salud y a la convivencia de los participantes, y valoraba el programa por los beneficios en servicios que había brindado a la comunidad, como el rescate del parque para uso recreativo; con los coordinadores de ese momento tenía una excelente relación.

Hacia los amigos presentaba actitudes ambivalentes, preferencia por sus amigos de la facultad, con quienes comentaba que charlaba por teléfono, de las amigas de la colonia expresaba en una entrevista que las madres de familia del taller de voleibol la llevaron al parque y la invitaron a incorporarse, pero luego expresaba a los coordinadores que las otras adultas del taller no eran sus amigas.

Durante el desarrollo del programa deportivo mostró una actitud de separación del grupo, en un inicio de “regañños” a las compañeras que fallaban un tiro en el juego, de burlas y de intolerancia a los “errores” en los partidos, lo que ocasionaba tensión y enojo entre las participantes llegando al punto de que en una ocasión estuvieron a punto de golpearse. Sus palabras no invitaban a la negociación, sino que enjuiciaban los hechos y presentaba conclusiones. Los coordinadores mediaron la participación con charlas con el grupo acerca del respeto entre ellas, de la importancia de su imagen como modelo social para los menores, de la necesidad de ser equipo y convivir, de la tolerancia y la aceptación de las diferencias, y de la inadaptación social.

Es interesante que los juegos con otros equipos y el “perder” ante ellos hizo que el equipo se integrara a practicar con más interés, pero a la vez el énfasis que hicieron los coordinadores y el entrenador del equipo visitante en la convivencia le restó importancia a la “derrota”. Gradualmente “L” también empezó a valorar la convivencia con sus compañeras sobre el triunfo en los partidos y empezó a hablar con las que había dejado de hacerlo; tanto en los encuentros finales del grupo como en las juntas, participó con una actitud más amistosa.

Poco a poco, “L” y sus compañeras encontraron formas de relacionarse. Ellas aceptaron su “dureza” y “L” moderó sus comentarios enjuiciatorios, cambió su actitud buscando reírse con las mamás, no de ellas. Los coordinadores proporcionaron una mediación hacia la tolerancia de unas y otra para lograr este entendimiento. Enfatizaron el valor del respeto entre ellas, y aunque al principio parecían no tener éxito en sus intentos, perseveraron sin enjuiciarlas, llevándolas a reflexionar acerca de la importancia de ser grupo y apoyarse unas a otras. La confianza que tenían entre sí y la comunicación clara que se logró entre el equipo posibilitó el éxito en la mediación.

Otro factor que propició la incorporación de “L” fue su interés por permanecer, pues ella ya había desertado el año anterior; sin embargo, en esta ocasión logró desarrollar la confianza suficiente en los coordinadores y en sus compañeras, para permanecer y tratar de evitar las agresiones. Una evidencia de ello es el comentario de H acerca de que en una de las sesiones finales, al caer “L” durante un juego, “aventó” a una compañera con la que había tenido fricciones y le pidió disculpas diciéndole que había sido sin intención, situación que acabó por hacer que las compañeras la aceptaran como parte del grupo.

Otros tres “sujetos clave” fueron “E”, “Masitas” y “A”. Estos tres menores fueron seleccionados como “sujetos clave” de su grupo por el coordinador del taller de fútbol:

Existen en este taller tres niños que no respetan a sus compañeros [y] que en todo momento, al realizar las actividades y ejercicios, siempre andan burlándose de los demás, poniéndose apodos, criticando a sus compañeros “que

son muy tontos” a la hora de realizar las actividades. (Registro de JC de la sesión del 25 de febrero)

“E”

Era un menor de 12 años, que asistía al taller de fútbol; su comportamiento era violento con sus compañeros, insultaba y se burlaba de los otros menores y participó en varios pleitos con manotazos o puntapiés. Pero lo que alertó sobre todo al coordinador y lo llevó a intencionar sus actividades socializadoras fue el saber que consumía droga.

Al entrevistarlo, a través de sus respuestas surgió un marco familiar que predisponía al consumo de drogas. “E” narraba su vida con sus tíos, con quienes lo habían dejado sus padres. Vivía con una tía, su esposo, tres hijos de ellos, la abuela y otro tío, que era el que se hacía cargo de su cuidado; todos ellos habitaban una casa de tres cuartos. Se tomaban bebidas alcohólicas y se consumía droga, pero siempre con la disculpa verbal de “ya lo dejó, o ya no lo hace”; “E” era víctima de violencia intrafamiliar y todo ello, incluso su propio consumo de drogas, era negado por el menor, ya que no le parecía aceptable. Era cuestionador y propositivo en las interacciones en el taller, evidenciado en la entrevista en la que solicita la visita de un jugador de fútbol profesional en el taller, en la consulta diagnóstica negoció necesidades y horario del taller, utilizaba además un lenguaje amplio y claro que le posibilitaba el diálogo, en la visita del deportista famoso al taller participó activamente en la charla. Sin embargo, no utilizaba estas habilidades para resolver conflictos con compañeros, mejor les pegaba. Gradualmente con la mediación de los coordinadores amplió la utilización de sus habilidades para el diálogo en la solución de conflictos dentro del taller.

“Masitas”

Era un menor de 13 años, portero del equipo, llamaba la atención del coordinador por la cantidad de conductas violentas que presentaba en el grupo, se burlaba de sus compañeros en el entrenamiento, les propinaba aventones, puntapiés, e insultos, lo que ocasionaba el rechazo de sus

compañeros. Él expresaba que lo que le molestaba de los otros participantes era que fueran “chismosos” con el maestro, no daba evidencias de habilidades para negociar. Su lenguaje era claro y adaptado para su medio. Era un menor aceptado por el grupo por su función de portero. Al parecer lo que requería era tener un modelo para resolver los conflictos sin golpes, aparentemente estaba bien integrado al grupo, tenía amigos, pero no sabía manejar sus conductas violentas, ni siquiera las veía como agresivas.

“A”

Era un menor de 14 años de edad, fue el sujeto del que menos información se reunió, ya que después de una pelea con “E” se retiró del taller por espacio de tres meses. Originario de la colonia, había hecho amistad con sus compañeros del taller y coordinadores, estudiaba en la secundaria. Las conductas sociales que limitaban su permanencia en el grupo fueron las siguientes: en cuanto al lenguaje, pensaba que las groserías eran divertidas, su vocabulario estaba lleno de ellas; respecto a la violencia, su comportamiento era de insultar a sus compañeros, dar aventones y puntapiés, no pedía ni negociaba, sino que si algo no le parecía le pegaba a quien lo molestaba. No se observaba que hubiera desarrollado habilidades para negociar, él decía que arreglaba sus problemas “a golpes”.

EL DESARROLLO DE LA SOCIABILIDAD A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

Las formas de reaccionar ante los conflictos se van incorporando como modelos para solucionarlos y para relacionarse con las otras personas de su colonia. De la población que asistía a los talleres en su mayoría los menores van a la escuela y participan en las fiestas y tradiciones religiosas de la colonia, como asistir a estudiar el catecismo, “ir a ofrecer flores”; en estos espacios (escuela e iglesia) se acompañan unos a otros y ahí siguen relacionándose entre sí y desarrollando un lenguaje común, juegos y comportamientos que permiten a los compañeros de estos espacios reconocerse y sentirse a gusto entre sí, ya que saben qué esperar del comportamiento del otro.

Cada contexto social desarrolla un entramado de significados que son interpretados en su justo sentido por los habitantes del mismo; esa incorporación de la cultura se realiza por la convivencia diaria, por el trato con los otros que interactúan con esa comunidad, la encarnación de un *habitus* (definido por Bourdieu, 1980: 284). En su devenir histórico, en esa comunidad se van transformando los medios de ganarse la vida, se van modificando de acuerdo a los cambios económicos y poblacionales de la región. Estas transformaciones a su vez ocasionan cambios en las necesidades de los pobladores, se modifican gradualmente las tradiciones, las costumbres y los valores de esa sociedad.

La cultura estructura el pensamiento; la transformación del espacio y de las condiciones de vida desestabiliza los esquemas y estructuras instituidas, generando conflictos que desarrollan en los individuos estructuras estructurantes que les posibilitan la adaptación a las nuevas necesidades y características de su espacio social. Tal estructuración es gradual y lenta, y conlleva una serie de rupturas con el modelo anterior; en su momento coexisten elementos de las estructuras que están desapareciendo con elementos de las nuevas formas que se están instituyendo. Esto puede ocasionar que el discurso y las acciones no sean congruentes en los sujetos de ese espacio social, puesto que uno y otras están planteados desde diferentes estructuras, una argumentación discursiva desde el deber ser o el imaginario que fue, y las acciones tomadas para resolver acciones desde las necesidades apremiantes o viceversa, una argumentación desde la visión actual de la realidad pero la toma de decisiones de acción desde los modelos encarnados con anterioridad. “Pero el *habitus* es también adaptación en la medida en que realiza un incesante ajuste al mundo, adaptación y ajuste que sólo excepcionalmente asumen la forma de una conversión radical” (Bourdieu, 1980: 284).

Por ello, ante un contexto cultural que se transforma y evoluciona, la educación tiene como fines el desarrollo de las habilidades que permitan al individuo situarse y actuar en un mundo en transformación, el desarrollo de una conciencia crítica. En cada comunidad se establecen relaciones de poder entre las personas que la habitan, posiciones que se instituyen en ese espacio en relación con los capitales que poseen sus

habitantes: el capital económico, el capital cultural evidenciado por los títulos y certificados que han acumulado y el capital simbólico expresado en el desempeño de un cargo público o en el prestigio adquirido; estos capitales legitiman ante el grupo la asignación de un valor a esa persona o familia y le confieren una posición de privilegio o de marginación dentro de ese espacio.

Una incorporación social que posibilite la realización de las capacidades del ser humano implica una mediación que lleven a cabo otros individuos para facilitarle el conocimiento de los símbolos propios de un grupo social, para que tenga acceso a los significados que subyacen en las acciones que se realizan en ese grupo. Estas mediaciones por lo general se realizan por medio de las instituciones educativas, religiosas y otras que surgen dentro de cada comunidad, este proceso es diferenciado para las personas que habitan en un espacio social, la diversidad puede darse desde diversos aspectos: desde el propio organismo del sujeto, desde las condiciones familiares que lo rodean, desde la ubicación de su núcleo familiar dentro de la colonia y la distancia que guarda con los grupos que detentan el poder.

La socialización como imposición de la cultura dominante provoca una resistencia de los grupos sometidos. Dunning (1996: 75) denomina “síndrome de intrusismo” a la sensación que desarrollan algunos grupos sociales ante las experiencias continuas de frustración que pueden desencadenar conductas violentas y antisociales. Frente a ello el deporte puede resultar un elemento que permite canalizar la agresividad que encarnan estos grupos en varios sentidos; tanto un factor que detone la violencia (al propiciar la competencia entre los sujetos), como un factor que canalice la disolución de las tensiones al enfatizar el elemento recreativo.

Cada uno de los talleres proporcionó un marco diferente para el desarrollo de las habilidades sociales. Los deportes difieren entre sí por las reglas que tienen y por el modelo o pauta de la competición que presenta a los participantes; algunos, como el fútbol, el voleibol y el baloncesto, requieren mayor comunicación y trabajo en equipo para su práctica y a la vez simulan una especie de “batalla” entre los participantes, la repre-

sentación de un enfrentamiento entre dos grupos de personas. En su aspecto lúdico, el deporte intencionado proporciona una forma de deshacer la tensión en algo no destructivo, como elemento lúdico.

En el juego se utiliza la función de la simulación: la imaginación permite re-crear una situación sin las consecuencias de la actividad real. La función imaginativa proviene de la actividad neuromotriz, y el juego permite crear en los participantes una situación ficticia en la que tienen a su servicio los impulsos afectivos, por lo que logran canalizar por este medio las tensiones acumuladas en la vida real. El juego como actividad adaptativa es una conducta mediante la cual el humano tiende a efectuar un equilibrio entre el mundo interior, sus necesidades y frustraciones, y el mundo exterior. “El juego permite el cumplimiento simbólico del deseo, la destrucción o la atenuación provisional de la angustia (...) Una de sus principales funciones es la de proporcionar a las fantasías un modo de descarga” (Klein, citada por Le Boulch, 1992: 57).

Precisamente este enfoque es el que tuvieron las actividades en los talleres deportivo-recreativos. A lo largo de todo el proceso, el respeto fue el valor básico que posibilitó los logros entre los participantes para escuchar necesidades y acordar normas, para cumplir lo acordado; gradualmente esto permitió el desarrollo del autocontrol de los participantes.

CONCLUSIONES

La vida en sociedad es una necesidad para el ser humano; desarrollar comportamientos que impidan al individuo su incorporación al grupo social limita su calidad de vida. El autocontrol de la agresividad y las habilidades para solucionar los conflictos negociando, forman parte de las habilidades necesarias para convivir en un grupo social.

En los talleres deportivos recreativos se verificaron dos niveles en los procesos de prevención de la inadaptación social: la prevención primaria y la prevención secundaria (Vega, 1994: 134-136). La primaria se experimentó con la mayoría de los participantes en los talleres deportivo-recreativos, sin embargo hubo ciertos individuos asistentes al programa que por su forma de relacionarse socialmente y por sus

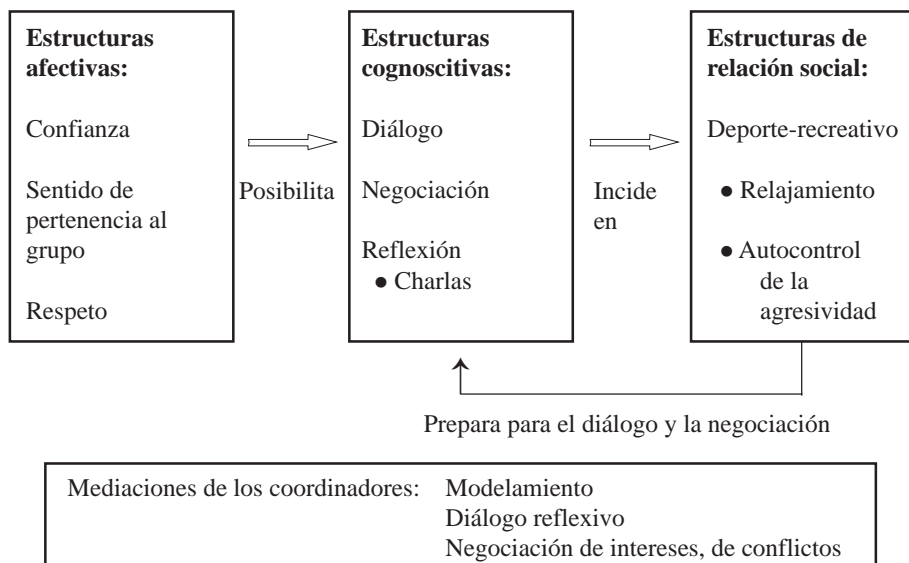
características familiares se denominaron “sujetos claves” y con ellos se desarrolló un proceso de prevención secundaria.

Es de enfatizar que esta investigación, a través de la sistematización de la experiencia y su posterior análisis, proporcionó evidencias que permiten reflexionar acerca de la manera como las diferentes estructuras –afectivas, cognoscitivas y de habilidades sociales– de los sujetos se articulan entre sí en el proceso de incorporarse al grupo social. Asimismo permitió conocer algunos de los factores presentes en la exclusión de ciertos sujetos que no logran desarrollar las competencias necesarias para permanecer en el grupo.

Se puede afirmar que el desarrollo de la sociabilidad en los talleres deportivo-recreativos, tanto en el nivel primario como en el secundario, tuvieron como estructura común la presentada en el siguiente cuadro.

Cuadro 3.

Estructuras presentes en el desarrollo de las habilidades sociales como prevención de la inadaptación social en los Talleres deportivo-recreativos



Se evidencia que en el proceso de prevención se articularon tanto estructuras afectivas como cognoscitivas en el desarrollo de estructuras de relación social, las que a su vez retroalimentaban a las anteriores. Si tomamos en consideración la puntualización que hace Quintana (1993b: 433) respecto a la finalidad de la prevención primaria, como la de proporcionar los servicios, posibilidades y protecciones ofrecidos a todos los jóvenes en general para asegurar su desarrollo normal y así combatir los peligros que podrían venir de la inadaptación social, se puede afirmar que el programa de talleres deportivo-recreativos fue conformando estructuras cognoscitivas, afectivas y sociales, que al continuar desarrollándose en forma cotidiana serán estructurantes del comportamiento social de los participantes.

Para el desarrollo de las habilidades sociales, los coordinadores promovieron un clima de confianza entre los participantes de los talleres. De ahí, mediante la lucha por metas comunes, se desarrolló el sentido de pertenencia al grupo. Una vez logrado lo anterior, sobre esta estructura afectiva, se pudo incidir en las formas de relacionarse y de manejar la agresividad entre los participantes.

Para el logro del sentido de pertenencia y la permanencia en el grupo, la confianza entre los participantes fue la condición imprescindible. Cada taller lo enfatizó por medio del trabajo en equipo, el logro de una tarea común y la toma de decisiones compartida; el énfasis de las actividades se centró en el respeto entre los participantes.

Las estructuras cognoscitivas que prepararon a los participantes para los aprendizajes de relación social, fueron el diálogo: tanto de negociación, como de reflexión en torno a la experiencia. La negociación como instrumento para resolver conflictos entre los participantes y con la comunidad permitió solucionar los problemas que se presentaron, sin violencia; es decir, proporcionaron una estrategia de conciliación de intereses, en la planeación de actividades y la toma de acuerdos para el trabajo en equipo. Las “charlas” con intención reflexiva enfatizaron las actitudes de respeto entre el grupo y les fue haciendo explícito el sentido y la necesidad de los reglamentos deportivos que regularon las interacciones lúdicas y con ello disminuyeron la frecuencia de los comportamientos violentos.

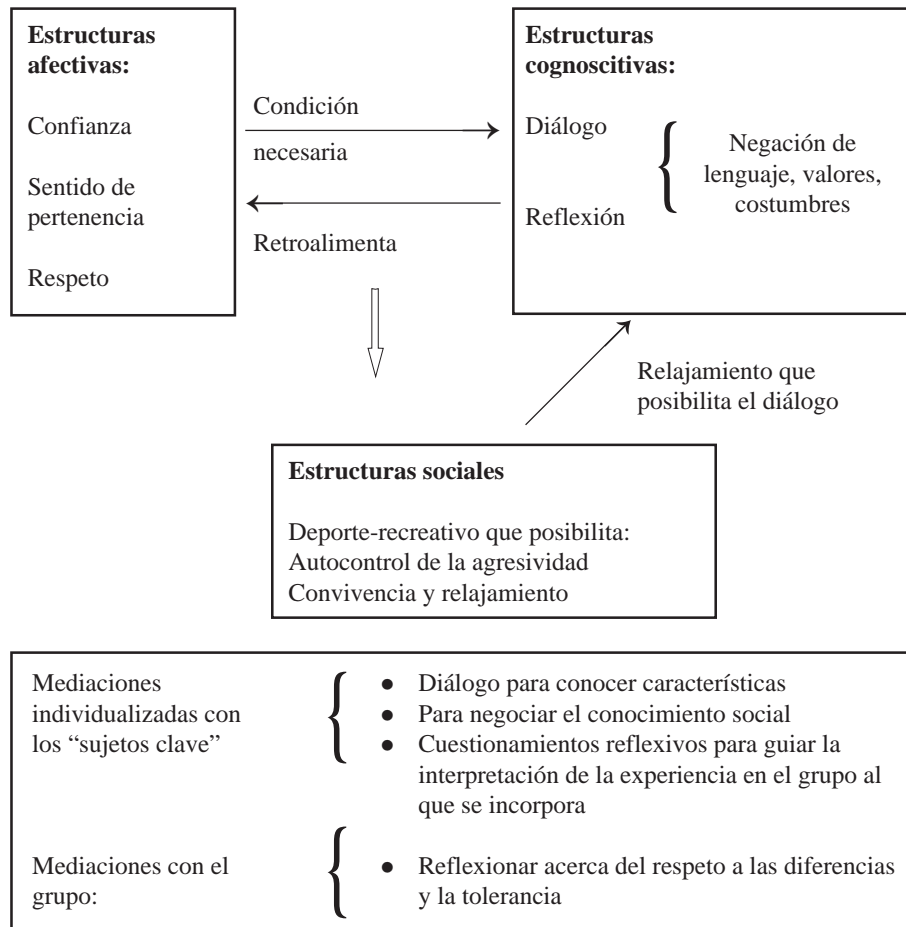
Para desarrollar habilidades sociales por medio del deporte se necesitaba congruencia entre el discurso y la práctica, el complemento dialógico en el equipo enfatizaba la convivencia respetuosa y el autocontrol de la agresividad. Esta mediación la realizaron inicialmente los coordinadores, gradualmente los otros participantes también lo enfatizaron con sus compañeros.

La práctica de deporte recreativo canalizó el cúmulo de energía afectiva (tensión) de los sujetos. Con ello se previno su salida sin control en forma de conductas violentas. La participación en situaciones placenteras y de logro proporcionó al grupo la relajación que lo dispuso para el diálogo, y de esta forma se pudieron acordar normas para la convivencia. Se hizo necesario mantener el equilibrio entre el desahogo de las tensiones que proporcionaba el deporte y el respeto de las normas que protegían la integridad de los participantes, por ello se enfatizó la recreación sobre la competitividad en los encuentros deportivos, para que la canalización de las tensiones no se realizara por medio del ataque a los otros participantes.

Como limitante al desarrollo de las habilidades sociales en este programa se hizo evidente que la consolidación de las estructuras afectivas, cognoscitivas y sociales en una comunidad implica su práctica cotidiana por un periodo prolongado de tiempo, para lograr que se incorporen al comportamiento habitual de los sujetos; es decir, que como proceso requieren de continuidad en su desarrollo.

El nivel de prevención secundaria fue el que se trabajó con los “sujetos clave”, ya que además del manejo de la agresividad por medio del deporte recreativo, se promovió el aprendizaje de la negociación como modelo de relación social. Los aspectos que diferenciaron la prevención secundaria de la primaria se focalizaron en la necesidad prioritaria del manejo de la afectividad y el sentido de pertenencia de los menores, así como una mediación más individualizada por parte de los coordinadores, que les posibilitara la incorporación y permanencia en el grupo.

Cuadro 4.
Desarrollo de habilidades sociales con los “sujetos clave”
en los talleres deportivo-recreativos



Los sujetos “clave” habían desarrollado procesos que les hacían deficitarios de su medio social, por lo que requerían de mediaciones más intencionadas al aprendizaje de modelos de relación social. Los comportamientos violentos, el desconocimiento de las pautas de relación social instituidas dentro de un grupo humano, además de algunos problemas psicológicos como la depresión, limitaron la integración y

permanencia de los individuos dentro del grupo. Así pues, estos sujetos eran vulnerables a la inadaptación social, por lo que necesitaban desarrollar aprendizajes de relación social que les permitiera incorporarse en forma exitosa al grupo, esto es, con posibilidades de interactuar y lograr sus metas dentro de ese espacio social.

Por ello, el sentido de pertenencia al grupo para la permanencia en el programa, resultaba aún de mayor importancia para los “sujetos clave” que para el resto de los compañeros de los talleres, ya que era necesario que los primeros tuvieran la experiencia de aceptación del grupo, la vivencia de ser “buscado” y de interesarles a “los otros”. Esto se logró a partir de la negociación con el colectivo de las diferencias y la reflexión acerca del respeto a las características personales, la tolerancia. Una característica de los “sujetos clave” fue que al experimentar continuas vivencias de rechazo, la tensión experimentada se concretaba en interacciones violentas hacia los otros miembros del grupo. Otra característica fue que muchas de las conductas violentas desarrolladas fueron vistas y expresadas como “naturales”, como una forma de relacionarse con los otros, y no las consideraban agresiones, por lo que se sorprendían al no ser aceptados por el grupo.

Por lo anterior, se puede afirmar que la incorporación a un grupo social requiere de una mediación que posibilite al individuo conocer los símbolos, rituales y significados que subyacen en las acciones del grupo. Este andamiaje social se puede realizar por medio de instituciones como la escuela, la iglesia y, en este caso, los talleres deportivo-recreativos, pero llevarlo a cabo con los “sujetos clave” implicó el desarrollo de la confianza en los mediadores para interpretarles el “mundo social” al que trataban de incorporarse, así como respeto y compromiso por parte del mediador para guiar el proceso.

La frustración que algunos de los “sujetos clave” experimentaban les dificultaba relacionarse sin agredir a los demás; el desahogo de esa tensión por medio de la recreación (deporte, convivencia) les preparó para escuchar al otro y para dialogar las diferencias de opinión y de costumbres en relación con los “otros” del grupo. Al mismo tiempo, los coordinadores fueron negociando la aceptación de las característi-

cas de los “sujeto clave”, sin las conductas violentas o abusivas, para gradualmente lograr para éstos un espacio en ese grupo.

El elemento recreativo del deporte posibilitó la disolución de las tensiones de los participantes, lo que proporcionó a su organismo el marco para el aprendizaje de habilidades sociales, preparando a los “sujetos clave” para entablar diálogo con el grupo y con el mediador. El diálogo se utilizó principalmente como elemento de negociación acerca de las normas de convivencia, por medio de él se explicitaron los alcances y límites de las mismas, y se especificó a los “sujetos claves” lo que esperaba el grupo del comportamiento de sus miembros, para que así tuvieran una interpretación de por qué se presentaban actitudes de rechazo a los comportamientos violentos; por último, también dialógicamente los coordinadores fueron explicitando a los participantes las costumbres y rutinas del grupo.

La principal necesidad de algunos de los “sujetos claves” era aprender nuevos modelos para solucionar sus conflictos, puesto que éste era el obstáculo que presentaban para permanecer en el grupo; las estructuras de relación social desarrolladas en el entorno familiar les habían preparado para solucionar sus conflictos por medio de la violencia, por lo que los coordinadores les presentaron un modelo de solución no violenta: la negociación.

Construir estas estructuras cognoscitivas, afectivas y sociales en el sujeto, posibilita a éste el empleo de aquéllas en otros grupos sociales y en otras situaciones. Es decir, una vez interiorizadas, se convierten en transferibles; este aprendizaje queda incorporado desde el ámbito corporal, puesto que involucran las sensaciones y emociones como base para el desarrollo de habilidades cognoscitivas y sociales. De acuerdo a la denominación dada por Elias y Dunning (1996: 83) se podría decir que es el ser biológico corporal el que desarrolla el ser social, conformados ambos en una unidad indisoluble y compleja.

Conocer las estructuras que los sujetos habían incorporado desde su cotidianidad por el contexto familiar permitió entender su visión del mundo, las creencias que habían construido acerca de su realidad, las expectativas que tenían y las dificultades que tendrían para lograrlas,

dependiendo de la distancia que guardaban en relación con la meta que se proponían. Este conocimiento permitió entender las tensiones que los “sujetos clave” presentaban y posibilitó realizar mediaciones oportunas a sus características y necesidades. Este proceso de andamiaje a los conocimientos sociales era desarrollado por los coordinadores de los talleres y era apoyado (o limitado) por los otros participantes del grupo.

Fue notorio que a mayor diferencia entre el grupo sociocultural del que formaban parte los “sujetos clave” y el que se constituía en los talleres deportivo-recreativos, mayor dificultad presentaban para incorporarse y permanecer en ellos. Las diferencias entre el lenguaje, los valores, las costumbres y los rituales incorporados por la cultura del grupo excluyó al “sujeto” que pertenecía a un espacio social de mayor marginación social, dejándolo en una especie de “analfabetismo cultural”, que vino a ser a la vez consecuencia y causa de la marginación, ya que al no haber incorporado en su historia personal mediaciones que le prepararan para unirse a este grupo, se vio excluido del mismo y fue precisamente ese capital cultural “diferente” (tradiciones, cultura, valores), encarnado en su propio espacio social, un obstáculo para su incorporación al nuevo grupo.

Resultó evidente que en la lucha de un individuo por permanecer en dos espacios sociales que presentan diferencias significativas entre sí, se pueden suscitar conflictos entre la cultura de cada espacio. El individuo, para lograr la permanencia, tiene que agilizar su habilidad de negociación en ambos campos sociales, de incorporación de los nuevos símbolos y significados del espacio al que se incorpora sin perder de vista los anteriores para consolidar así una especie de “bilingüismo cultural” que le permita interactuar en uno y otro espacios; para ello requiere contar con las mediaciones, en ambos espacios, de sujetos que le posibiliten el acceso a los aspectos culturales, y permanecer en forma constante en ambos campos.

Lograr la incorporación de un aprendizaje social implica consolidar esta práctica dentro de una estructura estructurada en el sujeto; es decir, que adquiera sentido de “naturalidad” dentro de los comportamientos habituales de los individuos, coincidiendo con lo expresado por Bour-

dieu (1980: 283) en que se requiere un triple movimiento de aprehensión: la negociación con un *ethos*, las estructuras o esquemas prácticos o axiológicos, con el *eidos* o sistema de esquemas cognoscitivos legitimados con las prácticas sociales y con el *hexis* o incardinación de los valores, ideas y significados a nivel corporal (una memoria corporal). Esta encarnación de un nuevo modelo de relación social enfatiza la necesidad de la práctica y de la conciencia sobre la misma para el logro de la transformación esperada.

Se reconoce que la prevención primaria fue la que más se promovió en esta experiencia por las características de los sujetos que asisten a los talleres deportivo-recreativos. En la prevención secundaria se tuvo mayor incidencia con los “sujetos clave” que pertenecían a este mismo espacio social. Sin embargo, no fue así con el “sujeto clave” que provenía de otra colonia y presentaba mayores diferencias en sus modelos de relación social, por lo que se hace evidente que ante esas situaciones el programa requiere ser apoyado por otras estrategias más especializadas o individualizadas para estos sujetos. Se tiene conciencia de que en esta experiencia no se incidió directamente en una prevención terciaria que implicara el trabajo en sujetos que necesitaran desarrollar un proceso de resocialización (sujetos que han delinquido para un grupo social) sino indirectamente, al abocarse a proporcionar elementos que permitieran alternativas que llevaran a los sujetos participantes a desarrollar habilidades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnechea, María Mercedes, Estela González y María de la Luz Morgan
 1994 “La sistematización como producción de conocimientos”, en *Aportes/Sistematización de experiencias, búsquedas recientes*, 44. Bogotá: Dimensión Educativa.
- Bertely Busquets, María
 2002 *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.

Bourdieu, Pierre

- 1980 “Habitus, ethos, hexis”, en *Questions de sociologie*. Paris: Les editions de minuit, SEP-UDG-COMECOSO. 133-136.
- 1972 *Estructuras, habitus y prácticas*. París-Ginebra: Librairie Droz.
- 2000 *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

Brohm, Jean Marie

- 1976 *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bruner, Jerome

- 1995 *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Cendales, Lola

- 1996 “Experiencias de sistematización”, en *Aportes/Sistematización de experiencias, búsquedas recientes*, 44. Bogotá: Dimensión Educativa.

Elias, Norbert y Eric Dunning

- 1996 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fals Borda, Orlando

- 1981 “La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción”, en *La sociología en Colombia: balances y perspectivas*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología. 149-174.

Freire, Paulo

- 2002 *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid: Siglo XXI.

INEGI

- 1993 *Magnitud y evolución de la pobreza en México 1984-1992, informe metodológico*. México: ONU-CEPAL.

Kemmis, Stephen y Robin McTaggart

1992 *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona, Laertes.

Le Boulch, Jean

1992 *Hacia una ciencia del movimiento humano, introducción a la psicokinética*. México: Paidós.

Merino, José Vicente

1989 “La inadaptación y delincuencia juvenil como objeto de la Pedagogía Social”, en *Revista de Pedagogía Social*, 4. Murcia: Universidad. 91-106.

1998 “Acción pedagógico-social con menores que tienen dificultades en la socialización” en *Contextos educativos. Revista de Educación*, 1. Logroño: Universidad de La Rioja. 177-200.

Núñez, Carlos

1996 *Educación para transformar, transformar para educar*. México: IMDEC.

Orte Socías, Carmen y Martí X. March Cerdà

1996 *Pedagogía de la inadaptación social*. Barcelona: Nau Llibres.

Pérez Serrano, Gloria

2000 *Elaboración de proyectos sociales. Casos prácticos*. Madrid: Narcea.

Quintana Cabanas, José María

1993a *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson. (2ª ed.)

1993b *Los ámbitos profesionales de la animación*. Madrid: Narcea.

Romans, María Mercè, Jaume Trilla y Antoni Petrus

2000 *De profesión: educador(a) social*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Schmelkes, Silvia

- 1991 “Fundamentos teóricos de la investigación participativa”, en Picón, César (coord.) *Investigación participativa: Algunos aspectos críticos y problemáticos*. México: CREFAL. 74-86.

Schutter, Antón de

- 1986 *Investigación participativa, una opción metodológica para la educación de adultos*. México: CREFAL.

Vega Fuente, Amando

- 1994 *Pedagogía de inadaptados sociales*. Madrid: Narcea.

Vera Godoy, Rodrigo

- 1990 *Experiencias de formación-investigación de educadores polivalentes*. México: CREFAL.

Villoro, Luis

- 2002 *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI.

Waichman, Pablo

- 2000 *Tiempo libre y recreación, un desafío pedagógico*. México: Supernova.

Juegos tradicionales o la tradición de jugar

Fernando Maestro Guerrero

ANTECEDENTES

Esas actividades “lúdicas” que se han dado en llamar juegos nacen con el propio hombre, por la necesidad biológica de adaptarse al entorno donde vive, como vehículo de aprendizaje o de perfeccionamiento primario.

En las antiguas tribus, al atardecer, una vez cubiertos los requisitos básicos que garantizan la subsistencia, como son la alimentación, a través de la caza, y la defensa de posibles enemigos, es el momento de escenificar lo vivido: el ritual de la caza, gestos, saltos, gritos, etc. Toda una coreografía de los héroes del momento, los protagonistas que han dado muerte al venado que ha posibilitado el sustento de la tribu. Éste será un momento de libre representación, de la exaltación de las propias cualidades, y será aprovechado por aquéllos que quieran demostrar la misma igualdad de condiciones físicas que les permitan ascender en el escalafón social: “*la casta de los cazadores y guerreros*”. De forma natural y sin que esto suponga un riesgo para los demás, se crea un protocolo codificado de aprendizaje, utilizando materiales del entorno –piedras, palos, etc.– como elementos arrojados, mientras numerosos ojillos curiosos, ávidos por aprender, observan entre las sombras de la fogata como auténticas esponjas sin perder detalle. Por la mañana serán imitadores de sus mayores, alumnos de la escuela de la vida, garantes de su propia supervivencia.

El juego va evolucionando y acomodándose a cada una de las etapas del crecimiento humano, tanto en cuestiones físicas como de rela-

ción con otros, ayudando a integrar individuos y cohesionar la sociedad en la que surgen. Cuanto más básica es la actividad, menos son los agentes diferenciadores; es decir, el ser humano en cualquier lugar para los mismos menesteres y con iguales materiales crea similares respuestas.

El origen cultural de los juegos es racional en el hombre, aunque los animales también juegan y con los mismos objetivos iniciáticos que el ser humano: imitar, descubrir, aprender, relacionarse. Pero ellos no racionalizan el hecho de jugar. Por lo tanto, para los animales irracionales, fuera de la fase instintiva, no existe excusa para el juego.

La adaptación al entorno donde se vive es la principal tarea que el hombre debe acometer por ser determinante para su vida. Los factores físicos-naturales, como el clima y la orografía, o los sociales, como el grado de evolución de su grupo, modo de gobierno, religión, poder bélico o económico, influirán notablemente en el ser humano. Así se estructura una sociedad como la rural, donde la fuerza de la costumbre y el peso de la tradición son tan importantes. Esa tradición dejará su impronta en las características de los entretenimientos que se desarrollan en los no muy abundantes momentos de ocio, determinando a qué se juega, quién lo hace, cuándo y por qué.

Junto a las siempre presentes jerarquías económicas, se establecía una marcada división entre hombres y mujeres, cada uno de los cuales desempeñaba unas actividades muy concretas en unos lugares determinados y se comportaban según unas normas férreamente establecidas por la tradición. También la edad o la etapa del ciclo de la vida que se atravesase –la niñez, la mocedad, el estado adulto– marcan diferencias en el trabajo, las obligaciones, sus juegos, su comportamiento.

Estos factores tienen una enorme influencia en lo lúdico y, así, se distinguen juegos propios de niños y de niñas y consecuentemente de mujeres y hombres. Cada colectivo juega además en distintos lugares y a horas diferentes, enriqueciendo los juegos con una serie de aspectos que les dan muy diversas connotaciones, como consecuencia del distinto papel que cada sexo y grupo de edad desempeña en la sociedad.

EL JUEGO EN LA INFANCIA

No se entendería la etapa infantil sin el juego. Empezando por juegos iniciáticos, desde la propia cuna o de “alda” sentados sobre las rodillas de nuestros mayores –*pon titita, pon un coco, aserrín aserrán, cinco lobitos...*– nos contextualizan, nos presentan el entorno natural como algo próximo, nuestro hogar. Conoceremos a los miembros de nuestra familia. Seguirán los juegos que facilitan el descubrimiento de nuestro propio cuerpo y sus posibilidades de movimiento –*pico paco, palmitas...*–. Cualquier actividad adulta puede dar lugar por imitación a un juego infantil mediante juegos simbólicos donde el niño/a representará y adoptará roles de adulto de la vida cotidiana –papás y mamás, comiditas, casitas o muñecas–. Otros serán adaptaciones de ritos sociales y diversiones–vaquillas, disfraces...–. Algunos tendrán connotaciones religiosas –jugar a curas, procesiones...–; otros, origen bélico –juegos de guerra, indios y vaqueros, policías y ladrones...–.

Antes de la llegada de la televisión y los sofisticados juguetes actuales, los niños del medio rural aprendían sus juegos de abuelos y padres o los imitaban de otros chicos mayores. Cualquier hora y lugar servían para el juego y, así, calles y plazas, caminos y riberas de los ríos, o pórticos y patios cuando hacía mal tiempo, se convertían en los escenarios donde bulliciosos grupos de niños y niñas se divertían, aprendiendo también sin darse cuenta a relacionarse y a moverse en el mundo, descubriendo sus reglas y peligros.

Los niños por un lado, la niñas por otro. Esta separación obligada ya desde la escuela –aulas para niñas, aulas para niños– se mantendrá e irá radicalizándose conforme se va acercando la pubertad –las niñas en Torrijo de la Cañada (Zaragoza), al sentirse observadas por los chicos, mientras saltaban a la comba solían cantar: *De Madrid han traído mierda en un bote para darles a los chicos por el bigote*–. *Las canicas, el trompo, las cartetas o patacones* serán juegos para los chicos, que cada uno tenía que construirse con naipes usados cuando dejaban de ser utilizados por los adultos. Este material tenía un valor añadido por utilizarse como elemento de apuesta. Mientras, las chicas juegan a la *rayuela*, a la

goma, a saltar con la cuerda acompañándose de un rico folklore de canciones, formulillas, dichos, retahílas y adivinanzas, que se han transmitido de generación en generación con las mismas palabras, entonación, movimientos y gestos, con un claro fin “manipulador” religioso –*El nombre de María que cinco letras tiene, la m, la a, la r, la i, y la a... María*– o social: *Para escribir una carta a mi querido Miguel*. Se potencia así una educación que inculca al niño/a los valores y normas de la sociedad rural específica para cada sexo, acorde con su papel en el futuro. El territorio de juego no es igual para cada sexo: para la chicas, se limitará a su casa y su alrededor, casi siempre bajo la mirada de la madre o abuela, y en ningún caso abandonará la protección del casco urbano; mientras, los chicos se repartirán el espacio lúdico por edades, y el lugar preferido es el aire libre, y cada vez más alejados del pueblo cuanto más edad tengan.

Carentes de juguetes, los niños/as reaprovechan cualquier objeto en desuso o viejo –los naipes gastados, pedazos de espejo, retales de tela para vestir muñecas y latas vacías– o elementos tomados del entorno –piedras, fósiles, ramas o tabas– cuando practican juegos que requieren un material u objeto de juego. Con estos “juguetes” el niño, además de utilizar una dosis de imaginación extra, adquiere un valor como artesano, una habilidad que no sólo contribuirá a su aprendizaje y desarrollo manual, sino que muchas veces dependerá su calidad como jugador del nivel que haya adquirido con esa destreza. En este momento, cuando el niño recibe el preciado regalo de su primera navaja, que posiblemente le acompañe toda su vida, comienza a construir sus útiles de juego: cerbatanas y trabucos de caña o saúco, tirachinas, pitos, reclamos, trompos, etc. Mientras, las niñas se implicarán más en las faenas y responsabilidades de la casa: ir a por agua a la fuente, el corral, cuidar y atender a los pequeños. Su tiempo de juego se recorta y el espacio de juego se ciñe a lo privado. Todo lo contrario que para los chicos que ocupan el ámbito de lo público, sin límite de espacio, al aire libre, la naturaleza, permitiéndoles el conocimiento de todo lo que les rodea. Estos son los lugares perfectos para los juegos de acción, desempeñantes de un importante papel en el desarrollo de las aptitudes

físicas del niño –coordinación, agilidad, equilibrio, desarrollo muscular– y en el conocimiento y conciencia de los cambios de nuestro propio cuerpo.

TIEMPO DE MOCEDAD

El fin de la infancia se producía con el abandono de la escuela a los 13 ó 14 años y así el ingreso en la esfera de los trabajos y responsabilidades adultas. Al iniciarse la mocedad, periodo prolongado hasta el matrimonio, los chicos y chicas dejan atrás los juegos infantiles y las relaciones que éstos habían propiciado entre ellos, buscando nuevos modos de relacionarse durante el tiempo libre de los días festivos: los bailes, el paseo o la misa.

Las distintas connotaciones que para cada uno de los sexos tiene la llegada a la mocedad influyen en las características de los juegos practicados durante esta etapa. Sigue reducida la libertad de movimientos para la mujer. Se establece una diferenciación radical entre ambos sexos, separados por reglas y fronteras que, sin embargo, intentan traspasar mediante juegos y actividades que posibiliten la aproximación.

El tránsito femenino no estaba marcado especialmente por ningún rito público. En los lugares donde los bolos eran el juego femenino por excelencia, las adolescentes se integraban en las partidas aprendiendo a jugar al lado de sus madres o vecinas, del mismo modo que aprendían el resto de los comportamientos correspondientes al papel de la mujer. Esta aceptación de las jóvenes por el círculo de las mayores suponía un verdadero *rito de paso*, una consideración social de madurez, dependiente más de las responsabilidades asumidas para la casa o la sociedad que de cuestiones de edad.

En los hombres, el estado de mozo se marca socialmente con más radicalidad, a través de fiestas y diversas costumbres destinadas a mostrar a la comunidad la fuerza física, la resistencia y el valor adquiridos. Un acto muy común es exhibir su fortaleza en las romerías o las procesiones, mediante el volteo de los pesados pendones y estandartes ante todo el pueblo con lo que, junto con la aceptación general, conseguían la

admiración de las mozas. El sorteo para ir al servicio militar justifica los juegos de quintos (un ejemplo puede ser *subir al mayo*, un alto chopo pelado y engrasado para dificultar su ascenso, por el que tendrán que trepar los jóvenes con el objetivo de alcanzar un premio en lo alto, tradicionalmente de tipo alimenticio, cargado de simbolismo). Es el modo de demostrar que se han adquirido las capacidades que diferencian al hombre del joven.

Característicos de esta etapa son algunos juegos de emparejamiento, como *sacar damas y caballeros* (formación de parejas mediante papeletas) o las *carreras de cintas*, en las que los mozos desde sus bicicletas debían coger las cintas bordadas por las chicas. El azar establecía así relaciones que podían limitarse a la formación de parejas para el baile durante las fiestas o convertirse en algo más duradero.

HABLEMOS DE ELLAS

Los juegos femeninos están determinados por el papel que la mujer ha asumido y desempeñado en el mundo rural. Atareada con las faenas domésticas, el cuidado de los niños y la alimentación de los animales, su ámbito vital y su entorno más próximo es la casa, en contraposición al hombre, cuya vida se desarrolla en el exterior. Por eso las mujeres tienen escasas ocasiones de relacionarse entre ellas. Por ello, ir a lavar al río o al lavadero, las visitas al horno o a la fuente, etc., pueden dar motivo para el juego. Las carreras de cántaros enfrentarán a vecinas de regreso a casa con la excusa de unas risas o una pequeña apuesta, un carrete de hilo, unos alfileres de colores... Pero es después de comer, antes del regreso de los pequeños de la escuela, cuando las mujeres se reúnen en los "carasoles", lugares resguardados de las inclemencias del tiempo para charlar mientras cosen, hilan o juegan a los bolos. Estos juegos ofrecían un motivo diario para la relación, la diversión y la expansión frente a las rígidas ataduras cotidianas.

Son los bolos el juego por excelencia de la mujer. La participación estaba restringida exclusivamente para ellas, utilizando su lenguaje peculiar con denominaciones exclusivas sin sentido fuera del juego. Esto y

sus complejas reglas hacen de barrera defensiva ante la posible intromisión masculina. Habitualmente, salvo pocas excepciones, hay nueve elementos de juego. Su tamaño y forma es variable y depende de la variedad que se juegue. Muchas de estas modalidades cuentan con una pieza principal de tamaño, signo o marca que la hace distinta.

Por su forma, troncocónicos de aspecto fálico, así como por el apelativo dado a la pieza principal –*minga, macho, polla*– hacen mención al órgano viril masculino. Se acompañan con retahílas, dichos, posiciones y los convierten en símbolos vinculados con la fertilidad. Muchos de ellos están ahora olvidados o simplemente ejecutados de forma “jocosa”. Por diferentes motivos –evolución social, presión y prohibición por parte de la iglesia...–, van perdiendo sus primeras connotaciones. Muchos desaparecen, otros se adaptan a las nuevas e impuestas realidades, cambiando la denominación de la figura principal: de *minga* pasa a ser *el novio, de macho a padre*, en referencia al Padre Celestial o incluso, como sucede con los bolos femeninos palentinos, lo pintan de negro con alzacuellos y le llaman *el cura*.

Desde siempre, es habitual que las mujeres acudan en muy amplio número al reclamo de los juegos de bolos. Y salvo en algún juego de birlas sobre ceniza o barro, las jugadoras se agrupan por parejas o equipos. Sabido es que después de la Guerra Civil Española, 1936-1939, estaba prohibido reunirse en la calle más de tres personas, esto hace que la mujer tenga que “apañárselas” para que la guardia civil haga la vista gorda. Unas los pintarán con la bandera nacional, otras la imitarán haciendo unos penachos con hebras de lana roja y amarilla, colores de la bandera española, como en Torrijo de la Cañada (Zaragoza). Esta costumbre se mantiene en la actualidad, resultando estas lanas elementos decorativos.

Los juegos de bolos practicados por mujeres perviven en algunos puntos de Castilla y León, La Rioja, Aragón, Cataluña y Asturias. En muchos de estos lugares han dejado de ser una actividad cotidiana para quedar relegados, en el mejor de los casos, a fiestas patronales o a ser practicados en período estival. La mujer conquista la calle como “su lugar lúdico”, privatizando el espacio y el tiempo. Basta llamar a las puertas

de las vecinas o escuchar los gritos de las jugadoras, para que las mujeres acudan, como si de un rito se tratara, como protagonistas o meras espectadoras de la partida. La motivación de demostrar la calidad como jugadora basta, aunque son habituales las apuestas de muy pequeña cuantía.

La forma de jugar varía en cada pueblo y se ha ido complicando con la introducción de complejas reglas cuyo desarrollo exige a menudo un gran virtuosismo, con fases y lances muy complicados para las “no iniciadas”, pudiendo incluso cambiar la forma de jugar durante la partida para favorecer al equipo que va perdiendo con el fin de alargarla mucho más. Existe además todo un mundo folklórico alrededor del juego: en algunos lugares las participantes giran en corro bailando y cantando en torno a los bolos o lanzan fuertes gritos mientras agitan sus delantales para distraer a la lanzadora.

HABLEMOS DE ELLOS

Los juegos de hombres son mucho más variados que los practicados por los otros miembros de la comunidad y, debido a su origen, adquieren además unas connotaciones que los diferencian claramente del resto. Bien por tratarse de competiciones en las que se juzgan las habilidades en el trabajo, bien por emplear instrumentos o técnicas propios de aquél, existen numerosos juegos y deportes que proceden de las actividades laborales: la demostración de las habilidades en el lugar de trabajo llega a la plaza durante las fiestas para convertirse en espectáculo: la corta de troncos, la siega o el transporte de sacos y talegas.

Además de estos momentos, existen competiciones celebradas en ocasiones especiales –fiestas patronales, romerías, bodas–, donde se ponía en juego la reputación del participante y a veces importantes sumas de dinero.

Los juegos de carácter cotidiano más comunes, aparte de las cartas, son los de puntería, puesto que no requieren derrochar energías que deben emplearse en el trabajo. Este tipo de juegos se caracteriza por la sencillez de sus reglamentos, lo que ha facilitado su difusión a lo largo de extensas áreas geográficas. Por ejemplo, *la calva* consiste únicamen-

te en acertar con una lanzadera cilíndrica sobre una pieza angular de madera, cuya forma recuerda su origen pastoril: tradicionalmente se lanzaba sobre un cuerno.

Un juego muy extendido es *el tejo*, practicado en toda la península ibérica con distintos nombres –*tuta, tarusa, doblón, chito, caliche*. Las reglas apenas varían de un lugar a otro: sobre un cilindro de 8 ó 10 centímetros se colocan monedas, que al ser derribadas deben quedar lo más cerca posible de la chapa usada para el lanzamiento.

En la sociedad rural tradicional, el lugar habitual de esparcimiento para el hombre es la plaza, la cantina o el casino, espacios masculinos donde las mujeres acuden sólo en fiestas y siempre acompañadas por maridos, hermanos o novios. Cada tarde los hombres disputan allí la partida de dominó o de cartas. También algunos juegos de puntería como *la rana, los hoyetes*, o bien al aire libre en zonas próximas, como *la calva, bolos y la llave*.

Un juego peculiar del noroeste de España es *la llave*. Pese a contar con piezas muy elaboradas, es una modalidad simple de puntería: consiste en acertar con discos metálicos a las aspas u otras partes móviles o fijas. Su sencillez la emparenta con *la herradura y la toka* vasca.

Por la variedad y complejidad de sus manifestaciones, los bolos son el juego más difundido de España. Pese a su aparente similitud con los juegos femeninos, las diferencias son considerables: un número de piezas muy variable, la mayor sencillez de los reglamentos –ya que es más valorado el resultado que el proceso de juego, debido a la mayor cuantía de las apuestas–, y los espacios donde se practica, que son boleras permanentes en algunos lugares y terrenos situados a las afueras del pueblo en otros, pues los hombres buscaron zonas apartadas para seguir jugando cuando fueron prohibidas las apuestas tras la Guerra Civil Española.

Las variaciones en el reglamento, así como en el tamaño, forma y colocación de las piezas, dan lugar a un sinnúmero de modalidades, que pueden agruparse en dos grandes familias: *derribo y pasabolos*. Los bolos de derribo tienen en común su objetivo: simplemente abatir las piezas mediante las bolas o lanzaderas. Según los lugares, encontramos juegos de 3 a 9 bolos, a los que generalmente se añade uno especial –*emboque, cuatra*,

miche—, diferenciado por su tamaño y a veces por su decoración, con distinto valor en el tanteo. Una modalidad importante son los bolos de derribo de 6 piezas, cuya peculiaridad reside en que debe dejarse un elemento en pie.

Por encima de las distintas variantes, lo que unifica a los pasabolos es su objetivo: el jugador no debe limitarse a derribar las piezas, sino conseguir que el golpe las haga traspasar unas líneas trazadas en el suelo o un pequeño muro situado tras ellos. El número de elementos de juego es muy variable, entre 1 y 20 bolos, según el lugar y la modalidad. Suelen situarse sobre losas de piedra o tablones, un poco inclinados, sujetos por la base con arcilla. Cabría destacar también las batientes, cuyo objeto es pasar el mayor número de bolos por encima de un muro. Existen también juegos de carácter mixto, como el *bolo burgalés*, que puede combinar, en una partida, jugadas de derribo y pasabolo.

La sociedad rural, basada en unas actividades económicas en las que el cuerpo es la principal herramienta laboral, ha valorado mucho las cualidades de carácter físico. Es el caso de la fuerza masculina, para cuya medida y exhibición existe una gran variedad de juegos. La medida de fuerza entre dos contendientes puede realizarse, además del común pulso a mano, con instrumentos de pulseo como *la pica aragonesa* o *el palo*, muy extendido bajo distintas formas. El mismo fin, en el caso de varios contrincantes, tiene el *tiro de soga*, habitual en las fiestas de numerosos pueblos, y deportivizado en la actualidad.

Los juegos de fuerza suponen un gran desgaste de energías, reservadas para el trabajo diario, por lo que su práctica se limita a las fiestas del pueblo. De este modo, los mozos en la plaza, o en eras y caminos, muestran públicamente sus capacidades y madurez física. Una forma común de medir la fuerza es el lanzamiento de objetos pesados. Originados en los lugares de trabajo con cualquier herramienta que hubiera a mano, se convirtieron en práctica habitual en todas las fiestas y hoy son deportes regulados, como *el lanzamiento de barra*. Un juego que también conjuga técnica y potencia es el *tiro de bola*, consistente en hacer recorrer una bola metálica por un camino de varios kilómetros con el menor número posible de tiros.

Las variantes regionales muestran diferencias que derivan de las peculiaridades de la sociedad donde tienen su origen. Así, en el caso de las modalidades de arrastre y transporte de objetos pesados, se desarrolló en las canteras vascas el *arrastre de piedras*, mientras en las regiones ganaderas de Asturias y Galicia los objetos transportados son cántaros de leche, y en Aragón la prueba se realiza con sacos de cereal. Algunas de estas piezas se han sustituido, de cara a los concursos, por elementos fabricados específicamente con esta finalidad, como *las txingas* vascas.

Surgidos a menudo de un desafío y generadores de importantes apuestas entre participantes y público, los levantamientos de peso han sido un modo habitual de medir la fuerza masculina. Por ejemplo, se alzan en Aragón talegas y sacos, arados en Canarias y fardos de heno y piedras en el País Vasco.

La lucha es un juego que combina la fuerza con el conocimiento de una serie de técnicas que el luchador deberá adquirir mediante la práctica. Actualmente pervive en puntos muy concretos de nuestra geografía. En la península, junto al menos difundido *baltu* asturiano, destaca la modalidad de la lucha leonesa. Convertida hoy en un deporte reglamentado, la lucha leonesa solía disputarse en las fiestas y romerías. Organizado el corro de público, un joven desde el centro retaba a los demás con la frase “¿Hay quién luche?”. Cuando un luchador caía derrotado, uno nuevo salía para enfrentarse con el ganador. Tras unas horas de lucha, el vencedor final recibía su premio –un pollo o algún tipo de dulce–, era paseado a hombros por los alrededores y elegía después pareja para el baile entre las jóvenes que se lo disputaban. También en Canarias existe una modalidad de lucha convertida hoy en un deporte regulado por su correspondiente federación.

A pesar de las diferencias, las luchas españolas muestran algunos puntos en común: su objetivo es derribar sobre el suelo al contrario mediante unas *mañas* ejecutadas con piernas y brazos. Varían, sin embargo, en el punto de agarre: por la ropa en la lucha canaria, la parte superior del cuerpo en el *baltu* asturiano y por el cinturón en la lucha leonesa.

Menos extendidas están las luchas con palos, práctica originaria del mundo pastoril, donde la vara sirve como instrumento polivalente de

trabajo y defensa. Desaparecida la *paliestra* asturiana en los años sesenta, hoy sólo perviven el garrote y el palo canario, consistentes en “marcar” sin golpear los puntos que el contrario deja desprotegidos.

Los juegos con pelota están extendidos por numerosos puntos de la península y gozan de una enorme variedad: pueden jugarse a mano, protegiendo ésta con guantes y vendas –*la pelota vasca, pelota valenciana, pelotamano canaria...*–, o usar diversos tipos de mazos y palas, desde los instrumentos reutilizados, como tablas de lavar, hasta los realizados específicamente para este fin: *cestas, laxoas, palas*.

También los lugares de juego varían enormemente según la modalidad que se practique: frontones y trinquetes o una simple pared (en muchas ocasiones será la de la iglesia), espacios abiertos, como eras o prados, y las propias calles de los pueblos valencianos.

La profunda relación que el juego tradicional tiene con el mundo del trabajo se manifiesta en la transformación de faenas diarias en competiciones, que tienen lugar durante las fiestas o bien con motivo de algún desafío. Existe un abanico de deportes que corresponde a las profesiones del mundo rural y, consecuentemente, se da una especialización de los participantes según su dedicación laboral.

Así, el agricultor compite en concursos de siega, los leñadores en el corte de troncos y los pescadores disputan carreras con sus embarcaciones, mientras el molinero transporta en la plaza talegas de trigo como hace cada día en su trabajo y el pastor exhibe su agilidad en la *revuelta del pastor*, su puntería en el *tiro con honda* y su destreza en el manejo de sus herramientas con la lanza y el regatón, instrumento usado por el pastor canario para salvar desniveles.

En todos los pueblos, llegadas las fiestas los jóvenes exhiben su resistencia y fuerza en carreras. Corredores, andarines, atletas lastrados con diversos pesos, según la modalidad que se dispute, luchan por conseguir un premio de tipo alimenticio –un pollo o un lechón, un pastel– y, fundamentalmente, el prestigio que otorga el triunfo.

La constante presencia de los animales en todos los ámbitos del mundo rural tiene su reflejo no sólo en los momentos festivos, sino también en las ferias de ganado. Debido al papel que el animal desempeñó

en las labores agrícolas hasta ser desplazado por la maquinaria, eran muy frecuentes las competiciones en las que se ponía en juego su capacidad de trabajo, su fuerza o su grado de adiestramiento.

En declive actualmente, subsisten aún en algunos lugares las pruebas de tiro de carros por caballerías y todavía disfruta de popularidad en Asturias, el País Vasco y Canarias, el arrastre de piedras por bueyes. Las peleas entre animales –carneros, gallos, toros...–, que solían despertar gran expectación por llevar consigo importantes apuestas, son hoy poco frecuentes.

Los numerosos juegos jocosos y grotescos que suelen animar las celebraciones patronales de los pueblos tienen con frecuencia algún animal como protagonista. Además de las diversas persecuciones –de pollos o lechones engrasados– disputadas por niños y mayores, son aún muy frecuentes las carreras de burros, bien con la albarda suelta y el jinete montado del revés, bien en competiciones en las que el hombre debe superar varias pruebas, como atrapar, sin descabalar, manzanas con la boca, monedas o una bola de grasa en un balde de agua.

SITUACIÓN DE LOS JUEGOS TRADICIONALES EN LA ACTUALIDAD

Por estos motivos, la evolución del juego, como hecho cultural, es fruto de una sociedad concreta y ha sido paralela a la del mundo rural. La modificación acelerada que este ámbito ha sufrido desde los años 60 del siglo pasado, con la creación de polos de desarrollo industriales alrededor de grandes ciudades, ha favorecido el éxodo de las gentes del medio rural. También la mecanización del campo, “humanizando” más las faenas agrícolas, ha hecho desaparecer labores dadas en demostraciones lúdicas. Pero ha sido la aparición de algunos medios de comunicación, sobre todo la televisión como elemento de divulgación masivo, la que ha provocado la decadencia de muchos de estos juegos, favoreciendo la permuta de una cultura propia por una aculturación poderosa venida de fuera, cambiando gustos, maneras de ser, incluso formas de pensar. En algunos casos, los juegos se han desvanecido junto a las gentes que los realizaban, como sucedió con una gran parte de los juegos infantiles,

sustituídos por juguetes de tipo industrial. Otros a duras penas han pervivido limitados a su lugar de origen, perdiendo su cotidianidad, ubicados en momentos concretos, romerías, fiestas patronales, etc. Otros han sido expuestos a una forzada recuperación teatralizada sin fundamento, desvirtuando su sentido. Los más afortunados han sufrido un proceso de deportivización, que ha posibilitado su supervivencia –lanzamientos de barra y bola, luchas, ciertas modalidades de juegos de puntería, determinados juegos de bolos...–, aunque esto haya supuesto la desaparición de las peculiaridades locales, al institucionalizarse reglamentos unificados por las correspondientes federaciones.

Esto, lejos de ser fruto de la evolución natural de la sociedad y por lo tanto también de los juegos, plantea una nueva situación. No es el hombre quien se adapta al entorno natural, sino que la modificación del contexto se da en beneficio, no para todos, sino de un sector económico fuerte, la sociedad de consumo. Se olvidan los jugadores próximos, héroes locales, y se adoptan ídolos foráneos de una limitada existencia y de fácil intercambio. Los primeros requieren y necesitan un vínculo de igualdad y un compromiso arraigado en la tierra en la que se vive, mientras que los otros son frutos de la temporalidad, cuestión de moda, tan lejanos e idealizados que no cuesta nada cambiar o tener varios. Pero detrás de todo esto, además de un fin estrictamente económico, nos venden cómo viste el jugador, las zapatillas que calza, lo que come y bebe, la música que escucha o su estética personal... olvidando con ello nuestra propia cultura musical, gastronómica, lúdica, etc.

ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

En la actualidad los juegos tradicionales no sólo son elementos rescatados a duras penas del pasado y la memoria de nuestros mayores, sino objetos vivos que han sabido acomodarse a la evolución de la sociedad. Por un lado, los folcloristas han recuperado el elemento festivo que supone el hecho de jugar, propio de romerías y fiestas patronales. Por otro, las federaciones deportivas han “oficializado” formas de jugar, dando paso a la deportivización de algunos juegos, convirtiéndolos en

deportes. Pero su valor en alza estriba en su aspecto cultural, aprovechando las posibilidades de aprendizaje y sobre todo de relación que propician los juegos tradicionales para utilizarlos como *herramienta educativa*. Esto se hará tanto desde la educación formal, como de la no formal. Se utilizarán de forma natural desde la libertad del hecho de jugar, sin ningún tipo de modificación, con o sin intervención por parte de profesores o monitores del juego, en una educación no formal. Desde la educación formal se adaptarán a un programa o proyecto educativo concreto proponiendo las modificaciones necesarias para conseguir los objetivos propuestos. Pero es necesario conocer el origen y naturaleza de los juegos, antes de su adaptación, para encuadrarlos en un contexto antropocultural que dé y enriquezca la propia medida de nuestra intervención. También habrá que rentabilizar su uso de forma multidisciplinar, aunque a priori las cualidades motrices son las primeras en observarse y ser susceptibles de modificación. Conforme las sesiones de observación se vayan incrementando, se valorarán de igual modo otro tipo de cuestiones como las de “relación” entre jugadores, elaboración de elementos de juego, retahílas y canciones que acompañan y enriquecen los propios juegos y posibilitan la intervención en otras áreas de la educación y de otros educadores.

Proponer los Juegos Tradicionales como *elementos patrimoniales* enriquecerá el conocimiento de nuestra cultura. En momentos festivos serán un recurso *turístico y de promoción* añadida para muchos lugares que siguen manteniendo vivas todas estas actividades.

Trabajar estos juegos con nuestros mayores como *herramienta terapéutica* adquiere una nueva dimensión de la que otras acciones con el mismo objetivo carecen. Esto se conseguirá al manipular elementos conocidos para ellos que los retrotraen a tiempos pasados felices de la infancia. Por lo tanto, serán actividades placenteras para nuestros mayores. La posibilidad de que ellos retomen la función de “maestros de la experiencia” incrementa su autoestima y supone un contacto intergeneracional enriquecedor, no sólo para el niño sino también para el abuelo/a. Muchos de los juegos de lanzamiento y puntería son ideales para mantener una condición física acorde con la edad, ya que se trabajan grupos

musculares de baja intensidad, por el poco peso de los elementos de lanzar, y las distancias de tiro se acomodan a las posibilidades de los jugadores.

Pero la mayor aportación de los juegos es la *libertad* que éstos proponen. Un *efecto “recuperador”* en una sociedad en la que estamos limitados por infinidad de cuestiones, de responsabilidad profesional, de horarios, normas, prohibiciones que manipulan y condicionan en exceso nuestra vida cotidiana.

Los juegos contribuyen al enriquecimiento del panorama cultural y patrimonial colectivo, desde las peculiaridades locales que nos definen como pueblo, hasta las globalizadoras que nos identifican como seres humanos.

Octathlon

Marcos Castillo

GRAN MARATÓN

A toda velocidad
caminaba por el parque
por liberar la energía
que parecía sobrarle.
Andaba reconcentrado
y, aunque no quiso mirarme,
yo sí vi cómo en su rostro
parecían combinarse
un cóctel hecho de miedo
y rabia a partes iguales.

Bajo un árbol me senté
pero no para observarle
sino tan sólo a leer
la prensa con sus desmanes,
y de modo pendular
me pasaba por delante,
semejante en todo a un loco
que traza círculos grandes
porque tiene libertad
y todo el mundo es su cárcel.
Las manos en el bolsillo,
toda la calvicie al aire,

los pantalones raídos,
el bigote exuberante
y bambas para correr
el maratón del desastre.
Sus años —más de cuarenta—,
el que un día laborable
disponga de tanto tiempo
y unido a ello su semblante
bien a las claras demuestra
que a quien tenemos delante
es a uno de los millones
que padecen el ataque
no del bíblico castigo
de un trabajo miserable,
sino su versión actual:
la maldición de que falte.

CAZA Y PESCA

Qué solidez de columnas
juntadas en un secreto
que sin enseñar sugieres,
dulce pozo de los vértigos
de quien sin pretil se asoma
a imanes de agujeros negros
que a su alrededor atrapan
los planetas de dos glúteos
cruzados por la mitad
con un ecuador de cuero.

Qué solidez de la duna
del vientre de tu desierto,

qué cuello para morder,
qué ojos para el buceo,
qué labios para apagar
un fuego con un incendio,
qué totalidad de un tú
hecho de masa de cuerpo
que con gubia de deportes
te lo has tallado perfecto.

Una multinacional
te lo ha comprado a buen precio
y luces en los anuncios,
multiplicada en los metros,
calles, revistas y teles
como lombriz de un anzuelo
en donde muerden los peces
sin ojos de mis deseos.

LEVANTADOR DE PESO

Tan sólo un dios cruel
da tal castigo:
el hacerte que seas
como tú mismo.

Vaya condena
el ser conjuntamente
Sísifo y piedra.

ZAPPING

Intentaban llegar de madrugada
La pega Pichi con el pie derecho
cruzando al otro lado del Estrecho
y la pone en el área bien templada;

y aunque iba la patera muy cargada
la controla Paquito con el pecho
habían recorrido ya gran trecho
y mete la pelota colocada

cuando un golpe de mar les dio con saña
por la escuadra. ¡Gol, gol, gol, gol de España!
No obstante, finalmente lo han logrado,

En pie todo el país grita rotundo:
que el mar deja en la playa a sus ahogados
¡Dos a cero! ¡Y que se entere el mundo!

OLIMPIADAS

Apretada la faja en los riñones,
untadas las dos manos
para que no resbale en polvos talco,
se aproxima con pasos de gorrión
a la distancia exacta y asegura
firmemente los dedos.
Levanta la cabeza y de un tirón
la tiene ya en el pecho. Se detiene,
y otro nuevo tirón y aunque le tiemblen
las piernas y los brazos
y los dientes se aprietan
y los ojos se salgan
y el rostro se le incendie,
aguanta porque tensa
su músculo más fuerte: su voluntad de hombre.
Y vedlo allí triunfante y sudoroso
soportando por cima de sus hombros
las ruedas de molino, las dos hostias
de hierro, el doble culo
de la Realidad rotunda, obesa.

Aplaudid al atleta de la pena:
es de vuestro país, os representa.

CAZA MAYOR

I

—Cuanto más inteligencia
tenga el animal cazado
mucho mayor el placer
que proporciona cazarlo—
filosofa el conductor
al que sentado a su lado
contempla cómo la nave
se va deprisa acercando
a un planeta que reluce
en el luto del espacio
como una joya pintada
con tonos acuarelados:
masas de azules y ocres
cabalgadas por el blanco.
Raudos descenden allí
y nada más han llegado
les asaltan las sorpresas
pues todo les es extraño:
jamás han visto hasta ahora
un cielo tan azulado,
jamás tantos tonos verdes,
nunca han oído trenzados
los cantos de rama en rama,
cinturón de voz de pájaros.
Tampoco han visto en su vida
esos cubiles de barro
en donde pronto entrarán
más que vestidos, armados;
pues es allí donde vive
lo que han venido buscando.

II

—Dispara. Que no se escapen.
Córtales por ahí el paso—
dice uno mientras fabrica
un rayo de luz pensado
que, saliendo de sus ojos,
se dirige recto al blanco:
dos seres vivos que corren
con un cachorro a su lado.
Las esquirlas de una piedra
le dan a uno en el costado
y el escozor se hace sangre
y la sangre se hace rastro
en donde olfatea un perro
hecho de metal y caucho.
Las piezas corren veloces
urgidas por el espanto;
por prolongar el placer
los cazadores, despacio,
penetran en el jardín
en donde se han ocultado.
Para mitigar ventajas
tan solamente han dejado
abiertos esos sensores
que captan del angustiado
las radiaciones que emanan
corazones asustados.
Tres puntos rojos palpitan
en sus paneles chapados,
tres puntos que corresponden
a los tres que acurrucados
esperan que no les vean
los que les están mirando:

cuanta mayor es la angustia
más fácil es encontrarlos.

III

Como goma blanda, el tiempo
es con el miedo más largo,
pero a la hora de la acción
se encoge hasta lo instantáneo;
y así, al oír los huidos
las pisadas a su lado,
dos salen enloquecidos
y tres la piedra ha lanzado.
Un cazador siente el golpe
y el otro lanza su rayo.
Pronto los tres ya son dos
pues a uno lo ha cruzado
una muerte tan veloz
que ni siquiera ha gritado.
Pero que es cierto lo muestran
los gestos destartalados
de marioneta sin hilos
y después los cabezazos
que va dando en las espaldas
del cazador que se lo echa
a los hombros; campanadas
que el muerto se va tocando.
La luz de velas las ponen
los sensores anunciando
dos puntos rojos que huyen
agarrados de la mano.

IV

Lo demás tan sólo fue
juegos de ratón y gato:

huidas, trotes, despistes,
acercamientos y amagos,
angustias del ya me cogen,
placeres del ya te alcanzo,
gritos de “al cachorro no”
y “acaba con ellos; mátalos”.
Y otra vez la voluntad
se tensó como los arcos
para disparar la flecha
que nunca marra en el blanco...

v

Con un cuchillo de láser
van las entrañas sacando,
rellenando luego el hueco
con sal echada a puñados,
indiferentes del todo
a la mirada de espanto
del cachorro que golpea
sus sensores con el llanto
y con sus puños sin fuerza
los cuerpos metalizados,
tam-tam que a todos avisa
que la caza ha terminado.
Lo demás tan sólo fue
los motores funcionando,
las instrucciones precisas,
el ajuste de los mandos,
la suave disolución
que sienten los hibernados,
el deleite de las mentes
mientras se van congelando
en la imagen deseada:
el muro de su despacho

donde ya no sólo lucen
los hugs, los drolls y los manglors
sino también las cabezas
de esa hembra y ese macho
de una especie conocida
con nombre que imita el canto
con el que se llaman ellos:
una pareja de humanos.

MALAS ARTES MARCIALES

Yo le miro al futuro
cara a cara:
soy bípedo: Y presumo
pues pago con esfuerzo de riñones
el precio de no andar como un cuadrúpedo.

Firme y de pie: soy hombre.

(Oh, sí, pero el destino sabe yudo)

TRAS EL MAILLOT AMARILLO

Ciclista de la vida,
me he lanzado
por las rampas del tiempo
a tumba abierta.

No me tengáis piedad:
corrí casi cien tours
en las vueltas al Sol que da la Tierra.

Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*

Andrés Fábregas Puig

Hasta mediados del siglo xx, el deporte no ha sido considerado como una actividad humana lo suficientemente importante como para merecer la atención de las Ciencias Sociales. Sin embargo, la enorme difusión, tanto a nivel de practicantes como de espectadores, y el enorme capital económico que genera, obliga a que múltiples miradas científicas comiencen a contemplar este fenómeno, investigando tanto las causas que lo producen como los efectos que provoca.

La esencia del deporte es juego, juego competitivo como lo son la mayoría de las actividades lúdicas de los niños. Sin embargo, como apunta Huizinga en *Homo Ludens*, la profesionalización ha acabado con lo lúdico del deporte. Éste se ha convertido en un negocio, privándole, por tanto, de toda cualidad de ocio que debe acompañar al juego.

De entre las numerosas prácticas deportivas sobresale, tanto a nivel de difusión mediática como en número de licencias federativas, el denominado por los medios de comunicación como deporte rey: el fútbol. Hoy en día, a su alrededor se aglutinan demasiadas pasiones, intereses económicos, conflictos sociales, etc., de forma que traspasa la línea, si la hubiera, entre un juego y un fenómeno de masas.

El antropólogo mexicano, Andrés Fábregas Puig, realiza un trabajo de campo en torno a la vivencia del sentimiento como hincha de un equipo de fútbol. No se trata de un estudio sobre la afición en general, sino que se centra en el Club de Fútbol Guadalajara, de México, conocido como las Chivas Rayadas, y sus aficionados, los “chivas”: auténtica razón del trabajo.

* Andrés Fábregas Puig, *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Jalisco, El Colegio de Jalisco: 2001. 117 pp.

Andrés Fábregas Puig lleva a cabo un estudio antropológico, donde analiza el papel de un equipo de fútbol que se ha convertido en un símbolo de identidad en la sociedad mexicana. Para ello ha realizado una larga investigación sobre el mismo terreno, conviviendo durante dos años con esta microsociedad tapatía. Junto a ellos asiste al rito futbolístico, dejándose empapar del sentimiento chiva. Aborda el tema, pues, participando del espectáculo como chiva, sin abandonar por ello su atalaya de antropólogo observador, con el fin de tomar distancia con respecto al objeto de su estudio. Sin embargo, la “objetividad” del científico queda diluida por el magnetismo que emana del grupo, construyéndose entre ambos una corriente empática que para nada afecta al objetivo final del libro: dar a conocer “lo sagrado del rebaño”.

Las Chivas Rayadas son un caso atípico en el mundo del fútbol profesional, quizá no el único, como afirma Fábregas –en España encontramos un caso similar en el Athletic Club de Bilbao– pero sí especial. La idiosincrasia de este club impide que militen en él jugadores nacidos fuera de las fronteras mexicanas, es decir, no ficha jugadores extranjeros. Este hecho consigue que un símbolo local, como es un equipo de provincias, sea percibido y sentido como representante del más profundo nacionalismo mexicano y que, por tanto, sea adoptado como sinónimo de identidad tanto dentro como fuera de las fronteras del país, donde aquellos mexicanos que han debido emigrar por diferentes causas encuentran en el equipo de las Chivas un referente de su pertenencia grupal.

No es extraño que la idea romántica del orgullo nacionalista aglutine pasiones en un contexto social en el que prima el “tanto tienes, tanto vales”. Los clubes deportivos asumen este axioma, pretendiendo afirmar su valía frente a clubes más humildes mediante la demostración de su poderío económico. Así, con grandes sumas de dinero, contratan jugadores foráneos capacitados, a priori, para conseguir títulos, ya que el ser capaz de “comprarlos” es interpretado como signo de superioridad, cuando menos económica. Frente a esta política mercantilista se erige el espíritu de la orgullosa resistencia tribal frente al poderoso que ningunea la cultura y tradición del que supone inferior.

Confluyen además otros sentimientos que favorecen la identificación social con las Chivas Rayadas como son la resistencia regional frente al centralismo, la cultura rural frente a la urbana y la sempiterna lucha de clases en la que las Chivas representan a los humildes frente a los poderosos. Esta concepción maniquea con-

lleva lógicamente a la identificación del equipo rival con la entidad contraria. De esta forma, sobre el césped del estadio, asistimos a la representación de algo más que un juego: dentro de la cancha se personifica la lucha entre el bien y el mal, adquiriendo por tanto estos encuentros un carácter específico que los convierte en símbolo ritual. Éste es descrito desde el corazón del grupo, que es vivido como el nosotros, puesto que ser chiva define al individuo con una identidad que supera su propia condición social. Entre chivas no hay clases, tan sólo hermanos.

De la mano de Fábregas asistimos al rito previo al encuentro, localizado en las afueras del estadio. No describe una representación ritual sino una vivencia ritual. Se trata de un día festivo, especial. Los aficionados portan los emblemas que les identifican, exhibiendo alegremente su condición de chiva. La multitud desperdigada se ha ido cohesionando formando el “nosotros” que actúa como ser uniformado dispuesto a materializar el rito y a ser impregnado por él. Según Fábregas Puig, se produce un efecto de ósmosis que Roberto DaMatta denomina como el paso de la identidad a la identificación.

Este rito comienza en el hogar de cada aficionado chiva, al recoger la bandera que preside la entrada, al vestirse con la camiseta de su equipo, al pintarse en la cara los colores de éste. Durante el trayecto, siguiendo rutas tácitamente chivas, la marea humana va creciendo con la sensación de ser un individuo cada vez más grande, más fuerte, más poderoso. Se debe llegar con tiempo para vivir el rito, hay que disfrutar del ambiente para completar la iniciación. Es en la feria que se levanta alrededor del estadio donde se completa este ritual. Es el momento de la comunión, en el que se come y se bebe. Esta comida previa ejerce un papel importante en el devenir de la ceremonia, ya que reafirma el sentimiento de grupo con identidad propia y logra que tome conciencia de ser una comunidad dentro de otra, un pueblo, una “raza” que, como tal, asiste unida al evento.

Lo que Fábregas nos trasmite es que, a diferencia de los aficionados de otros clubes, los chivas no se disfrazan para ir a un partido, sino que se engalanan con sus símbolos rituales y que, al finalizar el partido, una vez recogidos, el sentimiento chiva no desaparece debido a que es su condición vital: ser chiva no es una afición, es una forma de comportamiento en el mundo, de entender la vida. No representan un rito sino que lo sienten porque son parte de él y, por tanto, está vivo. Ellos no acuden al estadio a presenciar un partido de fútbol, acuden a participar en él.

Tras recibir la llegada de los jugadores-héroes, el grupo penetra en el recinto sagrado donde se distribuye por las gradas y palcos. La ubicación en el estadio es importante, ya que indica una mayor o menor implicación en el evento. Así, encontramos a los ocupantes de los palcos viviendo el acontecimiento de forma más pasiva, atendiendo principalmente a los negocios que allí se ventilan, mientras que en las gradas el colorido y la algarabía demuestran el grado de vivencia. La afición gusta de sentirse el jugador número 12, proyectando su deseo de ser uno de los héroes que luchan en la hierba.

Es en este papel donde se produce la catarsis colectiva. Es a través de este “somos todos, somos uno” mediante el que se construye la identidad de un grupo que, con una sola voz recibe, con cánticos y pancartas, la salida al campo de los héroes. Es un único ser el que descarga sus iras contra el árbitro que, en su papel de regulador-sancionador y alegoría de lo efímero del poder, resulta señalado como máximo responsable de la tragedia provocada por la derrota. Es un único ser el que acude a celebrar la victoria al lugar emblemático presidido por la fuente.

Lo sagrado del rebaño estriba pues, en que “simboliza las raíces profundas de México, la alianza del pueblo de pueblos que es la nación, la capacidad de construir la hermandad humana en medio de la diversidad” (p. 70). Lo sagrado se crea al lograr un nosotros propio, autóctono, sin injerencias externas, donde se revive lo esencial de ser mexicano en cada partido. Por ello resulta decisivo el compromiso del club con el nacionalismo, incorporando exclusivamente futbolistas de origen mexicano. Ahí reside lo sagrado: los héroes son héroes de la tierra, por lo que tanto la victoria como la derrota alcanza a todos, jugadores y aficionados, por igual. Alcanzándoles como individuo y como colectivo en su afán de lucha sin concesiones por el ideal de igualdad y libertad. Para los chivas lo importante de la victoria no es ésta en sí, sino el cómo se logra y sobre todo ante quién. Para sentir la victoria como propia debe ser conquistada por héroes locales y no gracias a la intervención de “mercenarios” extranjeros cuya motivación recae en la ganancia de dinero más que en la fidelidad a un ideal.

La apropiación simbólica del ideal mexicano por parte de los chivas conlleva la aparición de sentimientos enfrentados. Éstos se localizan lógicamente en los rivales que, para los chivas, representan aquello contra lo que luchan: el poder opresor del capital, el desprecio de la modernidad urbana por lo ancestral, por la cultura rural, el centralismo homogeneizador frente a la individualidad del regio-

nalismo. Son, por tanto, algo más que juegos los enfrentamientos entre los Chivas Rayadas y el América o el Atlas, “son luchas simbólicas en un mundo irreal surgido del real”. Por eso el mexicano humilde pero orgulloso de su condición, se siente identificado y representado por el Guadalajara, independientemente de su lugar de nacimiento o residencia, y siente la victoria de su equipo como un soplo de justicia, cuando menos poética, frente a siglos de humillaciones y desprecios por parte de los poderosos.

Andrés Fábregas Puig no se adentra en el porqué del fútbol como catalizador de sentimientos o aglutinador de reacciones en ocasiones desmesuradas. Ni tampoco lo pretende, sino que lo que su obra aporta, como él mismo dice en la introducción, es “un intento de crear conocimiento acerca de uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestra época” (p. 20). En este caso, el conocimiento que comparte es el cómo un sentimiento de identidad nacional, que no estatal, es decir, un sentimiento que hunde sus raíces en lo más profundo y arraigado de la cultura del pueblo, se vincula al modo de ser o entender de un equipo de fútbol. En cómo esta vinculación se crea de forma natural, sin artificialismos publicitarios, mediante un ejercicio de libertad individual, en el que cada sujeto escoge a sus propios héroes, su propio sentimiento de nación. A diferencia de otros clubes que luchan desde la prepotencia para que esta condición de representatividad nacional se les reconozca oficialmente, los Chivas Rayadas lo logran popularmente.

No ahonda en el porqué de esa eficacia, ni analiza las causas de cómo un deporte se convierte en un fenómeno de masas capaz de provocar estas u otras reacciones. Sin embargo no es ajeno a todo ello, siendo consciente que ésta sería la labor de otro proyecto mucho más ambicioso. A pesar de todo, el libro invita a seguir creando conocimiento en torno al fútbol cómo fenómeno social. Y es que el interés que suscita este deporte, incluso entre aquellos que nunca lo practicaron, o las reacciones adversas que provoca incluso entre los que nunca lo han presenciado, resulta claro objeto de estudio.

No se puede olvidar o menospreciar, por soberbia intelectual, que hoy en día también en Europa un partido de fútbol como un Real Madrid-Barcelona es capaz de dejar desiertas las calles de un país. Más aún, una final de la Champions League o del Campeonato del Mundo acaparan la atención del planeta, paralizándolo y provocando reacciones extremas que llevan desde el enfervorecido delirio colectivo a la más profunda de las depresiones individuales. Tampoco podemos pasar por

alto que, en tiempos de globalización, encontramos en una aldea africana un nativo enfundado con una camiseta del Manchester junto a otro con la del Milán, sentados frente a un televisor viendo apasionadamente el partido que los enfrenta. También es cierto que un niño de cualquier parte del mundo puede desconocer el nombre del presidente de su país, pero seguro que recita la alineación de su equipo de memoria.

Quizás, a modo de hipótesis personal, una de las razones de esta popularidad del fútbol es que permite al aficionado disfrutar más que a los propios jugadores de lo esencial del juego, ya que no busca un interés material y crea un espacio imaginario que lo abstrae por completo de la realidad el tiempo que dura el encuentro.

Fábregas, en el capítulo iv –El Fútbol: un tema abierto– explica una circunstancia que concurre durante el siglo xix y que contribuye a la popularización del fútbol: el cambio de estrategia en su concepción, pasando de ser un juego en el que predominaba la jugada individual a otro basado en el pase donde impera la fuerza del conjunto, por lo que los obreros encontraron una simbología social con la que identificarse, contribuyendo así a su difusión. Por encima de esta sutileza táctico-social resulta más convincente la afirmación de Norbert Elias recogida en el mismo capítulo, en la que explica la necesidad de las sociedades de encontrar una vía de escape emocional a las tensiones originadas en la cotidianidad. Llegado el caso son las propias instituciones las responsables de crearlas, propiciando un marco en el que puedan resolverse estas tensiones, con plena libertad, sin atentar contra el desarrollo social.

El autor del libro concluye presentándonos un algoritmo del juego, que sorprende por su sencillez y concreción, y que podría ser utilizado como ejemplo para explicar la síntesis del fútbol a todo neófito que se interese por los mecanismos de este deporte. Resulta, pues, un ameno e interesante estudio antropológico sobre cómo las sociedades crean un sentimiento de pertenencia grupal a partir de ciertos símbolos que representan lo que es sagrado de su esencia, lo que constituye su identidad y los mantiene unidos como pueblo. Se describe cómo el mito se va alimentando y creciendo a través del rito hasta alcanzar al individuo, engulléndolo y convirtiéndolo en mito a su vez, y en definitiva, cómo la tradición oral lo mantiene vivo gracias, en este caso, al oráculo del viejo y sabio aficionado, conocedor del pasado, presente y futuro del equipo, que mora en las gradas del estadio dictando sentencia.

El libro que reseñamos también tiene la virtud de contribuir al desarrollo de una línea de investigación –antropología y fútbol– olvidada, y a veces menospreciada por los científicos sociales, por lo que puede contribuir a que alguno de ellos acabe iniciándose en la misma. Así mismo, disfrutará igualmente de su lectura el aficionado al fútbol, o al deporte en general, que busque nuevos enfoques o, como dice Andrés Fábregas, nuevos conocimientos. Especialmente recomendado para el “forofo” chiva, asegurándole que este libro pasará a ocupar un lugar entre sus símbolos sagrados.

Reseña de Raúl Blasco Ruiz

Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*

F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.)

Una de las consecuencias de la irrupción de las teorías postmodernistas en las ciencias sociales ha sido permeabilizar las fronteras entre lo cultural, social y económico; incluso se habla de implosión de las mismas. Es el ámbito de lo cultural el que más se ha “favorecido” de estos cambios. Expresiones como “cultura empresarial”, o incluso los intentos de llevar una contabilidad de los recursos inmateriales-culturales, suponen una reconciliación entre perspectivas que las ciencias de la modernidad diferenciadora mantuvieron compartimentalizadas.

Conceptos como el de identidad, sociabilidad, construcción de espacios de convivencialidad o intersubjetividad dotan a la perspectiva cultural de un equipamiento conceptual más que adecuado para analizar los nuevos estilos de vida y de interacción actuales. Es la antropología la disciplina que tiene por objeto la cultura, y teniendo en cuenta el concepto de pluralismo metodológico, podríamos hablar “de un discurso antropológico difuminado” (p. 18) o de una antropologización de las ciencias sociales.

De otra parte tenemos el deporte. Fenómeno a escala planetaria y eminentemente moderno, pero que ha suscitado escasa atención a lo largo de la historia de las ciencias sociales, a pesar del interés mostrado por autores tan destacados como Norbert Elias, y de ser un lugar común la afirmación de que se trata de un hecho social total. El que las ciencias sociales sean históricamente construidas puede explicar el porqué, en el momento en que se sentaron las bases de las mismas y sus temas focales, el deporte no tuviese todavía un papel destacado en las sociedades occidentales.

* F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria: 2003.

En la actualidad el deporte es un fenómeno global. Pero es más “global” que cualquier otro, ya que no estamos ante un hecho transnacional, sino generalizado intranacionalmente. Así un fenómeno como el de las Nuevas Tecnologías sólo sería transnacional, ya que dentro de las diferentes sociedades, y no sólo del tercer mundo, se da lo que se conoce como brecha digital. De esta manera si la ciencia es históricamente construida quizá sea ahora la gran oportunidad para el estudio social del deporte.

Es pues dentro de este contexto donde podemos situar la obra *Culturas en Juego. Ensayos de antropología del deporte*. Pero a pesar de ese contexto de interés difuso por las formas antropológicas, la selección de textos es eminentemente antropológica. Como afirman, las reflexiones de la obra se hacen “únicamente a partir de las aportaciones de antropólogos” lo que les “lleva a dejar al margen temas y autores procedentes de otras disciplinas que han realizado aportaciones interesantes a los estudios ‘antropológicos’ el deporte” (p. 18), para redefinir a continuación el texto como “una obra que pretende, precisamente, destacar y situar la aportación de antropólogos en relación con la antropología de la actividad física y deportiva en España...”. Así pues entendemos que sería más correcto subtitular el texto “Ensayos de antropólogos sobre el deporte en España”.

No obstante entendemos esta necesidad de acotar académicamente las aportaciones de antropólogos en una primera fase. Pudiera darse la paradoja que la creciente importancia de los conceptos antropológicos en las ciencias sociales hiciera desdibujar a la antropología como disciplina y como profesión, que sea la sacrificada por su propio éxito. Es lógico que este proceso de desdibujamiento se quiera contrarrestar desde la antropología académica.

Dentro, pues, de ese contexto común nos encontramos con catorce ensayos de muy diferentes temáticas e intereses. Tenemos desde la etnografía descriptiva como el de Ángel Acuña “El sentido del límite y el límite del sentido: 101 kilómetros en 24 horas” a la delimitación conceptual en Javier Escalera “Cultura físico-deportiva: Una propuesta desde la antropología”, o textos más teóricos en “El deporte: ¿Nuevo instrumento de cohesión social?” de Ricardo Sánchez Martín.

Es el tema de la identidad, como no podía ser de otra manera en la actualidad, el tema central de los diferentes ensayos. Y hemos de destacar el texto de Carles Feixa “Un antropólogo en el fútbol” que de manera sencilla plantea el tronco teórico desde el cual brotarán las diferentes ramas que en forma de ensayos tenemos

en el texto. Se apoya en la obra de Armstrong y Giulianotii (*Entering the field. New Perspectives on World Football*, 1997) para afirmar el fútbol como cultura. Aplicando el fútbol como deporte se afirma que “es cultura en tanto que espejo multifacético donde se reflejan las identidades presentes en una sociedad, pero también en tanto que poderoso catalizador de nuevas identidades, generadoras de sociedades distintivas” (p. 79).

Estamos pues ante las dos dinámicas básicas de lo cultural: la producción y la reproducción. Y, siguiendo la lógica de la historicidad, será el reflejo y producción de identidades el tema que más nos interesa actualmente, en una concepción pragmática de la ciencia. Y si el deporte es un hecho social total que “pone en movimiento la totalidad de las instituciones de una sociedad, configurándose y funcionando como un sistema social completo” (p. 78), sin duda puede ser empleado como ejemplo de estos mecanismos.

La producción y reproducción de identidades no se da en una dirección. Es un concepto ambivalente y las investigaciones empíricas deben ser las que analicen qué es lo que se queda y qué es lo que se crea y cómo es la estructura de realización. Ese continuo vaivén de construcciones y reflejos necesita un receptáculo en el que pueda desarrollarse ese continuo trasiego. Y es la interacción, o lo que se conoce como concepción dinámica, lo que ofrece esa estabilidad para una praxis caótica de elementos.

Es aquí donde se nos abre el mundo de la sociabilidad y los espacios sociales, en un dinamismo estable y desde donde se entienden los comportamientos de diverso tipo como rituales de reconstrucción de la tradición, con las implicaciones de renovación que tiene. Los temas del libro se mueven en este universo teórico que estamos sugiriendo.

Tras la delimitación teórica comentada, Feixa analiza cómo el fútbol produce identidades de diverso tipo tanto a nivel individual, grupal, institucional o transnacional (en este caso podemos situar algunos fichajes del Real Madrid en los que primó tanto o más el intento de crear una identidad transnacional madridista que los intereses deportivos del equipo). Al final realiza un pequeño comentario del F. C Barcelona como elemento capaz de crear una nueva “identidad religiosa”: la religión culé.

En el ámbito identitario Teresa del Valle aborda la construcción de un ritual, la *Korrika*, una carrera de relevos no competitiva que recorre todos los territorios

de lo que se entiende como Euskal Herria y que comprende País Vasco, Navarra y sur de Francia. Es el ámbito más político en el que hablamos de etnicidad, lengua y territorio. De la misma manera Xavier Medina estudia un ritual paralelo, la Korrikursa, realizado por vascos residentes en el área metropolitana de Barcelona y comenta esos mismos procesos abordados desde la transterritorialidad.

Saliéndonos del estudio y descripción de rituales pero dentro del ámbito de la construcción de la identidad tenemos el texto de Maclancy sobre el Athletic Club de Bilbao como ejemplo de la continua construcción identitaria durante 100 años de historia, reflejando esa idea ambivalente que venimos defendiendo en la afirmación de que, en la misma “están implicados en la ‘invención de la modernidad’ como en la invención de la tradición” (p. 138).

Siguiendo con la construcción de la identificación nacional tenemos el texto de Luis Cantarero, que analiza la percepción social del doping siguiendo el episodio de dopaje del deportista español Johann Muehlegg en los Juegos Olímpicos de Invierno de Salt Lake City. Se analizan los cambios en la definición del nosotros y los otros dependiendo si en la percepción social entra el *fair play* o el dopaje. De esa manera paso de ser un campeón español a un caso de doping de un deportista alemán nacionalizado español.

Los procesos de construcción identitaria, a pesar de la temática de los nacionalismos tan de moda, no se reducen a temas de identificación étnica o nacional sino que, como afirmaba Feixa en su texto, pueden ser identidades de clase, generacional, político, religioso o de género. Es sobre este último elemento como categoría de análisis sobre el que tenemos dos ensayos.

Carmen Diez Mintegui parte de la crítica feminista al concepto de género que intenta moldear la existencia global de las personas. Es aquí donde el deporte “actúa de referencia y legitimación para el mantenimiento de un espacio de socialización específica” (p. 160), en definitiva el deporte como elemento para el “mantenimiento de una sociedad androcéntrica” (p. 161). Analiza las categorías infantiles y juveniles del fútbol en Guipúzcoa, que es una muestra de la naturalización de la segregación por motivos de género. Entre los datos más reveladores destaca la inexistencia de las categorías de cadete y juvenil en el fútbol femenino lo que hace que estén jugando en una misma categoría chicas de 13 y mujeres de 28 años.

Debido a la importancia del deporte como generador de actitudes futuras en la vida individual y colectiva se hace necesario la difusión de prácticas deportivas

variadas, las actividades mixtas, otro tipo de modelos de excelencia física así como la desdomesticación de la actividad deportiva femenina (salir del gimnasio a la calle).

Dora Blasco, en la misma línea, intenta estudiar las representaciones que unos niños y niñas realizan de las relaciones entre géneros en la práctica deportiva. De los dibujos realizados por 5 alumnos y 5 alumnas de un centro escolar de Benabarre (Huesca) se extrae la conclusión del papel subordinado de las niñas en la práctica deportiva, participando en ellas de manera no protagonista, aunque demostrando un deseo de ser tratadas en pie de igualdad que, a pesar de lo establecido en los planes educativos, es muy difícil de conseguir.

Enfocando de otra manera la realización de rituales para la construcción identitaria, Ricardo Sánchez aborda el estudio de los llamados deportes de riesgo o aventura. Éstos no serían una válvula de escape ante un mundo excesivamente seguro o una concesión hedonista en un mundo racionalizado, sino que dentro de la lógica del deporte como hecho social total que hemos comentado, no estaría sino “íntimamente ligado a la evolución de la lógica profunda de la modernidad” (p. 252).

La identidad, en este texto, es una visión de la vida y no una identificación concreta. Para que se dé esa visión hay una serie de rituales entendidos como transmisión de un mensaje trascendente de la tradición y unos valores compartidos. En el estudio de los ritos, el riesgo se incluye en los de iniciación en su fase liminar, en la que se les dota de identidad y “se le muestran modelos a seguir tanto en el plano cognitivo como afectivo” (p. 258).

A continuación aborda las teorías sobre el riesgo destacando la de versión sistémica de Luhman en la que los sistemas autopoieticos y autoreferenciales intentan reducir la complejidad refiriéndose a sí mismos y, por lo tanto, aumentado la complejidad de unos sistemas hiperdiferenciados.

Es el riesgo en el deporte el tema que trata, ya que se produce un reparto de riesgos diferentes en la sociedad por lo que homológicamente producirá rituales de riesgo distintos. Estos rituales serán experiencias de riesgo más controladas que en la realidad, que nos den confianza a la hora de reducir el riesgo en la contingencia en la vida real. Son ritos de iniciación y de entrenamiento en los que para reducir la percepción de riesgo provocamos situaciones de riesgo que no son contingentes, ya que creemos que somos nosotros quienes las establecemos.

El deporte de riesgo no será sino una versión de estos rituales de riesgo relacionado con la ética empresarial de la excelencia de los años 80 (Grupos de mejora, Kaizen, Frelance...) que confluyen con la expansión de este tipo de deportes-aventura en los que se da el vértigo, la autosuperación y la supervivencia cual metáfora empresarial.

Como ejemplo etnográfico, el trabajo de campo de Ángel Acuña sobre la carrera 101 km en 24 horas. Esta carrera de resistencia era de carácter militar y pedestre, pero ha sido abierta tanto a civiles como a aficionados a la modalidad de bicicleta. Es un ejemplo concreto, con datos tanto cualitativos como cuantitativos, de los elementos que citábamos en el texto anterior. Así las motivaciones se sitúan en la superación de fronteras personales (se dan por satisfechos metas personales que pueden implicar no completar el recorrido), así como la aventura de *supervivir* en contacto con la naturaleza. También es de destacar el elemento sociabilizador que sirve a los intereses de la Legión, ya que de esta manera acerca a la sociedad a un cuerpo cuya percepción ética social es mucho más negativa respecto a los valores que representa en la actualidad.

Los rituales, nuevos y tradicionales, se realizan en espacios. Pero esos espacios también son dinámicos y superan las restricciones y planificaciones de las autoridades urbanísticas. Así Xavier Camino nos habla de la apropiación y la redefinición de un espacio urbano para la práctica de la escalada. Se trata de la pared conocida como la Fuxarda y situada en el Montjuïc (Barcelona). En los últimos treinta años ha pasado a ser zona de escalada y empieza a ser reconocida de manera oficiosa por las autoridades. Estamos ante una concepción dinámica de la realidad, en este caso del uso público del espacio, en la que los acuerdos deben de ser provisionales y sujetos a futuros tratos también provisionales.

Ricardo Sánchez se plantea si el deporte es un nuevo instrumento de cohesión social. Afirma “que el espacio deportivo se ha convertido en un *lugar* de reunión donde se religa la sociedad y se materializa la *communitas*” (p. 49). Parece claro que tanto desde el optimismo funcionalista como de los críticos de la teoría del conflicto se “establece la profunda interrelación entre deporte moderno y sociedad industrial y (se) le concede el papel de mecanismo socializador e integrador” (p. 52).

Pero esta correspondencia se realiza a varios niveles. En una *dimensión estructural* el deporte sirve de bálsamo para resolver la contradicción que autores

como Weber o Bell establecen entre la igualdad de oportunidades y la desigualdad de resultados. Desde una *dimensión contextual*, la propia estructura universal de los juegos puede tener “*contenidos prácticos muy variables*” (p. 55) como los deportes nacionales (fútbol en Argentina) o de clase. Esto aunaría lo distintivo en cada deporte para cada clase y lo que religa o cohesiona un deporte. Desde una *dimensión interpretativa* en la que las personas estructuran su vida a través de los símbolos cognitivos y expresivos que se dan en el ritual deportivo, lo que permite numerosas interpretaciones de los rígidos principios estructurales.

A partir de ahí reflexiona sobre las instalaciones deportivas realizadas desde los parámetros del diseño moderno. En el actual estadio de la modernidad han surgido nuevos deportes urbanos y zonas de la ciudad no planificadas se han deportivizado. De la mano de la idea de socialidades efímeras de Maffesoli han surgido una serie de deportes que escapan a las formas más rígidas o estables de la modernidad. Es en este contexto de donde surgen prácticas deportivas como el *roller* o el *skate* que “desbordan el ámbito institucionalizado y el espacio especializado” (p. 66).

Javier Escalera trata e introduce el concepto de cultura físico deportiva en el cual incluye el deporte. Están en ella “todas aquellas acciones, desarrolladas de forma consciente y voluntaria, en las que la dimensión física tenga el principal protagonismo, sea directa o indirectamente y que impliquen cierta regularidad, independientemente del contexto en el que se realicen y que su finalidad sea competitiva, recreativa o de salud” (p. 35).

Partiendo de este marco pone su atención en la significación que la práctica deportiva tiene en la socialización, la expresión de la sociabilidad y en la participación social y por ello trata el tema del asociacionismo: desde las asociaciones puras a los Sociedades Anónimas Deportivas o los gimnasios privados. En definitiva, plantea un marco interpretativo en el que ha de repensarse cualquier comportamiento físico, desdeportivizando nuestros esquemas de análisis.

En esta línea Gaspar Maza realiza una etnografía de los “equipos de fútbol de bar” del barrio del Raval (Barcelona). Una forma de actividad deportiva que tiene unas dinámicas propias que se alejan de los equipos federados “más serios”. Además teje una red de intersolidaridades de barrio y, como no, de conflicto microurbano.

Por último, Xavier Medina se centra en las actividades deportivas de inmigrantes también de este barrio barcelonés. Actividades como el torneo de Ramadán

organizado por una asociación de marroquíes, el Open de Fútbol Sala Rambla del Raval o el Torneo de cricket Vila de Sant Adrià (organizado por pakistaníes) ponen de manifiesto las potencialidades de la interculturalidad voluntarista como elemento de integración frente a la multiculturalidad dada que yuxtapone.

En definitiva, una interesante obra que nos descubre múltiples facetas de una práctica deportiva que tal vez por saturación no es más desconocida de lo que nos pudiera parecer a simple vista. Una duda nos queda. Si como queda claro, la investigación social aplicada al deporte nos sirve como metáfora social debido a que es un hecho social total, la marginalidad académica que sufre esta disciplina ¿puede ser reveladora de que en el fondo a la ciencia social no le interesa el estudio de la sociedad *per se*?

Reseña de Miguel Montañés Grado

Planeta fútbol*

Andoni Canela y Rodolfo Chisleanschi

En algún lugar de la tierra alguien dijo por primera vez, “Una imagen vale más que mil palabras”. Este es un libro cuyas imágenes fotografiadas por Andoni Canela, periodista de profesión, suplantando a millones de palabras. De ahí que constituya una valiosísima documentación iconográfica de gran valor artístico y, también, un estupendo manual de denuncia. La obra recoge noventa y cuatro fotografías a color sobre el mundo del fútbol, tomadas alrededor del planeta. Amén de su exquisitez, muestran las enormes diferencias socioeconómicas universales y la injustificada presencia de esta realidad. Por eso, las representaciones pictóricas tienen un propósito ejemplificador: difundir las condiciones humanas diarias de las gentes que habitan la tierra. Para Rodolfo Chisleanschi (coautor del libro), el balompié bien podría contribuir a la igualdad: “se puede ser alto o bajo, fuerte o enclenque, rápido o lento, mujer u hombre, niño o adulto, rico o pobre, culto o analfabeto, o nada de esto, y aún así practicarlos sin desentonar” (p. 10).

Andoni Canela “narra” otro tipo de fútbol: el artesanal, el que tiene que ver con el placer que provoca como juego y al que uno se puede entregar con escaso material. Para algunos de nosotros esta distracción pertenece ya al pasado y para otros, los más jóvenes, es desconocido, como desconocidas son, para los habitantes de las sociedades opulentas, las diferentes realidades que muestra a través de las imágenes.

Además, los comentarios que acompañan a las fotografías (realizados, como hemos adelantado, por Rodolfo Chisleanschi) están cargados de sensibilidad y de poesía. En ellos se hace evidente la paradoja de la gran extensión e introducción

* Andoni Canela y Rodolfo Chisleanschi, *Planeta fútbol*, Barcelona, Blume: 2003.

de la cultura futbolística en todos los lugares del mundo, incluso en los países más pobres. Ilustran, pues, la universalización de este deporte y, gracias a ello, la ausencia de actuaciones que con la misma fuerza de penetración hubieran hecho posible la erradicación de la miseria bien representada en esta obra. Si no supiéramos que es un trabajo editado en el año dos mil tres, bien podríamos suponer que perteneciera al pasado, ya que resulta difícil creer desde una perspectiva occidental capitalista que, en pleno siglo veintiuno, existan sujetos en el mundo que jueguen al fútbol sin zapatos, no por simple placer o por experimentar nuevas sensaciones, sino por la triste razón de no disponer de dinero para comprarlos.

Debido a que los contenidos escritos, aunque escasos, son brillantes, consideramos que el libro también es una obra literaria de gran belleza, escrita desde la perspectiva de un periodista, Rodolfo Chisleanschi y “jugador frustrado” como el mismo se define. El texto transmite mediante la combinación del lenguaje escrito y fotográfico un mensaje profundo sobre el fútbol (que tan apenas cuenta con ciento cincuenta años de vida) cargado de imaginación y sensibilidad. Como muy bien dice Jorge Valdano en el prólogo, “un libro de amor al fútbol, dos formas diferentes de verlo y un mismo amor a la pelota” (p. 6).

Los autores tratan de mostrar la universalidad y la eternidad de un deporte en la mayor extensión de su estado puro, popular, que forma parte de la historia de vida de las gentes y de su cultura, en muy diferentes lugares del mundo, en un amplio repertorio de espacios gracias a que cualquiera lo puede practicar y de cualquier forma: “(estas son) las dos cualidades que lo diferencian de entre todas las actividades físicas” (p.10).

A diferencia de lo que estamos acostumbrados a respirar en nuestra sociedad contemporánea, en torno al fútbol, tanto desde el punto de vista económico como político, en este caso las pretensiones de los autores giran en torno a la idea de reflejar el contenido humano de este deporte mágico, fundido en la cotidianidad de la vida, que practican millones de personas en cualquier parte del mundo. Los autores nos trasladan al contexto del juego por el juego huyendo de lo espectacular y de todo negocio que lo alimenta. Las fotografías reflejan balones de cualquier tipo, color, tamaño, material; porterías realizadas con dos arbustos o con dos piedras o con unos trozos de cartón apoyados en una pared donde se han pintado dos rayas verticales rojas y una horizontal. Todo ello responde, sin duda, a la necesidad de improvisación y a la urgencia de diversión y entretenimiento que nada tiene

que ver con el consumo de fútbol al que estamos acostumbrados en nuestra sociedad capitalista e industrial (en la que por cierto ha nacido) y que conlleva imágenes más negativas que en esta obra, por suerte y decisión de los autores, no se muestran.

Las representaciones pictóricas que disfrutamos al ver el libro dan rienda suelta a la fantasía y a la reconstrucción de un fútbol, y de un mundo, en el que incluso las normas pueden ser reinventadas en cada espacio de la tierra. Una normativa que divulga amplitud, libertad, ausencia de convencionalismos y, en definitiva, la cara amable de este deporte, “desprendido de abalorios, artificios y pasiones desbordadas, el fútbol muestra la hermosa desnudez de su esencia” (p. 19).

Si Andoni Canela ha logrado presentar estos significados, Rodolfo Chisleanschi aboga de la misma manera por un balompié que deje espacio para la imaginación y la creatividad resaltando su mundialización y gran capacidad de adaptación a la cultura del lugar volviendo de nuevo a la idea de reinención en un sentido amplio.

Este autor también ha conseguido transmitir muy bien lo que significa el trabajo en equipo, ejemplificándolo a través de la descripción de las funciones de cada miembro del grupo. Es especialmente destacable el espacio que ha dedicado al reconocimiento de la figura del portero, que enfrentado a su soledad, asume una labor diferente (como por ejemplo, en el uso de la pelota) esencial en el funcionamiento del conjunto.

No se olvida tampoco de resaltar las características de la figura del defensa central llegando a la conclusión de que la asunción de ese papel llega incluso a imprimir un carácter: “había forjado durante sus escasos quince años de edad una existencia tan aplicada, correcta e intachable como prudente... podría decirse que había asumido su condición de sobrio defensa central” (p. 19).

Y siguiendo en la necesidad de transmitir una sensación de homogeneidad social, no desatienden el papel de la mujer en el fútbol expresando la extraordinaria desigualdad de género, ya que apenas las hay que practiquen este deporte. Tan solo unas pocas fotografías reflejan el hecho (pp. 83, 133, 113, 141, 169). Es decir, que el fútbol se ha introducido en todos los lugares del mundo como un pasatiempo realizado fundamentalmente por hombres, quedando la participación del “sexo débil” relegada a mero testimonio.

Igualmente se presta atención al “hincha”, al papel que desempeña, a las relaciones que se producen entre los clubes y sus aficionados como resultado de las

interacciones, reales y simbólicas, defendiendo la eliminación de la agresividad que surge, en ocasiones, en nuestro balompié contemporáneo. En este terreno es el que se puede entender el fenómeno de las identidades, que también trata Chisleanschi y al que los científicos sociales ya le han dedicado abundantes trabajos. De ahí la necesidad de conservarlo en su estado más puro, libre de esos “elementos que sumergen el fútbol en el mundo de la empresa”.

De todo lo anteriormente dicho, podemos concluir que uno de los méritos que es preciso reconocer a estos autores es su decisión de mostrar la realidad de un mundo cada vez más pequeño, donde las fronteras son menores, pero las barreras que se van construyendo son mayores para los que se quedan “al otro lado de la valla”, debido al proceso de globalización. Es un libro, por lo tanto, que invita a la reflexión y que defiende la puesta en marcha de toma de decisiones más responsables que permitan la existencia de mecanismos para evitar que estas barreras sean infranqueables. Ponen así de manifiesto la desigualdad económica del Sur del planeta, un lugar donde también se practica el fútbol aunque su origen haya que buscarlo en el Norte.

En el fondo, parece como si Andoni Canela y Rodolfo Chisleanschi hubiesen tratado de mostrar que es posible el conocido compromiso Europeo de 1975: “deporte para todos”. Yo añadiría, “bienestar para todos”. Quizás el fútbol pueda hacer posible esta utopía.

Reseña de Rafael Díaz Fernández

Acerca de los autores

Hilde Eliazer Aquino López es licenciada en Educación Preescolar, maestra en Ciencias de la Educación y doctora en Educación (Universidad La Salle). Trabaja en el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio (ISIDM), de la Secretaría de Educación Jalisco y en la Universidad Marista de Guadalajara.

Dora Blasco Ruiz es maestra, especialista en Educación Física por la Universidad de Zaragoza y ejerce su profesión en la escuela pública española. Trabaja en investigación social y cultural sobre el deporte y es miembro de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD). Participa en el postgrado Deporte y sociedad: formación multidisciplinar y retos contemporáneos, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Zaragoza. Entre sus últimas publicaciones destacan “Género y deporte. La educación física en la enseñanza pública” en *Culturas en juego*, Barcelona, Icaria, 2003, y “Educación, género y deporte: jóvenes de etnia gitana y práctica físico-deportiva” en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 61, 2006.

Juan José Cáceres Nevot es doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Como investigador en ciencias humanas y sociales, sus líneas de trabajo se centran en el análisis de la alimentación, el deporte y otros comportamientos sociales desde una perspectiva histórica, social y cultural. Es miembro de la Sociedad para el Estudio Interdisciplinar de la Alimentación y los Hábitos Sociales (SEIAHS) y desempeña su labor profesional en la empresa ANSOAP, dedicada al análisis social aplicado. Entre sus últimos trabajos publicados se encuentra “Riesgo alimentario y consumo: percepción social de la seguridad alimentaria” en *Somos lo que comemos: estudios de alimentación y cultura en España*, Ariel, 2002.

Luis Cantarero Abad es psicólogo, doctor en Antropología Social y Cultural y profesor universitario. Sus líneas de trabajo se centran en el deporte y la alimentación desde una perspectiva psicosocial y cultural.

Dirige el postgrado Deporte y Sociedad: formación multidisciplinar y retos contemporáneos, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Zaragoza. Pertenece a la Sociedad para el Estudio Interdisciplinar de la Alimentación y los Hábitos Sociales (SEIAHS) y a la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD). Es autor, entre otros trabajos, de “Percepción social del doping en el deporte” en *Culturas en juego*, Barcelona, 2003, y “El futbolista como construcción sociocultural” en *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid, 2001.

Marcos Castillo Monsegur es filólogo, escritor, ensayista e investigador. Ha editado *Gustavo Adolfo Bécquer. Obra completa en el Moncayo y Vuela*, Diputación de Zaragoza, 2003; *XXI viajes (de europeos y un americano, a pie, en mula, diligencia, tren y barco) por el Aragón del siglo XIX*, Diputación de Zaragoza, 1990; y *La casa del placer: breve diván de la poesía árabe en Aragón*, Zaragoza, 1987.

Daria Deraga es doctora en Antropología, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el centro INAH Jalisco y profesora en el Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Guadalajara. Ha cursado estudios superiores de biología, lingüística, arqueología y antropología, y es doctora en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Miembro de la *International Commission on the Anthropology of Food* (ICAF), sus líneas de investigación se centran en la producción ganadera tradicional y moderna y en el mundo ranchero del México occidental desde una perspectiva antropológica-cognoscitiva. Recientemente ha coordinado en la Colección Estudios del Hombre la monografía titulada *El mundo ranchero*, Guadalajara, CUCSH, 2006.

Frédéric Duhart es licenciado en Historia y doctorando de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París). Investiga activamente, desde una perspectiva histórica, en temas de deporte y culturas alimentarias y corporales. Es miembro del ICAF, la red internacional de investigación

sobre antropología de la alimentación. Dentro del programa de formación doctoral *Histoire et civilisations* de la EHESS y en coordinación con diversos grupos de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid, organiza anualmente un seminario de reflexión interdisciplinar sobre antropología del cuerpo. Es autor de más de una treintena de publicaciones y acaba de editar el libro *Anthropologie historique du corps. Seize regards*, Paris, L'Harmattan, 2006.

Andrés Fábregas Puig es doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y maestro en Ciencias Antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente es rector en la Universidad Intercultural de Chiapas. Siendo director académico del Colegio de Jalisco, puso en marcha el programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Se ha distinguido como fundador de instituciones y promotor de las ciencias sociales, en particular, de la antropología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, entre sus publicaciones sobre deporte destaca *Lo sagrado del rebaño: El futbol como integrador de identidades*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2001.

Fernando Maestro Guerrero es director del Museo de Juegos Tradicionales de Campo (Huesca, España). Como investigador, se ha interesado por conservar y difundir una parcela del patrimonio cultural que ha merecido escasa atención en la comunidad científica. Miembro de la Asociación Europea de Juegos y Deportes Tradicionales, dirige el proyecto de inventariado de Juegos Europeos, patrocinado por la Comunidad Europea. Ha publicado numerosas monografías y artículos destacando “El Museo del Juego de Campo” en *Deporte y desarrollo rural*, Junta de Andalucía, 2006; *Del tajo a la replaceta: juegos y divertimentos en el Aragón rural*, Zaragoza, Ediciones 94, 1996; y *Juegos tradicionales aragoneses en la escuela*, Zaragoza, Mira, 1991.

F. Xavier Medina es doctor en antropología social por la Universidad de Barcelona. Responsable de proyectos de culturas mediterráneas del

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) de Barcelona. Ha sido investigador y colaborador científico del *Service Archéologique Cantonal-Kantonaler Archäologischer Dienst*, de Fribourg (Suiza, 1989-1990). Profesor invitado de diversas universidades y centros de investigación. Especialista en estudios sobre etnicidad, identidades colectivas y antropología urbana, así como en antropología de la alimentación, es autor de diversos libros y publicaciones especializadas sobre estos temas. Presidente de la representación española de la *International Commission of Anthropology of Food* (ICAF). Subdirector del Equipo de Investigación Multidisciplinar en Alimentación Humana (EIMAH), adscrito a la Universidad de Zaragoza. Director de la revista *Anthropology of Food* (Oxford, 2000-2003).

Xavier Pujadas i Martí es doctor en Historia Contemporánea. Trabaja como profesor de Historia y Teoría del Deporte en la *Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport* (FPCEE) Blanquerna, de la Universitat Ramon Llull. Es el actual Presidente de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD). Especialista en historia social del deporte y de la prensa deportiva, ha participado en proyectos europeos sobre estos temas. Es coordinador de la *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya*, Barcelona, Diputació, 1995. Es además coautor de “El club deportivo como marco de sociabilidad en España: una visión histórica (1850-1975)” en *Hispania*, 214, 2003, y “La mercantilización del ocio deportivo en España: El caso del fútbol, 1900-1928” en *Historia Social*, 41, 2001.

María Luz Rodrigo-Estevan es doctora en Historia Medieval. Profesora de Historia Medieval de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (Teruel) de la Universidad de Zaragoza. Es autora de diversos libros sobre el tema, como *Testamentos medievales aragoneses. Ritos y actitudes ante la muerte (siglo XV)*, Ediciones 94, 2003; y *Poder y vida cotidiana de una ciudad bajomedieval: Daroca 1400-1526*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1996. Ha publicado numerosos artículos, como “Juegos y festejos en la ciudad bajomedieval: sobre el ‘correr los toros’

en la Daroca del siglo xv”, en *Aragón en la Edad Media*, x-xi. Zaragoza, Universidad, 1993, 746-761.

Álvaro Rodríguez Díaz es doctor en Sociología y profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla. Pertenece a la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD). Es miembro del grupo de investigación “Cultura, Alimentación y Sociedad”. Entre sus numerosas publicaciones relacionadas con el deporte destacan las monografías *Espacios para el Deporte*, Ayuntamiento de Sevilla, 2002; *Los lugares sociales del Deporte*, Ayuntamiento de Sevilla, 2001; *El Fútbol Modesto en Sevilla. Situación Actual y Perspectiva*, Ayuntamiento de Sevilla, 1995; así como diversos trabajos incluidos en libros y revistas especializadas como “Football Fans Group in Andalusia”, en *Soccer & Society*, 8, 2007.

Ricardo Sánchez Martín es antropólogo y profesor en la *Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport* (FPCEE) Blanquerna, de la Universidad Ramón Llull (Barcelona). Pertenece a la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), formando parte de su Junta Directiva durante más de diez años, cuatro de ellos como Presidente. Ha coordinado junto con Xavier Medina el monográfico *Culturas en juego. Ensayos sobre antropología del deporte en España*, Barcelona, 2003; es autor, entre otros artículos, de “La antropología del deporte en España: visión crítica y perspectivas de futuro” en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 61, 2006.

Colección Estudios del Hombre
Director: Ricardo Ávila

Comité Editorial

Patricia Arias
Ricardo Ávila
Maurice Aymard
Francisco Barbosa
Gerardo Bernache
Avital Bloch
Jean Brunet
Tomás Calvo Buezas
Daria Deraga
Frédéric Duhart
Rodolfo Fernández
Dominique Fournier
Luis Gómez Gástelum
Isabel González Turmo
María del Pilar Gutiérrez
Francisco Hernández Lomelí
Annie Hubert
Lothar G. Knauth
Daniel Lévine
Eduardo López Moreno
Xavier Medina
Hilda Morán Quiroz
Joseph B. Mountjoy
Guillermo de la Peña
Américo Peraza
Carmen Ramos
Eduardo Santana
Otto Schöndube
Gabriela Uruñuela
Francisco Valdez
Rosa Yáñez

Para mayores informes, favor de dirigirse a:

Estudios del Hombre
Universidad de Guadalajara
Teléfono y fax (33) 38 26 98 20 y 38 27 24 46
Correo electrónico: dhombre@csh.udg.mx

Ensayos sobre deportes
Perspectivas sociales e históricas
Se terminó de imprimir en diciembre de 2007
en los talleres de Fondos de Publicaciones de Iberoamérica y Europa
Manuel Acuña 536, Artesanos
C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco.
Tiro: 500 ejemplares, más sobrantes para reposición.

La edición estuvo a cargo de
Hilda Morán Quiroz,
María Luz Rodrigo-Estevan y Ricardo Rodríguez

Diagramación:
Gilberto López Aguiar



Hasta hace poco tiempo, el estudio sobre el deporte se remitía a cuestiones médicas y legales –nutrición, preparación física, reglamentaciones, etcétera–. Salvo raras pero brillantes excepciones, los científicos sociales y de los fenómenos humanos no le prestaban atención. Hoy en día, sin embargo, hay un

creciente interés por analizar el fenómeno deportivo, ya que proporciona abundantes conocimientos sobre la sociedad y la cultura, y porque el contexto científico contemporáneo lo favorece: se deja de lado la consideración del deporte como una actividad banal y a quien lo estudia como insustancial.

Se estaría superando la etapa social que señala Francisco Capistegui, en el sentido de que todo lo que entraba dentro del apartado inferior de la cultura –sin mayúscula–, como el deporte, suerte de cultura popular, “quedaba marginado de lo considerado como digno del requerimiento de la atención de un intelectual”. En este volumen se presentan algunos trabajos que dan testimonio de esa tendencia.